

Instituto de Altos Estudios  
Universidad de San Martín  
Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura

# Pueblo y público en el deporte. La interpelación estatal durante el peronismo (1946-1955).

Desde la Subsecretaría de Informaciones de la Nación se emite el partido Argentina-Inglaterra transmitido desde Wembley el 9 de mayo de 1951. Fotógrafo: Juan Sosa. Archivo General de la Nación.

María Graciela Rodríguez

Director: Pablo Alabarces

Buenos Aires, 2002

## **Agradecimientos**

Esta investigación no hubiera podido ser realizada sin la colaboración de una innumerable cantidad de personas e instituciones. Entre las últimas, el otorgamiento de una Beca de Posgrado Interna por parte del CONICET permitió la posibilidad material de su concreción.

Entre las personas, y en primer lugar, quiero agradecer a mi familia, que soportó mis escapadas a los archivos y las horas frente a la computadora; también a Daniel y a mi madre, sin la ayuda de los cuales buena parte de estos capítulos no se hubieran escrito mientras ellos y mi hijo disfrutaban de largas tardes de mutua compañía. Pero especialmente le agradezco a Martín, único depositario de todas mis energías y esperanzas.

Le debo demasiado al grupo *Junior* (Valeria Añón, Vanina Rodríguez, Cecilia Vázquez, Bettina Barbieri, Carlos Juárez Aldazábal y Mícalea Fernández Darriba) quienes donaron varias horas de su tiempo para revisar material de archivo y bibliográfico, sabiendo que, a cambio, no había mucho más que estas palabras de agradecimiento.

El sostén de Mariana Conde, mi ‘segunda conciencia’, la que detecta todas y cada una de mis inconsistencias y mis escamoteos y con el mismo rigor señala y celebra cada uno de mis hallazgos, fue y es invaluable.

La calidez, la generosidad y la lectura atentísima de Marcela Gené de la primera versión del capítulo sobre afiches, son invaluablees.

Lectora incansable y rigurosa, Mirta Varela ha leído esta tesis con su especial y productiva mirada crítica.

Mis compañeros de Maestría, el grupo autodenominado “Fin de cita”, (Analía Martínez, Gabriela Polischer, Paula Belmes, Fernando Williams, Damián Zaga, Florencia López Canellas, María Luna Faure, Fabián Jalife, Juan Leguizamón, Miriam Goldstein) leyeron y criticaron oportunamente mi proyecto con dos de las mejores e invaluablees herramientas: el compromiso y el rigor teórico (y mucho humor también).

Gran parte del material de este trabajo debe su diseño a José Burucúa y Cecilia Hidalgo, que lo acotaron, lo impulsaron, lo alimentaron, lo proyectaron y lo elogiaron, en ese orden, sin escatimar entrega ni dedicación.

El escaneo de las imágenes es producto de la acción (desinteresada) de Cecilia y Mariano Vázquez.

En el marco de la investigación, Ricardo y José, responsables de la Sala Multimedia del Instituto Histórico ‘Juan Domingo Perón’, solícitamente me alcanzaron material más allá de lo pedido.

Finalmente, y no por ello en último lugar, debo agradecer a Pablo Alabarces, mi director, porque su generosidad me permitió crecer, porque nuestras (tormentosas) discusiones alimentan mucho de los párrafos aquí redactados y porque me mostró la diferencia sustancial entre el oro y las baratijas.

## **Indice**

- Introducción. Punto de partida (del objeto, la metodología y el corpus).

### *Parte I. Sueños modernos: la política y las políticas.*

- Capítulo 1. Populismo, más allá de la designación.
- Capítulo 2. El montaje de los aparatos culturales: nación, deporte y modernidad.
- Capítulo 3. Populismo y políticas de estado: entre el experimento y la experiencia.

### *Parte II. Representaciones: un juego incompleto.*

- Introducción. Palimpsestos: imaginarios y representación.
- Capítulo 4. Claroscuros y relieves: las noticias en el cine.
- Capítulo 5. La juventud de la Nueva Argentina: el deporte en la gráfica estatal.
- Capítulo 6. Antorchas, laureles y niños: afiches.

*Conclusiones. ¿Deporte para el pueblo o del pueblo?*

## Introducción. Punto de partida (del objeto, la metodología y el corpus).

*“Uno no sabe lo que ve si no ve lo que sabe”  
Jean Piaget*

Refiriéndose a las reconversiones discursivas del peronismo, Carlos Altamirano afirma:

“Como no sea nostálgica o paródicamente, ¿quién podría insertar todavía en las líneas de un discurso militante el enunciado de que el peronismo es el ‘hecho maldito del país burgués’? Ese peronismo imaginado o imaginario fue, sin embargo, en un pasado que todavía nos afecta y nos seguirá afectando por mucho tiempo, parte de la historia. A la hora de pensar ese tiempo ningún análisis concebido desde una perspectiva social o política puede dispensarnos del examen de la estela de ideas e imágenes que activó el movimiento fundado por Perón. No porque enunciaran su verdad, sino porque la historia del peronismo –y la del país durante muchos años- es también lo que esas representaciones hicieron de él” (2001b: 141).

Abordar la relación entre el deporte, el peronismo y los medios de comunicación, implicó, en verdad, encontrarse con un objeto complejo, no lineal y fuertemente resistente a las hipótesis de lo que Gené (2001) denomina la ‘doxa’ anti-peronista posterior a 1955. Originalmente, al presentar el proyecto, el breve relevamiento inicial (y la intuición) orientaba las conjeturas hacia la sospecha de que en el corpus se encontraría una fuerte representación de lo popular y de sus atributos específicos de época no sólo en la dimensión icónica sino también a través de los contratos de lectura. El análisis posterior mostró, en su lugar, la predominancia de puestas en escena que se correspondían con un discurso, unas imágenes y unos guiones pertenecientes al imaginario modernizador.

La hipótesis inicial que guió este trabajo, de todos modos, es que durante el primer período peronista, caracterizado por estrategias político-culturales populistas, se realizó una operación cultural sobre el fenómeno deportivo tendiente a reinterpretar, reelaborar y renegociar comunitariamente el significado de los argumentos nacionales y, en esta operación, los sectores populares, actores privilegiados de la interpelación, se constituyeron al mismo tiempo como ciudadanos y como público específico.

La dirección hacia donde se orientaba la hipótesis original exigió por lo tanto observar en el corpus las referencias a ‘pueblo’ y nación, especialmente al primero dado que se sobreentiende que el término *populismo* define su configuración a partir de la interpelación a un ‘pueblo’. Sin embargo, en el trayecto de la investigación, la empiria comenzó a mostrar otros atributos, más complejos y menos lineales donde las interpelaciones con referencia a pueblo o nación aparecían complementariamente con otras: público, multitud o simplemente concurrencia. Por otra parte, entre el conjunto de los deportes, el fútbol parecía flotar libremente respecto de la interpelación estatal y constituirse como una esfera autónoma donde las ideas de pueblo o nación no hacían eco. De cierta manera, el corpus comenzaba a revelarse indócil para la hipótesis inicial y no se dejaba

atravesar por la representación subjetiva que, como observadora, poseía de lo que eventualmente hubiera descrito como *interpelación populista clásica*.

Más aún, al avanzar en las lecturas específicas, las teorías sobre el populismo apenas llegaban al borde de estos interrogantes: afirmaban la coexistencia de las tradiciones y las fuerzas modernizadoras, cosa que el corpus presenta (aunque débilmente) pero insistían con la asignación de un polo antagónico esencial para su definición. Nada de esto último parece ser propio de la interpelación peronista que se produce sobre el deporte. La confrontación de la empiria con la teoría, entonces, me exigía discutir, o relativizar al menos, las teorías más sólidas sobre populismo y, más aún, algunos análisis producidos sobre el discurso político o doctrinario. Dicho en otras palabras, los productos deportivos de factura estatal no presentan una representación 'populista' (en el sentido más clásico del término) sino una representación ligada con la industrialización, la armonía y la laboriosidad (un significado que podría resumirse en 'la patria haciéndose'). Acaso la única excepción a esta regla sea la de la figura del 'héroe deportivo' encarnada especialmente en el 'Mono' Gatica, en la cual su condición humilde se recorta sobre un fondo de clase media e industrialización.<sup>1</sup> Esto es que, como en un proceso cultural de figura-fondo, la movilidad social se enmarcaría con los horizontes de expectativas representados por los sujetos incorporados.

Por otro lado, los resultados que emanaban de mi corpus se oponían con el análisis realizado por Pablo Alabarces (2002) respecto de la cinematografía deportiva de ficción del período. Si bien Alabarces observa, concurrentemente con Gené (2001) la ausencia de conflictos en la superficie filmica de ficción, lo cierto es que sí se producen narrativas sobre la nación y la patria en estas películas. Claramente, había un hueco entre la ficción, trabajando sobre los deseos, y el discurso documental, operando sobre los hechos. En efecto, afirma Alabarces que los productos filmicos de ficción presentan los deseos de "determinados sectores históricos de una sociedad en un momento dado, no lo que vivencian. O, mayor mediación, el cine puede señalar lo que ciertos sectores de una sociedad desea –que otros- imaginen" (2002: 25). En cierto modo, este hueco podrá ser llenado por el lector en términos de las distancias entre uno y otro discurso y acaso leer allí los modos de funcionamiento (complejos) de una hegemonía. Aún así, quedaría por deliberar acerca de si este hiato se debe a la posibilidad intrínseca de la ficción de colocarse en un punto de máxima distancia respecto de los hechos o si, por el contrario, obedece al contexto de producción particular del peronismo.<sup>2</sup> El fútbol, en el contexto de los filmes de ficción se ofrece generosamente a la interpretación de lo nacional mientras que en mi corpus se resistía a esta operatoria. En una línea de indagación a futuro importará, entonces, comprender estos modos particulares de lo deportivo de sostener el discurso nacionalista, intentando discernir, por ejemplo, las modalidades en que los productos filmicos de ficción se traman con representaciones previas relacionadas con el proyecto modernizador comenzado en los años 30 (ascenso y movilidad) o con representaciones inclusivas como la noción (problemática) de pueblo-nación.

---

<sup>1</sup> Aunque la investigación que está realizando Analía Martínez deja entrever que en la memoria de la recepción aparece Pascual Pérez con muchísima más preponderancia que Gatica.

<sup>2</sup> Estas discusiones aún continúan siendo objeto de debate y muchos de los argumentos que las soportan nacieron, crecieron, se debilitaron y/o se fortalecieron en el marco del Seminario del Grupo de Estudios sobre Cultura Popular del Instituto de Investigaciones 'Gino Germani' dirigido por Pablo Alabarces.

Finalmente, lo que el corpus se empeñaba en mostrarme me obligó a formular algunas sub-hipótesis para poder discernir con mayor claridad los mecanismos complejos que se daban allí. Fundamentalmente, que los deportes previamente apropiados por los sectores populares (fútbol, boxeo, deportes mecánicos) a los que llamaremos de ahora en más *popularizados*,<sup>3</sup> no necesitaban de la interpelación populista clásica que haría eje en el pueblo y en la nación.<sup>4</sup> Y aquí el papel de la industria cultural, fuertemente anclada en la constitución de un mercado interno de consumos culturales nacionales entre las primeras décadas del siglo XX y 1943, cumple un papel fundamental. La nación habría sido capturada por el discurso sobre los deportes popularizados, como tópico, antes de 1945; mientras que el resto de los deportes requerirían una operatoria explícita que los invistiera de las retóricas nacionalistas y con esta intención trabajan sobre ellos los productos estatales. Sin embargo, este gesto, a la luz de los años posteriores al peronismo, no termina de ‘prender’ y, mayoritariamente, fracasa, si bien seguramente debe haber habido procesos de enmarcado valorativo o clasificatorio de las prácticas deportivas que fueron exitosos, como por ejemplo, el relacionado con la dignidad o la participación comunitaria.

Lo cierto es que el objeto se presenta de modos complejos al análisis especialmente por la simultaneidad de distintas situaciones: en el período estudiado conviven, como ya se mencionó, deportes ya capturados por los medios, deportes novedosos respecto de estas tradiciones y también deportes mecánicos que conectan doblemente con el imaginario tecnológico de la época (Sarlo, 1992; Mattelart, 1983) y con la intervención estatal sobre desarrollos técnicos locales (Archetti, 2001), puesta en marcha con el intento de construir el ‘coche justicialista’. Esta superposición de distintos desarrollos me enfrentó, durante el trabajo de análisis, con algunas cuestiones que contradecían las representaciones subjetivas que enmarcaban mi abordaje al objeto y que, de hecho, tuve que remodelar. En lo fáctico, el fútbol presenta un trayecto de algún modo autónomo en el cual no hay intervención cultural del estado, aunque sí la hay en términos de relaciones políticas entre la dirigencia de la AFA y la dirigencia política (Palomino y Scher, 1988; Scher, 1996). Por otra parte en los últimos años de la década del 40, se producen tres situaciones contradictorias y/o complementarias en el ámbito del fútbol: el éxodo de futbolistas argentinos al exterior (especialmente a Colombia),<sup>5</sup> la consagración del equipo de River Plate conocido como ‘la máquina’ y la ausencia de delegaciones argentinas en los Campeonatos Mundiales de Fútbol desde 1934 hasta 1958. Estos datos señalan una trayectoria poco dependiente del estado y, por lo tanto, unas formas de intervención disímiles respecto del resto de los deportes.

Como señala Archetti (1999), el fútbol consolidó, a través de la industria cultural, un mundo privado y comunitario (particularmente masculino) que se desarrollaba en los clubes, las asociaciones barriales y los consumos culturales (especialmente la radio y el cine) opuesto a lo público y estatal soportado por la escuela, el servicio militar y otros dispositivos institucionales.<sup>6</sup> El hecho de que el fútbol fuera operado por la industria cultural en los años previos al peronismo, implica que este objeto soportó de modos no ‘oficiales’ las narrativas

---

<sup>3</sup> Teniendo en cuenta la distinción que hace García Canclini (1991) entre *popular*, categoría que remite al conflicto de clases como principio articulador, y *popularización* como procedimiento por el cual los medios capturan, ponen en escena y difunden los productos populares los cuales son apropiados por variados sectores de la sociedad.

<sup>4</sup> Una posible interpretación a este fenómeno sería la temprana profesionalización (entendida como expansión y popularización ocurridas en los años 30) de éstos respecto de los restantes.

<sup>5</sup> Afirma Archetti que luego de la Segunda Guerra Mundial cambia la dirección de la diáspora: de Europa hacia México y Colombia (Archetti, 2001).

<sup>6</sup> Aunque cabe señalar, en este sentido, que ya en 1930 se transmitió en directo, por radio, la final entre Argentina y Uruguay desde el edificio del diario *La Nación* (Archetti, 1999).

nacionales: el periodismo deportivo de las primeras décadas del siglo presenta un discurso sobre el fútbol subordinado, aunque relativamente desplazado en el tiempo (Rodríguez, 2000b) respecto del nacionalista ‘oficial’.<sup>7</sup> Este corrimiento hace que el análisis sobre las relaciones del deporte en general, pero del fútbol en particular, con el nacionalismo, presente más complejidad aún, incluso teniendo en cuenta la extensísima bibliografía sobre nacionalismo frente a la relativamente escasa bibliografía sobre los modos en que la industria cultural resignifica los objetos de la cultura popular. Sin embargo, es necesario señalar, al menos como dato de partida, que previamente al período estudiado ya existía un público deportivo, de medios gráficos pero también radiales.<sup>8</sup> Por otra parte, el hecho de la aparición extensiva del fútbol y el boxeo en *Mundo Deportivo*, señala, al mismo tiempo, la tensión que genera esta simultaneidad de superficies y objetos. Como también la señala el hecho de que el Mundial de Básquet ganado por Argentina en 1950 aparezca fuertemente tematizado en dicha publicación desde el discurso nacionalista pero que en los noticieros cinematográficos aparezca tramado en las relaciones del país con las innovaciones y la visibilidad internacional.

### **Líneas de análisis**

Para comprender entonces las complejas relaciones entre las estrategias político-culturales del populismo en la Argentina y el campo del deporte, entendido como práctica extendida y pregnante en un escenario de industria cultural de masas, fue necesario discernir los modos en que los discursos de la industria cultural del primer peronismo soportaron las nuevas interpretaciones del populismo, reformularon los argumentos nacionales y colaboraron en la construcción de una nueva hegemonía. En ese sentido, en esta etapa, mi investigación hizo foco sobre aquellos textos producidos desde el lugar de enunciación estatal, entendiendo que ese recorte ha permitido realizar una reconstrucción de las modalidades de interpelación massmediática y, a la vez, delimitar el campo de constitución de una memoria ‘oficial’ orientada a lo que Baczkó define como la *función unificadora* de la memoria colectiva, es decir de la actualización y confirmación de los valores considerados como esenciales para la identidad y la cultura nacionales (Baczkó, 1991).

Si, como afirma Frederic Jameson, la cultura es el “medio por el cual se negocia la relación entre los grupos” (1993: 103), durante los gobiernos signados por una dominación política basada en particulares alianzas de clase, como el peronismo en la Argentina, la cultura es el terreno simbólico privilegiado donde procesar las negociaciones sociales. Productos culturales tales como películas de ficción, documentales filmicos, semanarios gráficos o afiches, comprenden un corpus que materializó de algún modo la expresión, en lo simbólico, de aquellas negociaciones. Detener la mirada en un análisis que hubiera extraído, quirúrgicamente, los contenidos explícitos de las representaciones presentes en el corpus mencionado, hubiera

---

<sup>7</sup> Este tema ha sido ampliamente trabajado por Archetti (1995, 1997, 2001) y por Alabarces (2002).

<sup>8</sup> Para los modos de constitución de un público deportivo en gráfica, ver los trabajos ya mencionados en la nota anterior y también los análisis de Julio Frydenberg respecto del periódico *La Argentina* en los primeros años del siglo XX (Frydenberg, 1997). Para radio ver Martínez, 2001.



equivalido a entender a la cultura como un repertorio congelado de ‘motivos’ (Steimberg, 1998), tópicos y figuras y no como un proceso de negociación permanente de sentido.

Por el contrario, la focalización sobre las operaciones antes que sobre los productos (en su inmanencia) permitió dar cuenta de los dispositivos que actúan para suturar las brechas que se abren, necesariamente, entre lo universal y lo particular en esta forma de dominación específica. El dilema de la modernidad está, según Lefort (1985), en la imposibilidad de obtener un significado de lo social que dé sentido pleno a una comunidad. Y si es allí, en esas fisuras o fugas de un sentido siempre incompleto, donde se sitúa la posibilidad de la reflexión crítica, las preguntas sobre la Nación, el Pueblo y otros colectivos son polos que permiten, aún provisoriamente, significar lo común, la esencia incapturable de lo social en su atravesamiento moderno. De allí que sea posible reconocer una ‘interpelación populista’ (Altamirano, 2001a) que discurre en la superficie textual de los productos culturales de la década 1945-1955 y que requiere ser develada en la intersección de lo que Zizek señala como los dos contenidos a incorporar por la pretendida universalidad hegemónica: lo ‘popular’ auténtico y los elementos generados por la distorsión que producen las relaciones de dominación social y de explotación económica (Zizek, 1993). En este sentido, fue necesario revisar las ‘tradiciones pre-existentes’ (Gutiérrez y Romero, 1995) para dar cuenta de las rupturas y continuidades entre los diversos elementos y, en ese recorrido, testear la hipótesis de Romano (1973) respecto de que la cultura popular del peronismo supone una cultura original de las masas urbanas industrializadas que es el resultado de una síntesis entre lo autóctono más arcaico y los medios de comunicación más modernos. Esto ha disparado algunos interrogantes, como, por ejemplo, en esta ‘interpelación populista’, ¿cuáles son, efectivamente, las ‘tradiciones pre-existentes’? ¿Se trata, en realidad, la cultura popular del peronismo, como afirma Romano, de una continuidad cultural basada en los repertorios auténticamente populares? En ese caso, ¿cuáles? Y, en caso contrario, ¿qué tipos de rupturas se produjeron? ¿Qué otros elementos discursivos se pusieron en juego? ¿Y cómo se vinculaban con el imaginario existente?

Si atendemos, retomando a Jameson, no a los productos culturales en sí sino a las relaciones que se negocian entre los distintos actores sociales que subyacen a ellos, la ‘interpelación populista’ se tramó, precisamente, en la articulación entre los distintos dispositivos de la dinámica social de modernización asociada al proyecto ya en marcha de sustitución de importaciones y que impulsó el gobierno peronista entre 1945 y 1955. Estos dispositivos, al mismo tiempo que interpelaban a los sectores populares se posicionaron como herramientas centrales para la configuración de la modernización de la Argentina de mediados de siglo: medios, deporte, nacionalismo, imaginario técnico, públicos y audiencias, etc. En un sentido amplio antes que restringido, interesó ubicar este trabajo en la línea de la nueva historiografía argentina de la cultura y las ideas, que parte del postulado general de la Argentina como sociedad inmersa en los procesos complejos de modernización. Esta línea, como afirma Hilda Sabato, atraviesa, “(A) pesar de la diversidad de objetos y esquemas interpretativos que se despliegan (...), la preocupación por las formas que asumieron la modernización y la modernidad en la Argentina” (2001: 44). Aquellos dispositivos, en su articulación cultural, expresaron la tensión entre los vectores de un desarrollo modernizante sobre las estructuras económicas y sociales y las líneas de fuerza simbólicas de una interpelación cultural respecto del potencial agenciamiento de los sectores subalternos.

Partiendo de estas consideraciones iniciales y de los necesarios virajes teórico-metodológicos encontrados en el trayecto, este trabajo analiza las relaciones entre las estrategias político-culturales populistas del primer peronismo (1945-1955) y la esfera deportiva, en tanto se puede afirmar que en ese período se configuran características particulares de la intersección deporte/política/cultura/medios; en especial la reinterpretación, reelaboración y renegociación de los argumentos en torno de la nación, la modernidad y la nueva ciudadanía. Si bien los escenarios para esta operación son múltiples, la puesta en escena que los medios de comunicación hacen del deporte permite que en esa textualidad pueda leerse una discursividad con retóricas, argumentos y teatralizaciones propias, que coexisten explosivamente con la expansión de las industrias culturales y los consumos de masas en la década.

### **Estado de la cuestión**

El estudio del objeto de este modo construido, de alguna manera permite inaugurar un aspecto nunca trabajado hasta ahora de las configuraciones político-culturales de nuestra sociedad. La investigación partió de una fase inicial que había culminado con una delimitación descriptiva del problema (cfr. Rodríguez, 1996) en la cual se verificaron los datos históricos, se chequearon las fuentes y se establecieron las primeras hipótesis interpretativas. Hipótesis que ciertamente dialogan con las aproximaciones al tema confrontando tanto con los monocausalismos que señalan el uso político del deporte como con los reduccionismos que simplifican el tema a una mera descripción. En verdad, una gran cantidad de trabajos realizados bordean la relación del deporte y el peronismo, aunque con distintos resultados, propuestas y perspectivas. La serie de trabajos que han abordado, periférica o centralmente, en forma diacrónica o sincrónica, la relación entre peronismo y deporte(s), puede reconstruirse a partir de la descripción de cinco aproximaciones distintas:

- Un primer conjunto de trabajos que aborda al deporte en la Argentina diacrónicamente y atraviesa el período peronista engarzado en una serie histórica más amplia (los trabajos más representativos de estos autores son Archetti, 2001, 1999; Alabarces 2002);
- un segundo grupo que, por el contrario, recorta temporalmente el fenómeno peronista y produce un apartado especial referido al deporte (Rein, 1998; Plotkin, 1993);
- un tercer conjunto de estudios formado por las aproximaciones realizadas en torno a los vínculos dirigenciales y políticos entre fútbol y peronismo (Crolley y Duke, 2000; Arbena, 1990, 1996; Palomino y Scher, 1988; Scher, 1996);
- un cuarto grupo de trabajos presenta la producción de un corpus sobre deporte en el peronismo más documental que analítico y recortable de la serie histórica (Senén González, 1996; Galmarini, 1992; Ramírez, 1996; FUNDES, 1999);

- finalmente, un último conjunto de referencias sobre el tema que abarca a comentarios relativamente breves sobre el deporte integrados a alguna temática mayor relacionada con la cultura popular de los sectores obreros (Portelli, 1991; Lobato, 2001).

Respecto del primer grupo, el diálogo será fructífero y enriquecedor ya que el interés de estos autores se centra en la construcción de la(s) hegemonía(s) y vinculan las experiencias derivadas de las prácticas con las representaciones que informan los imaginarios. Sobre ellos volveré más adelante.

En relación con el segundo grupo, que abraza todo el período describiendo el deporte como capítulo, el tipo de abordaje realizado, si bien alimenta la documentación sobre el marco cultural del período, no permite avanzar más allá de hipótesis o bien ‘ideologizadas’ o simplemente manipulatorias. Estos autores omiten observar las complejas relaciones de la trama hegemónica en tanto negociaciones de identidad y de clase operadas desde los sectores populares, así como los mecanismos de construcción de un imaginario social sobre lo nacional que el deporte intenta incorporar como una nueva modalidad posible en el repertorio simbólico común de la nación (García Canclini, 1991). Denunciar el papel jugado por los medios sin observar el vínculo de éstos con el estado y con el escenario político elude pensar la relación de complementariedad antes que de utilización de alguno por otro que se establece allí. Como afirman McFee y Tomlinson, toda vez que un estado, con un sistema deportivo medianamente organizado, formula sus objetivos propagandísticos, es fácil imaginar cómo esos objetivos pueden lograrse usando los medios de comunicación (McFee y Tomlinson, 1995).

Respecto del tercer conjunto, relacionado con aquellos trabajos que indagan sobre las relaciones entre el deporte y la política, la hipótesis general de Crolley y Duke es que ambos están tan inextricablemente ligados que el fútbol no es más que una extensión de la política y que todo tema deportivo en la Argentina se politiza rápidamente debido a los vínculos dirigenciales con el deporte. Basan su hipótesis en que el fútbol precede a las políticas democráticas y que los sectores populares se constituyen en un mercado en el cual el estado vio un medio para controlar a la población, “para distraer a los trabajadores de sus problemas cotidianos y de los temas políticos” (2000: 100). Además de algunos errores de tipo histórico, tampoco podemos seguir la hipótesis de estos autores. El trabajo de Joseph Arbena, por su parte, se dedica a historizar los vínculos del deporte y la política en América Latina en general y en Argentina en particular, aunque las hipótesis propuestas no interesan para esta tesis, a excepción de la que señala una relación fuerte entre los éxitos deportivos y la conformación del nacionalismo (Arbena, 1996). Palomino y Scher presentan una reconstrucción histórica de las relaciones entre la AFA y la dirigencia política que, si bien aporta datos interesantes, escapa al objetivo central de esta tesis, mientras que el trabajo de Scher focaliza sobre las figuras políticas más representativas de nuestro país (entre ellos Perón) para describir sus intereses en el deporte.

Del cuarto grupo, el trabajo de Galmarini y el de la FUNDES que describen las intervenciones específicas del peronismo en relación al deporte, se centran en las políticas deportivas de la época y está redactado desde un discurso persuasivo y de auto-exaltación de donde se desprende una visión sesgada por su partidismo que bloquea toda objetividad. El artículo de Ramírez parte, contrariamente, de la base de la inferioridad del deporte como tópico: “Sin la menor posibilidad de caer en un error de interpretación (...) fue una estrategia que acercó al régimen a aquellos que no advertían que las necesidades de un pueblo radican en cosas muchísimo más importantes que el deporte” (1996: 18). Una mirada menos sesgada pero acotada a un

recorte demasiado específico, es la de Senén González que focaliza su atención en un trabajo puramente histórico y a-crítico.

Finalmente, si se mencionó el trabajo del italiano Portelli, aún cuando obviamente no encara el peronismo, es porque elabora algunas hipótesis interesantes respecto de las relaciones entre cultura popular y cultura dominante, poniendo como ejemplo al deporte. Y aunque produce su abordaje desde la perspectiva de la constitución de la memoria popular, es interesante advertir que Lobato continúa su línea cuando trabaja con la identidad obrera de las fábricas de Berisso.

Existen muy pocos trabajos que se dedican a la relación específica entre deporte y peronismo y, cuando lo hacen, focalizan su atención en eventos concretos muy recortados de la totalidad de la década: mientras que Elisa Hournou (1999) centra su análisis en el Mundial de Básquet de 1950, Mariana Menzulio (1997) lo hace sobre los Juegos Panamericanos de 1951. En ningún caso producen saberes relevantes para esta tesis, aunque ambos la alimentan.

Esta tesis se alinea, en principio, con los trabajos de Martínez (2001), Gené (2001), Archetti (1999, 2001) y Alabarces (2002), aún con las distancias en cuanto a los enfoques, los métodos y el corpus. Analía Martínez aborda el fenómeno desde las modalidades de construcción y reconstrucción de la(s) memoria(s) de la recepción del medio radial, observando, inicialmente, que esta(s) memoria(s) se sostiene(n) en un espacio superpuesto entre el registro de la propia recepción (y del propio medio) y el del evento deportivo en sí. La relación entre el deporte, asociado en términos históricos con el surgimiento de la cultura de masas, la recepción y los medios de comunicación, parece ser así una relación de recíproca constitución, lo que plantea cuestiones centrales para el análisis de los modos de funcionamiento del imaginario. Por su parte, Marcela Gené analiza las operaciones de construcción de un imaginario visual durante el peronismo, desde el supuesto de que las imágenes, necesariamente, deben vincularse con una serie que las precede pero re-organizándose para enmarcarse dentro del horizonte de inteligibilidad. Tras el análisis de un extenso corpus de imágenes (fotografías y afiches especialmente, aunque también cortos fílmicos documentales) Gené concluye que este imaginario se enlaza con las ideas de armonía propuestas por el New Deal norteamericano de los años 30 más que con la iconografía nazi o fascista y los significados que de allí emanan. En este sentido, la sección de esta tesis dedicada al análisis de los afiches sobre deporte, dialoga con sus hipótesis y se apropia de las conclusiones a las que arriba Gené en relación con el campo más amplio de la imagería visual durante el peronismo.

En un sentido más lineal con esta tesis, el trabajo de Archetti aporta cuantiosa información en relación a la formación de héroes deportivos, los estilos, la privatización de los consumos, el imaginario técnico, etc. (2001) y, a su vez, también contribuye a poner de relieve los modos en que el cine y la radio pusieron en escena el fútbol en las primeras décadas del siglo XX (1999). Aunque no focaliza en el período peronista, plantea pistas y puntos de partida que, tanto desde lo teórico como desde lo metodológico, son insoslayables. Finalmente, el trabajo de Alabarces, que indudablemente nutre las líneas de análisis de esta tesis, será decisivo particularmente en un momento posterior a este estudio, que deberá ser dedicado al análisis de los medios no estatales y los productos ficcionales. Gran parte de las argumentaciones previamente señaladas y de las discusiones en ese sentido, serán la base para una nueva investigación. Ambos autores se destacan por la capacidad de integrar los consumos con las representaciones y los discursos y articular, de este modo, los mecanismos de construcción de

un imaginario deportivo que pone en escena cuestiones claves de nuestra identidad: masculinidad, nación, modernidad, medios, prácticas.

## **El período**

La importancia que este período revela para la indagación en esta relación fundante entre el deporte, los sectores populares y los medios de comunicación, reside en tres aspectos que aparecen como datos fuertes de esos años: la expansión del deporte (comunitario y de alto rendimiento); el auge y la consolidación de la industria cultural con un fuerte rasgo intervencionista; y la irrupción en la esfera política de un nuevo actor social llamado a ser el destinatario de las políticas de estado. Como afirma Renato Ortiz (1992), en Latinoamérica el populismo ha traducido la dualidad inherente a la cultura popular de ser fuerza y obstáculo del desarrollo, articulando las transformaciones sociales con los símbolos elegidos para representarlo. Las identidades nacionales, en tanto dimensión simbólica, están por lo tanto profundamente ligadas a una re-interpretación de lo popular realizada, especialmente, por la propia construcción del estado (Ortiz, 1985). En el deporte, entre otros símbolos populares, pueden leerse los conflictos derivados de la lucha por la hegemonía.

La necesidad de conformar un nuevo colectivo donde ciudadanía y ‘pueblo’ son términos equivalentes ha podido leerse en la resemantización massmediática respecto del acceso de los sectores populares a la ciudadanía como operación de negociación entre estos dos actores y el estado. Este planteo se enmarca en la hipótesis más general de Gutiérrez y Romero según la cual las políticas públicas del período operaron a partir de complejos mecanismos culturales que incluían elementos de identificación y reconocimiento sobre unos destinatarios (fundamentalmente los sectores populares) que contaban con una tradición cultural preexistente (Gutiérrez y Romero, 1995),<sup>9</sup> la cual fue necesario descifrar. Pero a esta tradición pre-existente, expresada deportivamente en el fútbol y el boxeo de manera principal,<sup>10</sup> se superpone, durante el período, la inclusión de deportes no popularizados. Y esta superposición da cuenta de mecanismos y actores operantes diferentes: una intervención más temprana de la industria cultural sobre los deportes populares y una intervención política posterior sobre el resto, lo que no sólo permitió distinguir operatorias y modos de soportar lo nacional sino que, a su vez, tiene que ver directamente con los procesos complejos de cruce entre lo popular y lo moderno, las tradiciones participativas y los consumos culturales.

En efecto, en el período estudiado los consumos culturales estaban en pleno auge, como lo indican tanto la consolidación del medio editorial, radiofónico y gráfico (Rivera, 1985) como el desarrollo de la industria cinematográfica. Y aunque puede relacionarse el crecimiento de la producción cultural autóctona con el crecimiento económico del período, es decisiva la gran protección estatal sobre las industrias culturales, en

---

<sup>9</sup> Los deportes habían sido incluidos ya, programáticamente, entre las políticas de la Federación Obrera Argentina, si bien esta inclusión estaba sesgada por cierta elección de deportes ‘nobles’ que permitieran la socialización de los obreros, descartando al mismo tiempo los profesionalizados y mercantilizados. Para ampliar ver Mateu, 1998.

especial el cine (Getino, 1995). Como soporte paradigmático de la década, en especial por su rol en la construcción del imaginario peronista, el cine nos ofrece dos vertientes de análisis: por un lado los noticieros cinematográficos que mostraban los resultados de la gestión deportiva ya sea en el deporte comunitario y la expansión de las obras públicas como en la difusión de los logros de deportistas destacados. Por otro, los filmes de ficción, que ponen en escena las relaciones del peronismo con las industrias y los agentes culturales, las que no siempre muestran las apologías al régimen que se suponen propias de las gramáticas de producción durante el peronismo (Kriger, s/f), sino, más bien, relatos enmarcados en el imaginario de la movilidad social y/o de la trascendencia individual a favor de la 'patria', como surge del análisis de Alabarces (1994, 1996, 2002). De todas maneras, el abordaje en una nueva investigación de la cinematografía de ficción, deberá oportunamente vincularse con el desarrollo de Alabarces (2002), especialmente en lo que concierne a la metodología de trabajo para poder discernir las variantes representacionales entre los productos estatales, los que provienen de enunciadores no-estatales y los de ficción. Se sospecha que entre los primeros y segundos y los terceros existen diferencias que se relacionan con grados diversos de restricciones e intentos de dirigir la decodificación.<sup>11</sup> Estas discusiones serán ampliadas en un segundo momento del trabajo. Los filmes de ficción, como ya se señaló, no fueron abordados en esta etapa.

Lo cierto es que ambos recortes construyen un imaginario de inclusión, imaginario que no puede ser desligado del análisis de las modificaciones materiales de la esfera de lo político-cultural. Los datos fuertes respecto a las modificaciones en el consumo cultural del período junto a los de una mayor distribución del ingreso (Ferrer, 1980), permiten sostener que en ese momento se dieron las condiciones para que las instancias de producción cultural operaran sobre lo deportivo como un objeto sobre el cual se puede intervenir efectivamente, tanto desde los medios como desde el estado y como un fenómeno que se construye políticamente y a partir del cual, tanto por su labilidad como por su fortaleza, es posible remitir a los argumentos nacionales para la reelaboración de un imaginario social. Las fuentes de esta reelaboración provienen de los medios, de la propia experiencia de los sujetos, de las versiones que formula el estado sobre la sociedad que gobierna y de otros discursos institucionales (de reproducción o alternativos) que circulan por el espacio público. Y este espacio público, entendido como "el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico es capaz de presentar a un 'público' los múltiples aspectos de la vida social" (Ferry, 1992), aparece como un escenario privilegiado para mediatizar las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política.

El período 1945-1955 fue pensado entonces como un momento en el cual confluyeron intervenciones estatales en varias áreas que otorgaron marcos constitutivos al fenómeno deportivo tal como lo conocemos hoy. Si, como afirma Bechelloni, el deporte transforma a los medios, los medios al deporte y ambos a la sociedad

---

<sup>10</sup> Aunque también cabe destacar la existencia de otros modos de considerar al deporte (más moralmente si se quiere) inclusive al fútbol y al boxeo, por parte de movimientos políticos durante las décadas del 20 y el 30, especialmente de partidos de izquierda. Para ampliar ver Mateu, 1988.

<sup>11</sup> Dicho en pocas palabras, mientras que el enunciador estatal, soporte de la intepelación populista por excelencia, ubica en el espacio de lo representado aquello que efectivamente se estaba produciendo en el campo de lo político y lo social, los productos no-estatales y los ficcionales contaban con margen para representar los deseos y los sueños de la sociedad. Esto parece poder observarse en torno a la temática nacionalista que se exhibe claramente en la superficie de los productos ficcionales, tal como se desprende del análisis de Alabarces (2002), mientras que en los textos estatales investigados, el nacionalismo, si aparece, lo hace como 'epi'-tema, es decir, como consecuencia o efectos de la modernización en marcha. En este sentido se orientan las hipótesis de Greenfeld (1992) para quien el nacionalismo se genera como un tema derivado de la modernización.

(Bechelloni, 1995), el estudio de un momento como el analizado se presentó como decisivo en el establecimiento de esta relación fundante y su desarrollo hacia la configuración de un consumo cultural fuertemente signado por las instancias de producción del espectáculo.

### **Desplazamientos teóricos**

Estas postulaciones generales requirieron realizar dos tipos de desplazamientos teóricos: por un lado, concebir la construcción de la identidad como una articulación parcial e inestable, nunca completa y definida históricamente por la posición de sujeto en un sistema de desigualdad (Laclau y Mouffe, 1987), y, por el otro, reconocer a los medios como “prácticas específicamente significantes” (Williams, 1981: 194) colocados en un sistema significante mayor, el de la cultura masiva para reubicarlos en relación con el contexto estructural con el cual se vinculan.<sup>12</sup> En ese sentido, un aspecto de esta investigación se centró en las revisiones de las teorías sobre el nacionalismo, a fin de comprender más cabalmente los modos, subordinados o vinculados, de generación temática de la modernización en su relación con el nacionalismo (Anderson, 1983; Gellner, 1983; Greenfeld, 1992; Hobsbawm, 1990). En el caso de este trabajo, el corpus seleccionado hizo foco sobre la interpelación ‘desde arriba’ donde fue posible observar el atravesamiento discursivo de un ‘enunciatorio modelo’ que integraba la modernización en ciernes con lo que sería ‘el pueblo’, una clásica categoría de interpelación populista, lo que da cuenta de las tensiones culturales de estos mecanismos.<sup>13</sup>

Efectivamente, cuando se dice, parafraseando a Hobsbawm, que las tradiciones se inventan (Hobsbawm, 1988), se está haciendo referencia a una particular construcción de relatos que inculcan valores y normas al tiempo que forman los mitos de la nacionalidad. En este sentido, es importante insistir en que la relación de los productos culturales sobre el deporte con sus consumidores se enlazaba con el imaginario social a través de un elemento que le daba continuidad en el tiempo: la posibilidad del ejercicio de la función unificadora de la memoria colectiva. El deporte, por la pregnancia afectiva que produce, permite elaborar significaciones colectivas que, aunque no son siempre lineales ni necesariamente impugnadoras, sí se presentan fuertemente asociadas con los procesos de construcción de la identidad nacional. Independientemente de las posiciones teóricas asumidas (desde una perspectiva esencialista a partir de la cual la identidad es una entidad construida por oposiciones relacionales pero fuertemente anclada en una sustancialidad propia, o desde otra que percibe a la identidad como posicional, cambiante y estratégica, [Chapman et. al., 1989]), las identidades siempre son imaginadas (Anderson, 1983). Si el deporte ha servido y sirve para poner en circulación las cuestiones nacionales (Sugden y Tomlinson, 1994), su relación con la cuestión de las identidades y de las políticas públicas tendientes a reforzar el imaginario sobre lo nacional, hizo pertinente su constitución como objeto de estudio.

---

<sup>12</sup> Relaciones que no son mecánicas ni de mero reflejo de las condiciones objetivas pero que sin embargo permiten el reconocimiento de cruces entre los consumos simbólicos y las lógicas económicas y políticas de las operaciones massmediáticas (Mata, 1991).

## Metodología(s) y corpus

Metodológicamente esta investigación se propuso sostener una mirada transdisciplinaria que atendiera a los varios niveles de articulación del objeto (semiótico, comunicacional, antropológico, histórico, sociológico, político) para dar cuenta, parafraseando a Geertz, de una *interpretación densa* (Geertz 1987) que sorteara los monocausalismos y los reduccionismos interpretativos. En ese sentido se realizó un tratamiento diferencial según el soporte del corpus pero en todos los casos trabajando desde una matriz transdisciplinaria de análisis cultural que considerara los procesos de construcción de sentido y las relaciones entre cultura, sociedad y política. Para sortear aquellos reduccionismos interpretativos la propuesta se basó en estudiar la cultura desde el intento de descubrir la naturaleza de las relaciones sociales mediante el estudio de una organización general en un ejemplo particular, pero sin objetivarlo como *una* práctica aislada, sino observando que los patrones característicos no constituyen entidades separadas sino índices de una compleja trama social (Hall, 1980b). Esta perspectiva implicó no ceñir el trabajo a una mera tarea descriptiva de repertorios simbólicos que surgiría de una concepción "folk" de las culturas populares sino enfocar el estudio en su relación con las condiciones objetivas que dan cuenta de la dominación.

Por otra parte, desde este doble movimiento de oscilación, se intentó evitar caer tanto en una concepción de las culturas populares que le asignan una optimista autonomía cultural como en aquella otra que sólo puede leerlas como efecto de la dominación económico-política, es decir el *populismo* y el *miserabilismo* tal como Grignon y Passeron (1991) denominan a estas dos concepciones extremas de la sociología de la cultura. Esto supuso, por ende, situar teóricamente la conceptualización de la cultura popular definiéndola no por su forma ni por un lugar ahistórico sino por la ubicación históricamente específica de unas prácticas sesgadas por la línea divisoria de distintas posiciones hegemónicas. De allí el foco puesto en las industrias culturales del período ya que éstas "tienen efectivamente el poder de adaptar y reconfigurar constantemente lo que representan" (Hall, 1984: 101). En este punto es importante advertir la necesidad que surgía, en cada punteo histórico, de realizar una presentación crítica del objeto que diera cuenta de las condiciones materiales de su producción cultural y de las modalidades en que se articulaba con el plano simbólico, para evitar otorgarle lineal y acríticamente al objeto de estudio los atributos derivados de su conceptualización (Thompson, 1992).

Para rastrear las operaciones discursivas sobre el deporte como constitutivo de un nuevo imaginario social, se hizo necesario la selección de un corpus que operase sobre una línea temporal y que permitiera analizar tanto las derivas como los anclajes, aunque sean provisorios, en la atribución de un sentido social. Esta pretensión de partir de un nivel semiótico-comunicacional para acceder a capas simbólicas donde operan conceptualizaciones macro en relación a lo social, exigió rastrear los discursos públicos generados en cada contexto, así como las condiciones de producción de los actores y de los medios, desde el supuesto de que los eventos sociales (y entre ellos los deportivos) organizan el *ethos* de una sociedad en torno a hechos ritualizados

---

<sup>13</sup> Cabe aclarar, nuevamente, que el corpus relacionado con productos audiovisuales de ficción, así como materiales gráficos no estatales,



(Vogel, 1982). En este sentido, es importante señalar que se trató de interpretar el significado de estos rituales relacionando los datos emanados del corpus con su contexto, a fin de observarlos desde el núcleo mismo de su construcción hegemónica (Thompson, 1992).

Una estrategia importante de investigación, por lo tanto, ha sido la construcción de una ‘matriz de interpelación populista’ conformada por dos elementos básicos: la inclusión discursiva de *cadena de equivalencias* (Laclau y Mouffe, 1987; Žižek, 1993), en este caso novedosas, y los motivos referidos a la modernización.<sup>14</sup> En la superficie textual deportiva estatal del período confluyen dos tipos de interpelaciones discursivas: la que interpela al ‘pueblo’ y la que lo hace al ‘público’. Esta confluencia de posiciones de sujetos estaba señalando la necesidad de construcción de una matriz de interpelación populista que no se restringiera a los rasgos formales de su constitución discursiva sino que observara también los nexos de ciertas tradiciones enunciativas con la inclusión de temáticas novedosas, no sólo en relación con nuevos deportes sino también, y más particularmente, con sujetos que no habían sido interpelados antes. De allí que sea posible afirmar, por ejemplo, que el nacionalismo, como tema, no fue un elemento central sino derivado de esta matriz mientras que el imaginario tecnológico, por su parte, operaba sobre directrices políticas más amplias relacionadas con la industrialización.

En relación al material de análisis, para el propósito de este trabajo, se hizo necesario constituir un corpus que atravesara diacrónicamente la escenificación pública de los eventos deportivos con el objetivo de detener la mirada en aquellas ocasiones en que éstos pusieron en movimiento la diégesis de los argumentos populistas, especialmente en relación con las categorías de ‘pueblo’ y de ‘público’.<sup>15</sup> Teniendo en cuenta que la propuesta, en esta primera etapa, era abordar los dispositivos de interpelación populista ‘desde arriba’, fue necesario recortar el análisis a aquellas superficies discursivas en las cuales el enunciador era el propio estado. Por lo tanto, la composición del corpus se conformó con los siguientes materiales:

- Soportes gráficos estatales: Revista *Mundo Deportivo* (Editorial Haynes): 1949-1955; Revista *Olimpia* (órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes): 1954-1955.

- Soportes audiovisuales documentales: *Sucesos Argentinos*, *Noticiero Panamericano*, *Noticiero Bonaerense*, *Semanario Argentino* y *Sucesos de las Américas*. 1945-1955.

- Colección de afiches deportivos realizados por la Subsecretaría de Informaciones de la Nación: 1947-1953.

Por último, se realizó también una sistematización bibliográfica que atendiera tanto a lo particular como a lo contextual: por un lado, revisar la bibliografía existente sobre el tema, ya sea en cuanto a anteriores trabajos metodológicamente similares, como a material teórico que permitiera aproximaciones plurales al fenómeno general del deporte y al particular del populismo provenientes de la sociología, las ciencias políticas, la antropología, la historia, la semiótica, los estudios culturales, etc. Por otro lado, revisar la pluralidad de producción textual que, haciendo centro en el objeto de estudio permitiera su análisis posterior.

---

que permitirían completar el panorama de interpelación, serán objeto de un próximo trabajo de investigación.

<sup>14</sup> Por *cadena de equivalencias* estos autores entienden la asociación simbólica de significados no necesariamente relacionados con la clase.

<sup>15</sup> El material analizado se encuentra en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Congreso de la Nación y en las filmotecas del Archivo General de la Nación y del Instituto Histórico “Juan Domingo Perón”.

El análisis del corpus permitió discernir las modalidades de enunciación estatal cuando ésta operaba sobre una temática no-política (en el sentido más lato del término) y los rasgos que esta producción discursiva adoptaba en relación a algunos vectores de fuerza que se constituyeron como centrales en el peronismo, tales como la modernización y la inclusión extendida de actores sociales. La posibilidad de su relevamiento massmediático, en tanto representación, se funda en la idea de la doble condición de los medios de comunicación como constitutivos y constituyentes del imaginario (Castoriadis, 1989). En ese relevamiento se intentó relacionar aquellas construcciones con los argumentos que intentaban legitimar un nuevo modelo de nación, modelo en el cual no es un dato menor la elaboración de un concepto de ciudadanía ampliada (O'Donnell, 1983). La indudable ampliación del acceso a los recursos del estado por parte de los sectores populares implicó una mayor demanda de participación en la vida política. Por lo tanto, uno de los objetivos principales de esta investigación fue centrar la mirada en los mecanismos por los cuales el peronismo operó sobre el fenómeno deportivo para construir legitimidad y consenso sobre esa particular forma de dominación.

Para observar este complejo mecanismo, se analizaron tres superficies textuales, las que serán objeto de los próximos capítulos: a) Noticieros cinematográficos, b) Semanarios gráficos de propiedad estatal y c) Afiches.<sup>16</sup>

Previamente, en la primera parte de esta tesis se desarrollan tres capítulos que intentan proveer un marco general sobre el corpus abordado. El primero está dedicado a revisar la producción teórica acerca de los populismos en general y del peronismo en particular y a discutir los marcos conceptuales más apropiados para el abordaje metodológico específico. El segundo, a balizar el entramado particular que se produce entre los procesos de modernización, los medios de comunicación, el nacionalismo y los procesos de inclusión social en las sociedades contemporáneas. Finalmente, un tercer capítulo está dedicado a describir el mapa massmediático del período focalizando no sólo sobre la propiedad de los medios sino también sobre las configuraciones culturales que posibilitan leer las competencias, los hábitos de consumo y las representaciones respecto del espectáculo deportivo presente en la década.

La segunda parte de esta tesis se aboca a la descripción del análisis del corpus, dividido, a su vez, en tres apartados: los noticieros cinematográficos, los medios gráficos y los afiches. Si bien cada uno de ellos recibió un tratamiento analítico diferente, cabe señalar que los tres conjuntos deben observarse como parte de un mismo sistema cultural ('desde arriba'), que es el objeto de esta tesis: la interpelación estatal sobre el deporte durante el peronismo.

---

<sup>16</sup> Lamentablemente, los textos radiofónicos debieron ser excluidos del corpus dada la escasez del material de archivo, aunque algunos trazos especialmente basados en la investigación de Analía Martínez (2001), podrán esbozarse en el análisis.

## *Parte I. Sueños modernos: la política y las políticas.*

### Capítulo 1. Populismo: más allá de la designación

*“La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”  
Edward Thompson.*

La casi totalidad de la literatura sobre el populismo comienza argumentando sobre las dificultades que presenta el término, tanto desde sus implicancias teóricas como pragmáticas. Parecería que, al intentar definir al populismo, los propios teóricos deben necesariamente admitir su inasibilidad desde el punto de vista político y, simultáneamente, su carácter concreto en forma de configuraciones específicas. Básicamente, el populismo sería un fenómeno de características generales que adopta atributos particulares según el contexto histórico-social. Una suerte de dimensión, discursiva, psicológica o incluso filosófico-política, que atraviesa fenómenos concretos y que, por lo tanto, es rastreable y discernible históricamente.

Sobre las diferencias de cada una de estas miradas según la centralidad de lo discursivo, lo individual o lo filosófico-político, el trabajo de recopilación y resumen de Mackinnon y Petrone (1999) constituye, a mi entender, el de mayor envergadura y claridad. Allí los autores repasan las principales teorías y abordajes producidos sobre el populismo, reponiendo asimismo los conceptos y marcos teóricos claves de cada uno de ellos, sin desestimar las explicaciones y las puestas en historia. Volver a realizar esta recopilación no sólo excede el marco de esta tesis sino que, además, sería ocioso y redundante.

Sin embargo, en función de la presentación del análisis textual de la interpelación estatal deportiva, me pareció necesario realizar un relevamiento, aunque esquemático, de algunos núcleos de problemas e interrogaciones que el particular dispositivo de interpelación peronista pone en cuestión. Adoptar acríticamente una u otra perspectiva hubiera implicado sesgar la mirada hacia alguno de los polos privilegiados por las distintas teorías, desechando la complejidad, por ejemplo, de las configuraciones culturales, particularmente expuestas en el objeto en cuestión. Además, al referirse la mayoría de los abordajes teóricos a las relaciones de tipo estrictamente político, el tema del deporte quedaba oculto o, aún más, bloqueado para el análisis. Y la literatura específica sobre deporte recae, mayoritariamente, en esquematismos que oscilan entre las hipótesis de la manipulación de las masas o la de los derechos autónomamente conquistados. La tensión entre ambas posibilidades de lectura es una tensión compleja y las visiones prejuiciosas deben intentar evitarse. Al respecto Portelli (1991) observa que los modos en que “las ideas dominantes se hacen dominantes” (157) consisten en una serie de estrategias que deben ser efectivizadas según una validación ‘desde adentro’. Esta validez se corresponde con la operación por la cual estas ideas se presentan no como una imposición sino como una oferta que interseca, por decirlo de algún modo, con las necesidades de los sectores subalternos. La oferta ‘desde arriba’, afirma Portelli, implica una selectividad y, simultáneamente, fragmenta la unidad y la coherencia de una

cultura, entendida no como un paradigma de valores y significados estables sino como un campo estructurado de fuerzas donde cada significado coexiste con su oponente. De allí los cruces entre tradición-modernidad o campo-ciudad, en relación con las operaciones de apropiación de los sectores subalternos de las ofertas culturales.

El caso de los populismos, en donde la intervención político-cultural de la alianza dominante sobre los sectores subalternos es central, se constituye como un espacio significativo para observar estas operaciones de deslizamientos, cruces, apropiaciones, préstamos o rechazos. La representación de lo popular durante estos gobiernos, entonces, debe ser entendida en el marco de la tensión señalada. Sin embargo, o justamente por ello, un breve repaso de los modos en que se ha estudiado al fenómeno del populismo o populismos desde la academia, me permitió discernir cercanías y distancias, concurrencias y diferencias, coherencias y desplazamientos, que surgen al colocar la teoría al servicio de una empiria concreta.

### **Populismo(s)**

La referencia y punto de partida obligados para entender el trayecto propuesto, son básicamente dos compilaciones distintas pero concurrentes: por un lado la de Ghita Ionescu y Ernest Gellner (1969), que abarca dentro del mismo concepto (con sus entradas diferenciales) fenómenos que van desde el populismo norteamericano al ruso, pasando por los latinoamericanos y, por el otro, la compilación de Michael Conniff (1999) que focaliza sobre los casos de populismo en América Latina, extendiendo la categoría a fenómenos históricos concretos que otros teóricos han descartado.<sup>17</sup> Se podría decir que ambas compilaciones, si bien desde perspectivas muy diferentes, inauguran de algún modo la serie de la literatura general sobre populismo disponible y que, en algún caso, dispara interrogantes a futuro, algunos de los cuales han sido respondidos y otros no.

Sin embargo, estas aproximaciones no alcanzan a abordar el fenómeno completamente aunque por diversas razones. La compilación de Conniff hace hincapié en los líderes populistas, lo que lleva a la mayoría de los trabajos compilados allí a una lectura personalista del fenómeno. Así, respecto de la cultura del peronismo en la Argentina, y por tomar sólo un ejemplo, Joel Horowitz afirma que “Perón intentó establecer una hegemonía cultural para revisar la versión argentina de sí misma” (1999: 36) y del mismo modo analiza al yrigoyenismo, focalizando sobre los gestos de Hipólito Yrigoyen hacia las clases medias y subordinadas. Este foco personalista en el líder no sólo descuida otros procesos más complejos sino que, además, traza una gruesa línea entre los líderes carismáticos y los autoritarios, línea que resiste débilmente el análisis concreto. Incluso, si utilizamos el esquema interpretativo de Bronislaw Baczko (1991) quien, dentro de las perspectivas que abordan la construcción de los mitos y las utopías produce teoría casi únicamente sobre los discursos estatales más

---

<sup>17</sup> Es el caso del battlismo en Uruguay, el cual, según Ernesto Laclau, no sería un caso de populismo porque no termina de articular los elementos antagónicos (Laclau, 1980).

uniformizantes, el análisis de la línea de vinculación mencionada no resiste una comparación sólida.<sup>18</sup> La aproximación de la mayoría de los trabajos editados por Conniff cae, eventualmente, en el rastreo de lo que Pierre-André Taguieff (1996) denominó un ‘estilo’ populista de dominación política. En efecto, para este autor, el populismo ni encarna un tipo particular de régimen político ni se define por sus contenidos ideológicos sino, más bien que remite a un estilo político aplicable a diversos marcos ideológicos.<sup>19</sup> Complementaria y contrariamente, Ernesto Laclau (1980) plantea que el populismo no se define por los rasgos carismáticos de sus líderes ni tampoco por un sistema concreto de dominación, sino por los elementos populistas presentes en su interpelación.

En la Argentina, Alberto Ciria (1983), gran lector de Conniff, define y caracteriza los populismos en América Latina considerando los siguientes atributos: son urbanos, policlasistas, con legitimidad electoral, poseen una tendencia expansiva que politiza a amplios sectores de la población, son reformistas en lo cultural y presentan una figura carismática en la conducción.

La compilación de Ionescu y Gellner, por su lado, parte del postulado de que el populismo es una ‘actitud mental’. Afirman los autores en la Introducción (7-11) que en términos de psicología política, el populismo señalaría una ‘manía persecutoria’ de conspiración contra el pueblo en forma de opresión colonial o de imperialismo. La contracara de esta conspiración es la idolatría del ‘pueblo’ con su consiguiente remisión a la sumisión, lo bucólico y la mansedumbre. El populismo consistiría en la absorción de esta ‘actitud mental’ por ideologías o movimientos poderosos como el socialismo, el nacionalismo o el campesinismo. A pesar de que no todos los capítulos autorales siguen esta linealidad, lo cierto es que este reduccionismo planteado en la Introducción sesga los análisis producidos.

Por otro lado, la mayor parte de los trabajos elaboran su propuesta teórica basándose en las operaciones ‘desde arriba’ (Gellner, 1983), olvidando el campo de negociaciones del sentido ‘desde abajo’ (Hobsbawm, 1990).<sup>20</sup> Peter Wiles, por ejemplo, afirma que al populismo le resulta difícil ser proletario dado que el pensamiento ‘tradicional’ de izquierda no se encuentra entre ellos (Wiles, 1969), mientras que Alistair Hennessy plantea, desde hipótesis ciertamente negativas, que las principales características de los populismos recaen sobre la imposibilidad de la clase trabajadora de crear organizaciones autónomas, sobre su retardo en crear una cultura identificable, sobre la persistencia de las superaciones de clase a través del nacionalismo y sobre la incapacidad de la clase media para liderar revoluciones burguesas (Hennessy, 1969). Más allá de que estas afirmaciones han sido relativizadas y pueden ser discutidas a través del trabajo de Murmis y Portantiero

---

<sup>18</sup> En primer lugar, Baczkó describe el papel que juega en la institución del líder, basándose en Stalin, la combinación de presencia simbólica y ausencia física, combinación que no se daba en el caso de Perón quien, por el contrario, organizaba su comunicación con las masas en una especie de diálogo abierto entre él y los destinatarios. En segundo lugar, Baczkó señala la operación de confiscación de la memoria, tomando como caso paradigmático los intentos de confiscación de la Polonia de Solidaridad, mientras que en el peronismo, como señalan, entre otros Altamirano (2001a, 2001b) y Halperín Donghi (1985), el supuesto revisionismo histórico es un hecho de relativa significación. Y, en tercer lugar, Baczkó afirma que en los sistemas totalitarios el estado se otorga el monopolio de la creatividad utópica y de la producción de imágenes-símbolos asociados a ella, cosa que dista de ser el caso del peronismo en la Argentina, a pesar del viraje que se produce hacia el final del período respecto de una mayor intervención en los medios de comunicación, tanto en la propiedad de los medios como en los contenidos.

<sup>19</sup> Taguieff plantea que el populismo designa una conversión de la unidad colectiva en un absoluto, el pueblo, y en la demonización del enemigo interno. De allí la derivación de los populismos hacia el nacionalismo, como parte de un nuevo contrato orientado, internamente hacia la justicia social y externamente hacia la defensa de la identidad colectiva amenazada (Taguieff, 1996).

<sup>20</sup> Este punto, y la discusión que despliega, está trabajado en Alabarces, 2002.

(1987), lo cierto es que no permiten observar los trayectos que realizan los sectores subordinados y los modos en que éstos producen sentidos propios, aún en condiciones de heteronomía.<sup>21</sup>

Además, algunos de los trabajos de la compilación de Ionescu y Gellner permiten subrayar otras distancias que, aunque más detallistas, no han sido objeto de crítica, al menos hasta donde las lecturas fueron pertinentes. Es el caso, nuevamente, de Hennessy, por ejemplo, quien define los populismos como aquellos movimientos urbanos que vuelven la espalda al campesinado, a no ser, explica, como grupos de presión sobre las masas urbanas al transformarse en migrantes, con lo cual dejan de ser campesinos. La afirmación acerca de que los gobiernos populistas desestiman el papel del campesinado debería, al menos, confrontarse con lo trabajado por Marcela Gené (2001) en relación con el caso específico de las transformaciones representacionales del hombre de campo al peón rural en su atravesamiento por las fuerzas modernizadoras del peronismo. En este sentido, Gené concluye en su análisis de la iconografía política del período, que el gaucho, en tanto símbolo de una tradición nativista, fue reemplazado icónicamente por la figura del peón de campo, figura junto a la cual se incluía a la nueva tecnología rural y a imágenes referidas a la industrialización agropecuaria (Gené, 2001).

El marco de referencias encontradas puede ampliarse y completarse también con las características de los populismos que producen diferencias en ejemplos concretos según éstos sean vistos desde la lectura de Conniff o desde la de Laclau. Para Conniff habría dos tipos de populismo: el radical, que incluye la reforma agraria y otras reformas extremas (como los casos de Perú y Méjico) y el populismo trabajador, centrado en una re-distribución equitativa de la riqueza (como los ejemplos de Argentina y Venezuela). Laclau, por su parte, al analizar el peronismo, afirma que, en el caso de otras experiencias en América Latina (Uruguay, Chile, Méjico), a pesar de la presencia de elementos popular-democráticos, éstos no se articulan como totalidad opuesta a la ideología liberal y que es éste el núcleo del carácter populista. En suma, para Laclau, el populismo no es el principio articulador de un discurso político sino un rasgo presente en el mismo, es “expresión del momento en que el poder articulador de una clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad” (1980: 230).

Por otro lado, sin incorporar expresamente la perspectiva de Laclau pero distanciándose de las compilaciones mencionadas, se encuentran las aproximaciones de algunos teóricos franceses contemporáneos, que intentan un abordaje politológico del populismo y que aciertan al correrse de los análisis personalistas y/o liberales. Como afirma Francisco Weffort (1967), el error de las concepciones liberales (y la compilación de Ionescu y Gellner es una de ellas) es que privilegia el contenido psicológico-político. También Pierre-André Taguieff (1996) advierte sobre los errores interpretativos que puede generar una concepción liberal del populismo al concentrar la atención en una dimensión manipuladora. En esta dirección, Alain Touraine (1987), siguiendo a Weffort, considera que el populismo incorpora las fuerzas y las demandas sociales a un proyecto nacional del estado, donde el ‘pueblo’ es el operador de la subordinación de todas las categorías sociales al proyecto del estado nacional-popular. En función del análisis de la interpelación populista que guía esta tesis, la focalización de Touraine es interesante porque considera que en los populismos se da un predominio de las

---

<sup>21</sup> La heteronomía, en oposición al concepto de autonomía, indica que las reglas son puestas por los dominantes pero que, dentro del marco de esas reglas, existe un grado de indeterminación que permite la producción de trayectorias propias. Para ampliar ver Grignon y Passeron (1991).

categorías sociales sobre las políticas: “el pueblo al cual se refiere el populismo no es una clase sino una comunidad” (1987: 330). Esto indica que, para Touraine, las orientaciones populistas se oponen a cualquier idea de conflicto social-estructural y, en particular, a la lucha de clases. En América Latina, cuyas sociedades son capitalistas dependientes, continúa este autor, el populismo deviene una política nacional-popular. Esta política, definida originalmente por Weffort (1967), combina los valores de la independencia nacional, la modernización de la sociedad y la defensa de la iniciativa nacional y popular. Y, en esta combinación, los actores sociales no son definidos por su función económica y por su autonomía respecto del estado sino, por el contrario, por las categorías sociales y por posiciones relativamente indiferenciadas del sistema político y del estado. Esto significa, para finalizar, que en América Latina la acción de clase durante los populismos se subordina a la acción nacional y popular por la dependencia de los actores al estado y por la heteronomía de los actores sociales. Por lo tanto, el discurso populista no tendrá un referente de clase sino que tenderá a producir identificaciones con una totalidad (pueblo o nación) y enfrentamientos con un enemigo de carácter también total (anti-patria u oligarquía).

En este marco, para Taguieff (1996) es posible distinguir dos polos del discurso populista que representan, a su vez, dos dimensiones de todo populismo político: uno de protesta (social) y otro de identidad (nacional). En el primero se produce un llamamiento al pueblo a través de la crítica a las elites idealizando de esta manera la imagen de unos ciudadanos activos y recelosos de los tradicionales mecanismos de representación política. En el segundo la apelación al pueblo se define a través de la dimensión nacional, por lo cual los frentes de la crítica se dirigen a los extranjeros, aún en carácter de absoluto (el imperialismo o la anti-patria). En ambos casos existe, para Taguieff, una ‘ambivalencia mítica’ consistente en la promesa populista de “conciliar la modernización económica, la identidad cultural (nacional o regional) y el poder político, y de volver a unir aquello que estaba fragmentado” (1996: 68). La categoría de populismo, entonces, extiende su concepto y pasa a ser portador de un imaginario de reconciliación.<sup>22</sup>

Para anclar este breve recorrido por las trayectorias teóricas que visitaron los populismos, es quizás el planteo de Angus Stewart (1969), aún con las debilidades del marco teórico mencionadas respecto de Ionescu y Gellner, el que aparece como más operativo para caracterizar la especificidad del fenómeno peronista, en parte por su petición de anclaje histórico. El planteo de Stewart es que el populismo no puede ser definible por la unidad de contenidos sino que debe ser observado como el producto de un cierto tipo de situación social que surge como respuesta a los problemas planteados por la modernización y sus consecuencias. Si bien parte de la idea de Edward Shils (1960) respecto de que el populismo es el resultado de la tensión existente entre la metrópoli y la provincia (lo cual, como se mencionó, puede ser relativizado por los cambios representacionales del gaucho al peón de campo en el peronismo), Stewart se distancia de estas condiciones internas y focaliza su atención sobre las externas. Así, plantea que una condición necesaria para el surgimiento del populismo es el contacto con fuerzas e ideas asociadas con niveles de desarrollo superiores a los de la propia sociedad.

---

<sup>22</sup> Esto es lo que le permite a este autor abordar los neo-populismos, orientados al análisis de los procesos de xenofobia más actuales, al afirmar la utilidad de entender los populismos según la hipótesis de que consisten en “la producción de una ilusión fundada en la borradora de relaciones de fuerza y dominación mediante la exhibición de evidencias relativistas o culturalmente pluralistas para transfigurar el estado de pobreza e idealizar todas las identidades culturales del pueblo” (1996: 70). Aunque estos abordajes exceden el marco de esta tesis, es interesante observar la continuidad de elementos populistas encarnados en diferentes ideologías contemporáneas.

Este marco general, que hace recaer el análisis de las situaciones internas específicas sobre las condiciones externas de la expansión de fuerzas internacionales, se alinea con el planteo general de Edward Said para quien los desarrollos nacionales expresan el resultado de la interacción entre el imperialismo y la periferia (Said, 1993). Para Stewart, las condiciones internas de cada sociedad, darán lugar a diferentes posicionamientos respecto de los procesos de modernización y, en este sentido, el populismo surge cuando una sociedad necesita crecer en el marco de unas ideas sobre la industrialización consideradas como foráneas.<sup>23</sup> El nacionalismo populista que emana de esta situación se diferencia de otro tipo de nacionalismos en cuanto a la política económica y al ethos cultural, dado que entre los factores que influyen en su devenir, la dirección de la movilidad de los estratos claves que apoyan y proporcionan la base de la legitimación política determina las actitudes de éstos hacia el estado. Es allí, entonces, donde se registran las relaciones entre los actores que intervienen en la construcción del consenso y los complejos cruces entre el estado, los sectores populares y los medios de comunicación.

Por otra parte, Stewart afirma que los movimientos populistas se fundan en la creencia de que es posible controlar el proceso de modernización y que esta creencia se apoya en la búsqueda de una síntesis que permita aunar los valores básicos de la sociedad tradicional y la necesidad de modernización. La síntesis, como resultado de esa ‘pretendida universalidad hegemónica’ (Zizek, 1993), será peculiar en cada caso pero con tendencia a la construcción de sentidos coalicionales, aliancistas o armónicos. Enfrentados al dilema de la integración de estas dos facetas presentadas como antitéticas (tradición/modernidad), los populismos hacen hincapié en las instituciones nativas pero producen sobre ellas cierta singularidad e identidad, que es lo que define los sentidos del nacionalismo concreto.

Si bien este abordaje permitiría comprender las formas concretas que adopta una sociedad para hacer frente a la modernización, descuida el aspecto central de la dimensión simbólica y de los mecanismos culturales con los que el estado hace frente a esta necesidad de integración. Lo que se elude en todos estos abordajes es el mismo significado de la palabra ‘pueblo’. Porque, en tanto término derivado, el populismo pone en cuestión la remisión a un referente tradicionalmente confuso e inasible empíricamente.<sup>24</sup> El escamoteo de su comprensión teórica y las maniobras para eludir su abordaje en los análisis politológicos, expresan las dificultades para dar cuenta de un referente observable respecto a un concepto elusivo. Uno de los teóricos que, como excepción a la regla y en forma pionera, tuvo la audacia de encarar un abordaje del concepto de populismo indagando justamente sobre el término de su referencia (pueblo) que es, simultáneamente, el que definiría su estatus teórico, es Ernesto Laclau (1980). Si bien al producir esta filiación Laclau se encuentra con el mismo y complejo problema, sus estudios representan un avance respecto de las posiciones precedentes, al proceder de manera inversa, es decir, no ingresando por los sistemas políticos para intentar abarcar fenómenos parecidos pero diferentes, sino discerniendo elementos populistas en algunas formas de dominación política. Este desplazamiento hacia lo simbólico le permite iluminar el plano de lo discursivo como componente esencial de la dimensión populista de un sistema dado de dominación. De allí que Laclau prefiera denominar a estos

---

<sup>23</sup> En este sentido, se trataría, según lo descrito por Murmis y Portantiero (1987), de los llamados *capitalismos dependientes*.



fenómenos como movimientos políticos con elementos populistas, distánciándose así de otros abordajes teóricos más simplistas, ya sea personalistas, psicologistas o manipulatorios.

## **Peronismo**

Sin embargo, el análisis de Laclau no está presente en todas las aproximaciones al fenómeno concreto del peronismo producidas, especialmente, en la Argentina. No voy a detenerme aquí a realizar un recorrido minucioso de estos estudios y ello por dos razones: primero porque, como se mencionó, el trabajo de Mackinnon y Petrone (1999) es, en ese sentido, suficiente. Y en segundo lugar, como veremos, porque los primeros abordajes parten de una perspectiva sociológica que elude la cuestión cultural, entendida no en el sentido de Gino Germani (1963) como pautas de comportamiento de los individuos, sino como dimensión significativa de una sociedad.

En efecto, Germani, si bien se constituye como punto de partida y de referencia obligada de posteriores análisis (ya sea para ampliar sus ideas iniciales, para confrontarlas o para superarlas) se basa en la hipótesis de que el peronismo fue una transición crítica de la sociedad tradicional a la moderna que produjo un rápido movimiento migratorio desde el campo a las ciudades. Los ‘nuevos’ trabajadores que arribaban a las ciudades, carecían de sofisticación política y eran susceptibles, entonces, de ser cautivados por un líder carismático. En esta misma línea se inscribe el trabajo de Torcuato Di Tella (1965) salvo que, mientras que Germani no trabaja el concepto de populismo, para Di Tella el peronismo cumple con todas las características de su conceptualización, constituyéndose en algo así como la quintaesencia de los movimientos populistas.<sup>25</sup>

En una segunda etapa de discusión, aparecen los trabajos de Waldmann (1974), Halperín Donghi (1985, 1991) y de Murmis y Portantiero (1987),<sup>26</sup> entre otros. El trabajo de Waldmann carece de interés para esta tesis al insistir en atribuciones manipulatorias y/o aberrantes, mientras que el de Halperín Donghi se centra en la interrelación entre tradición y modernización, ofreciendo una de las primeras hipótesis ‘modernizadoras’ sobre el peronismo. Por su parte, Murmis y Portantiero, confrontando con las hipótesis iniciales de Germani respecto del supuesto de heterogeneidad de la clase obrera y de la diferencia entre ‘viejos’ y ‘nuevos’ trabajadores, instalan la evidencia de la existencia de una clase obrera ya homogeneizada durante los procesos de industrialización de la década del 30, lo que significa que todos los elementos de la clase trabajadora se sintieron atraídos por el peronismo.

La tesis de Murmis y Portantiero interesa aquí por dos razones: en primer lugar porque presenta una relación de continuidad entre los sectores populares movilizados por los procesos económicos producidos entre el 30 y el 40 y los que emergen como resultado de la acción estatal entre el 45 y el 55. El período previo a 1945,

---

<sup>24</sup> Para una primera aproximación al concepto historizado de pueblo, es indispensable ver Bolleme (1990). Para ampliar la lectura también pueden verse, sin que agoten el tema, Martín Barbero (1987) o García Canclini (1991). Y también la lectura desde las Ciencias Políticas de Sartori (1988).

<sup>25</sup> Para un análisis más exhaustivo de las distintas interpretaciones ver de Ipola (1989).

<sup>26</sup> Cabe aclarar que, aunque la primera edición de este trabajo es de 1968, la temática se inscribe en esta segunda etapa de discusión.

debe verse, según estos autores, como una asincronía entre el desarrollo económico y la participación social, es decir, como un período de “explotación desnuda” (1987: 71) durante el control conservador sin re-distribución de la riqueza que afecta tanto a los ‘nuevos’ como a los ‘viejos’ trabajadores. Esto supone concebir al populismo como “manifestación de heteronomía obrera para las sociedades en que se produce un rápido crecimiento industrial en una etapa tardía de desarrollo capitalista” (74). Es decir que, teniendo en cuenta la pre-existencia de tradiciones sindicales, la discontinuidad recién comienza a tomar forma cuando se re-evalúa el peso del sindicalismo tradicional en 1947 y se produce un corte en el seno mismo de los dirigentes tradicionales en relación con la autonomía o no respecto del estado.

Por otro lado, y de manera fundamental para los objetivos de esta tesis en particular, porque aquella continuidad se desvía del modelo clásico según el cual la orientación propia de los trabajadores industriales debe conducir necesariamente al apoyo de movimientos inspirados en postulados de clase. Esto permitirá comprender, en una segunda instancia del análisis, las interpelaciones producidas por el estado que no son necesariamente clasistas pero que definen, en términos de Laclau, la construcción de antagonismos articulados en interpelaciones popular-democráticas. El peronismo, afirman Murmis y Portantiero, requiere concebir a los sectores trabajadores como consumidores de una industria basada en el mercado interno, a diferencia de la etapa anterior, donde la industria llena el vacío del mercado externo por la crisis del modelo de acumulación vigente. De allí que en las representaciones analizadas en esta tesis confluyan, de modos complejos, como veremos más adelante, las interpelaciones a la modernización y a los consumos con aquellas que focalizan sobre lo tradicional. Lo cierto es que la heterogeneidad, si la hay, debe buscarse en los distintos tipos de experiencia obrera (de lucha exitosa, sin ninguna experiencia o de lucha autónoma pero fracasada) y en la conciencia de oposición que estas experiencias elaboran. El estado de disponibilidad para la acción se encuentra, entonces, en línea con E. P. Thompson (1989, 1990), para quien la experiencia, aún siendo determinada por la posición en la estructura, no determina linealmente la conciencia. La diferencia esencial durante el peronismo es que los canales para la acción son novedosos respecto de los anteriores.

Una tercera etapa de discusión la conforman los trabajos de Juan Carlos Torre (1989, 1990), Roberto Sidicaro (1981) y de Daniel James (1990), entre otros. Sin desviarse de la temática central de la serie de discusiones en que se inserta, Torre realiza un cuestionamiento histórico sobre el apoyo a Perón por parte de los sectores trabajadores y echa luz sobre las llamadas tradiciones sindicales del movimiento obrero argentino. Para Torre, la interacción entre los trabajadores y otras fuerzas sociales son más complejas y multilaterales que meramente una cuestión de continuidades o discontinuidades de tradiciones sindicales porque el sujeto de las demandas de participación es una clase trabajadora (antigua y moderna) que crece al ritmo de la misma modernización. Esto obliga a poner en primer plano el común denominador de lo popular, no como una experiencia de lucha contra un bloque de poder entronizado en el estado sino como la de un proceso de ‘democratización por vía autoritaria’, en palabras de Touraine. La acción política de los sectores trabajadores durante el peronismo, por lo tanto, no debe considerarse, según Torre, sólo como un medio sino como un fin en sí mismo, al estar orientada a la consolidación de una identidad política colectiva de los sujetos implicados. Esto implica atender a los gestos de reconocimiento de estas modalidades de acceso a la ciudadanía y a los modos en

que se disputa la representación de la voluntad popular entre el estado, los sindicatos y los partidos políticos.<sup>27</sup> En esta dirección Sidicaro (1981) plantea que los indicadores sociales no bastan para explicar la emergencia del peronismo y que lo importante es el conflicto social que las medidas sociales y laborales efectivas generaron y sus consecuencias políticas: rechazo de los sectores dominantes y defensa de los dominados. Los conflictos sociales trascienden, de este modo, lo local y se proyectan al conjunto de las relaciones políticas donde el estado aparece vinculado directamente con la cuestión de lo social. Por lo tanto, para Sidicaro, las relaciones de la clase obrera con el peronismo no deben ser vistas como un conjunto de expectativas sino como la participación de un sujeto activo, la clase obrera, en relaciones conflictivas.

James, por su parte, avanza más allá de las discusiones al afirmar que el rasgo distintivo del peronismo es que redefine la noción de ciudadanía al referirse a contextos sociales más amplios y, esencialmente, sociales. En línea con Weffort (1967), dice James que, antes que con las rupturas y/o discontinuidades entre ‘viejos’ y ‘nuevos’ trabajadores, “el éxito de Perón con los trabajadores se explica, más bien, por su capacidad para refundir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo de carácter social” (1990: 29). Esta noción de ciudadanía ampliada (O’Donnell, 1983), excede la referencia a los derechos individuales para internarse en el campo de las esferas económica y social de la sociedad civil y, en tanto continuidad con los procesos de industrialización comenzados en la década del 30, la modernización de la Argentina ya no puede verse en función simplemente de la explotación de la clase trabajadora sino que ésta se constituye como participante plena de la vida pública. Discursivamente la vieja oposición radical oligarquía-pueblo seguía presente pero ahora se la definía con más precisión: pueblo equivale a nación, en tanto comunidad indivisible, y a pueblo-trabajador, en tanto comunidad productiva. En este punto, conviene aclarar que esta observación de James se contradice en parte con lo analizado en el corpus de esta tesis donde el antagonismo no sólo se diluye en el discurso deportivo, sino que las referencias a pueblo y nación aparecen junto con las interpelaciones a un público, una multitud o una concurrencia. Como veremos más adelante, este vínculo complejo da cuenta de otras relaciones que exceden el marco de lo estrictamente político. Sin embargo, lo más interesante de James es que pone en primer plano algunos de los aspectos más significativos, y a la vez más complejos, de la cultura popular en la etapa peronista. Entre ellos, el corte temporal que se produce entre el ayer y el hoy (rasgo que se verifica en todos los análisis culturales realizados sobre el peronismo), como también la vida privada de los sectores populares que, a partir de la experiencia de la clase trabajadora en el período anterior, toma forma pública durante el peronismo. Afirma James, en este sentido, y Mirta Zaida Lobato (2001) se hace eco de esta hipótesis, que el peronismo hizo público lo que había sido vivido como experiencia privada. Finalmente, acaso la hipótesis más significativa de James en el contexto de esta tesis es que el aparato cultural, político e ideológico del estado fue extremadamente hábil para promover las nociones de armonía e intereses comunes entre las clases. A los efectos de analizar la interpelación estatal, nos interesa la afirmación de James en relación a que la receptividad de los mensajes residió en la experiencia previa de los trabajadores y que “las lecciones dejadas por esa experiencia constituyeron un tema importante de la cultura popular en los años peronistas”

---

<sup>27</sup> Afirma Torre que el peronismo se impone al laborismo y que en esta relación está implicada el papel decisivo que juega el agente de movilización estatal en el proceso de unificación de las masas como sujeto político. (Torre, 1989). Luego el estado, investido de legitimidad popular, se impondrá sobre el sindicalismo, disolviendo al Partido Laborista, primero y cooptando a la CGT más tarde.

(1990: 53). En esta tesis se demostrará que los modos de interpelación populista en los discursos deportivos estatales, soportan esta operación sobre las experiencias previas de los sujetos populares, especialmente en lo que se refiere a los objetos previamente capturados por la industria cultural.

El espesor cultural del peronismo comienza entonces a tomar cuerpo junto con las discriminaciones producidas por estas nuevas *miradas sociológicas* (Neiburg, 1988), mientras que, desde el campo de los estudios culturales, los trabajos de Ciria (1983), Lobato (2001), Plotkin (1983), Rein (1998), Romano (1973, 1995), por nombrar sólo algunos, contribuyen a iluminar las relaciones de la cultura popular con el peronismo desde zonas que lo sociológico no había abarcado en profundidad (salvo la mención de James, que fue resaltada justamente por ello). Una de las coincidencias más significativas en estos estudios es la afirmación, en concordancia con la hipótesis más general de Halperín Donghi, de la existencia simultánea de dos elementos: lo tradicional y lo moderno. Sin embargo, las diferencias entre estos trabajos se basan en las distancias que cada uno encontrará en la relación entre ambos. Para Alberto Ciria la cultura en el peronismo se basa en la ampliación del acceso como un puente entre el atraso y el progreso, antes que en la proletarización de la cultura. Por lo tanto, se tratará de una cultura difusionista enmarcada en la concepción más amplia de una educación distributiva y reformista. En general, afirma Ciria, tras hacer un repaso por la música, el teatro, el tango y el cine, las temáticas no eran del tipo propagandístico sino que se relacionaban con la dicotomía antes mencionada del ayer/hoy. En este mismo sentido dice Mariano Plotkin que el peronismo se presenta a sí mismo como una ruptura completa con el pasado pero, sesgando su análisis con el supuesto de una orientación propagandística, afirma también que la propaganda fue posible por el alto grado de alfabetización. Plotkin se centra en la lucha por el monopolio del espacio simbólico y, en esta focalización, sostiene que en los textos de lectura primaria de la época se presenta la ‘paradoja’<sup>28</sup> de que las ilustraciones son similares a los textos pre-peronistas (clase media) pero el actor preponderantemente representado es el trabajador, a pesar de que también admite que estos libros presentaban una visión de la sociedad más flexible, dinámica y realista que los textos anteriores. En relación al tema que nos ocupa, el deporte, afirma Plotkin, luego de describir extensamente a los Campeonatos Infantiles Evita, los Torneos Juveniles Juan Perón, las organizaciones barriales que participaban en ellos y las políticas de salud y de documentación implementadas paralelamente, que “el peronismo careció de una política consistente para la organización del tiempo libre” (1983: 276). Contradiendo su afirmación anterior, concluye diciendo que los “Campeonatos Evita fueron un intento informal (...) de politizar el tiempo libre de los sectores populares” (281). Por su parte, Lobato afirma, desde la evidencia empírica, que la acción de los sindicatos contradice la afirmación de Plotkin. En este sentido Lobato se acerca más a los planteos de Portelli (1991) al sostener que la incorporación de deportistas al repertorio popular, era posible “porque había una concepción de solidaridad, respeto y honor que encontraba en los deportes un espacio para su materialización” (Lobato, 2001: 262). Aunque no es la intención de Lobato, que simplemente hace una breve referencia al tema deportivo en su extensísima obra, a los valores mencionados por ella, habría que sumarle, además, los referidos al imaginario igualitario y meritocrático (Ehrenberg, 1992; Bromberger, 1994).

---

<sup>28</sup> Aunque cueste reconocer allí a una paradoja y no se llegue a dilucidar por qué Plotkin lo considera así.

En dirección opuesta, el planteo general de Raanan Rein se presenta aún como más radicalizado que el de Plotkin porque para este autor la escuela es un instrumento de creación de una forma “de pensamiento uniforme y monolítico para el conjunto de los argentinos, y [se presenta como] el intento de crear una identidad absoluta entre el líder y el partido gobernante con la nación y sus metas” (1998: 86). Rein no parece advertir lo que sí advierte Plotkin respecto de que las políticas más intervencionistas sobre los contenidos educativos (coincidentes con la gestión de Ivanissevich) se llevaron a cabo solamente en los últimos tres años del gobierno peronista por lo que su generalización respecto de que los mensajes que “el régimen quería pasar por medio de las escuelas eran estrechos, unidimensionales, no universales ni pluralistas” (86), peca, al menos, de injusta. A pesar de que más adelante describe dos momentos distintivos, el primero de construcción de infraestructura escolar y el segundo de transmisión de contenidos, su centro de atención se focaliza sobre el segundo: “las instituciones de enseñanza se convirtieron en focos de indoctrinación política también para los adultos” (97). El capítulo que Rein dedica al deporte y que resulta significativo la temática abordada, es aún más condenatorio del peronismo, llegando a afirmar que “el peronismo movilizó el deporte a los efectos de modelar la conciencia nacional argentina en el espíritu del justicialismo, para a su vez movilizar apoyo y lealtad al régimen y cultivar la personalidad de Perón, apodado durante su presidencia, entre otros títulos, como ‘El Primer Deportista’” (115). Mis críticas a éstas y otras conceptualizaciones son demasiado extensas como para transcribir los párrafos en que produce una mirada de condena sobre las relaciones del deporte con los dispositivos culturales, de modo que me ceñiré a formular sólo dos apreciaciones que no resisten la evidencia empírica. En primer lugar, cuando Rein afirma que Perón encuentra el potencial político del deporte en el fútbol, elude dar ejemplos concretos de esta operatoria. Por el contrario, lo que intentaré demostrar en esta tesis es que el fútbol quedará relativamente por fuera de la intervención cultural del estado, realizando una trayectoria de algún modo autónoma y ligada con su propia serie pre-existente. En segundo lugar, Rein comete algunos errores de tipo histórico, especialmente al sostener la afirmación de que el deporte rompe con el monopolio oligárquico, dando como ejemplos al básquet, cuando, como es sabido, el básquet no era oligárquico porque ni siquiera entraba en el horizonte de posibilidades.<sup>29</sup>

En términos de aportes a las relaciones entre cultura popular y peronismo, cobra fuerza el trabajo de Eduardo Romano. Si bien este autor no aborda la temática del deporte, da cuenta de los mundos intersubjetivos presentes en la cultura popular peronista y establece una relación fuerte entre los sectores populares y su cultura tomando al período como el momento en que una cultura popular ya gestada y asentada en formantes y modelos anteriores (como la *gauchesca*) se expresa políticamente. Para Romano durante el peronismo no se produjo una ruptura de la ‘auténtica’ cultura (alta) sino que se realizó un procesamiento inédito entre lo más arcaico y los medios de comunicación dando como resultado la re-emergencia de una cultura original. En esta aparición, toman relevancia los intermediarios culturales “atentos a las variantes del gusto y la sensibilidad mayoritarios” (1973: 56) cuya función principal es la de socializar al proletariado para integrarlo al nuevo proyecto político. En su análisis Romano distingue dos formas diversas pero complementarias de manifestación de esta cultura

---

<sup>29</sup> El básquet es un ‘invento’ moderno, creado en diciembre de 1891 por el candiense James Naismith. En nuestro país la Federación Argentina de Básquet se fundó recién el 16 de abril de 1921. Siendo un deporte relativamente ‘nuevo’, la supuesta apropiación oligárquica

popular: el espacio urbano y el consumo de medios. En el primero se darían las manifestaciones políticas, las asociaciones colectivas y las diversiones públicas, entre las cuales incluye al carnaval, el cine y las competencias deportivas. Seguramente, aunque no lo dice explícitamente, Romano convendría en afirmar que el deporte intersecta los dos planos: tanto el de los espacios urbanos como el de los consumos culturales.

A pesar de que la hipótesis de Romano parece estar teñida de cierto esencialismo, acierta en poner en el centro de la cuestión los vínculos entre las tradiciones existentes y las nuevas formas de expresión cultural. Esto es, de algún modo, inaugural respecto del resto, ya que la mayoría de los autores coinciden en señalar la centralidad de la experiencia obrera (esto es que, previamente al peronismo, el movimiento sindical contaba con una larga historia pero la movilización definitiva llegó con el peronismo, cuando los trabajadores pasaron al estado de fuerza política [Altamirano, 2001a]), descuidando otros aspectos de la cultura. En verdad hasta ese momento la clase trabajadora había sido parcialmente interpelada por los sindicatos y por los partidos políticos de izquierda y en esta interpelación parcial ni unos ni otros habían logrado incorporar a los trabajadores como parte de un todo mayor: la nación (Lobato, 2001). El peronismo, en este trayecto, erosiona de algún modo la identidad de pertenencia clasista para posicionarse desde una interpelación compleja e integradora a la vez, soportada por la noción de pueblo-nación pero también la de público ya gestada en las décadas anteriores. La noción de pueblo-nación aparece como problemática porque se apoyaba en la pérdida de identidades previas (donde de la tradición socialista se pasa a la condición de ‘clasless’) y, a la vez, porque implicaba nuevas experiencias ‘modernas’ entendidas como manifestaciones urbanas, de consumos culturales o de cambios de hábitos de vida. Entre estas experiencias modernas la práctica del deporte ya había experimentado durante las décadas de 30 y el 40 una expansión junto con la aparición del espectador y la hinchada (González Leandri, 2001). Aunque no compartimos todas las hipótesis de González Leandri, los datos referidos al consumo de radio y cine<sup>30</sup> indican que la conversión de los sectores populares en público era un fenómeno que empezó a consolidarse durante las décadas del 30 y el 40. La escuela se había constituido con el cambio de siglo en la gran herramienta civil para integrar, incluir y formar ciudadanos.<sup>31</sup> Pero también, como afirma Alabarces (2002), jugó ese rol, aunque descentrado, la cultura de masas en tanto elemento para-estatal que reproduce el relato del estado y, simultáneamente, constituye nuevos públicos.

De modo que la interpelación peronista se jugará en la intersección de las tradiciones pre-existentes y las emergentes, dando cuenta de un dispositivo cultural de alguna manera inédito en la historia de nuestro país. Pero, ¿cómo se ponen en escena estas operaciones? ¿De qué modos concretos se interpeló, en la Argentina, a sujetos que había que politizar (o re-politizar) en el contexto de las contradicciones de la modernización? ¿Y en qué medida el término ‘pueblo’ mediaba en esta interpelación? ¿Qué significados portaba? ¿Fue el deporte un escenario que permitía una continuidad con estos significados o, por el contrario, requería de otras interpelaciones? ¿Y en ese caso, de cuáles?

---

de este deporte constituye un disparate histórico. El primer Mundial de Básquet se juega en Buenos Aires, justamente, en 1950, con lo cual lo que existe es un gesto de captura del peronismo de un deporte, hasta ese momento, no popularizado pero de ningún modo oligárquico.

<sup>30</sup> En 1930 había 1000 salas de cine en el país y en 1938 1.100.000 de receptores de radio, lo que equivalía a una radio cada diez personas (González Leandri, 2001).

## Hacia una matriz de interpelación populista

La mayoría de los autores coinciden en señalar que entre 1920 y 1940 se produjeron transformaciones significativas en la clase obrera. Sin entrar en detalles,<sup>32</sup> estas transformaciones pueden relacionarse básicamente con dos tendencias que cristalizan en el período previo a 1943: un relativo aislamiento de la clase obrera interpelada desde los partidos de izquierda y la declinación del asociacionismo.<sup>33</sup> Junto con esto ocurre la crisis de distribución (Torre, 1989) con la que debe lidiar el estado y, en este contexto, se produce el ingreso masivo de sujetos productivos a los procesos de modernización y reconversión del modelo de país. La producción discursiva que comenzará a tomar forma desde 1943 puede (debe) leerse como una *estrategia* en términos de lo que de Certeau define como tal: un dispositivo que designa el lugar propio de los grupos que en posesión de los recursos pueden construir acciones desde una exterioridad respecto del otro (de Certeau, 1996). Estrategia que se monta sobre el aparato massmediático de corte fuertemente intervencionista durante la época.<sup>34</sup> Esto significa, por un lado, que es necesario pensar a la matriz de interpelación populista como un dispositivo ‘desde arriba’ (Gellner, 1983) y, por el otro, que a la vez puede ser analizada desde los movimientos por acercarse al polo de lo popular como forma de legitimación política (Bourdieu, 1988) o, más concretamente en el caso del peronismo, como parte de los intentos de la *intelligentsia* por establecer las relaciones más directas entre representación de la realidad y la realidad (Neiburg, 1988). Siguiendo a Laclau (1980), estas estrategias no deben analizarse por los contenidos ideológicos que porta sino por la forma que adoptan: dado que la clase no se concibe como un elemento a priori sino por la articulación de ciertos sujetos con elementos ideológicos concretos en una situación específica, los discursos políticos son esfuerzos articularios antagónicos en los que cada clase se presenta como el auténtico representante del pueblo.

Si esta tesis descansa en forma excesiva en el trabajo de Laclau, es porque este autor permite analizar los discursos tomándolos como eje de una interpelación que, a su vez, produce articulaciones (interpelaciones y contradicciones) simbólicas en forma concreta, y allí focalizó el objetivo de esta investigación. La lógica de clase, afirma Laclau, opera justamente sobre esta articulación y allí, en el desplazamiento clase-cultura, aparecen los elementos populistas. Si no existiera este desplazamiento, los discursos serían opacos y la interpelación remitiría a un sólo referente: la clase. Aún así, la connotación clasista en el concepto de pueblo se diluye para dar paso a la conformación de antagonismos heterogéneos. Las estrategias, en el sentido de de Certeau, de interpelación, adoptan la forma de la absorción y neutralización de los contenidos ideológicos a través de los cuales se expresa la resistencia a la dominación. Si la clase hegemónica logra articular las distintas

---

<sup>31</sup> Con respecto a la formación corporal y motriz, ese papel lo desempeñó la Educación Física. Para ampliar ver Aisenstein, 1994, 1995. También, en otro sentido, el servicio militar.

<sup>32</sup> Para ampliar en este punto, ver Cattaruzza, 2001; D’Antonio, 2000; González Leandri, 2001; Minellono, 2000; Suriano, 1997; Torre, 1988; Lobato, 2001.

<sup>33</sup> En ese sentido Gutiérrez y Romero afirman que ya desde la década del ’20 se venía produciendo un fenómeno de disolución de la identidad obrera en beneficio de una cultura popular-barrial (1995).

<sup>34</sup> Este rasgo será ampliado en el capítulo 3.

visiones del mundo, el antagonismo se elimina y se transforma en diferencia.<sup>35</sup> De allí que los sentidos que emergen de las representaciones populistas se acerquen más a las ideas de armonía, alianza y consenso que a las de confrontación.

Por otro lado, la especificidad de la articulación populista reside en que la contradicción se da en el plano de la lucha popular-democrática. En este punto conviene aclarar que Laclau no es muy generoso en su definición de ‘lucha popular-democrática’, aunque puede deducirse que lo popular-democrático se encuentra en las tradiciones populares de lucha frente a una opresión de algún modo secular entre los sectores dominados y un Otro que los domina. En este marco, las tradiciones populares pueden ser interpretadas como un conjunto de elementos que expresan la contradicción pueblo/bloque de poder pero, simultáneamente, entendida como distinta de una contradicción de clase.<sup>36</sup> En línea con el planteo general de de Certeau y en consonancia con las consideraciones de E. P. Thompson, las tradiciones populares tienen, para Laclau, un marco estructural más estable que las clasistas y aunque no constituyen discursos coherentes y organizados, producen y ponen en circulación elementos que sólo existen articulados a un discurso de clase. Estos elementos componen un conjunto de experiencias históricas únicas e irreductibles cuyos significados son más sólidos y perdurables que la misma estructura social. Las únicas materias primas ideológicas de los sectores dominados, continúa Laclau, expresan un enfrentamiento con el bloque de poder en una formación social dada. Pero en la reformulación urbana/moderna, la materia prima que son estas tradiciones se transforma y pierde su base social concreta: se convierte en expresión del enfrentamiento pueblo/bloque de poder. De allí que lo popular pueda ser articulado con distintos discursos ideológicos, ya sea para neutralizar a las clases dominadas como para desarrollar su potencial antagonismo.

De modo que el populismo consiste, para este autor, en la “presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (1980: 201), es la “expresión del momento en que el poder articulador de esa clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad” (203). Aunque, advierte Laclau, los elementos populistas permiten la radicalización de las interpelaciones antiliberales sólo hasta el límite impuesto por el proyecto de clase que define al régimen del capitalismo nacional. En este sentido, basándose ampliamente en la propuesta de Laclau y en la teoría de los discursos sociales de Verón (1987a), afirma Emilio de Ipola (1983)<sup>37</sup> que las interpelaciones populistas constituyen un sujeto político que excede el componente referido a ‘clase obrera’ (aunque lo incluye) pero que estas interpelaciones se enfrentan con el límite que es inherente a la lógica de acumulación capitalista.<sup>38</sup> Tanto de Ipola como Verón (1987b) y Verón y Sigal (1988) trabajan en sus análisis a partir de discursos políticos pero

---

<sup>35</sup> El primero sería un populismo revolucionario y el segundo uno reformista o burgués.

<sup>36</sup> Las críticas a este planteo general se radicalizan en la revisión del concepto de popular realizada por John Frow (1995) focalizada en la distinción que presenta Laclau entre bloque de poder y una particular representación discursiva del bloque de poder. Aunque sea posible disentir con las afirmaciones de Frow, importa dar cuenta de sus argumentos centrales para dilucidar las diferencias de abordaje: la clave de la debilidad de la teoría de Laclau reside, para Frow, en que resigna la posición de un análisis de clase al concebirla como una función del sistema de producción, es decir estrictamente como una división técnica del trabajo. Para Frow la clase se define más bien en términos de posiciones desarrolladas en un cierto sentido a través de todo el espectro social y los vínculos entre producción y cultura son, en el modelo de Laclau y según Frow, dejadas de lado. Para ampliar ver Frow, 1995.

<sup>37</sup> De Ipola conoce y trabaja en base a los primeros avances que Eliseo Verón realizó a mediados de la década de 1970 y que luego constituirán la base de su *La Semiosis Social* (1987a).

<sup>38</sup> Aunque de Ipola toma distancia de Laclau al afirmar que sus análisis no toman debida nota de la diferencia entre interpelación y constitución del sujeto. Basándose en Althusser (1970), de Ipola sostiene que el concepto de ideología de este autor implica un sujetamiento de los sujetos así constituidos a un sujeto Unico, Absoluto y Central (1983).



en el caso de de Ipola su corpus está conformado por los discursos de Perón cayendo, aunque desde otra perspectiva, en un nuevo análisis personalista. En estos análisis se concluye que el peronismo construye un campo semántico de oposiciones: para de Ipola, constituido por un par dicotómico (pueblo/oligarquía, criollo/foráneo, explotados/opresores) mientras que para Verón (1987b) el antagonismo cruza el espacio de interpelación a través de tres tipos de destinatarios (pro-destinatario, para-destinatario y contra-destinatario) soportados por distintos tipos de enunciados (descriptivos, didácticos, prescriptivos y programáticos). Mientras que para de Ipola, en los discursos populistas, aunque predominan las interpelaciones inclusivas, se construyen dos polos antagónicos, la conclusión de Verón es que todo discurso político está habitado por un Otro positivo y por un Otro negativo que es el que se construye como adversario.

En este sentido, y llegados a este punto, se hace necesario re-pensar las categorías elaboradas desde la discursividad estrictamente política. Como afirma Ansart (1983), el efecto del campo ideológico que da cuenta de la confrontación no debe impedir observar también las gramáticas de aliancismo, lo que obliga al desplazamiento hacia otros marcos teóricos que permitan leer las operaciones producidas en la superficie de lo popular. Las categorías analíticas presentadas por Guillermo Sunkel (1986) respecto de lo *popular no-representado* y lo *popular reprimido*, posibilitan en este sentido enmarcar de otros modos el abordaje del corpus. Estas categorías resultan productivas para dar cuenta de los procesos de ampliación de lo visible en un contexto histórico específico y de los mecanismos por los cuales las representaciones son informadas. Lo que Sunkel plantea, brevemente, es que la matriz popular, al contrario de la matriz iluminista, permite la representación ampliada de varios conflictos y diversos sujetos implicados en ellos operando en ámbitos diferentes. Estas representaciones son, además, configuradas a partir de una estética melodramática, con lo cual se conectan fácilmente con tradiciones narrativas y formales populares. Sin embargo, si el sujeto social siempre desborda al sujeto implicado por la representación (Morley, 1996), la razón de ello debe encontrarse en que el sujeto empírico siempre está situado en la heterogeneidad de otros discursos, otras representaciones y, en suma, otros sistemas culturales. De modo que las representaciones populistas en el deporte se alinearían más con la ampliación de lo popular representado y trabajarían orientadas a la inclusión antes que a señalar el polo antagónico y esto por la propia especificidad de su régimen de inteligibilidad.

En efecto, el corpus sobre deporte relevado no indicó la presencia de antagonistas contruidos de las maneras en que aquellos autores lo expresan. Esto dirigió mi atención a una sub-hipótesis relacionada con que en la interpelación populista interactúan complementariamente la atribución antagónica de un Otro en el nivel del discurso político (verbal) y las nociones de armonía, alianza y consenso en otros discursos distintos al primero.<sup>39</sup> Es el caso presentado por Marcela Gené (2001), quien pone de relieve este punto de contacto de la iconografía peronista con las ideas de armonía, más presentes en el New Deal norteamericano de los años 30 que en la iconografía nazi-fascista o en la rusa. Si bien podría discutirse si el antagonismo es una construcción

---

<sup>39</sup> En este sentido, cuando García Canclini (1991) afirma que lo popular, aún manteniendo su rasgo clasista, no necesariamente se constituye en la confrontación o la lucha, desplaza la articulación de las operaciones de identidad hacia las teatralizaciones. Los populismos operarían realizando puestas en escena de lo popular en tanto dramatizaciones imaginarias de su representación, a fin de otorgarle visibilidad a los sujetos destinatarios de sus políticas. Esta afirmación de García Canclini, aunque discutible, parece funcional al elemento de armonía basado en una alianza de clases como central a la imaginaria peronista, donde el antagonista aparece por fuera del discurso: un Otro lejano que funciona como marco pero que no es representado.

puramente verbal<sup>40</sup> o si es que las imágenes tienen una capacidad menor para expresar los antagonismos, también habría que considerar aquí, nuevamente, la especificidad del discurso deportivo.

Lo cierto es que la discontinuidad que presenta el corpus respecto de la construcción del antagonista planteada por las teorías, permite deslizar algunas hipótesis explicativas.

- Por un lado, en relación con la producción teórica, que la mirada realizada desde las Ciencias Políticas o la Sociología, producen o bien un saber sesgado por aquello que la disciplina pretende observar, esto es, el discurso político, o bien un saber demasiado específico que no permite ser extendido a otros discursos como el deportivo.

- En segundo lugar, que posiblemente, la construcción del antagonista sea una producción discursiva resultante de la misma ‘doctrina’ peronista, no sistemática y soportada por las voces, no única pero especialmente, de Perón y Evita. Aunque también sea posible hallar al antagonista como un sujeto construido, en la intersección de todas las superficies discursivas, por ‘fuera’ del discurso, es decir, por omisión del par contrario.

- En tercer lugar, que el deporte (o el fútbol, como veremos) se constituye como una serie con relativa autonomía y que contiene, por otra parte, rasgos históricos específicos en la Argentina, lo que relativiza la analogía con los modos de funcionamiento del discurso político. De hecho, el corpus analizado exigió establecer una división entre aquellos deportes ya

---

<sup>40</sup> Aunque cabe advertir que Gené señala que la representación del Otro antagónico sí se producía en el humorismo gráfico o en los muñecos que portaban los asistentes a la Plaza de Mayo (comunicación personal).

## Capítulo 2: El montaje de los aparatos culturales: nación, deporte y modernidad.

*“Las formas de la cultura son filosófica y metodológicamente híbridas, mezcladas e impuras”*  
Edward Said

*Nations and Nationalism* de Ernest Gellner (1983) es uno de los libros centrales para entender las intervenciones sobre el debate acerca del nacionalismo en los años 80. Para Gellner el nacionalismo es ante todo un principio político que sostiene que la unidad política y la nacional deben ser congruentes y la pertenencia a una nación común se define por compartir una misma cultura (entendiendo cultura como “un sistema de ideas y de signos y de asociaciones y formas de comportamientos y comunicación”, 1983:7) y por el reconocimiento mutuo de esa pertenencia entre los individuos. Igual de indispensable es la condición moderna de la nación: ésta requiere la división del trabajo de las sociedades industriales, acompañada por la ilusión del igualitarismo y de la movilidad social.<sup>41</sup> Para Gellner engendrar nacionalismos es una necesidad de las sociedades industriales que necesitan de la movilidad social para el manejo de la tecnología en función de generar recursos para la acumulación. Esto supone, obviamente, la necesidad de incorporar a los aparatos de la modernidad a los sectores populares no sólo como mano de obra sino también como protagonistas culturales y políticos, lo que lleva a la necesidad de su homegeneización. Y en la necesidad de proponer y difundir estándares entre la población, la insistencia en el aparato educativo es crucial: se trata de sociedades administradas por una cultura oficial.<sup>42</sup>

Junto a *Nations and Nationalism*, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* de Benedict Anderson (1983) es otro de los textos centrales en el debate sobre nacionalismo de los años 80. El interés de Anderson residía en averiguar por qué cada revolución ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial se había definido a sí misma en términos nacionales. Su análisis proponía centrar la mirada sobre la esencia cultural del nacionalismo y tomaba como punto de partida, para ello, la idea de que la nacionalidad y el nacionalismo son ‘artefactos’ culturales de un tipo particular. La nación es, a partir de esta

---

<sup>41</sup> En otras palabras, "la sociedad moderna es igualitaria en su *ethos* porque es desigual en los hechos" (Gellner, 1993: 118).

<sup>42</sup> La posición de Gellner nos remite a dos discusiones importantes: en primer lugar, la relación que se entabla entre cultura popular y cultura oficial, donde el simbolismo necesario para el establecimiento de un estándar homogéneo es extraído de lo popular y se reconvierte en *high culture*. Esta relación entre una cultura oficial y una cultura popular de la que la primera extrae y reconvierte sus mitos unitarios juega un papel significativo en la constitución de las narrativas nacionalistas. En segundo lugar, la tesis de Gellner supone un énfasis en la construcción de un nacionalismo ‘desde arriba’, donde las burocracias estatales, con la educación de masas y los medios de comunicación, tendrían un rol decisivo.

idea, una *comunidad imaginada*: imaginada como limitada por la facticidad de sus fronteras y como soberana porque nace en la edad del Iluminismo y la Revolución, bajo los criterios de libertad epocales que destruyeron la legitimidad del orden jerárquico dinástico (con lo que ratifica su condición moderna). Y también es imaginada como una comunidad porque, sin importar la efectiva desigualdad y explotación que pueda prevalecer en cada una, la nación siempre se concibe como “una profunda y horizontal camaradería” (1983: 7). Un ingrediente crucial en su teoría es lo que Anderson denominó el *capitalismo de imprenta* que permite a un creciente número de personas pensarse a sí mismos de un modo nuevo.<sup>43</sup> Uno de los aportes más importantes de su teoría, y que resulta significativo para esta tesis, es la caracterización del *nacionalismo oficial*, como el conjunto de estrategias adoptadas por los grupos dominantes. Los rasgos de este nacionalismo oficial serían: control del estado sobre la educación obligatoria, propaganda organizada, revisión oficial de la historia<sup>44</sup> y una inacabable re-afirmación de la identidad nacional. El énfasis de Anderson sobre los mecanismos *ficcionales* (entendiendo que esto no supone su falsedad) de construcción de las naciones lo lleva a considerar sus historias como narrativas. Y, en esta dirección su trabajo se emparenta con el de Hobsbawm.

Dentro del proyecto general de construir una historia de la modernidad, el nacionalismo es un objeto privilegiado de la historiografía de Hobsbawm. En *Naciones y nacionalismos* (1990) coincide en términos generales con Gellner en el sentido de la congruencia política, administrativa, económica y cultural de la entidad llamada nación, pero se separa en el énfasis que propondrá en la visión ‘desde abajo’. Su preocupación es la nación entendida como las personas ordinarias que son objeto de la acción y propaganda de los voceros y activistas del nacionalismo, aunque, aceptará, ésta es una visión hartamente complicada de descubrir.<sup>45</sup> Ya en *The Invention of Tradition* (1983) Hobsbawm pone una atención particular al caso de las *tradiciones inventadas*, entendidas como conjuntos de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas tácitamente, de una naturaleza simbólica o ritual, que apuntan a inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición y que automáticamente implican una continuidad con el pasado. Hobsbawm sostiene que las naciones y sus fenómenos asociados son las más extendidas de las tradiciones inventadas porque establecen una continuidad con el pasado conveniente y utilizan la historia como una forma de legitimación de la acción y como cemento para la cohesión grupal.<sup>46</sup> El período que va desde 1870 hasta 1914 puede considerarse el apogeo de la invención de las tradiciones, período que coincide con la emergencia de las políticas de masas y en el cual Hobsbawm destaca tres innovaciones relevantes: el desarrollo de la educación primaria, la invención de las ceremonias públicas y la producción masiva de monumentos. El papel del deporte en el proceso de invención de

---

<sup>43</sup> Su énfasis en los aparatos culturales lo vincula fuertemente a las posiciones de Gellner. Sin embargo, las mayores novedades de Anderson, y que tienen especial relevancia para los estudios latinoamericanos son, por un lado el reconocimiento de la prioridad americana en el surgimiento de las naciones modernas: el nacionalismo se habría inventado en América Latina antes que en Europa.

<sup>44</sup> Aunque, cabe aclarar que, como afirma Carlos Altamirano (2001b) durante el peronismo el revisionismo histórico no asumió rasgos de ‘historia oficial’. A pesar de la efectiva polémica existente respecto de las distintas versiones de la historia, de hecho, en 1947, cuando se nacionalizan los ferrocarriles, estos son bautizados con los nombres del procerato más liberal de nuestro pasado: Roca, Sarmiento, Mitre. Para ampliar ver Halperín Donghi (1985).

<sup>45</sup> Al igual que Gellner, Hobsbawm sostiene la vinculación de las naciones con la modernidad y con la existencia de una elite cultural. Pero aunque acepta la importancia de la lengua, siguiendo a Anderson, como elemento de cohesión, también la entiende como un artefacto. También coincide Hobsbawm en el peso de los aparatos estatales, especialmente de la escuela primaria, en la invención de las naciones modernas. Y por supuesto, en el rol de los medios de comunicación.

<sup>46</sup> Hobsbawm distingue tres tipos de tradiciones: aquellas que establecen o simbolizan la cohesión social de los grupos, aquellas que legitimizan instituciones, status o relaciones de autoridad y aquellas cuyo propósito principal es la socialización y el inculcamiento de las creencias, sistemas de valores y convenciones de comportamientos (Hobsbawm, 1983).

tradiciones será de gran importancia: la contemporaneidad del deporte con la construcción de la cuestión de lo nacional, permite ser leído como un escenario privilegiado donde el patriotismo hace sentido porque no sólo se constituyó en un vehículo ideal a través del cual las naciones pudieron organizar sus comunidades internamente (Hobsbawm, 1968) sino que además sirvió y aún sirve para exponer al resto de las naciones las propias proezas y superioridad en el terreno de las disputas simbólicas.

Por fuera del abanico de estas perspectivas modernistas sobre nacionalismo,<sup>47</sup> Edward Said plantea que las construcciones de las naciones modernas sólo pueden verse como el resultado de la interacción, a escala mundial, entre el imperialismo (formal o informal) y las colonias o la periferia. Y que el sentido del pasado –imperial- reside no sólo en la era y el espacio del imperialismo ‘efectivo’, sino que ha penetrado la realidad de centenares de personas en calidad de un repertorio anclado en la memoria y de experiencias modernizadoras que se conjugan en el entramado de un “tejido altamente conflictivo de cultura, ideología y política” (1993: 47).<sup>48</sup>

### **Operaciones y repertorios**

En el marco de la genealogía de esta perspectiva, cobra sentido el análisis de los modos en que la dinámica histórica constitutiva de las naciones industriales modernas y de las nuevas narrativas asociadas a ella, encarnó en la realidad de los sujetos populares interpelados por el populismo en la Argentina, comprendiendo simultáneamente la activación de una memoria compartida y las experiencias intersubjetivas surgidas en el mencionado ‘tejido altamente conflictivo de cultura, ideología y política’. En este sentido, mi mirada focaliza sobre la articulación de algunos de los variados dispositivos culturales de esta dinámica social de modernización asociada al proyecto de sustitución de importaciones<sup>49</sup> que impulsa el gobierno peronista entre 1945 y 1955, dispositivos que, al mismo tiempo que interpelan a los sectores populares,<sup>50</sup> se posicionan como herramientas centrales para la configuración de la modernización de la Argentina de mediados de siglo. Estos dispositivos son: los medios de comunicación, el deporte y la idea de nación, los cuales, en su articulación cultural, expresan la tensión entre los vectores de un desarrollo modernizante sobre las estructuras económicas y sociales y las líneas de fuerza simbólicas de una interpelación cultural respecto del potencial agenciamiento de los sectores subalternos.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> El término ‘modernista’ para designar estas perspectivas sobre el nacionalismo proviene de la clasificación que propone Umut Özkirimli (2000) entre visiones primordialistas, modernistas, etno-simbolistas y postmodernas.

<sup>48</sup> Es especialmente interesante la lectura que hace Gellner de *Culture and Imperialism*, de Edward Said (1993): Gellner lleva al extremo su modernismo, cuestionando las críticas de Said al etnocentrismo imperialista de las naciones occidentales. En tanto el imperialismo tuvo efectos positivos para una teoría del nacionalismo desde la periferia, la posición extrema de Gellner parece ser insostenible con la de Said.

<sup>49</sup> Proyecto que, aunque ya había comenzado en la década del 30, adquiere durante el peronismo dimensiones socialmente relevantes y económicamente significativas.

<sup>50</sup> Sectores que estaban en proceso de formación de clase, entendiéndose este concepto, con Thompson, como una relación “que cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos” (Thompson, 1989: XIV).

<sup>51</sup> Para la relación entre agencia y estructura ver Archer, 1996.

Los textos son el lugar donde los dispositivos se dan cita en el período mencionado, especialmente teniendo en cuenta la propiedad estatal o semi-estatal de los medios. El deporte, aunque con distintas implicaciones, es tomado como uno de los *motivos*,<sup>52</sup> junto con otros de tipo político, artístico o social, seleccionados para su difusión masiva. Los medios de comunicación se constituyen en soportes de la densidad simbólica de un imaginario nacional a construir pero también de lenguajes a ser apropiados por los sectores populares.<sup>53</sup> Finalmente, la idea de nación reaparece como tema tras la operación de reconstrucción de los motivos presentes en los textos analizados, con la particularidad de que la operación populista remite a la idea de una ‘nueva’ nación. La construcción de esta ‘nueva’ nación’ puede entenderse, con Anderson, como operación que forma parte de un ‘nacionalismo oficial’, en tanto "artefacto cultural de una clase particular" (Anderson, 1993: 21). ‘Nueva’ nación que parece, además, devenir de la operación de la que habla Renán respecto al papel del olvido en la formación de las naciones. La amnesia compartida es, para este autor, imprescindible en la formación de un imaginario colectivo de nación.<sup>54</sup>

Si el deporte ha servido y sirve para poner en circulación las cuestiones nacionales,<sup>55</sup> es porque pone en relación la cuestión de las identidades con las políticas públicas tendientes a reforzar el imaginario sobre lo nacional. La pertinencia del objeto se debe, principalmente, al desarrollo prácticamente en simultáneo, desde mediados del siglo XIX y durante todo el siglo XX, de las prácticas deportivas –amateur, profesional, de alto rendimiento y/o comunitarias-,<sup>56</sup> los intentos de construir naciones industrializadas y la creciente importancia de los medios de comunicación en la constitución tanto de los imaginarios como de la esfera pública. En este sentido, y como señalé en el capítulo anterior, las hipótesis manipulatorias que señalan al populismo en la Argentina como propulsor de una utilización política del deporte (Rein, 1998) no aciertan a observar el fenómeno desde la perspectiva de los sectores populares interpelados, perspectiva desde la cual podría afirmarse que estos sectores también realizaron una utilización cultural y social de las políticas deportivas (Rodríguez, 1996).<sup>57</sup> Lo cierto es que, partiendo del supuesto de que toda arena simbólica puede devenir en lugar de disputa por la hegemonía, el territorio deportivo se constituyó como un espacio donde se produjeron operaciones de negociación entre todos los actores intervinientes.

Pero, ¿de qué modos se pone en escena al deporte como un elemento a ser incorporado al repertorio de bienes simbólicos asociados al imaginario de una nación que se pretende nueva, distinta y joven? ¿Y con qué series simbólicas se enlaza este imaginario? ¿Qué tipo de continuidades y rupturas son observables en la

---

<sup>52</sup> Segre discrimina entre motivo y tema definiendo al primero como un fragmento de la totalidad del segundo, cuya autonomía relativa permite su pasaje de un texto a otro (Segre, 1985).

<sup>53</sup> Particularmente afinado es el estudio de Martín Barbero (1987) respecto de la relación de los medios de comunicación con los procesos de modernización en América Latina y, acaso en otro registro, también el del mejicano Carlos Monsiváis (1984). Para el caso de la Argentina son imprescindibles las lecturas de Rivera (1985) y Romano (1995).

<sup>54</sup> Para ampliar ver Gellner (1993).

<sup>55</sup> La bibliografía internacional existente en torno a este tema es vastísima y sería impiadoso referenciarla aquí, dado que supondría una enumeración demasiado extensa. Haciendo foco en América Latina, la relación deporte-nación ha sido especialmente trabajada por Villena Fiengo (2000), Alabarces (2002) y Alabarces y Rodríguez (2000).

<sup>56</sup> Institucionalizados a mediados del siglo XIX en Gran Bretaña, los ‘sports’ fueron difundidos a través de las líneas de fuerza del imperialismo informal, generando apropiaciones y resistencias según el país receptor (Guttmann, 1996). En la Argentina, el caso del fútbol adquiere una importante envergadura, especialmente entre 1910 y 1920, con lo que Archetti (1997) denominó la *criollización* del fútbol. Para la historia del fútbol en nuestro país ver Frydenberg (1997). En relación a otros deportes la inserción comunitaria no fue tan clara ni tan vehemente: sólo en algunas asociaciones civiles o colegios de origen británico se practicaban ‘sports’ mientras que la escuela no los incorpora en su curricula sobre 1960 (Aisenstein, 1995).

representación peronista de lo deportivo? La relación entre la tradición, la modernidad y lo popular respecto de lo deportivo encuentra dos claves de lectura posibles. La primera en el vínculo del deporte con la conformación de lo imaginario en las sociedades modernas y la segunda en la constitución simbólica de los cuerpos (masculinos) modernos.

### **La 'patria' deportiva**

Las relaciones del deporte moderno con las instancias de elaboración de lo político permiten considerarlo como un lazo fuerte en donde leer la confluencia de las prácticas populares y la constitución de imaginarios sociales. Interpretar el deporte críticamente significa revisar conceptualmente el significado del deporte en su configuración moderna para leerlo como fenómeno cultural y, por ende, colocarlo dentro del conjunto de manifestaciones simbólicas de una sociedad, entendidas no como 'reflejo' de sus condiciones materiales de producción sino como índices donde éstas pueden leerse, toda vez que unas y otras se interpenetran. El deporte, tal como lo conocemos hoy, es una construcción social que no puede ser considerada si no es sincrónicamente con la constitución de los Estados-nación y, por consiguiente, con la sociedad de masas.<sup>58</sup> Esto significa que en su forma moderna, su existencia sólo puede ser imaginada bajo condiciones históricas particulares, en contextos de sociedades masivas industriales, lo cual nos conduce al planteo de preguntas claves para comprender el surgimiento y consolidación del deporte moderno en nuestra sociedad y su relación con la constitución de nuevos sujetos políticos: ¿qué modelo de ciudadano imagina para sí misma la sociedad de masas? ¿A través de qué mecanismos se genera consenso sobre los principios que la constituyen? ¿Cuál es la forma de regulación de las relaciones humanas? ¿Cómo se piensan las organizaciones sociales? En síntesis: ¿cómo imagina una sociedad específica sus prácticas? Y a la inversa: ¿cómo leer en ellas los contenidos simbólicos que la sostienen?

Uno de estos componentes del deporte, el concepto republicano de igualitarismo, propio de sociedades construidas en base a los ideales democráticos (Ehrenberg, 1992), se

---

<sup>57</sup> Esta idea se enmarca en la hipótesis de Gutiérrez y Romero quienes afirman que "...si la convocatoria de Perón fue exitosa, se debió a que encontró interlocutores preparados y dispuestos a oírla" (Gutiérrez y Romero, 1995: 9).

<sup>58</sup> Antes de la 'era de las naciones', puede hablarse de actividades físicas no-inducidas ni sistematizadas, más o menos regladas, más o menos masivas.

vincula con la movilidad social y, por ende, con la meritocracia, y supone la igualdad formal de oportunidades y de acceso a los recursos. En este sentido se puede leer una concordancia entre estos valores y los mecanismos deportivos que garantizan la competición en igualdad de condiciones: establecimiento de categorías, escenarios neutrales, jueces imparciales, etc. De allí la relevancia que adquieren los mitos referidos al éxito por la ruta del mérito, puestos en escena a través de los modernos héroes deportivos. Cobran importancia en este análisis específico la escenificación que se hiciera de las grandes hazañas deportivas sobre todo a través del cine, cuyo exponente acaso más mitificado sea el 'Mono' Gatica. Pero también los productos de ficción que exponían las esperanzas de un sector para el cual el deporte (en especial el fútbol, ya profesionalizado) se convertía en una posible ruta hacia el éxito económico y/o la fama.

Por otro lado, para la teoría eliasiana, el deporte implica un efectivo disciplinamiento de la violencia propio de las sociedades de masas, elemento que se comprende en la conjunción de dos factores complementarios: por un lado el monopolio legítimo del uso de la fuerza por los aparatos estatales y por otro lado, el aprendizaje por parte de los ciudadanos del autocontrol emocional. De allí que pueda entenderse al deporte moderno como una forma socialmente controlada de la violencia interpersonal (Elías, 1992).

En el decenio que nos ocupa, esta exaltación de las virtudes de autodisciplina, pueden leerse tanto en los editoriales de *Mundo Deportivo*, como en las notas de *Olimpia*, órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes:

"Por eso debemos tratar de que el ciudadano cultive su vigor físico tanto como su alma, para que en la lucha y en la vida su cuerpo sea impulsado por la llama sagrada de sus virtudes morales." (*Mundo Deportivo*, N° 105, del 19 de abril de 1951, p. 18).

"Este desfile (de deportistas)... es el mejor ejército de paz y solidaridad." (*Olimpia*, N° 1, abril de 1954, p.5).

Por su parte, Christian Bromberger (1994) hace un interesante paralelismo entre la organización laboral del industrialismo y las manifestaciones deportivas, en tanto ambas comparten las nociones racionales de la división del trabajo y la especialización de las funciones. También señala el papel del azar, presente tanto en las competiciones deportivas como en la esfera del trabajo.

A este breve pantallazo sobre la naturaleza social del fenómeno deportivo, se le pueden agregar otras posibilidades de lectura, como las que se derivarían por ejemplo, de



abordar la creación de las distintas escuelas gimnásticas nacionales (gimnasia sueca, alemana, austríaca, danesa, etc.) sincrónicamente con la formación de las comunidades nacionales.<sup>59</sup> Y es que, en tanto sistemas de Educación Física a implementar racionalmente según una determinada concepción del hombre, su aparición puede articularse con la necesidad de las naciones centroeuropeas de constituirse legítimamente como tales y, al mismo tiempo, exportar estos sistemas a la periferia internacional. Los vínculos del surgimiento de la sociedad de masas con la constitución y consolidación del deporte moderno son extremadamente fértiles y permiten una construcción del objeto que lo coloca como producto de una particular formación histórica: la constitución de los Estados-nación. La contemporaneidad del deporte con la construcción de la cuestión de lo nacional, permite ser leído como un escenario privilegiado donde el patriotismo hace sentido. En esta dirección afirma Alan Tomlinson (1994) que las comunidades nacionales encontraron dos esferas donde expresarse plenamente: en forma trágica en conflictos y guerras y, menos dolorosamente, en competiciones y deportes.

### **Cuerpos masculinos y modernos**

Por otro lado, y en relación a la segunda de las claves de lectura, afirma Mosse que los cuerpos ‘modernos’ son fundamentalmente cuerpos masculinos y que el estereotipo de la masculinidad moderna simbolizó, en sus orígenes, los valores físicos y morales de una nueva era al tiempo que presuponía un énfasis sobre una percepción visual relativamente innovadora. De manera fuerte, el ideal masculino se constituyó, por su propia fuerza y belleza, en símbolo de la sociedad y de la nación moderna (Mosse, 1998). Este registro visual, siguiendo a Mosse, se secularizó y expandió “transformándose en parte del ritmo de la vida cotidiana y política” (1998: 33).<sup>60</sup> Nacionalismo y masculinidad proveyeron un estereotipo, entendido como uno de los medios de representación, donde se refuncionalizó la idea de que la libertad del individuo estaba al servicio de una causa mayor: el heroísmo nacional y su consecuente moralidad.

Atendiendo al señalamiento de Archetti respecto de que las comunidades imaginadas de Anderson son solamente comunidades de hombres (Archetti, 1994), esta masculinidad moderna entra en crisis a principios de 1920, a raíz, entre otras cosas, de la puesta en escena de los movimientos feministas pero también de otros

---

<sup>59</sup> Para ampliar véase Mandell, 1984, especialmente el capítulo 8: "Induced Sports".

<sup>60</sup> Incluso esta expansión llega hasta mediados del siglo XX. Afirma Mosse: “El realismo soviético y las representaciones nazis de la masculinidad, por ejemplo, también habían tenido atributos salientes en común: la pose inspirada, la postura de la cabeza, la mirada honesta y altiva. Las proyecciones de poder, solidez y fortaleza y algunos de los temas favoritos, como la camaradería, tampoco fueron diferentes” (1998: 130).

grupos que desafiaban la superioridad del ideal burgués masculino. En esta dirección Messner (1992) afirma que los hombres responden a la crisis con la creación de nuevas organizaciones (como por ejemplo los Boy Scouts) en tanto esferas culturales separadas de la vida donde poder transmitir la verdadera masculinidad. Paralelamente se produce una rápida expansión deportiva que incluye la fundación de instituciones, en palabras de Messner, ‘homosociales’, que sirven para contrarrestar los temores masculinos de feminización de la nueva sociedad industrial.<sup>61</sup> Antes y después de la Primera Guerra Mundial, afirma Mosse, se produce una transformación en el ideal de masculinidad, asociado ahora con valoraciones pacifistas y no confrontativas, que desafió históricamente a la imagen de una masculinidad guerrera y al ideal masculino de la burguesía. El ideal socialista del ‘Hombre Nuevo’ puede pensarse, en este sentido, como un contratipo para algunas cualidades de aquella masculinidad normativa: valores como la solidaridad, la renuncia a la fuerza y el colectivismo aparecen fuertemente asociados a esta ideología. Sin embargo, siguiendo a Mosse, este punto de vista socialista es penetrado por el ideal masculino burgués e informa al nuevo estereotipo construido en relación al cuerpo de la clase trabajadora, que pasa a ser, entonces, el símbolo de la fuerza, el trabajo y el dinamismo de la sociedad moderna, socialista o burguesa. De modo que la imagen visible de la mujer viene a completar, antes que a poner en peligro, la densidad simbólica de la construcción de la nación moderna, toda vez que también se constituye como sujeto de trabajo.

En la Argentina, como afirma Archetti, esta relación de la masculinidad y el deporte deviene central en la construcción de una identidad nacional vinculada a prácticas heterogéneas producidas en tiempos y espacios discontinuos. La imagen especular, la que brinda la selección nacional, es la de hombres nacionales jugando públicamente. De modo que el deporte es una arena privilegiada para analizar la retórica de género del nacionalismo, opuesta al mismo tiempo al ambiente doméstico y al laboral (Archetti, 1994). La inclusión femenina en el ámbito deportivo produce una flexión novedosa, aunque no toca (ni tocará) al fútbol.

Una primera constatación en este sentido surge del análisis de la relación deporte-medios de comunicación-nación en el populismo argentino: cuando el estado peronista interviene sobre el ámbito del deporte, lo hace actuando no sólo sobre el sector masculino y adulto de la población sino interpelando también a las mujeres y a los niños. Estos dos actores, que aparecen como nuevos integrantes posibles de la comunidad ‘imaginada’ son acogidos en prácticas deportivas comunitarias<sup>62</sup> pero también representados en la superficie significativa de la cultura. En este sentido es interesante observar la emergencia, en la superficie simbólica pero también en las experiencias comunitarias, de elementos ‘modernos’ en relación al momento del desarrollo deportivo: el caso del básquet,<sup>63</sup> deporte ‘moderno’ por excelencia cuyo Campeonato Mundial en 1950 fue ganado por la Argentina, es paradigmático. Pero también el caso de los *I Juegos Panamericanos* realizados, por primera vez en la historia, en Buenos Aires en 1951.

---

<sup>61</sup> En realidad, afirma Messner, antes que de una crisis de masculinidad se trató de una crisis de legitimidad de la hegemonía masculina, acaecida por la aparición de *outsiders*, especialmente el movimiento feminista, y por la visibilidad de la clase trabajadora y de las minorías étnicas. Si bien estos *outsiders* mantuvieron su rol de definidores del estereotipo (por contrastación), su aparición ocurrió en forma paralela a la expansión de los derechos civiles y, por lo tanto, de una nueva democratización y su consiguiente visibilidad.

<sup>62</sup> De hecho se organizaron dos tipos de Torneos: los Campeonatos Infantiles ‘Evita’, para la población de menores, y los Torneos Juveniles ‘Juan Perón’, para cubrir la franja adolescente abarcando a la totalidad del país. Y aunque las niñas no participaban en forma masiva, estaba en los planes de Evita promover su inclusión (Plotkin, 1993).

<sup>63</sup> El básquet, junto con el vóleibol, es un deporte creado a fines del siglo XIX y no es olímpico sino hasta mediados del siglo siguiente.

Sin embargo, es necesario señalar que estos dos elementos novedosos (la inclusión de actores-otros y la puesta en escena de formas deportivas ‘modernas’) se articulan con elementos tradicionales asociados con una *memoria popular* (Martín Barbero, 1987) de tiempos *largos* (Ford, 1994) y estos elementos tradicionales remiten a un repertorio de figuras retóricas y narrativas cuya dinámica constitutiva se relaciona con la conformación de una *ratio* popular, en el sentido de de Certeau (1996), disociada de la razón positivista pero cuya persistencia permite a la vez su incorporación a los repertorios modernos por parte de los dispositivos masivos.

Dentro del plano de la tradición resaltan los motivos expuestos en torno a los ‘héroes deportivos’ (Ehrenberg, 1992), los medalleros y victorias conseguidas o los deportes mecánicos (Archetti, 2001); mientras que también lo tradicional puede leerse en las retóricas verborrágicas y grandilocuentes de los enunciados y, finalmente, en las narrativas, la tradición presenta en las matrices melodramáticas su punto de encuentro a través, en especial, de las épicas deportivas. Por su parte, los elementos novedosos aparecen en motivos tales como los Torneos Infantiles y Juveniles o en los deportes ‘modernos’, en las retóricas sobre la inclusión y en las narrativas sobre la producción nacional, tanto de figuras deportivas como de desarrollo industrial, especialmente puestas de relieve en el automovilismo y en los intentos de crear una industria automotriz nacional y un ‘automóvil justicialista’ (Archetti, 2001).

Si el populismo intenta articular, en el plano de la cultura, las transformaciones sociales pertinentes a la condición modernizante con los símbolos pertenecientes al dominio de la tradición, en la vinculación entre elementos tradicionales y novedosos que se ponen en escena en los medios de comunicación lo que se está expresando es este complejo vínculo. Dos temas aparecen reconstruidos a partir de los motivos seleccionados: la legitimidad de los derechos sociales y culturales (en la que se unifican la recuperación de derechos políticos perdidos con la obtención por primera vez de nuevos derechos civiles nunca antes conquistados) y la refundación de una nación que, para incluir a los sectores antes marginados, necesita presentarse a sí misma no sólo como ‘nueva’ sino, fundamentalmente, como ‘fuerte’.<sup>64</sup>

En el efecto inclusivo que esta enunciación provoca sobre lo popular, los dos elementos mencionados se dan cita para configurar, consolidando y ampliando los límites pre-existentes a 1945, la idea de *masa*. Y esta idea se expande en un doble sentido: sociológico y cultural. Por un lado, en términos del concepto sociológico,<sup>65</sup> éste adquiere sustancia durante los años 40 y define a un conjunto de individuos invisibles, homogéneos y racionales (Ortiz, 1996). Siguiendo el recorrido que hace Ortiz del concepto, la masa es invisible en tanto, a diferencia de la multitud, se presume como un conglomerado de personas situadas *detrás* de los medios de comunicación, y, por lo tanto, su presencia se imagina,<sup>66</sup> homogénea en tanto se corresponde con las ideas de un mercado interno con rasgos similares y con una concepción industrial fordista; racional porque, definida desde

---

<sup>64</sup> La intertextualidad refuerza esta afirmación: "Este pueblo de la Nueva Argentina sabe que su fuerza física es la que ejecuta, en forma constante y permanente, la voluntad de constituir irrevocablemente una Patria Justa, Libre y Soberana" (*Mundo Deportivo*, N° 111, del 31 de mayo de 1951).

<sup>65</sup> Ortiz describe los modos con los que se nombró históricamente a lo que luego se definirá como *masa*: aquello que a mediados de 1800 se denominó *multitud*, con la connotación negativa de ‘peligrosa’, pasó a ser conceptualizado, durante los procesos de industrialización, como *masa*. Para ampliar ver Ortiz, 1996.

<sup>66</sup> Anderson plantea, con una sencillez admirable, cómo la conciencia de la lectura simultánea pero anónima del mismo periódico dominical, contribuye a reforzar la idea de ‘comunidad imaginada’ (Anderson, 1993).

las herramientas teóricas de la *Mass Communication*, los individuos que la conforman suponen la posesión de conductas esperadas de respuestas a los estímulos.

Para el peronismo, la idea de masa no es novedosa: recorre las alocuciones de Perón, en tanto el término aparece ya en los años 30. En el discurso peronista, a veces masa se entrecruza con la referencia al pueblo y, en estos casos específicos, podría decirse que la representación dominante será la del pueblo-obrero y la masa-trabajadora (Altamirano, 2001a). Si bien es necesario señalar, con Martín Barbero (1987), que esta reconversión de la cultura popular en cultura de masas diluye el conflicto como su principio articulador,<sup>67</sup> los dispositivos involucrados en esta operación de ‘captura’ permiten reconocer las apropiaciones de las *matrices culturales* de los sectores populares y su puesta en escena masiva (Martín Barbero, 1987).

El segundo sentido de esta idea de *masa* deviene de que la constitución de lo masivo, en tanto lugar complejo donde la cultura popular es objeto de apropiación por los sistemas de representación,<sup>68</sup> está marcado fuertemente por lo que podríamos describir, con Ford (1994) como el nexo constitutivo de las relaciones medios de comunicación-cultura popular, que este autor ubica en una línea diacrónica vinculante entre los mecanismos cognitivos propios de la cultura popular (diferentes al conocimiento racional positivista que la escuela toma para sí) con las puestas en escena massmediáticas de sus rasgos retóricos, temáticos y enunciativos.

Lo que aparece entonces, como operación del discurso nivelador del populismo en la Argentina, se traduce, concurrentemente, en una consolidación de la idea de *masa*<sup>69</sup> en sus dos sentidos, tanto el sociológico como el cultural. Lo interesante de este proceso, y que es lo que hace peculiarmente significativo al período, es que durante el peronismo la base de lo *popular representado* (Sunkel, 1986) se extiende<sup>70</sup> y que el deporte, entre otras formaciones culturales (sindicatos, cultura del trabajo, dispositivos republicanos, salud, educación, etc.) contribuye a esta representación ampliada. Pero es ésta una representación que, además, se corresponde con un mayor alcance de las experiencias intersubjetivas y esto se torna particularmente crucial para el caso del deporte, en especial teniendo en cuenta el crecimiento de dos modalidades distintas de experiencia: los consumos culturales y el deporte comunitario. Ambas dimensiones se articulan en el período con los intentos de construcción de un ‘nosotros’ inclusivo que, al tiempo que amplía y delimita las fronteras internas, señala las externas y conforma el ‘ellos’.<sup>71</sup> En esta nueva configuración cultural, los consensos tramarán una compleja articulación ideológica, social, política y económica, lo que, aunque no se tratará específicamente aquí, resulta ser peculiar del populismo en América Latina.

---

<sup>67</sup> El *conflicto* entendido como principio articulador de lo popular, es trabajado, entre otros por Martín Barbero (1987), García Canclini (1991), Hall (1984), de Certeau (1996), Thompson (1989), e inclusive también desde perspectivas politológicas como las de Laclau y Mouffe (1987) o Bauman (1997). Este señalamiento permite además refinar las hipótesis acerca del desplazamiento de la relación entre clase y cultura que es, en este sentido, un núcleo fundamental del abordaje teórico-metodológico en los estudios de cultura popular (Frow, 1995).

<sup>68</sup> Entendiendo ‘sistemas de representación’ tanto a los medios de comunicación como a la escuela, los dispositivos democráticos liberales o el servicio militar. En ese sentido, los sistemas de representación pueden pensarse desde la matriz foucaultiana en términos de la construcción de la *mismidad* sobre la *otredad*, matriz que es retomada, entre otros, por Bauman (1997).

<sup>69</sup> Resulta más adecuado hablar de *consolidación* que de *instauración* porque tanto los consumos materiales como simbólicos masivos se comienzan a establecer a partir del Centenario: en lo político, especialmente, con el yrigoyenismo y en lo cultural con el auge de los medios gráficos populares y, particularmente, con la expansión de la radio. Para ampliar ver Rivera (1985).

<sup>70</sup> También en este sentido lo plantea Romano (1995).

<sup>71</sup> La referencia a Hoggart (1971) es insoslayable. Más contemporáneamente el análisis de Novaro (1997) en el establecimiento de estas identidades diferenciales para el caso del peronismo, es revelador.

## Medios y deporte

En este entramado, los medios de comunicación se ubican en un papel de intermediación significativo en tanto se constituyen como elementos disponibles para la articulación político-cultural. Y el deporte se instala como uno de los temas posibles a ser narrados para los miembros de una comunidad en formación. En este sentido, dice Arjun Appadurai (2001) que, entre otros dispositivos, el deporte se constituye a mediados del siglo XX en un espacio social cuyas condiciones culturales proporcionan la posibilidad de “experimentar con los medios de la modernidad” (2001: 123). Y señala una gran variedad de grupos involucrados en esta experimentación: el estado, especialmente a través de los medios electrónicos; los tecnócratas y especialistas en el montaje del espectáculo deportivo construyendo un sentimiento de dominio y habilidad en el manejo de las técnicas; el sector privado, que encuentra en el deporte un medio de conectar la industria del tiempo libre con sus intereses comerciales; el público espectador, al cual le ofrece la posibilidad de desplegar unas competencias culturales relacionadas con el cosmopolitismo; los sectores populares, que hallan modos novedosos de establecer un sentido de pertenencia social y emocional de tipo comunitaria. En suma, afirma Appadurai, los medios de la modernidad suponen una confluencia de intereses vividos como propios pero compartidos emocionalmente.<sup>72</sup>

De la investigación que realicé surge que en la década

1ääfxà&éèL^È'ó\_ó\_í\_c&4,,ÂSð\_ÚryÎW'

2~úT£\_Er€δùfl7,,ä\_H÷âÀĴj“ÁV\_ΠhÆRC\_—,,(I>è9Á\_ÁémZ(-òà^1R,,\_%∞∞;y\_Æ\_Tj°Æ\_ó\_#.”Ī\_oÆn§Πy\_”1Ê\_nÁ'\_CE=k≠Å"∂H,î:Hc\_”\_°Ä#fl\_bΩ¯yVcØ)C\_(Àæ√,n\_p\*).\_ÓbW\_'\_ryÔWÇ[Ov≠<aSã~oé

%oiÉäÂî#\_β\_”2Ó"]∂Ü;†'"\_i9bkÇ€\_Ê...%oi8\_N1X≤\_V'n7Õpöp•ú\_Îèò\_ùCE+'\_S\_ù\_Ç\_<fÁ\$ΩĴ" fFfi(%oi%ŪZ`°\_bBsûwñÛœ@3~\_ZeZH\_Cœ‡ÇÿΔ>áÒØ\_)...ûÆ\_4ÜNí3i□\_Δóif\_...\_à\_T\_ŪuË\_≠m<6•\_ãtê-ê,y\_U\_æù\_¥û\_réiãEO\*8dI\_~ÍÑ]©\_Écú\_Òâ'skqqkπ°\_#i\_OcΣ\_‡ú\_zĴJδG\_Û‡«ÿ|'\$;æld±<#g©i\_œ\_μN,Òâ3Fî\*çE\_Á\_‡6=:ÛÈE?,\_+â}l[ã,â\_ãÉó;\_â9\_j«Ø,ſ@≈ªMfd\_5<jÒDÚ>F\_

\_>Îü-û&ùE#ÆUδ†cjë†ÿ\_XK"§iUœò6û\_px88·'ç]Y¥&\_f/óu•F>Ó;è\_μ]©I-£<...\_—IIμiGÁrqsΣ&\_ãáMÄsÎë' Z±\_ÏÃ'€~?eñX,2(i\_·~cÛ|ú\_p0

<sup>72</sup> Aunque descriptos para el caso de la India, presentan un asombroso y enriquecedor paralelismo con la Argentina.

### Capítulo 3. Populismo y políticas de estado: entre el experimento y la experiencia.

*"Un agricultor que deja oír su voz ya está a medio camino de la ciudad."*

*Kennett Mignone*

Entre 1945 y 1955, la Argentina vivió una época que puede considerarse de 'fiesta deportiva'. Junto a la gestión peronista se produjeron una serie de éxitos deportivos que aun hoy se recuerdan: el triunfo en 1950 del seleccionado argentino sobre Estados Unidos en la final del Mundial de Básquet; los Campeonatos Sudamericanos de Fútbol de 1946 y 1947; la medalla de oro ganada en la maratón por Delfo Cabrera en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948; el triunfo de Domingo Marimón en el mismo año en la competencia automovilística "América del Sur" entre Buenos Aires y Caracas; la espectacular performance de Juan Manuel Fangio en Europa, quien en 1951 y 1954 obtiene por dos veces el campeonato mundial de Automovilismo; los Juegos Panamericanos de 1951; los triunfos del "Mono" Gatica; el campeonato de box ganado por Pascual Pérez y las medallas olímpicas de Pérez y de Rafael Iglesias en sus respectivos pesos; los resultados en las pistas automovilísticas (locales) de los Hermanos Gálvez; el torneo mundial de Ajedrez de Copenhague ganado por Oscar Panno; el triunfo en 1950 del equipo de Polo de Venado Tuerto sobre un combinado estadounidense, etc.

Estos logros que fueron leídos como producto de una nacionalidad casi épica, todavía se rememoran y pasaron a formar parte del repertorio histórico de la Argentina. Como también se recuerda la inversión y la gestión estatal que puso énfasis en la contribución al desarrollo del deporte comunitario a través de la promoción de los Torneos 'Evita' y la construcción de complejos deportivos. Aunque la opinión que pesa sobre ellos es variada y se ofrece como un eje conflictivo de interpretación, lo que es un dato indudable del período es que, por primera vez en la historia, el estado opera sobre el área, creando una modalidad de intervención innovadora respecto a las anteriores administraciones gubernamentales.

En verdad, tanto el desarrollo del deporte comunitario como el de alto rendimiento podrían ser objeto de una investigación descriptiva, que se acotara al punteo de actividades impulsadas por el estado y/o a aquellos triunfos deportivos que se consiguieron durante el período. La intención de esta investigación, sin embargo, no apuntó a producir este detalle sino que centró su interés en las relaciones que se establecen durante el peronismo entre la industria cultural y los nuevos sujetos políticos que aquella constituye como su público, tomando como eje las manifestaciones deportivas. Relación que no sólo puede rastrearse en las actuaciones comunitarias o escolarizadas sino también en las superficies textuales de los productos culturales de la época, donde el deporte servía de puente hacia la construcción de una nueva referencialidad nacional:

"Este pueblo de la Nueva Argentina sabe que su fuerza física es la que ejecuta, en forma constante y permanente, la voluntad de constituir irrevocablemente una Patria Justa, Libre y Soberana." (*Mundo Deportivo*, N° 111, del 31 de mayo de 1951, p. 20).

Y también es significativa la interpelación a un recorte etario de la sociedad que parece querer desplazar semánticamente el significado de 'argentinidad' a una noción de futuro, como si existiera un pasado que hubiera que olvidar:

"La juventud de la Nueva Argentina se está formando esa ética deportiva, cuyos resultados han de honrar tanto a los ciudadanos como a la Patria." (*Mundo Deportivo*, del 19 de abril de 1951, p. 22).

Sin embargo, hubiera sido adoptar una visión parcial ver el papel jugado por los medios de comunicación en la formación de las culturas nacionales solamente en su aspecto material o puramente ideológico. También debieron ser observados en relación a los modos de apropiación que de sus códigos, sus narrativas y sus contenidos hicieron los sectores populares. Como afirma Jesús Martín Barbero: "...el papel decisivo que los medios masivos juegan en ese período residió en su capacidad de hacerse voceros de la interpelación que desde el populismo convertía a las masas en pueblo y al pueblo en Nación" (Martín Barbero, 1987: 178). En la resemantización que hacían los medios de las demandas provenientes de los sectores populares, puede leerse la operación de negociación entre estos dos actores y el estado, donde los medios aparecen como intermediadores. La interpelación a los lectores-consumidores se hace desde la necesidad de conformar un nuevo colectivo donde ciudadanía y 'pueblo' parecen ser términos equivalentes:

"No olvidemos que el ciudadano es el primer representante de los pueblos y de la sociedad en que actúa. Si un pueblo está formado por hombres fuertes y dignos, no puede ser sino fuerte y digno. Por eso la educación física y moral del ciudadano tiene tanto que ver en la formación del pueblo." (*Mundo Deportivo*, N° 103, del 5 de abril de 1951, p.18).

Junto con el rol de la escuela (si bien más programático), los medios de comunicación colaboraron en la unificación de todos los sectores alrededor de una comunidad nacional. Inclusive puede sostenerse que su alcance territorial fue acaso más efectivo que el de la escuela. De hecho, como afirma Mirta Varela: "La escuela pública, como instrumento del estado moderno, se mostró bastante más ineficiente que los medios para lograr alguno de sus objetivos: la llegada efectiva a la totalidad del territorio (sin que esto signifique integración), la unidad lingüística, la instauración de patrones culturales..." (Varela, 1994: 17). La radio, por su parte, ha sido protagonista responsable del proceso de construcción de los Estados-nación de principios de siglo, con lo cual su papel complementó el rol democratizador de la escuela desde una dimensión cultural. Es significativo el papel cumplido por la radio junto con otras expresiones culturales, en la adquisición de modalidades operativas de identidades nacionales por parte de los inmigrantes extranjeros durante las primeras décadas del siglo.

A sabiendas de esto, el estado peronista le atribuye una importancia decisiva al medio radiofónico: la radio pasa a ser un objeto sobre el cual intervenir. Si desde los inicios de las primeras transmisiones radiales nuestro sistema radiofónico fue básicamente una cuestión de emprendimientos privados, donde el estado nacional prescindió de actuar como administrador-emisor, entre 1946 y 1949 las estaciones de radio pasaron a

manos estatales, organizándose alrededor de la Red Oficial encabezada por LRA Radio del Estado. Las distintas emisoras fueron intervenidas o compradas directa o indirectamente a través de las líneas de créditos del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). En el período estudiado, la radio, ya sólidamente instalada en nuestro país, ubica en la cultura de los sectores populares una práctica de consumo asociada al tiempo libre y al entretenimiento. Así, el acceso al consumo cultural pasa a formar parte de un 'derecho', una necesidad reconocida que deviene de la posibilidad de usufructo de los bienes culturales que se ofrecen al mercado. La cultura popular poco a poco dejará de ser pensada al margen de la industria cultural.

El gobierno peronista sube al poder en un momento en que el proceso de expansión radiofónica estaba consolidado. Por la necesidad de interpelar a este nuevo sector en donde confluían los rasgos más salientes de la ciudadanía a construir y del público ya conformado, diseñará una política intervencionista que será decisiva: el decreto 13.474, más conocido como *Manual de Instrucciones para las Estaciones de Radiodifusión* que fuera el primer documento orgánico prescriptivo del sector, fue sancionado pocos días antes de que asumiera el gobierno Perón. Y acaso el hito más importante en cuanto a la intervención estatal en el área lo marca la Ley 14.241, promulgada el 31 de octubre de 1953 (sobre la *Organización de los Servicios de Radiodifusión*), ley que, si por un lado intentaba regularizar la situación de las emisoras radiofónicas, por el otro, diseñaba una estructura del servicio en base a cuatro redes orgánicas. Esta regulación, si bien mantiene el criterio intervencionista sobre el otorgamiento de las licencias, marcará el inicio de la intervención estatal sobre los contenidos a emitir, los que hasta entonces habían gozado de libertad (Abregú y Mastrini, 1990).

Pese a estas restricciones las transmisiones deportivas radiofónicas vivieron un momento de consolidación estilística a partir del surgimiento de varios relatores deportivos que harían época: si ya en la década del 30 Lalo Pelicciari había seducido a las audiencias, en el decenio al que se dedicó esta investigación, adquieren renombre las voces de Alfredo Arostegui, el 'relator olímpico', Enzo Ardigó, (quien popularizó el término 'evidentemente'), mientras que será el legendario Luis Elías Sojit quien impondrá un sello definitivo al estilo de transmisión deportiva radial (Ulanovsky et al, 1995). En los soportes gráficos se daba una convivencia de medios estatizados y privados: la Empresa Editorial Haynes editaba *Mundo Deportivo* (con un régimen de propiedad que prácticamente dejaba a la empresa en manos del estado). También se dedicaban al deporte *El Gráfico*, *La Cancha*, *Goles* (a partir de 1948), *Coche a la vista*, de editoriales privadas. Entre los reporteros más destacados estaban Ricardo Lorenzo, 'Borocotó', en *El Gráfico*, y Miguel Angel Merlo y 'Billy Kerosene' (seudónimo de Ulises Barrera) en *Mundo Deportivo*.

Aunque puede relacionarse el crecimiento de la producción cultural autóctona con el crecimiento económico del período, el apoyo estatal, que se expandió a prácticamente todas las industrias culturales, fue decisivo. Y el cine fue uno de los más beneficiados. Al respecto, dice Osvaldo Getino: "Los momentos de mayor desarrollo productivo de películas argentinas coincidieron con los de otras actividades industriales y, de manera particular, con los períodos de mayor protección estatal sobre las mismas" (Getino, 1995: 263). Por otra parte, si bien los consumos culturales del período estaban en pleno auge, como lo indican tanto la consolidación del medio editorial, radiofónico y gráfico (Rivera, 1985) como el desarrollo de la industria cinematográfica, la década comprendida entre 1945 y 1955 también es testigo de otra modificación en el rol de estado cuya trascendencia se relaciona con uno de los fenómenos culturales más significativos del siglo: el ingreso de la



televisión. En el año 1951, año en que comienzan las primeras transmisiones televisivas en el país, los equipos receptores introducidos alcanzaban apenas los 7.000 aparatos. Recién sobre el fin del período que comprende este trabajo el parque de receptores se incrementa a 40.000 (Noguer, 1985). El escaso parque de receptores junto con la precariedad de las instancias de producción, hacen de este medio un dispositivo aún poco explotado en toda su potencialidad. Esto llevaría a desecharlo del análisis. Sin embargo, lo que es necesario destacar no es el medio en sí, sino la modalidad de intervención sobre él: contrariamente a lo sucedido con la radio donde las primeras inversiones provinieron de los sectores privados, el nacimiento de la televisión en Argentina está fuertemente asociada a iniciativas del estado. De todos modos, la impronta estatizante del período puede observarse en toda la red massmediática, a partir de un plan intervencionista (que ya se había iniciado en la etapa anterior) y que culminó con la absorción de la mayoría de los medios de comunicación por parte del estado. Entre 1951 y 1953, por ejemplo, el Canal 7 funciona como una sociedad del estado a la que se prescribe un uso fuertemente oficialista. Por lo tanto, desde el punto de vista político, habrá que tener en cuenta el control ejercido por el peronismo sobre los medios en general (Ciria, 1983; Sirvén, 1984; Plotkin, 1994) y la legislación que le sirve de marco (Abregú y Mastrini, 1990).

Cabe citar también, a fin de completar el panorama general del campo de la cultura del período, los productos audiovisuales con los cuales se escenificaban no sólo los logros deportivos de la Argentina en el exterior sino también la propia gestión de las políticas sociales en el área deportiva. En este sentido, un centro privilegiado de atención para el análisis fue el cine en tanto soporte paradigmático de la década, sobre todo por la gran expansión de esta industria cultural en esos años y su constitución como parte fundamental de la construcción del imaginario peronista.

En suma, las relaciones entre las políticas estatales sobre el deporte y las políticas culturales en el período 1945-1955 pueden ser pensadas como un momento en el cual confluyen intervenciones estatales en varias áreas que darán marcos constitutivos al fenómeno deportivo tal como lo conocemos hoy. Si por un lado se transforman sustancialmente los vínculos entre el ciudadano y el estado, también se modifican los hábitos culturales a partir del ingreso masivo de la televisión, soporte que sin sustituirlos, viene a superponerse con los medios ya asentados en las prácticas culturales, como la gráfica, la radio o el cine. La televisión, por su parte, más que reemplazar la relación, habrá de trocar las reglas del contrato de lectura (Verón, 1985) modificando los hábitos culturales (perceptivos y de consumo) de los espectadores a lo largo del siglo y ubicándose en una serie de hitos sobre la modernización en la Argentina más como un elemento de quiebre que de continuidad (Varela, 1999). En este sentido, un aspecto innovador por oposición al cine, es su posibilidad de transmitir en simultáneo, lo que coloca a los eventos deportivos en el lugar de objeto de predilección. Dice Mirta Varela:

"Las cámaras se desplazarán reemplazando la acción que realizaría el sujeto al asistir a los acontecimientos transmitidos. Y entre estos últimos, los deportes ocupan un lugar privilegiado. Tanto la experiencia de la televisión norteamericana como el lugar que ocupan los deportes en la Argentina auguran -con razón- que televisión y deportes conformarán una buena pareja." (Varela, 1999: 6).

A excepción de la televisión, los medios ya estaban instalados cuando arriba el peronismo. Inclusive la misma competencia entre ellos puede ser leída como índice de las transformaciones tecnológicas y de pautas de consumo propias del momento, como es el caso de la revista *Alumni* que se editó entre 1932 y 1951. El momento que se toma como recorte del objeto de análisis se presenta como decisivo en el establecimiento de la relación deporte-medios y en su desarrollo hacia la configuración de los vínculos en la cultura contemporánea. De allí que pueda considerarse el período como un momento de re-fundación de la constitución del deporte no sólo como práctica masiva sino también como práctica de un consumo cultural fuertemente signado por las instancias de producción del espectáculo. Porque, además, estos vínculos se apoyan en una estrategia política del populismo por la cual se intenta re-significar el sentido de la nacionalidad a partir de la incorporación de los sectores productivos necesarios para la consolidación del proyecto de sustitución de importaciones. Un nacionalismo que, tomando al deporte como práctica masiva y popular, atribuye nuevos significados comunitarios los cuales pretenden ser soportados por la fortaleza de los logros deportivos y ser articulados, así, con la memoria histórica nacional. En un editorial de la revista *Olimpia* titulado "El deporte como afirmación de Patria", escrito en ocasión de una efemérides del 25 de mayo, esto incluso puede ser leído como un último intento de amalgamar la conciencia sobre un proyecto que empezaba a disolverse:

"El deporte local se encuentra unido a la celebración con triunfos que hacen conocer fuera del territorio el brillo del nombre de Argentina, que flamé en este año más que nunca al tope de los mástiles en las competencias internacionales." (...) "...los deportistas de la patria acudirán a beber en esa fuente inspiradora [se refiere a la Revolución de Mayo] para no abandonar la ruta elegida, que es la del *triumfo de la nacionalidad*". (*Olimpia*, N° 1, mayo de 1955, p. 2). (El resaltado es mío).

A estos efectos, pueden considerarse estas primeras intervenciones sobre el área del deporte y sobre el área de los medios de comunicación, como la confluencia de dos instancias que colaboraron en definir una relación entre las prácticas de consumo de los sectores populares y la industria cultural. Los datos sociológicos respecto de las modificaciones en el consumo cultural del período, junto a los de una mayor distribución del ingreso, permiten sostener que en ese momento se dieron las condiciones para que las instancias de producción cultural operaran sobre un fenómeno, el deportivo, que si bien ya venía siendo objeto de una práctica masiva, aparece ahora como un objeto sobre el cual se puede intervenir efectivamente, tanto para los medios como para el estado. De allí el interés de ubicar al deporte como un fenómeno que, si bien ya estaba instalado en nuestra sociedad, se construye políticamente como un objeto sobre el cual se puede operar y a partir del cual, tanto por su labilidad como por su fortaleza, es posible remitir a los argumentos nacionales para la construcción de un imaginario social que se estaba re-elaborando.

Si las identidades son el resultado impreciso de procesos conflictivos, su elaboración se realiza en torno a las significaciones que ciertas temáticas y operatorias adquieren para su vida cotidiana. Dichas significaciones adquirirán sentido (un sentido siempre incompleto o en perpetuo movimiento) según la *posición de sujeto* que ocupen históricamente en la red de articulación social, cultural y política (Laclau y Mouffe, 1987). De ahí que el deporte (y en especial el fútbol en tanto práctica popular) facilite los vínculos de reconocimiento y afirmación

colectiva. O, como afirma Javier Protzel, estos procesos oscilantes "(son) una parte del ser moderno" (Protzel, 1994: 57). Por lo tanto la dimensión de las experiencias intersubjetivas se torna crucial en el análisis de la relación entre el populismo y el consumo cultural del deporte, sobre todo teniendo en cuenta que en el decenio a estudiar se produce un fuerte incremento de asistencia a los estadios de fútbol.

### *Pan, circo y algo más*

Entre las décadas del 40 y el 50 para hacer frente al proyecto de sustitución de importaciones los movimientos políticos tuvieron la necesidad de integrar antes que de excluir a aquellos sectores históricamente desplazados de los escenarios públicos. Sólo el estado es capaz de realizar las complejas tareas de ingeniería cultural que reclama la construcción de la nacionalidad (Gramuglio, 1994) y su puesta en marcha como instrumento en la formación de la nación, es una creación histórica que irá cambiando sus modalidades y sus mecanismos según las necesidades coyunturales. Si la nación es una construcción histórica que necesita una legitimación diferente a la del estado patrimonial y sus objetivos serán los de generar igualdad de acceso y 'fraternidad entre iguales', sus propios principios republicanos producirán necesariamente un aumento de las demandas de la población. En este sentido, el nacionalismo aparece como consecuencia necesaria de los proyectos de industrialización, para los cuales se requiere un estado que garantice uniformidad y homogeneización entre sus habitantes (alfabetización, movilidad social, polivalencia laboral, igualdad formal, repertorios simbólicos compartidos, etc.).

La contradicción inherente del estado moderno en su versión capitalista (la igualdad formal en un escenario con desigualdades estructurales) provoca una cada vez mayor necesidad de intervención de los aparatos estatales: a mayor nivel de intensidad de la ciudadanía, más requerimientos de actuación estatal. En los estados modernos esta actuación no siempre alcanza a cubrir la eficacia que le demandan sus habitantes, 'educados' en los propios principios democráticos liberales a través de la escuela y de los medios. Cuando los estados implementan políticas de alcance nacional, de algún modo, existe una tensión entre la necesidad de las clases dirigentes de marcar direcciones políticas y los repertorios y las gramáticas que la ciudadanía escoge para re-interpretar su sentido de pertenencia a una nación. Esto significa, parafraseando a Alejandro Ulloa, trasladar el punto de vista desde los repertorios a las gramáticas (Ulloa, 1994) para intentar dar cuenta de las identidades en movimiento, escenificadas coyunturalmente. Sin embargo, como acción estatal, aún precaria o trunca, la cultura define un espacio privilegiado para procesar la toma de conciencia nacional, en donde lo nacional se constituye como un discurso de segundo orden y no como prolongación de los valores populares (Ortiz, 1992). Y, en este sentido, el estado es la totalidad que integra los distintos elementos de identidad nacional constituida históricamente a través de las relaciones políticas y las acciones realizadas en este espacio, entendidas como acciones culturales, son a la vez de reproducción y de transformación. La relación del deporte con los destinatarios de esas políticas durante el peronismo, aparece entonces como el resultado de distintas

intermediaciones sociales, políticas y culturales entre las demandas de la ciudadanía recientemente ingresada a los circuitos urbanos y las directrices culturales del gobierno que necesitaba incluir a las masas de inmigrantes rurales al proyecto modernizador de sustitución de importaciones.

En la Argentina de 1945 a 1955, el deporte ha servido para poner en escena (tanto en su práctica concreta como en el creciente nivel de los consumos culturales), una teatralidad que, al tiempo que inauguraba el espectáculo deportivo como un nuevo ritual nacional posible (hasta ese momento prácticamente inimaginable por la sociedad política) ampliaba el repertorio simbólico común (García Canclini, 1991). Así parece advertirse en el siguiente fragmento:

"La Nueva Argentina tiene sus grandes reservas en esa juventud vigorosa que nos muestra día a día los atributos que derivan de una Patria cada vez más grande y poderosa. Así lo confirman los últimos triunfos deportivos." (*Mundo Deportivo*, N°105, 19 de abril de 1951, p. 2).

Lo interesante es que el espectáculo deportivo aparecía por primera vez como válido para integrar el repertorio nacional y que su legitimidad estaba dada por su vínculo con lo popular. Desde allí es desde donde se intentó organizar las energías dispersas en torno a repertorios colectivos de identidad. La distancia entre la *memoria nacional*, en tanto ideología e historia, y la *memoria colectiva*, expresada en los mitos, la vivencia, los rituales, estableció una tensión que es crucial para entender la fragilidad de la construcción de las identidades nacionales (Ortiz, 1985).

El deporte masivo como política de estado durante el período que va de 1945 a 1955, ha sido leído, en su forma más obvia, como una acción de los aparatos estatales tendiente a ‘modelar’ ideológicamente a sus destinatarios e inclusive, desde una perspectiva extrema, con la función de distraer las ‘conciencias proletarias’ de su verdadero rumbo histórico. Sin embargo, también puede ser analizado como ‘demandas’ hacia el estado realizadas desde los nuevos sectores que estaban ampliando sus niveles de ciudadanía, demandas que aparecieron a partir del mayor acceso a los recursos estatales y de la mayor visibilidad que adquirieron en ese momento los sectores que ingresaban a la remodelación económica de la Argentina. Sobre este proceso actuó también la fuerte expansión de la industria cultural que, aunque ya venía operando sobre los nuevos sectores urbanizados, comenzó a conformar una relación dialéctica con sus audiencias. En este sentido, los consumos culturales durante el peronismo se constituyeron en un eje a partir del cual se interpeló a un público que encontraba en los productos culturales rasgos (estéticos, narrativos, de identificación, situacionales) que no sólo ponían en juego matrices culturales que permitían el reconocimiento sino también la apropiación de códigos, valores y procedimientos que se consideraban fundamentales para integrarse al proceso de participación democrática y cultural.

A ello debe agregarse la ampliación del acceso a los bienes culturales, uno de cuyos dispositivos por excelencia es la escuela cuya expansión incide sobre todo en la escuela media y técnica. Y si este acceso ampliado debería haber satisfecho las demandas deportivas de la población estudiantil, el papel jugado por el sistema escolar en el área del deporte tiene sus particularidades. En efecto: a lo largo del siglo la escuela se ha volcado hacia una vertiente de las actividades físicas que deja afuera el deporte.

## El papel de la Educación Física

Si con la Reforma del '49, en el área del sistema educativo el deporte fue (¿nuevamente?) excluido de la Educación Física escolar, de algún modo las políticas deportivas no-escolares se han dado forma como un espacio intermedio de negociación entre la sociedad civil y la administración peronista. Es de destacar, además, que las intervenciones de esta gestión se dieron cita en un contexto económico y político que favorecía el desvío de fondos estatales hacia políticas sociales cuyos destinatarios esenciales eran un 62% de población recientemente urbanizada y en un 20% sindicalizada, sector que, por otra parte, se vio beneficiado por la nueva legislación social de 1949, entre cuyas medidas se incluyen el aguinaldo anual, las vacaciones pagas, la indemnización por despidos, el régimen de jubilaciones y seguros, etc.

Por lo tanto las políticas de estado del período sobre el deporte deben inscribirse en el marco global de la ampliación de la intervención estatal de la época expresada en políticas sociales macro que apuntaban a operar en varias dimensiones: la salud, la educación, la promoción de la mujer, los beneficios sociales, la distribución de los bienes culturales, etc. Insertas en este marco, las intervenciones del peronismo sobre el ámbito deportivo pueden considerarse innovadoras, toda vez que por primera vez en la historia el estado designa organismos para organizar, promocionar y controlar las actividades deportivas. Antes del período a ser estudiado estas actividades caían bajo el ámbito de asociaciones civiles y no del estado (Aisenstein, 1994; Archetti, 2001; Palomino y Scher, 1988). Esta separación de ámbitos de pertinencia en nuestro país, tiene antecedentes históricos que pueden relacionarse con los debates que se dieron en el momento en que se institucionalizan las actividades físicas como tarea escolar tomadas a cargo por el curriculum de la Educación Física y se expanden las prácticas deportivas en la comunidad. Estos debates echan sus raíces en la toma de postura de la sociedad política hacia una u otra de las dos vertientes hegemónicas de las actividades físicas provenientes de los países centrales: la vertiente de los *sports* británicos (cuyo exponente más popularizado es el *football*, luego castellanizado fútbol) y los sistemas de gimnasia centro-europeos (alemán, suizo, sueco, austríaco, danés, etc.).

Si bien esta divergencia de perspectivas puede parecer trivial o poco sustantiva, estas opciones concebían de diferente modo las intenciones educativas de las actividades físicas, tema que viene a complementar la necesidad más englobadora de consolidar el proyecto político de la modernidad en los primeros años de este siglo. Optar por alguna de ambas vertientes implicaba decidirse por distintos modelos de actores sociales. Haber elegido la línea racionalista para el marco educativo significó que el deporte (es decir la vertiente de los *sports*) se haya consolidado en nuestro país por fuera de la escuela pública, dejándolo en manos de asociaciones civiles y/o escuelas, especialmente británicas. Pero más allá de que en la reglamentación de 1949 podría leerse una nueva renuncia del sistema escolar a incluir en sus currícula a la vertiente deportiva, lo cierto es que en el circuito comunitario, el estado peronista se hizo cargo de aquella zona de las actividades físicas tradicionalmente tomadas por las instituciones privadas. ¿Qué significó esta operación? ¿Una división de

tareas al interior del estado? ¿Un ‘doble disciplinamiento’ por absorción de aquellas prácticas que la escuela dejaba afuera? ¿O una marca de continuidad en la tradición de la Educación Física escolarizada?

Mientras que nos inclinamos, siguiendo el análisis de Angela Aisenstein (1994) por la tercera de las hipótesis, la intervención sobre el desarrollo del deporte comunitario aparece como un dato fuerte que marca no sólo un acceso masivo a las prácticas deportivas, sino también modificaciones sustantivas respecto al rol de estado en el área. De hecho, estas intervenciones se complementaban con la acción de los clubes de la Unión de Estudiantes Secundarios y la de las confederaciones de las ramas universitaria y técnica asociadas a ella (Senén González, 1996). De allí, aún con la salvedad hecha sobre la escuela, surge la importancia de señalar al período 1945-1955 como una etapa innovadora en cuanto a la mediación estatal sobre el deporte, donde habría que incluir, además, las políticas de salud asociadas a ella, expresamente impulsadas por el Ministro de Salud, Dr. Ramón Carrillo. Estas competiciones, que llegaban a toda la nación, abarcaban tanto deportes ‘tradicionales’, como el fútbol, el atletismo, la pelota a paleta o el ajedrez, como deportes que recién comenzaban a desarrollarse en el país, como el básquet, que cobró un inusitado impulso a partir de obtener el primer galardón en el Mundial de 1950.

Por su parte, para enmarcar la intervención sobre el deporte de alto rendimiento, por primera vez se encargó esta tarea a dos organismos del estado: en 1947 la Confederación Argentina de Deportes (CAD) se unificó con el Comité Olímpico Argentino (COA), organismos que fusionaron sus siglas en la nueva CADCOA. Bajo la dirección de Rodolfo Valenzuela, quien fue también presidente de la Suprema Corte de Justicia, la CADCOA fue la encargada de promocionar las actividades deportivas nacionales, tanto en el interior como en el exterior. Además era el organismo que gestionaba el otorgamiento de subsidios para aquellos deportistas que competían representando al país. Sin embargo, a pesar de que esta intervención del estado sobre el deporte aparece como uno de los rasgos distintivos del período 1945-1955, la Ley del Deporte no se sancionó sino hasta 1974.

#### La ‘fiesta’ deportiva

A esta situación habría que agregarle los logros deportivos de la época que complementaron la consolidación del imaginario nacional sobre el crecimiento del país. Un imaginario, en verdad, que soldaba sus puntadas también en la experiencia real de los ciudadanos: entre 1946 y 1950 la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del 39% al 46%. En esta primera etapa hubo un considerable incremento del proceso redistributivo a raíz del aumento en la producción interna y la expansión de las importaciones. Entre 1946 y 1948 el PBI creció un 16% y los bienes y servicios disponibles (producto interno menos exportaciones más importaciones) aumentaron un 29%. Este aumento real de los ingresos favoreció a los sectores que emigraban del campo a las ciudades y que conformaban un nuevo sector de base industrial: la mejora de los términos del intercambio externo, que en 1947 y 1948 equivalió a 1.500 millones de dólares, fue absorbida en su mayor parte por las actividades urbanas (Ferrer, 1980). El rol del estado se intensificó, colaborando en equilibrar los

intereses de los poseedores de los recursos con los de los sectores trabajadores, a través del control de la economía con medidas de proteccionismo industrial. En tales condiciones fue posible mantener la convergencia de intereses en el interior del sector industrial urbano, es decir, entre los empresarios y los trabajadores. La inversión de la tendencia de distribución del ingreso nacional en favor de la clase asalariada, permitió que entre 1948 y 1949, la Argentina se encontrara en una situación de ‘pleno empleo’.

Aún cuando la mayoría de los analistas coinciden en dividir al decenio 1945-1955 en dos períodos cuyo pivot puede situarse alrededor de la fecha de la muerte de Evita, lo cierto es que las políticas de intervención del peronismo sobre el deporte se iniciaron en el marco de un contexto económico que ciertamente favoreció la asignación de fondos estatales para la puesta en marcha de políticas sociales. La gestión estatal se complementó además con el apoyo a la actividad deportiva privada: son conocidos los créditos blandos otorgados a los clubes más importantes (entre los cuales se destaca Racing, llamado ‘Sportivo Cereijo’ por sus vinculaciones con el gobierno, que pudo de este modo levantar su estadio de Avellaneda) así como el otorgamiento de premios y subsidios a los deportistas destacados.

Paralelamente a estas intervenciones, en el exterior la imagen deportiva de la Argentina se consolidaba. El gobierno peronista no sólo facilitó los viajes de los deportistas al extranjero sino que además otorgó premios suplementarios a campeones de distintas especialidades. A pesar de que no todos los logros deportivos obtenidos pueden leerse como el resultado directo de la acción estatal, lo cierto es que marcaron una época de ‘fiesta’ para el deporte argentino. El gobierno no desaprovechó esta oportunidad y acompañó los éxitos de los deportistas más destacados quienes de una o otra forma ayudaron a consolidar el imaginario deportivo nacional. A todo ello contribuyeron algunos hechos aleatorios pero bienvenidos como por ejemplo las giras internacionales que San Lorenzo realizó en 1946 y en 1947, año en que le ganó 6 a 1 al seleccionado español, lo que le valió ser consagrado por los europeos como uno de los mejores equipos de fútbol americanos (Archetti, 1990). La imagen de calidad que acompaña a nuestro fútbol, se afianza además cuando, en 1953, en la revancha de un partido que nuestro país perdiera dos años atrás en Wembley, el seleccionado argentino le gana al combinado de Gran Bretaña por 3 a 1.

Y si algunos de estos hechos provienen de una planificación política, otros pueden leerse como el producto (mítico o real) del crecimiento argentino en la época de la sustitución de importaciones que incidían indirectamente en las iniciativas privadas.

Un tema aparte: el fútbol

El caso del fútbol como práctica deportiva (y también indirectamente en relación al pivot hacia su espectacularización contemporánea) es especial: la consolidación que experimenta el fútbol a raíz de la permanencia en el país de los jugadores durante la posguerra dura poco. Los carriles por los que venía circulando dicho deporte en la Argentina se enfrentaron en este período con algunos obstáculos que imposibilitan hablar de una fase serena. Y si el período investigado dista mucho de ser una etapa pacífica en el

ámbito del fútbol, es justamente porque se trata del momento en que la profesionalización termina de consolidarse luego de una etapa que culmina con la huelga de 1948. Esta huelga es el último índice de la tensión al interior del fútbol acerca del debate entre deporte amateur y deporte profesional.

La entidad sindical que nucleaba a los jugadores de fútbol (Futbolistas Argentinos Agremiados, FAA) fue creada en 1944, 13 años después de la primera huelga protagonizada por futbolistas, luego de la cual se profesionalizan los jugadores. Tras una serie de negociaciones entre jugadores y dirigentes, en julio de 1948 la primera fecha del Campeonato de Primera División fue suspendida por huelga, lo que provocó que ese año el campeonato nacional debiera jugarse con las divisiones inferiores. Las tensiones se prolongaron durante casi un año: mientras que los dirigentes apostaban a un retorno del amateurismo en el fútbol, los jugadores consiguieron, poco antes de iniciarse el Campeonato de 1949, el reconocimiento oficial de la entidad sindical (FAA) y la garantía del pago de sus haberes, junto a otros beneficios laborales entre los cuales estaba la libre contratación (Palomino y Scher, 1988).

Este conflicto (finalmente saldado a favor de los jugadores) es considerado por algunos analistas del caso como uno de los factores que incidieron en la diáspora de jugadores que a partir de ese momento se iba a generar en nuestro país, reforzada por la recuperación económica de los países europeos luego de la posguerra, así como por la reputación de excelencia ganada por el fútbol rioplatense en aquellos años. Y si la Argentina no envió su seleccionado a los Mundiales de Fútbol de 1950 y de 1954, estas ausencias deben verse en su doble condición indiciaria: como carencia de jugadores, por las dificultades para armar un seleccionado, y como decisión política, por temor a un fracaso estrepitoso. Lo paradójico del caso del fútbol y que aporta un verdadero centro de atención a los efectos de este estudio, es que en este período aumenta considerablemente el número de espectadores directos: "El quinquenio 1946-1950 arrojó un promedio de 12.755 entradas vendidas por partido, en tanto que el de 1951-1955 registró uno de 12.685. Si se toman valores anuales, 1954, con 15.056 espectadores por encuentro, estableció la marca tope de un decenio en el que el promedio de asistencia jamás se redujo a menos de 10.000 asistentes" (Palomino y Scher, 1988: 79).

Por su parte, Ernesto Goldar señala que en los vínculos del fútbol con el rugby, éste último aparece como una práctica diferenciadora de clase (Goldar, 1992), lo que revela la importancia del fútbol en la operación de constitución temprana de un campo de producción massmediática dirigida a interpelar a los sectores populares.

Este dato de por sí otorga una clave de entrada para analizar la relación que instituye el deporte entre los sectores populares y la industria cultural, relación que continuará, aún con transformaciones, re-elaboraciones y re-interpretaciones de lo popular, de sus estéticas y de sus prácticas cotidianas. Como afirma Jelín (1996), durante el peronismo las clases populares fueron canalizadas tanto política, social y económicamente. En lo social, la ampliación de la participación en el consumo, los derechos sociales y "el reconocimiento y valoración de lo popular como aspecto central y legítimo de 'lo nacional'" (1996: 29), promovieron el establecimiento de una cultura urbana orientada al consumo, sostenida en los elementos de un imaginario de movilidad y ascen?

"V=ee\_\_

Í\_

°©\_j‡¿ÍB\*n;î!%òÙiã™7\*€ý!%û\_-!öjúvŠ¥µª'CE';\_9" Müí...\_EhëAZ'Á¿YØ#±p8fœâæ65Ëí\_D





## *Parte II. Representaciones: un juego incompleto.*

### Introducción. Palimpsestos: imaginarios y representación.

“...siempre habrá representación en la medida en que un sujeto (autor, lector, espectador, o voyeur) dirija su mirada hacia un horizonte en el cual él recorte la base de un triángulo, su ojo (o mente) formando el ápice.”

#### **Roland Barthes**

Como señalara en la primera parte de esta tesis, existen muchas interpretaciones del populismo en general y del peronismo en particular que confluyen en focalizar la mirada sobre el monopolio del estado en la producción de mensajes y en realizar, desde esa base inicial, una crítica a los discursos ‘totalizantes’ de aquella forma de dominación política. En algunos casos esta interpretación está teñida del vicio de transponer una situación histórica acotada a la totalidad del fenómeno del peronismo. Por el contrario, no es recién sino hacia 1952 cuando se puede observar una política más fuertemente intervencionista sobre el contenido de los mensajes (coincidente con la administración de Ivanissevich en el Ministerio de Educación) y sobre la propiedad de los medios de comunicación (la confiscación del diario *La Prensa*, por ejemplo, y su otorgamiento a la CGT). Al tomar esta situación de llegada como punto de partida del análisis, esas interpretaciones omiten observar los mecanismos específicos con que el estado operó sobre imaginarios pre-existentes, se apropió de ellos y los modificó en función de ciertas experiencias de los sujetos y de procesos sociales abarcativos. Otros estudios, por el contrario, iluminan las transformaciones generadas, como por ejemplo el pasaje que analiza Marcela Gené (2001) desde las imágenes de los trabajadores hacia una representación que los separa de Perón constituyéndolo como líder o como también el trabajo de Mariano Plotkin (1993) que secuencia la apropiación de los rituales del 1ro. de Mayo y del 17 de Octubre por parte del estado en distintas etapas.

Las formas, cambiantes, de esas representaciones indican la imposibilidad de imponer de modos mecánicos y autoritarios un imaginario social completamente original. Simultáneamente, al ser el objeto de esta tesis la interpelación estatal, existe un requisito insoslayable de permanente alerta epistemológica para evitar observar en el objeto los atributos de una supuesta operación sobre los sujetos. Dicho en otras palabras, aunque se trate aquí de leer los dispositivos de interpelación estatal, esto no significa que se pueda extrapolar de ellos los modos de significación popular. Entiendo, con Pierre Ansart, que toda manipulación del aparato simbólico es un “trabajo de re-escritura simbólica” (1983: 24) sobre el conjunto de unas superficies que, lejos de

constituirse como un ‘coro armonioso’, parafraseando a Edmund Leach (1972), se traducen en un espacio para la discusión y la lucha por el sentido.

La interpelación estatal sobre el deporte producida durante el peronismo se inscribe, entonces, en el conjunto de operaciones de construcción y re-construcción de un imaginario social cuya eficacia depende, fundamentalmente, de dos elementos: del grado en que esas ideas e imágenes se apoyan en las experiencias, los deseos y los intereses efectivos de los grupos sociales y del grado de anclaje de aquellos sobre la memoria colectiva. Esta memoria colectiva se ejerce sobre un pasado concreto y, además, lo califica y actualiza, constituyéndose en un campo simbólico que conecta con otras representaciones (Baczko, 1991). El imaginario social trabaja, básicamente, en el andarivel de lo residual (Williams, 1981) y, en tanto conjunto coordinado de representaciones (Ansart, 1983) expresa las formas a través de las cuales se autodesignan e inscriben, simbólicamente, las normas y los valores de un grupo social. Esto significa que este conjunto de representaciones, a su vez, otorga significado a las prácticas y produce discursos los que, en su circulación, califican a ambas. Si las representaciones son inmanentes y rigurosamente necesarias a las prácticas, su análisis permite, por lo tanto, observar la forma en que las prácticas adquieren significado social y entender a éstas, a la vez, como participantes del proceso de construcción del imaginario social.

Por otro lado, históricamente, los argumentos sobre la representación reflejan un momento clave en la emergencia y la definición de la representación como un problema y un tema a ser pensado.<sup>73</sup> Cuando realiza su rastreo histórico Christopher Prendergast (2000) afirma que la idea de representación se encuentra de modos originales en Rousseau, aunque en forma de rechazo. Motivado por un compromiso con el ideal de dos presencias, una política en la democracia participativa y otra humana en las relaciones cara a cara, la representación implicaría, para Rousseau, entrar en la esfera de las relaciones humanas alienadas, con la consiguiente pérdida de transparencia. Desde esta primera ‘visión moderna’ y, de algún modo, desencantada, se ha pasado progresivamente a una perspectiva que coloca, al lado de los efectos alienantes de la representación, sus mecanismos constructivos: las representaciones también constituyen el orden simbólico y son esenciales para la creación de la subjetividad y la intersubjetividad.<sup>74</sup>

De todos modos, el rastreo histórico del concepto de representación, si bien alimenta la plataforma conceptual de esta tesis, no es su objetivo central.<sup>75</sup> A los efectos del análisis realizado, adopté el concepto en su forma más lineal, en términos o bien de ‘aquello que está en lugar de’, o bien de ‘aquello que se presenta (re-presenta) nuevamente’. Sin embargo, la cuestión central en teoría crítica y en el marco de la empiria de esta tesis, no es tanto la posibilidad de remisión a una ‘verdad’ referencial, sino, más bien, discernir los atributos de autoridad que permiten que una imagen tome el lugar de lo representable. Esta pregunta pone en cuestión las relaciones entre representación y poder y esto en dos sentidos: por un lado en relación con el cuestionamiento sobre la capacidad y la legitimidad de una representación de hablar por otra cosa (Bourdieu, 1988; Bourdieu y

---

<sup>73</sup> La representación es una invención, esencialmente, moderna, en tanto concepto supletorio de una “matriz reguladora de pensamiento” (Prendergast, 2000: 2), basada en la división del sujeto en dos: observador y observado.

<sup>74</sup> Cabe aclarar, además, que las teorías más actuales establecen una distancia analítica con la constitución mítica del sujeto proveniente de la posición lacaniana. Laclau y Mouffe (1987), por ejemplo, desarrollan la constitución del sujeto específico como un segundo momento, más social o cultural si se quiere y no sólo psicológico.

Wacquant, 1995); y, por el otro lado, porque toda representación de lo popular implica, además, un gesto de *violencia simbólica* que proviene de la imposibilidad de lo popular de nombrarse a sí mismo, de producir metadiscursos sobre sus prácticas y, por lo tanto, toda representación de lo popular es resultado de un gesto intelectual (de Certeau, 1996).

### **El desborde del sujeto**

Las representaciones se nos ofrecen, entonces, como la síntesis obligada de un discurso que contiene a otro, sea sujeto u objeto, que sin embargo no lo desborda. Este otro será capturado, en una suerte de violencia simbólica, por los sistemas de representación social. La dualidad que emana de esta condición obliga a desechar cualquier afirmación acerca de que un texto contenga o imponga un sentido fijo, concepción que no puede sostenerse ante la evidencia de que existen interpretaciones diferenciales de los textos, como también es necesario descartar la idea de que el texto se abre en plenitud ante el lector como si fuera sólo éste el sitio donde se construye sentido. Si entendemos, con Charles Peirce, que no hay designación posible de las cosas de este mundo sin contrato social que la sostenga (Eco, 1981), la representación se coloca como una particular construcción de sentido producto de una operación de selección y síntesis donde intervienen las gramáticas de producción y de reconocimiento (Verón, 2001) y que, en su circulación, producirá efectos de realidad no vinculados mecánicamente con los referentes empíricos que la constituyen. En palabras más simples, “el mapa no es el territorio”: la cosa representada no es ‘la cosa’ ni el sujeto de la representación es el sujeto empírico.<sup>76</sup> De modo que no puede haber correspondencia absoluta entre ‘realismo’ (o, más bien, textos realistas) y una problemática particular. Y acaso si hubiera una correspondencia plena debería ser comprendida como un logro y no como un dato. Pues, en definitiva, toda correspondencia naturalizada responde, en verdad, a una relación históricamente concreta. Como afirma Chartier: “La relación de representación se ve entonces alterada por la debilidad de la imaginación, que hace que se tome el señuelo por lo real, que considera los signos visibles como índices seguros de una realidad que no lo es” (Chartier, 1999: 59).

Sin embargo, tampoco deberían estas argumentaciones conducirnos al extremo de afirmar que las representaciones no producen efectos o que estos efectos son irrelevantes de cara a la actividad de resignificación de los receptores.<sup>77</sup> Aún más, es necesario tener en cuenta las clausuras interiores en la estructura de codificación que forman parte de los objetivos de la emisión por introducir, en el texto, una

---

<sup>75</sup> La cuestión de la representación es también objeto de discusión de las Ciencias Políticas a partir de los planteos más tradicionales respecto de los dos momentos (social y político) de constitución representacional. Pero estas derivas exceden el marco pertinente de esta tesis. Un trabajo profundo en este sentido se encuentra en Aboy, 2002.

<sup>76</sup> En todo caso, es más pertinente abordar la idea de ‘lo real’, en un sentido foucaultiano, es decir no como una instancia global a ser restituida sino como la trama de objetos sociales (un tipo de racionalidad, una forma de percibir, una tecnología, una práctica, un discurso, etc.) cuya equivalencia fundamental es similar y donde, por lo tanto, lo esencial no consiste en distinguir entre grados de ‘realidad’ sino en comprender la articulación de los regímenes de práctica y las series de discursos que producen lo que es lícito designar como la ‘realidad’ en un momento dado (Chartier, 1999).

<sup>77</sup> El sistema de representaciones, especialmente el massmediático, juega un papel preponderante no sólo en el establecimiento de la agenda –o *agenda setting* (McCombs y Shaw, 1986, 1993)- sino, más específicamente en la provisión de marcos interpretativos y categorías que los individuos emplean para definir y organizar el orden de las cosas. Esto equivale a decir que los medios de comunicación producen efectos en lo que se refiere a ‘definir temas’, instalar la agenda de problemas sociales a discutir y proporcionar los términos y las categorías con que esos problemas pueden ser pensados.

dirección que intenta establecer *una* de las posibles interpretaciones como la ‘lectura preferencial’ (Hall, 1980a). Esta última proposición nos conduce al concepto de *producerly text* de John Fiske (1995) entendiéndolo como una posibilidad de encuentro para la construcción de sentido en el marco de un juego pleno entre audiencias y textos y no como una simple producción mecánica (de tipo ‘hipodérmica’) de actitudes y/o conductas sobre los individuos. En esta dirección, el análisis textual se coloca como una necesidad esencial en los estudios culturales sobre mediatización toda vez que las audiencias no producen ‘lo que quieren’ sino que construyen un sentido posible dentro de los límites de sus marcos interpretativos y de la estructura de la representación. Porque aunque ésta no es un objeto con una ‘realidad’ externa empírica remisible, toda representación posee en su interior unos mecanismos significativos que promueven ciertos sentidos (y hasta un sentido privilegiado si se quiere) y suprimen otros, los cuales constituyen los cierres o clausuras directivas codificados en producción. Entonces puede afirmarse que la representación ofrece la posibilidad de ser interpretada y articulada de modos diferentes según el contexto de asociación.

De allí que el sentido de una representación deba considerarse con referencia al conjunto de los discursos que se ponen en juego (que salen al paso) en el intercambio. En el encuentro entre sujeto y representación ésta porta ineludiblemente un conjunto de discursos atravesados por operaciones de selección, apropiación y síntesis cuyos atributos han sido históricamente procesados y re-elaborados. Y, a su vez, un factor esencial en este encuentro será el espectro de discursos de que disponga el sujeto. Por lo tanto, la posición social del sujeto puede establecer parámetros respecto de las lecturas potenciales según la estructura de acceso a los distintos códigos y a la amplitud de los tipos de repertorios. De hecho, una representación que porta los intentos de transmitir un sentido preferencial o dominante, encontrará en su camino lectores con diversos repertorios de códigos y distintos marcos interpretativos derivados no sólo del consumo de medios sino también de otras esferas institucionales que pueden o no armonizar (o ‘funcionar en paralelo’) con los códigos e ideologías de la representación. De modo que el mismo concepto de lectura potencial o preferencial se vuelve delicado. Como sostiene Morley:

“El concepto de ‘lectura preferencial’ tiene valor, no como un medio de ‘fijar’ de manera abstracta una interpretación y desechar las demás, sino como un medio de explicar que en ciertas condiciones, en determinados contextos, un texto tiende a ser leído de un modo particular por la audiencia (o por lo menos por ciertos sectores de ella).” (Morley, 1996: 128).

En este sentido, aún el sujeto que adopta una posición más plenamente inscrita en el texto, no necesariamente está suscribiendo a la problemática ideológica que aquél presenta, dado que la representación provee una posición de inteligibilidad al sujeto pero no puede garantizar la dirección del sentido a producirse. De allí que la decodificación no pueda inferirse por una relación estructural de base clasista porque los procesos de sentido no están determinados solamente por la posición de clase sino por el modo en que la posición social se articula con el posicionamiento individual en distintas formaciones discursivas. Las diversas respuestas a una representación que circula en el espacio social y que es consumida en el marco de un contexto de interpretación, tienen sus raíces en las diferencias culturales tramadas en la estructura de la sociedad y en las pautas culturales

que guían y limitan la interpretación de los consumos. El sentido de un texto o de una representación debe entenderse, entonces, como el resultado de la interacción entre los códigos introducidos en el texto y los códigos en los que ‘habitan’ los distintos sujetos. O, parafraseando a James Lull, la cultura ni se produce en las industrias culturales ni es el resultado de la acción de individuos aislados sino que es el producto de negociaciones y apropiaciones de símbolos que se hacen circular públicamente (1997). Porque, en realidad, también siguiendo a este autor, las reglas entrelazan la ideología con la vida cotidiana y contribuyen a organizar la experiencia humana y la síntesis que resulta de ello es lo que participa en la construcción de la cultura. De modo que, aunque resulte obvio, es necesario insistir en señalar que existe una diferencia entre los lectores ‘reales’ y aquellos ‘inscriptos’ en el texto, construidos y marcados por y en él. Como afirma Willemen: “Los lectores reales son sujetos inmersos en una historia, que viven en formaciones sociales, antes que meros sujetos de un solo texto. Los dos tipos de sujetos no tienen común medida” (Willemen, 1978: 48). En este sentido, puede decirse que los sujetos son ‘invitados’, a través de esa construcción, a ocupar esa posición de sujeto.

Si el sujeto social siempre desborda al implicado por la representación, la razón de ello debe encontrarse en que el sujeto empírico siempre está situado en la heterogeneidad de otros discursos, otras representaciones y, en suma, otros sistemas culturales. Lo que viene a significar, por un lado, que el sujeto no está constituido sólo en función de su posición en la estructura social y, por el otro, que todo sujeto interpelado a través de un modo de destinación específico ya es sujeto en otras prácticas institucionales, de consumo, de vivencias cotidianas y de otras determinaciones como las de género, de etnia o etarias. La representación, por lo tanto, se convertirá en vehículo de una interpelación que, sin embargo, no es en absoluto algo dado en forma permanente, sino que es condicional y transitoria. Siguiendo en esto a Laclau y Mouffe (1987), la interpelación se sitúa en el nivel del juego de los discursos y de la lucha por ellos, donde la batalla ‘ideológica’ se tramará en la interrelación del sujeto y el discurso. El sujeto es, en consecuencia, un interdiscurso, el producto de los efectos de las prácticas discursivas de las que participa a lo largo de su historia.

## La construcción de la cultura

*Siendo que la representación por definición no satura al sujeto empírico sino que se coloca como el punto de pasaje entre los discursos y el sujeto, lo que interesará entonces es el análisis de las relaciones entre la posición social del lector y las formaciones discursivas. Esto concede al nivel de lo discursivo su especificidad y su eficacia propias pero no considera que el texto sea autónomamente significativo ni atribuye a la significación un efecto total. En verdad, la representación habla de por sí de posiciones de sujeto en tanto toda representación constituye un sitio, un lugar desde donde producir y configurar el sentido, aún en permanente inestabilidad y transformación. Que el sentido en recepción otorgue coherencia a la representación o produzca una ruptura crítica dependerá de la particular configuración de la posición específica del sujeto interpelado. La representación sólo ofrece al sujeto posiciones de inteligibilidad específicas y lo inclinan a preferir ciertas lecturas sobre otras pero lo que una representación no puede hacer*

*es garantizarlas. La cuestión de la producción de sentido será siempre una cuestión empírica que se desenvuelve en el momento del encuentro entre la representación y el sujeto.*

Teóricamente, entonces, la representación cubre todo el campo de la cultura y, aún más, si se regresa al concepto más simple de representación, las relaciones entre la cultura, el ámbito de lo político y la esfera relativamente más autónoma del arte, se vuelven más intrínsecas. Como afirma Raymond Williams, existen grados posibles de intersección entre el sentido político y el artístico de representación que probablemente descansen en una asunción cultural común: aquello de ‘en lugar de’ (Williams, 1983). Entiendo, con este autor, a la cultura como formas activas de construcción social de la realidad; de allí que más que las preguntas por la categoría en sí lo que me importó fue formular los interrogantes que Edward Said (1978) se hace a propósito del orientalismo: ¿qué se representa?, ¿quién lo representa? y ¿cómo se representa al otro? Esto es, las preguntas por el objeto, el sujeto, los referentes y la validación social de las representaciones.<sup>78</sup> Este desplazamiento teórico desde los interrogantes sobre el principio de correspondencia con la realidad hacia las cuestiones del poder y la ideología implica que en el análisis de las representaciones queda excluida la pregunta por las ‘intenciones’ del individuo productor, en tanto éste no es más que un conjunto de posiciones de sujeto (Laclau y Mouffe, 1987) o, desde la teoría de los discursos sociales, un lugar de producción (Verón, 1987a). Este lugar de producción, socialmente determinado, señala a su vez el proceso de naturalización que se establece en el entramado representacional de un imaginario e indica que el campo de representaciones es un campo relativamente controlado que legisla los modos en que un grupo se va a ver a sí mismo así como las posiciones que se ocupan en el orden social. En otras palabras, que en función de las relaciones de poder que se establecen entre el sujeto y el objeto de la representación, ésta posee funciones legitimantes y legislativas y no se constituye como mero reflejo sino como fuerza activa en la construcción social de la realidad (Bourdieu, 1988).

La violencia simbólica que estas múltiples formas y sus mecanismos constitutivos generan no debe verse, sin embargo, sólo en sus aspectos represivos sino también a partir de los efectos inclusivos y de constitución de subjetividades que éstos producen. En este sentido, en las interpelaciones estatales sobre el deporte durante el peronismo, fue preciso observar no tanto los antagonismos presentes sino también, y especialmente, las alianzas que se proponían. Este tipo de mirada se torna particularmente significativa en aquellas esferas de la cultura no vinculadas con las ideologías políticas *strictu sensu*, como es el caso que nos ocupa: entre las ideologías políticas y las representaciones sociales existe un hiato donde se juega la participación en un “sistema común de orientaciones expresivas y afectivas, que permite una comunicación y un cierto tipo de socialidad en el interior de una clase” (Ansart, 1983: 75). El mapa de los conflictos sociales no necesariamente es coherente con los ideológicos, por lo cual la ideología política trabaja, justamente, intentando articular aquellos conflictos superpuestos. De allí que los análisis sobre el discurso político de Perón puedan ser divergentes respecto del análisis textual de objetos no políticos (aunque politizables) realizado para esta tesis: si en los primeros se resalta la construcción de un ‘enemigo’ en torno a los elementos de refutación, amenaza, indignación, insultos, estereotipación, etc., en los segundos (al menos, y más precisamente para el caso estudiado, en el deporte) lo que aparece como elemento clave de articulación es la alianza, la inclusión, la

expansión abarcadora. Signo de los dispositivos político-culturales de interpelación popular, esta operatoria se enmarca en las distintas teorías que superan la visión tradicionalmente reduccionista del marxismo clásico: un único conflicto protagonizado por un único sujeto de la historia que se desarrolla en un único ámbito.<sup>79</sup> Esto es, que en el peronismo, junto con una interpelación en clave política de tipo ideológica, también podemos observar una interpelación que rebasa la retórica clasista clásica diferenciándose así del socialismo y del anarquismo en tanto tradiciones pre-existentes de la clase obrera argentina.

En el marco de estas reconversiones, la creación de representaciones ‘novedosas’ (entendiendo que nada es originalmente novedoso, como ya se señaló), consiste en la inserción, dentro de lo posible, de las visibilidades sociales; de aquello del orden de lo no-dicho por las ideologías tradicionales (Ansart, 1983); de lo no-representado (Sunkel, 1986) hasta ese momento; de lo que había pertenecido a lo privado y se hace público (James, 1990); de los elementos flotantes de las identidades obreras que quedaban convertidas, por obra del peronismo, en *classless* (Lobato, 2001); en suma, de un conjunto, confuso pero pregnante, de potencialidades sociales. Esta inserción implicó, en términos de Ansart, un pasaje de lo potencial a lo actual a través del lenguaje (verbal e icónico). La ‘toma de la palabra’, que en el caso de los populismos la realiza un individuo particular, expresa ese momento de pasaje de lo imaginario a lo ideológico en donde el líder conquista el estatuto de portador privilegiado de sentido e, inclusive, se genera un mecanismo de inversión por el cual el movimiento cuya formación lidera, adopta su nombre: peronismo. Como dice Carlos Altamirano respecto de la palabra de Perón:

“Parafraseando uno de sus primeros y célebres proverbios –‘mejor que decir es hacer’- podríamos afirmar que una de sus formas de hacer fue decir: tomar la palabra para conferir significado político a sus actos e incluirlos en el marco de una visión prescriptiva de la sociedad y del Estado.” (2001a: 21).

Lo cierto es que, en esta transformación, la rebelión, confusa pero pregnante, se convierte en sumisión.<sup>80</sup> Y aunque las condiciones objetivas no se modifiquen radicalmente, como muchos críticos del populismo han observado, lo cierto es que estas representaciones investidas de nuevos significados sociales cambian las relaciones de los sujetos con el mundo, si entendemos a éstas, con Althusser (1970), como un vínculo imaginario con sus condiciones de existencia.

Uno de los efectos visibles de estas transformaciones durante el peronismo es la modificación de la estructura de la temporalidad: el futuro se convierte en presente y el pasado aparece como un residuo al cual se opone. En este sentido es posible observar allí algunos trazos de los tres mitos políticos que Baczkó (1991) ubica como propios de la modernidad con sus respectivas representaciones novedosas. Los tres mitos implican, en cierta manera, modos diferentes de estructuración de lo temporal y al no tratarse de una *utopía*, en los términos en que la coloca este autor, estos modos intervienen de manera diversa en la estructuración del tiempo

---

<sup>78</sup> El trabajo pero no las interrogaciones de Said ha sido fuertemente criticado tanto por Clifford Geertz como por Ernest Gellner o el propio Prendergast. Estas discusiones pueden encontrarse en Prendergast, 2000.

<sup>79</sup> En esta línea se pueden agrupar, entre otros, las conceptualizaciones respecto de las tradiciones popular-democráticas de Ernesto Laclau (1980), de Edward Thompson en relación con la costumbre y con la formación de la clase obrera (1989, 1990) o de Guillermo Sunkel al establecer las diferencias entre las matrices de la prensa obrera y la prensa sensacionalista en Chile (1986).

<sup>80</sup> En sintonía con estas ideas, opera la transformación icónica que observa Marcela Gené indicada más arriba.



en el imaginario peronista. Estos mitos son: el mito revolucionario cuya matriz de corte temporal construye nuevos símbolos; el mito del progreso que importa la racionalización, la técnica y la igualdad social a través de la movilidad, donde existe una representación del futuro como continuidad; y el mito nacionalista organizado alrededor del relato del Estado-nación que se articula con una visión del futuro, si se quiere, gloriosa.<sup>81</sup> En el peronismo partes confluyentes de estos tres mitos políticos se entrecruzan, conformando una trama original y novedosa respecto del eje temporal.

Por otra parte, el material específico con que trabaja el imaginario a través de las ideas-imágenes se presenta en algunos temas recurrentes vinculados con la inversión de la situación social anterior: justicia/injusticia, abundancia/miseria, igualdad/desigualdad, orfandad/paternalismo, comunidad de bienes/propiedad individual, etc. Temas que, traducidos en imágenes, otorgan las condiciones de coherencia entre éstas y las ideas que sostienen la dominación. Existe, como afirma Baczko, cierta tendencia a “producir representaciones de sociedades coherentes en las que no existen contradicciones entre un proyecto fundador y las experiencias vividas” (1991: 117). En términos de la distancia entre lo discursivo y la ‘realidad’ (si es que esta distancia es mensurable), los pares contrapuestos mencionados más arriba aparecen como calificadores de un presente por oposición a un pasado. Por otro lado, la relación icónico-verbal<sup>82</sup> es, a menudo, del orden de la confirmación y no de la exaltación o la celebración ‘de lo que no hay’, aunque estos comentarios también puedan aparecer. El discernimiento de las maneras en que se hace presente la distancia señalada indica, también, diferentes modalidades de producir representaciones. Sin embargo, la intención de esta tesis al utilizar las herramientas que brinda la semiótica, fue intentar interpretar algunas características formales de los textos para exceder su inmanencia e indagar sobre los contextos a partir de los cuales esas representaciones producían sentido. Un contexto insoslayable en el análisis, por la fuerza de su capacidad interpeladora, es el momento tecnológico particular alcanzado especialmente en el desarrollo de los medios: en la década estudiada el pasaje de la cultura oral a la escrita ya se había producido, la implantación massmediática durable ya se encontraba en un momento de asentamiento definitivo y se podría decir, con Sarlo (1992), que la década analizada supone un momento de pasaje de un imaginario más propiamente técnico<sup>83</sup> a un momento donde, de algún modo, se comienza a disciplinar la mirada. El cine es, en este sentido, un *mediador tecnológico* por excelencia.<sup>84</sup>

Las vías de indagación, entonces, para el análisis de las representaciones sobre deporte instaladas a partir de una interpelación estatal, respondieron a la suposición de que las imágenes, así como las ideas, presentan escollos a la interpretación porque constituyen en sí mismas la manifestación de una estructura que las desborda

---

<sup>81</sup> Estos tres mitos se oponen, en su conjunto, a la representación milenarista que supone una catástrofe, de algún modo divisoria de aguas, que devuelve al origen. Este mito estaría fuertemente impregnado por las perspectivas religiosas (Baczko, 1991).

<sup>82</sup> Para Roland Barthes las funciones del mensaje lingüístico respecto al icónico son dos: anclaje y relevo. Si toda imagen es una cadena flotante de significados, es decir, es polisémica, el mensaje lingüístico, en el anclaje, es una técnica social destinada a fijarla. En el nivel del mensaje literal, ayuda a identificar los elementos de la escena, la comenta, y constituye, por eso, una descripción denotada de la imagen. En el caso de los noticieros cinematográficos, el relato del locutor, por ejemplo, ancla los sentidos que pueden derivar de la imagen en pantalla, produciendo lo que Barthes (1990) denominó el *anclaje verbal* (aunque en aquel caso se refería al anclaje de la foto).

<sup>83</sup> La década de 1920 a 1930 es el momento donde se dan, simultáneamente, un imaginario activamente técnico, especialmente a partir de la radio como aparato, y un imaginario que comporta, también, las prácticas de escucha. Para ampliar ver Sarlo, 1992.

<sup>84</sup> La categoría de *mediador tecnológico* es utilizada por Sarlo de modos distintos a los usados por Armand Mattelart: mientras que para la primera se trata de una mediación producida por la acción del propio medio y trabaja en la dirección de la constitución de distintos imaginarios massmediáticos (aunque con continuidad histórica en la Argentina), para Mattelart el *mediador tecnológico* se encarna en un individuo encargado de adaptar las concepciones y los lenguajes de los medios al usuario y de organizar los lugares de encuentro para su recepción. Este individuo puede asumir las funciones de experto, intérprete o pedagogo. Para ampliar ver Mattelart, 1983.

(Gruzinski, 1995) y la expresión del orden y de la economía de un conjunto compuesto por prácticas, representaciones y discursos. Y si no hay, filosófica ni epistemológicamente hablando, exterioridad posible a la representación, lo cierto es que, como afirma Prendergast (2000) algunas están más equipadas, en ciertas condiciones históricas específicas, para manejar la categoría de verdadero que otras. Las representaciones son fuerzas trabajando en el campo cultural, energías y formas que no sólo circulan en forma relativamente autónoma por el imaginario sino que esclarecen el mundo y revelan las conexiones internas. O su ausencia.

## Capítulo 4. Claroscuros y relieves: las noticias en el cine.

“La realidad de toda hegemonía en su difundido sentido político y cultural es que, mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo.”

Raymond Williams

El 31 de diciembre de 1943 se determina por decreto<sup>85</sup> la exhibición obligatoria de un noticiero o corto documental argentino de ocho minutos de duración, de frecuencia semanal en cada cine de todo el país. Más adelante, en 1944, con otro decreto,<sup>86</sup> se avanza sobre el proteccionismo estatal al cine extendiendo la obligatoriedad de la exhibición de una determinada cantidad de películas nacionales según la capacidad y locación de cada sala (Kriger, s/f).<sup>87</sup> Los beneficiarios iniciales de la medida en relación con los noticieros resultaron ser Antonio Angel Díaz, propietario de la revista *Cine Argentino*, que fue quien finalmente realizó *Sucesos Argentinos*,<sup>88</sup> y Argentina Sono film,<sup>89</sup> que produjo el *Noticiero Panamericano* bajo la dirección de Homero Manzi, Raúl Apold y Adolfo Rossi. El 70 por ciento de las salas del país fueron adjudicadas a *Sucesos Argentinos* y el 30 restante al *Noticiero Panamericano*. Los circuitos de exhibición, así como los precios de alquiler, eran fijados por la Subsecretaría de Información y Prensa la cual, además, determinaba la programación de ambos cortos. En setiembre de 1945 se modificó el decreto de 1943, razón por la cual, a partir de ese momento, cada empresario de cine podía optar por cualquier sello entre aquellos que estuvieran autorizados. En esta ocasión hace su aparición *Sucesos de las Américas* (propiedad de Emelco) aunque, al poco tiempo de asumir Perón la presidencia, los

---

<sup>85</sup> Se trata del decreto del PEN Nro. 18.405.

<sup>86</sup> El Nro. 21.344.

<sup>87</sup> En 1947 el decreto se convierte en la Ley Nro. 12.999. En marzo de 1948, se establece, por decreto Nro. 26.012, que el Banco Industrial emita préstamos por el 70% del costo de cada película ya impresa. Para las películas declaradas de ‘interés nacional’ el préstamo se efectuaba en su totalidad antes de comenzar su filmación. Este decreto también fija un aumento de 10 centavos en el precio de las entradas, el 40% del cual se destina a un Fondo de fomento y mejoramiento de películas argentinas. Finalmente, la Ley 13.651 de 1949, modifica la anterior aumentando la obligatoriedad de exhibición de películas argentinas y reduciendo el ‘hold over’, es decir, la recaudación mínima para que una película continúe en la misma sala, al 80% respecto de las películas extranjeras. Este porcentaje se redujo al 60% en 1952 (Kriger, s/f).

<sup>88</sup> Raúl Apold, quien en 1946 se desvinculó de Argentina Sono Film para dirigir *Sucesos Argentinos*, fue el director del primer documental de gobierno titulado: “El primer plan quinquenal”. Poco después se incorporaría a la Dirección de Difusión.

<sup>89</sup> Argentina Sono Film fue una productora de cine argentina fundada en 1933 por Angel Mentasti y dirigida, desde 1940, por sus hijos Luis Angel y Atilio (Ciria, 1983). En 1950 se transforma en una Sociedad por Acciones integrada por Luis César Amadori, con el 50%, los Mentasti con el 25% y el resto proporcionalmente dividido entre Raúl Apold y Juan Duarte (Gené, 2001).

únicos autorizados vuelven a ser *Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano*. A fines de 1946 Raúl Apold<sup>90</sup> logra que las tres empresas se asocien para la explotación y distribución conjunta y se crea entonces una tercera organización denominada Entidad de Películas Argentinas (EMPA). Por otra parte, en julio de 1952 comienza a editarse *Semanario Argentino* dirigido por Alberto González y también el *Noticiero Bonaerense* producido por la División de Cinematografía de la Subsecretaría de la Provincia de Buenos Aires y dirigido por Clemente Lugones, que realiza unos ochenta números. Finalmente, en 1956, se le retira el subsidio a *Sucesos Argentinos* (Maranghello, 2000).

Los objetivos de la Dirección General de Espectáculos Públicos<sup>91</sup> eran estimular la actividad cinematográfica y sostener el control sobre los noticieros; en la práctica, esta Dirección era quien suministraba y administraba la película virgen.<sup>92</sup> Cabe indicar en este sentido que, como afirma Marcela Gené (2001), estas políticas generales de apoyo al cine argentino deben relacionarse, no sólo con una utilización política del medio como posibilidad propagandística sino también, particularmente, con los intentos del estado de articular relaciones con sectores empresariales novedosos. Y, en este sentido, estos intentos pueden leerse como lo que Appadurai (2001) llamó la voluntad de los estados de ‘experimentar con los medios de la modernidad’.<sup>93</sup>

Es interesante señalar que la producción documental del período, a quien iba destinada particularmente gran parte de la película virgen, abarca no sólo a los noticieros sino también a un género híbrido, a medio camino entre el documento y la ficción, al que Gené (2001) denomina ‘corto argumental’ y Kriger (s/f) ‘docu-drama’.<sup>94</sup> Ambos productos, los noticieros y el corto argumental, estaban destinados a la difusión de la obra de gobierno. En el caso de los noticieros y siguiendo a José Monterde (1997), el género documental, a diferencia de

---

<sup>90</sup> Ex-jefe de publicidad de Argentina Sono Film, ex-director de *Noticiero Panamericano* y de *Sucesos Argentinos*, en 1947 Raúl Apold asume como director de la Dirección de Difusión y Prensa de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa y en 1948 es ascendido a Subsecretario.

<sup>91</sup> Las direcciones de la SIP (Subsecretaría de Informaciones y Prensa) eran: Prensa, Difusión, Publicidad, Espectáculos Públicos, Archivo Gráfico, Registro Nacional y Administración (Sirvén, 1984).

<sup>92</sup> Luego de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos de América, proveedor de celuloide, deciden desviar sus ventas favoreciendo a Méjico, país que pasa a recibir diez millones de metros anuales contra sólo tres que puede adquirir la Argentina.

<sup>93</sup> Este tipo de intencionalidad está desarrollada en el capítulo 2 de esta tesis.

<sup>94</sup> Para dar sólo un ejemplo, en la “Payada del tiempo nuevo”, dirigida por Ralph Papier y donde se presenta a ‘Juan Pueblo’, se entrecruzan la voz del pasado, interpretada por Enrique Muño y la del presente, a cargo de Agustín Irusta. Otro ejemplo es “La mujer puede y debe votar”, cortometraje que comienza con el primer plano de una radio colocada en el living de un hogar de clase media donde, en clave de ficción, un grupo de hombres y mujeres discuten pero también aprovechan para exaltar la posibilidad que se abre para las mujeres con el voto femenino. A esta escena ‘teatral’, le continúan imágenes documentales sobre la confección de los padrones que señalan la mecanización requerida y, simultáneamente, los esfuerzos estatales para empadronar a todas las mujeres antes de los comicios. Sobre el final, luego del regreso a la ficción con la protagonista filmada en el acto mismo de votar, hay un primer plano con la bandera argentina.

otros géneros, no se resuelve a partir del análisis de sus elementos formales sino por la relación que pone en escena la mediación de una mirada. Esta cuestión central, correspondiente a la delimitación de un segmento de la realidad, permite que el documental filmico integre una serie de conceptos como los de registro, inscripción, archivo, recuerdo, crónica, memoria o testimonio. La actualidad filmada se correspondería así, según Monterde, con la secuencia de un evento que carece de otro valor más que el otorgado por el interés propio del evento.<sup>95</sup> Esto significa que los criterios de selectividad y pertinencia están vinculados con los propios del discurso periodístico y que su especificidad parte del trabajo sobre los contenidos y la forma otorgada a las noticias, junto con el tratamiento sobre cierta organización interesada de la secuencia que, esta vez sí, son propios del lenguaje del cine. Sin embargo, uno de los aspectos acaso más interesantes de los noticieros cinematográficos es que el momento de su aparición y consolidación como dispositivo es, por un lado, indicio de un mayor acceso de las masas no lectoras de periódicos a la información y, por el otro, delimita el establecimiento de fronteras, porosas de por sí, entre la información y el entretenimiento al configurarse, en su especificidad, como acompañante de una película de ficción.

#### Los rasgos formales

Ya en la apertura y el cierre de *Sucesos Argentinos* los motivos irán construyendo el tema de la ‘argentinidad’: sobre una música cinematográficamente ‘moderna’ a la que se le yuxtapone un tintineo que sugiere una transmisión radiofónica, en la pantalla plateada aparece un gaucho a caballo portando el estandarte argentino. Las palabras *Sucesos Argentinos*, en tipografía manuscrita, se apoderan equidistantemente del centro de la pantalla y flotan sobreimpresas a la imagen del gaucho que, sofrenando a su caballo, sigue sosteniendo la ondeante y gigantesca bandera celeste y blanca. Al final, la palabra ‘Fin’ se sobreimprime a un desfile de granaderos que culmina con uno de ellos con la mirada al frente, portando una flameante bandera argentina. En otros institucionales el noticiero

---

<sup>95</sup> Esta afirmación de Monterde debería ser relativizada en tanto existe un criterio de noticiabilidad que establece el interés de los eventos, lo que permite discernir el carácter de construcción de la noticia.

comienza y finaliza con una cámara de cine que, en el centro de la pantalla, gira hasta quedar de frente al telespectador. El final de *Sucesos de las Américas*, por su parte, es una placa donde la palabra ‘Fin’ se ubica sobre un diagrama de doble entrada cuyo vector ascendente es, convencionalmente, el signo del progreso y ambos enmarcados, como en una especie de diamante, por las palabras “Noticiero Argentino” y “Sucesos de las Américas”. El comienzo de *Noticiero Panamericano*, haciendo honor a su nombre, juega con un mapa de América Latina sobre el que se sob reimprime, en cursiva, el título. A esta placa le sigue otra que, dividiendo la pantalla en cuatro con dos líneas diagonales, ubica en cada cuarto imágenes de caballos, fábricas o deportes. Finalmente el *Noticiero Bonaerense* se presenta con una placa muy similar al *Noticiero Panamericano* sólo que la pantalla se divide en cinco partes, la central redondeada, donde se ubicarán imágenes de, nuevamente, caballos, pero también íconos propios del progreso como, entre otras cosas, una locomotora. Estos institucionales, en ocasiones, van acompañados de slogans tales como: “Por una Nación Justa, Libre y Soberana” o “América Unida será invulnerable”.

Discursivamente, los noticieros cinematográficos pueden analizarse como una composición estilística que articula sus elementos enunciativos, retóricos y temáticos para dar como resultado la conformación de un particular *ojo de época* (Baxandall, 1972). En relación a los elementos enunciativos, el lugar del enunciador principal se ubica en el centro de una narración soportada por la voz del locutor y sólo ocasionalmente complementada por las voces de figuras asociadas a los eventos o, particularmente, de Perón y Evita. La casi ausencia de reportajes refuerza esta posición de un enunciador que, con su relato, guía al receptor a través de unas imágenes que son redundantes a lo relatado.<sup>96</sup> De modo que, en función de la abundancia del ‘nosotros inclusivo’ utilizado, podría decirse, para resumir, que el texto basa su puesta en escena en un *contrato de lectura* (Verón, 1985) de tipo didáctico, contrato sostenido en una posición enunciativa que, por un lado guía al receptor definiendo temáticas y enmarcando los procesos cognitivos<sup>97</sup> para intentar establecer una decodificación dominante<sup>98</sup> y, por el otro, se posiciona, desde el nosotros inclusivo, en un lugar igualitario respecto del espectador, sugiriendo el establecimiento de unas nuevas fronteras nosotros/ellos que son las que definen, simbólicamente, la peculiar alianza del populismo en la Argentina.<sup>99</sup>

“...laudamos la actuación del equipo de básquet.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 507, de agosto de 1948).

---

<sup>96</sup> Lo que podría ser pensado como una marca de época en función de la relativa inmadurez del propio medio, aún cuando ya llevaba muchos años de institución. Sin embargo, si entendemos al medio, al modo de Chartier (1999), como la relación entre el dispositivo técnico, el lenguaje que es soportado allí y los públicos y sus prácticas sociales, los noticieros cinematográficos se presentan como un dispositivo novedoso dentro del espectro del propio medio.

<sup>97</sup> Especialmente la función de ‘Organizador Avanzado’ planteada originalmente por Ausubel. En Nickerson, Perkins y Smith (1987).

<sup>98</sup> Esto significa que el mensaje estaba fuertemente codificado, aunque, en tanto, análisis textual, esto no permite inferir su recepción efectiva y si se operaba una decodificación en la que la respuesta era negociada, dominante o resistente (Hall, 1980a).

“Otro argentino que hace honor a nuestro deporte.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 605, del 4 de julio de 1950).

En cuanto a los rasgos retóricos, entre la música, la voz y las imágenes existe una relación de complementariedad y hasta de redundancia: en la relación icónico-verbal los dos niveles narran el mismo relato. Sólo las adjetivaciones proporcionan alguna diferencia y, por lo tanto, hay escaso espacio disponible para otras interpretaciones, salvo las que resistan a los adjetivos. Por otra parte, hay una sonoridad intradieгética que juega y es apoyada por un complemento musical, es decir que los recursos sonoros son extraídos de la filmación original, sea de alocuciones verbales como del sonido ambiente y enmarcada por música *ad hoc*.<sup>100</sup> Esta combinatoria particular de los rasgos retóricos construye una puesta en escena del todo coherente con el primero de los elementos del contrato mencionados anteriormente. El ‘didactismo’ presente en la enunciación es acompañado y complementado por estos rasgos retóricos en una modalidad asimétrica donde es el texto el que guía al lector tanto desde su materia icónica como desde la verbal. Por ejemplo, en este caso la noticia es la realización del Gran Premio de la República, ganado por Oscar Gálvez, que se acompaña con la imagen de un mapa con el recorrido de 12.000 kilómetros y la frase del locutor que guía la mirada:

“...el puntero señala los países limítrofes.” (*Subsecretaría de Informaciones*, edición especial, 1949).

Por otra parte las tomas y los planos medios y generales utilizados, si bien forman parte del repertorio estético de un medio y un lenguaje ‘jóvenes’ de los cuales se estaban apropiando los espectadores, también denotan, en su llaneza, una suerte de colocación de la mirada neutral, posición omnisciente de un testigo que ‘ha visto’ exactamente lo que se presenta.<sup>101</sup>

En el plano de los rasgos temáticos el análisis se vuelve, si se quiere, más obvio. El relieve que adquiere la relación texto-imagen en su redundancia, trae a la superficie la desnudez de los motivos seleccionados. Y es esta operatoria ‘naif’ la que puede quizás conducir a formular hipótesis o interpretaciones manipulatorias: pareciera que en el plano de los contenidos se hiciera más visible una cierta ‘utilización’ ideológica. Motivos como la presencia reiterada de Perón (‘el líder’) y Evita en actos y eventos deportivos o la abundancia de referencias a la responsabilidad del estado tanto en los triunfos deportivos como en el desarrollo de la infraestructura, son rasgos evidentes de los intentos de colocar en la población la idea de una relación estado-ciudadanía donde el primero sería el proveedor de los dispositivos de inclusión y la segunda su beneficiaria directa. En un noticiero aparecen imágenes de Evita y Perón en la platea, aplaudiendo y el texto que las acompaña es el siguiente:

---

<sup>99</sup> Lamentablemente, muchos de los documentos localizados en los archivos no tienen fecha exacta. En cada caso se da la datación más aproximada.

<sup>100</sup> Una de las músicas utilizadas es la marcha que actualmente usa el canal de cable *Crónica TV* para sus anticipos noticiosos.

<sup>101</sup> Aún con las distancias (genéricas, históricas, políticas y geográficas), la comparación con las tomas y los montajes producidos por Leni Riefenstahl en su *Olympia*, es significativa: allí la posición de enunciación se torna absolutamente relevante. En ese film, la cámara, a través de particulares tomas y ediciones, desplaza la convención del género filmico de ocultar la enunciación y se convierte en narradora protagonista. Para ampliar ver Rodríguez (2000a).

“Formosa gana el campeonato de Fútbol infantil ‘Evita’ que ha movilizado a doscientos mil niños de todo el país.” (*Noticiero Panamericano*, Nro. 606, 1951).

### **Relieves, sombras, claroscuros**

Sin embargo, si se afina la mirada de análisis, otros motivos seleccionados por los noticieros presentan un panorama de contenidos que completan un imaginario social y cultural que, junto a la de la inclusión, remiten a temáticas directamente vinculadas con la modernización puesta en marcha. Y esto tanto desde la dimensión de la vida cívica como desde la idea de masa y también desde la inserción de la Argentina en el flujo del intercambio internacional. Así, la inclusión de actores nuevos como la mujer, los niños y los jóvenes en el ámbito del deporte, se corresponde, en términos de representación, con los nuevos derechos (no sólo liberales sino también sociales) alcanzados o por alcanzar, como también existe correspondencia con los nuevos escenarios de experiencia y actuación.<sup>102</sup> Y, en la medida en que la idea de progreso se imprime en otros segmentos no deportivos de los noticieros, este tema parece operar como un tópico abarcativo: nuevos deportes (como el básquet), nuevos actores, nuevas instalaciones, nuevos héroes. Así, las mujeres pueden ser objeto de un comentario o nota de color, donde se las coloca, en el marco de un contraste temporal, como protagonistas y destinatarias de un nuevo sistema de gimnasia. En una primera escena, vestidas con una ropa anacrónica, un grupo de mujeres realiza unos bailes tradicionales, al tiempo que algunas de ellas expresan, teatralmente, cierto pudor y la escena se acompaña con la frase “las ruedas del tiempo no pasan en vano”. La segunda escena, en cambio, las encuentra vestidas en short, en lo que puede observarse que es el club GEBA (Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires) ubicado “en el corazón de la ciudad”, realizando movimientos gimnásticos, al tiempo que el anclaje verbal nos informa que estas mujeres disfrutan

“...de las normas perfeccionadas de la gimnasia científica.” (*Sucesos Argentinos*, s/n, 1945).

Paralelamente a esta inclusión de nuevos actores, aparece también la puesta en escena de elementos asociados a lo que podríamos denominar, con Alabarces (2002), una identidad *especular* o *narcisista*, es decir la asignación o imagen que devuelve el espejo colocada, en este caso, en el plano de lo internacional.<sup>103</sup> En este sentido cobra relevancia la cobertura producida sobre eventos mundiales y/o las victorias de deportistas argentinos en el exterior, como forma de hacer visible la inserción de nuestro país en el ámbito internacional.

---

<sup>102</sup> Es interesante señalar que en el peronismo se establece un vínculo político-económico y una relación socio-cultural peculiar, en el sentido de que dos valores aparecen asociados: el del derecho a un espacio doméstico confortable y digno y el de la ocupación del espacio público urbano, no sólo en lo político sino también respecto al ocio y al consumo (cine, teatro, deportes, etc.). Para ampliar ver Varela, 1999.

<sup>103</sup> Esta percepción es importante tanto en las versiones públicas como en las privadas de la identidad y depende en gran medida de los discursos que circulan por los medios de comunicación masivos, lo que se vuelve central en el caso de identidades que trabajan desde la periferia (Alabarces, 2002).



Así, en un documental especial producido por la Subsecretaría de Informaciones en 1949 se muestra, entre otras cosas, al puerto, en donde se cargan los granos y la carne para ser exportada. Simultáneamente se afirma:

“...la carne argentina es codiciada en todo el mundo... (...) ...estos productos salen de millares de estancias y chacras... (...) ...la carne de cerdo tiene amplia aceptación dentro y fuera del país.”  
(*Subsecretaría de Informaciones*, edición especial, 1949).

Y luego, en el marco de la misma edición especial, cuya enunciación claramente construye un enunciatario especular, aparecen, aunque hacia el final, las alusiones al deporte: la noticia del Gran Premio República Argentina ganado por Oscar Gálvez e imágenes de Juan Manuel Fangio calificado como “notable as del volante”. A continuación, a unas imágenes de caballos siendo entrenados para jugar al polo le siguen las del Campeonato Abierto de Venado Tuerto, con el comentario cómplice de “¡cómo juegan estos petisos de polo!”. El documental avanza con tomas del hipódromo y sus tribunas repletas y del Yacht Club Argentino combinadas con imágenes en primeros planos de chicas en trajes de baño. Finalmente, se observa, en el río, a veleros y otras embarcaciones que se dirigen hacia el horizonte con la rúbrica con la que termina todo el documental: “...un pueblo digno, enaltecido por nuevos derechos... (...) ...abriendo un capítulo al justicialismo en el mundo”. La palabra ‘Fin’ se sobreimprime a un cielo con pájaros con el fondo de una música andina.

Cabe indicar, además, que en general se observa un momento de transición estilística del género noticiero<sup>104</sup> que, en su transposición hacia otro medio (del gráfico al cinematográfico), soporta las transformaciones que se estaban dando en el plano de lo social y de lo cultural: si en los medios gráficos deportivos de los primeros años de 1940 el tratamiento fotográfico y su relación con lo verbal hacían centro en la construcción del retrato, a partir de fines de la misma década lo icónico pasa a mostrar, junto con los ‘cracks’, al campo de juego, a las interacciones deportivas efectivas y, especialmente, a las tribunas y a los sujetos que estaban en ellas. En ocasión, por ejemplo, de una carrera ciclística femenina en el circuito KDT, junto con las imágenes de los presentes al evento, la voz en off confirma que la carrera fue...

“...seguida por la concurrencia con apasionado interés.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 834, del 23 de noviembre de 1954).

Y otro tanto sucede con el fútbol, en la misma edición, cuando el locutor anuncia que “un público numeroso y entusiasta se dio cita en el estadio de San Lorenzo”, al tiempo que se muestran generosamente imágenes de la tribuna.

Hasta aquí, se puede concluir por lo tanto que en la articulación compleja entre lo moderno y lo tradicional, el análisis de esta particular superficie textual no ha dado señales del predominio de una

---

<sup>104</sup> Para la diferencia *género/estilo* ver Steimberg (1998).

representación ‘populista’ en el sentido más clásico del término, sino, más bien de una que se construye como una suerte de representación de lo industrial y lo laborioso: la patria ‘haciéndose’.<sup>105</sup>

### **De la multitud al público<sup>106</sup>**

Puede decirse entonces que los noticieros cinematográficos del período presentan escenas y guiones que conectan a sus destinatarios con un imaginario de modernización y no sólo con tradiciones populares pre-existentes. De allí que en el transcurso de la investigación tuviera la necesidad de dirigir la atención sobre distinciones analíticas más sutiles aún, que derivaron hacia la formulación de ciertos interrogantes: ¿en qué medida se construye ciudadanía en términos del goce de los derechos civiles y en qué medida esta ciudadanía está asociada con el derecho al consumo de medios? ¿Se interpela de la misma manera al sujeto cívico que al sujeto ‘audiencia’? ¿Se cruzan en el deporte las marcas discursivas correspondientes a ambas figuras? En ese caso, ¿de qué modo?

Estas preguntas permitieron pensar la relación medios de comunicación-deporte en el marco de dos miradas teóricas complementarias: por un lado las reflexiones de Martín Barbero (1987) respecto del papel cumplido por los medios de comunicación en la construcción de la ciudadanía en América Latina y los modos en que, en esta relación, la cultura popular ya no puede pensarse por fuera de la cultura de masas. Por otro lado, observada esta misma relación desde una óptica estatal, los interrogantes condujeron a discernir las operaciones del estado señaladas por Ortiz (1992), en términos de una necesaria síntesis de lo popular como mecanismo inclusivo en la formación de la nación. Lo que hace particularmente relevante a este tópico es que en el análisis textual de los noticieros cinematográficos, lo que se observó es una aparentemente sutil aunque significativamente poderosa dicotomía entre lo que de manera rápida puede denominarse el discurso político y el discurso estrictamente deportivo, aunque la relación entre ambos presente elementos históricos que los articulan: mientras que en los eventos claramente políticos y/o politizables (manifestaciones cívicas, relatos de ‘conquistas sociales’, presentación de infraestructura y servicios para beneficio de la ciudadanía en su conjunto, etc.) se interpela al ‘pueblo’, cuando se trata de deportes ya popularizados por la industria cultural, en donde la narración se despega formalmente de la intervención estatal directa, el texto recurre a las figuras de ‘público’, ‘muchedumbre’ o ‘multitud’. Enunciados como “la gran cantidad de público” o “ante una impresionante multitud” (*Noticiero Panamericano*, Nro. 839) se complementan con tomas generales de los asistentes mezcladas con planos medios y primeros planos de la concurrencia.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> En este sentido, es interesante el análisis de la revista *Coche a la Vista*, donde se pone de manifiesto la construcción y apropiación de un imaginario tecnológico. Para ampliar ver Añón et al (2001).

<sup>106</sup> A pesar de la dificultad surgida del hecho de que pueblo y público funcionan simultáneamente, en mi análisis, como marca textual y como objeto, he decidido utilizarlos igualmente, aunque entrecomillándolos cuando me refiero a la marca en el texto.

<sup>107</sup> En el caso del turf, la referencia también puede ser a ‘los apostadores’, como por ejemplo el fragmento titulado “¡Es un crack!”, donde, sobre música de Rossini, se remite tanto a ‘público’ como a ‘apostadores’ siendo estos términos intercambiables. En *Noticiero Panamericano*, Nro. 803, octubre de 1955.

Un ejemplo de la puesta en visibilidad del ‘público’ que, además, puede resultar hasta jocoso por el exceso nominalista, es el que se encuentra en un partido de fútbol protagonizado por Gimnasia y Esgrima de La Plata, poco después de que el nombre de esa ciudad fuera cambiado por el de Eva Perón. Dice el locutor:

“La primera tarde de fútbol de la temporada presente reúne en nuestra ciudad capital Eva Perón, a un público numeroso y entusiasta asistiendo al cotejo entre Gimnasia y Esgrima de Eva Perón y Rosario Central... (...) ...un final satisfactorio que deja en blanco (...) la esperanza de los espectadores.”  
(*Noticiero Bonaerense*, s/n, 1952).

La ‘multitud’ y la ‘muchedumbre’ son también equivalentes, en el caso del fútbol, a ‘aficionados’, ‘simpatizantes’, ‘parciales’, ‘hinchadas’ o ‘adictos’ pero indicando entonces la discriminación de la parcialidad futbolística, a diferencia de otro tipo de públicos indistintos, como, por ejemplo, el caso del ciclismo o el del seleccionado nacional de básquet:

“...enorme multitud que colma las tribunas... (...) ...mientras en los tabloneros un vocerío incesante traduce el fervoroso entusiasmo de los millares de aficionados que alientan a su equipo favorito.”  
(*Noticiero Bonaerense*, s/n, 1949).

“...adhesión de sus simpatizantes... (...) ...crecida concurrencia que forma en los tabloneros del estadio.”  
(*Noticiero Bonaerense*, s/n, 1952).

“...en los tabloneros adictos estalla una ovación esperanzada... (...) ...tenemos así, desde el primer momento, los factores propicios para un espectáculo de extraordinaria intensidad: entusiasmo, corazón y nervio y el vocerío incesante de sus parciales, impulsan el tesonero esfuerzo de los veintidós equipistas... (...) ...tampoco decae el entusiasmo de las hinchadas que alientan a sus favoritos con su incesante vocerío.” (*Noticiero Bonaerense*, s/n, 1952).

Pero esta visibilidad no viene sola sino acompañada de la estabilización de una operación de figura-fondo que ya se venía gestando desde las décadas anteriores. En la dirección que señala la inclusividad del ‘público’, otro proceso paralelo, parece darse en simultáneo: el ‘crack’ se convierte en ‘ídolo’ deportivo y el ‘público’ aparece como actor co-partícipe de la conversión. El ejemplo del ‘Mono Gatica’ se torna, en este sentido, casi paradigmático de la intervención estatal. En una edición especial, al modo de una ‘cabalgata deportiva anual’, realizada conjuntamente entre *Sucesos de las Américas* y la revista *Mundo Deportivo* de 1950, las dos posibilidades de interpelación mezclan e intersectan sus referentes, mientras que las disciplinas deportivas que los sostienen, de algún modo también producen cruces. Y los ‘cracks’, en tanto íconos, pueden ser tanto personas de carne y hueso como animales: “Gatica, ídolo del pueblo” y “el caballo del pueblo” que fuera recientemente vendido operan a partir de un objeto politizable, mientras que Fangio es adjetivado como “campeón en el corazón de las multitudes”. Las palabras se componen junto a imágenes variadas de los asistentes a los estadios de boxeo, en el Autódromo o al ganar el Campeonato Mundial de básquet de 1950

cuando grupos numerosos de personas invaden la cancha al final del encuentro (*Sucesos de las Américas*, Nro. 295, 1950).

‘Cracks’ y ‘pueblo’ conforman, de ese modo, un doble referente donde el primero excede su configuración individual proyectándose hacia un *fuera de campo*<sup>108</sup> más abarcativo. Este fuera de campo finalmente capturado por la representación parece extender el concepto de ‘lo deportivo’ desde la práctica de un individuo talentoso hacia una concepción que abarca también las prácticas de su consumo como efectivamente constitutivas de un fenómeno de mayor envergadura que hace posible el ingreso del deporte al repertorio de bienes simbólicos compartidos por la *comunidad imaginada*. Como si, en esta operatoria de ampliación e inclusión, los noticieros cinematográficos estuvieran enunciando una proposición que señalase que no hay país que alcance la gloria sin sus héroes pero, al mismo tiempo, que no hay héroes sin públicos que los confirmen.<sup>109</sup>

### **¿Deporte para un público o para el pueblo?**

La aparición de dos configuraciones diferentes de enunciatario, que remiten a series discursivas diversas, esto es, colectivos varios de identificación cívica (‘pueblo’, nación, juventud) y colectivos varios de identificación massmediática (‘público’, concurrencia, espectadores) indica dos posiciones de sujeto distintas. Lo interesante es que, desde lo formal, ambas figuras se intercalan en el peculiar formato de los noticieros cinematográficos que se presenta dividido en secciones temáticas precedidas por un título y cuya duración no excede los dos minutos. Esta organización impide, en un primer momento, discernir las dos series discursivas y es sólo a través del trabajo analítico que se hace posible distinguir las.

Lo más significativo que aparece en este rastreo es la posibilidad de producir un corte sincrónico sobre el conjunto ‘deportes’ que implica una distinción entre aquellos deportes ya popularizados y aquellos sobre los que se produce un gesto de intervención estatal. Sobre los primeros la interpelación se corresponde con los términos de ‘público’ y sus equivalentes, mientras que en los segundos se invoca a ‘pueblo’, ‘nación’ o ‘juventud’, es decir a colectivos que intentan configurar cierto imaginario de unificación nacional tras un proyecto común. Este elemento ya aparece, como antecedente, en ocasión del primer aniversario del 4 de junio de 1943 donde, acompañando las imágenes de varias abanderadas del Instituto Nacional de Educación Física, con sus obligadas ‘I’ rojas en el pecho, el locutor comenta:

“...la marcha de un progreso apresurado hacia los grandes destinos de la nación.” (*Noticiero Argentino*, Emelco, s/n, 1944).

---

<sup>108</sup> Interesante y nunca tan acertada la palabra ‘campo’ que permite la remisión doble a la ampliación del campo de lo representado y al campo de juego deportivo.

<sup>109</sup> Por otra parte, idéntico fenómeno se observa en las superficies gráficas (Añón et al, 2001) cuyo análisis permite afirmar que la constitución de un público de deportes en la Argentina es un proceso de lenta gestación que se produce entre principios de 1940 y fines de

Más adelante, este tipo de intervención, que de algún modo politiza las imágenes públicas deportivas, se corresponderá o bien con los deportes que se intentan instalar, o bien sobre eventos donde se presentan representaciones nacionales. Así, en ocasión de los Juegos Olímpicos de 1948, se ubica la participación argentina desde un nosotros inclusivo que, además, soporta las referencias nacionalistas:

“...nueva etapa del deporte nacional... (...) ...en la celebración del 9 de julio en la Villa Olímpica... (...) ...se reparten escarapelas argentinas... (...) ...héroe de la jornada (en referencia al primer puesto de Delfo Cabrera) que repitió la hazaña de Zabala... (...) Así, en el mástil olímpico la enseña azul y blanca pudo elevarse tres veces, orgullosa.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 507, agosto de 1948).

Estas alocuciones iban acompañadas de imágenes del decatlonista Adolfo Kistenmacher, que quedó en cuarto lugar en Londres, del ganador de la maratón Juan Carlos Zabala, de Noemí Simonetto, medalla de plata y de los boxeadores Rafael Iglesias y Pascual Pérez, ganadores del oro en sus respectivos pesos. De allí la referencia a las ‘tres veces’ que se izó la bandera argentina. Por su parte, *Sucesos de las Américas* cubre los Juegos Olímpicos con el mismo tenor. Titulando el fragmento “Hacia el triunfo” y acompañando imágenes de los atletas nacionales embarcándose hacia Londres, la voz en off señala:

“...la trayectoria luminosa rubricada por un comportamiento caballeresco... (...) ...hacia Gran Bretaña marcha el fruto magnífico de nuestra juventud.” (*Sucesos de las Américas*, Nro. 163, s/f, 1948).

Una intervención similar se observa, cuatro años después, en el *Semanario Argentino*. Sobre el título de “La semana deportiva”, se escucha un fondo musical de marcha:

“...los olímpicos que representaron a nuestro país... (...) ...caballeresca actuación argentina en Finlandia.” (*Semanario Argentino*, Nro. 6, junio de 1952).

Los colectivos de identificación cívica son interpeladores obligados en eventos donde se juega, especularmente, la identidad nacional. Los Juegos Panamericanos de 1951, por ejemplo, son objeto de este tipo de intervención simbólica refiriendo, esta vez, al ‘pueblo’ y a la nación:

“...el presidente Perón y Eva Perón unen sus aplausos a los del pueblo. (...) ...imponente es el acto de clausura (con) todas las banderas de la nación. (...) El himno nacional une a todos en la misma emoción...” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 641, s/f, 1951).

Mientras que, en el discurso de clausura editado en el mismo fragmento, Perón va a decir que: “...una victoria nos abraza a todos: es la victoria de los pueblos sobre todo desafío humano”.

---

1950 y que se evidencia, entre otras cosas, en el pasaje de la foto-pose (Boltanski, 1989) del ‘crack’ hacia la inclusión de un público que asiste al espectáculo.

El tratamiento del *Noticiero Panamericano* es, nuevamente, similar. Con el fondo de la Marcha del Deporte aparece una placa que muestra el título del fragmento, ‘Primeros Juegos Panamericanos’, mientras el locutor describe:

“...cierran la marcha los argentinos. (...) ...la natación argentina se consagra con legítimos triunfos” (a raíz de la medalla obtenida por Ana María Schulz). (*Noticiero Panamericano*, Nro. 563, s/f, 1951).

Las imágenes que acompañan al relato trabajan sobre el ‘público’ en las tribunas del estadio<sup>110</sup> lo que resulta casi obvio tratándose de un evento realizado en el país, pero también de atletas masculinos y femeninos. La reunión de ambos elementos se torna, en este segmento, significativa: Mary Terán de Weiss, tenista, aparece rodeada de chicos que le piden autógrafos mientras que los fragmentos sobre polo son precedidos, nuevamente, por un grupo de ‘pibes’ observando el desarrollo del juego. Sobre el final se muestra una toma de la bandera argentina con el escudo.

La operatoria sobre la nación y el ‘pueblo’ refiere a cierta intención de intervenir efectivamente sobre los triunfos deportivos y esto también se observa en eventos ‘menores’. La inclusividad del nosotros se hace presente sin importar la envergadura del evento ni de los ‘otros’ que sostienen la mirada: en ocasión de lograr el récord de permanencia en el agua, por ejemplo, se celebra a Jorge Sugden de este modo:

“...otro argentino que hace honor a nuestro deporte.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 605, 4 de julio de 1950).

Pero esta intervención también trabaja hacia adentro, es decir, hacia los destinatarios locales construyendo, así, una doble constitución identitaria, ligada a la modernización y a la inserción del país en el mercado internacional. Acaso los ejemplos más radicales del tipo de operatoria ‘hacia adentro’ sean dos fragmentos de diferentes momentos. El primero se encuentra en una edición de 1953 de *Sucesos Argentinos* y se titula “Cultura física”. Allí se muestran imágenes de polo, ciclismo, boxeo, esgrima, atletismo, remo, hipismo, lucha, tenis femenino, rugby y saltos ornamentales y el argumento central deriva del prestigio que ha ganado el país en los encuentros internacionales hacia los beneficios directos de la actividad física, especialmente sobre los niños. La narración comienza haciendo centro en los elementos que ubicáramos como de identidad especular:

“...nuestro prestigio de grandes deportistas traspuso las fronteras de la patria y nuestras representaciones elevaron al tope los colores argentinos en magnas justas internacionales. (...) el segundo Plan Quinquenal de Perón auspicia el desarrollo de la cultura física del pueblo en armonía con su formación moral e intelectual mediante el ejercicio del deporte.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 745, s/f, 1953).

---

<sup>110</sup> El estadio se denomina ‘Nobleza Gaucha’.

Luego, estas alocuciones derivan, sobre imágenes de médicos revisando a un grupo de chicos, hacia la representación de los que serían los beneficiarios de las políticas de salud asociadas al deporte, en una especie de pirámide invertida que implica que el triunfo de los meritorios sólo se logra a partir de una base amplia y saludable.

“...el deporte tenderá a la elevación del bienestar y de la cultura general del pueblo, al desarrollo de sus sentimientos de patriotismo (...) y a la solidaridad social.” (*Sucesos Argentinos*, ibidem).

Sobre el final, en cámara fija, se toma la imagen de un afiche donde aparece un hombre atlético sosteniendo una antorcha, enmarcado por rayos de sol y con la mirada puesta en un horizonte fuera de cámara asociable por convención cultural al futuro o al porvenir.

El otro documento significativo en relación con la intervención estatal ‘hacia adentro’, que constituye simultáneamente un nosotros/ellos ligado también a una ruptura temporal, es el producido en 1951 conjuntamente por *Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano* titulado “Golf del pueblo”. El hecho de que el golf sea denominado ‘del’ pueblo y no ‘para’ el ‘pueblo’ es signo ya de una operatoria singular que implica que la apropiación o confiscación de un deporte considerado aristocrático ya ha sido (imaginariamente) producida. Luego, se la celebra. El fragmento comienza con imágenes de un golfista con su caddie que ingresan a los links de Palermo, sobre un huayno como música de fondo. Con el correr del relato, las imágenes cambiarán hacia unos chicos que observan de cerca a los jugadores (Roberto de Vicenzo y su contrincante Antonio Cerdá, “ambos de modesto origen”, como señala el locutor) y hacia un grupo de personas que van de un hoyo a otro siguiendo las alternativas del juego. El relato que acompaña las imágenes se desarrolla de la siguiente manera:

“Sin limitaciones egoístas, el pueblo puede ahora practicar el golf, deporte que antes estaba reservado a las clases privilegiadas. La cancha popular abre luminosas perspectivas a los jóvenes y también a los niños, que reciben provechosa enseñanza gratuita así como los elementos necesarios para la práctica del golf. Verdaderas multitudes se congregan hoy en la cancha popular. (...) Roberto de Vicenzo señala en forma elocuente las amplias posibilidades que ofrece el golf como deporte del pueblo orientado hacia la práctica popular sin mezquinas limitaciones.” (*Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano*, Nro. 589, setiembre de 1951).

El signo de esta operatoria señala, por un lado, la distancia con la apropiación, en el sentido de que el golf escasamente puede ser considerado un deporte ya difundido entre los sectores populares, acaso por la impronta aristocrática que porta históricamente. Y, por el otro lado, las intenciones políticas de intervención estatal en cierto modo despegadas de la intervención de la industria cultural ya que el golf tampoco había sido objeto, históricamente, de un tratamiento massmediático, hasta ese momento al menos, de envergadura. De todos modos, el hecho mismo de que se trate del golf y no de otro deporte, es signo evidente de una intencionalidad política no sólo de restaurar una práctica impropia sino también de la posibilidad, en términos de lucha por la hegemonía, de su expropiación.

Sin embargo, estas operaciones tampoco se dan en forma lineal. En este sentido, cabe mencionar por un lado, la aparición, aunque esporádica, de deportes que podríamos denominar ‘porosos’ porque soportan los dos tipos de interpelaciones y comparten ambos espacios, constituyendo así una excepción a lo registrado. Cabe aclarar, en este sentido, que en los tres casos que se van a exponer, esta configuración particular puede interpretarse a la luz de otros registros que se yuxtaponen a los hechos estrictamente deportivos. Por ejemplo, en el caso del automovilismo, si bien su presentación es en general acompañada por las interpelaciones a la concurrencia o al ‘público’, en ocasión de la presentación del ‘coche sport justicialista’ la referencia a la industrialización y al desarrollo técnico imponen otro tipo de intervenciones, más relacionadas con el imaginario tecnológico y con las políticas de difusión técnicas.<sup>111</sup> De hecho, la patente que el automóvil ostenta es de por sí ilustrativa: “Justicialista Sport 1953”. Como reza el fragmento:

“...fabricado en los talleres de las industrias aeronáuticas y mecánicas del estado... (...) ...con materia prima nacional.” (*Sucesos Argentinos y Noticiero Panamericano*, Edición especial anual, 1953).

El segundo ejemplo está vinculado con el ciclismo femenino y en este caso, la inclusión de actores nuevos no señala la interpelación esperada sino, más bien, estaría respondiendo a una lógica massmediática. Al presentar como noticia un evento organizado por la UES de la rama femenina en el circuito KDT, las imágenes de la tribuna atiborrada de individuos son complementadas por alocuciones que no responden al tipo de interpelación respecto de un colectivo de inclusión cívico sino que se enmarcan en la apelación a la concurrencia:

“.....seguida por la concurrencia con apasionado interés... (...) ...la valiosa práctica del deporte mecánico.” (*Sucesos Argentinos*, Nro.834, 23 de noviembre de 1954).

Y en esa misma edición, en ocasión de un partido de fútbol jugado entre la Selección nacional y un combinado del Interior se produce un comentario complementario:

“Un público numeroso y entusiasta se dio cita en el estadio de San Lorenzo. El equipo representativo nacional (...) hace gala de gran coordinación y entendimiento.” (*Sucesos Argentinos*, *ibidem*).

Simultáneamente, las cámaras se distribuyen en el lateral del campo de juego y en las mismas tribunas para permitir registrar, a un tiempo, el partido y los asistentes a él.

El tercer ejemplo remite a una “Reunión de motos”, que es el título del fragmento, en el Autódromo. Sobre variadas y generosas imágenes del público en primeros planos, también aparece la figura de Perón entregando los premios. El evento está destinado a motociclistas mujeres y el renglón verbal hace referencia

---

<sup>111</sup> En cuyo marco, por ejemplo, se crea la Universidad Obrera Nacional, en 1953, a partir de una ley de 1948 que preveía la constitución de un Sistema de Educación Técnica para la clase obrera bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Sin embargo, la intencionalidad estatal de intervenir sobre los saberes técnicos comienza ya en 1943 cuando el Ministerio de



tanto a las “Hermosas máquinas Puma de fabricación nacional...” como al “temple de las mujeres de la Nueva Argentina” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 814, junio de 1954).

El caso del ciclismo parece ser particular. En ocasión de la ‘Vuelta del centro de la Nueva Argentina’ esta porosidad vuelve a ponerse en escena. Sobre las imágenes de, en primer lugar Perón dando la salida y luego de grupos de personas observando la carrera, la alocución no deja lugar a dudas de que estamos en presencia de

“...los caminos de la patria.” (*Noticiero Panamericano*, Nro. 654, 1952).

La evidencia demuestra que las dos interpelaciones que aparecen, no siempre lo hacen en trayectorias lineales sino que en ocasiones también operan sobre imaginarios y construcciones pre-existentes que condicionan, obstruyen o al menos ponen en duda, la capacidad de una interpelación completa. De allí que aparezcan en el corpus, junto con momentos de atribución lineal de los referentes, la yuxtaposición de ambas interpelaciones. Esta especie de porosidad se torna más notoria, obviamente, cuando se trata de eventos en torno a deportes ya popularizados pero donde se juega, de algún modo, la representación nacional. Por ejemplo, en ocasión del partido entre Argentina e Inglaterra en Wembley, en 1951, un fragmento titulado “¡Extra! Argentina versus Inglaterra”, oscila entre las dos configuraciones de la interpelación, al tiempo que presenta planos generales de la tribuna repleta:

“Los espectadores esperaban un gran partido y no fueron defraudados. (...) Rugilo vuelve a deslumbrar a los espectadores.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 652, mayo de 1951).

Y luego, en una de las pocas ocasiones en que se le otorga la palabra a otro alocutario, Jácono, el capitán del equipo, dando muestras de caballerosidad deportiva, exclama:

“Una hurra por mí Argentina querida y una hurra por Inglaterra.” (*Sucesos Argentinos*, ibidem).

En el resumen anual de 1953 producido en conjunto por *Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano*, y en ocasión de la revancha del seleccionado inglés en Buenos Aires, se regresa al nosotros inclusivo al afirmarse:

“Los nuestros vencen 3 a 1 demostrando la neta superioridad del fútbol argentino.” (*Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano*, s/n, 1953).

En 1955, presentando el regreso de la selección argentina de fútbol luego de obtener el Campeonato Sudamericano de Fútbol, un fragmento titulado “¡Campeones!” expresa:

---

Justicia e Instrucción Pública crea los cursos de mecánica de aeroplanos, radiocomunicaciones y metalurgia en los programas de educación técnica (Plotkin, 1993).

“...son aclamados por una multitud... (...) ...gallardos capitanes del seleccionado argentino.” (por Labruna y Stábile) (*Sucesos Argentinos*, Nro. 853, 1955).

La porosidad de las dos interpelaciones vuelve a ser expresiva en el fragmento que presenta la noticia de la llegada de Pascual Pérez luego de su triunfo en 1954 en Tokio, Japón, donde, sobre la exposición de las personas que lo esperaban en Aeroparque, descritas como ‘aficionados’ y ‘muchedumbre’, se destaca el “clima de fiesta popular”. El documental finaliza con imágenes de Fangio ganando una carrera en Bélgica enmarcadas por el comentario acerca de que “fue seguida con interés por el público” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 858, s/f).

Una hipótesis interpretativa derivada de lo encontrado en este corpus, puede vincularse con los esfuerzos propios del medio en función de la constitución del mismo género noticiero cinematográfico como soporte masivo. En este sentido, se vuelve significativa tanto la autorreferencialidad del medio (cine, cámaras, etc.) respecto de su propia tarea, como los modos de narrar el espectáculo deportivo, modos que parecen más estar buscando su lenguaje que estar asentados en gramáticas ya consolidadas.<sup>112</sup> La autorreferencialidad no sólo aparece en el mencionado separador introductorio de *Sucesos Argentinos* o en ediciones especiales<sup>113</sup> sino también en fragmentos que, complementariamente al relato deportivo en sí, califican sobre la tarea fílmica y noticiosa. Por ejemplo en el fragmento titulado “Olimpiadas ¡Se consagran los nuestros!”, se comenta:

“El cine fija en imágenes la historia.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 507, agosto de 1948).

También en otro fragmento titulado “¡Campeones!”, la referencia se vuelve hacia otros medios a través, no sólo de comentarios sino también de imágenes que muestran a periodistas de radio haciendo reportajes a los jugadores. En este caso, junto con la mutua referencialidad,<sup>114</sup> se hace hincapié en el alcance nacional del sistema de medios en su conjunto:

“A través de la radiofonía llega a todo el país el saludo de los cracks.” (*Sucesos Argentinos*, Nro. 853, s/f, 1955).

La autorreferencialidad puede pensarse como indicio de la constitución de un ‘público’ deportivo cuyas prácticas, hasta ese momento, eran de lectura y de escucha pero no audiovisuales. En este sentido, se puede catalogar, con Sarlo (1992), al noticiero cinematográfico como parte de una mediación tecnológica que permite la apropiación por parte del público de un lenguaje, un soporte y sus relaciones con los espacios, nuevos, de recepción.

---

<sup>112</sup> Eduardo Romano afirma algo similar, aunque referido a la película ficcional *Los Tres Berretines*, de 1933. Para ampliar ver Romano, 1998.

<sup>113</sup> Por ejemplo el comentario sobre que el atardecer le “permite a la cámara competir con la paleta del pintor” (Subsecretaría de Informaciones, 1949).

<sup>114</sup> Las referencias son mutuas a lo largo de todo el período. Por ejemplo, en la edición Nro. 13 de *Mundo Deportivo*, en ocasión de cubrir filmicamente el evento de los Juegos Olímpicos de 1948, se anuncia en el editorial: “A su debido tiempo, dicha película será pasada en todos los cines del país.”

Por otro lado, las retóricas del género de filmación deportivas, están muchas veces condicionadas o restringidas a las condiciones de producción específicas del momento. Por ejemplo, las imágenes boxísticas son tomadas, en su gran mayoría, en plano contrapicado porque están siendo filmadas desde debajo del ring. Para el caso del básquet, en cambio, la cámara, en la mitad de la cancha, sigue el juego a partir, casi exclusivamente, de planos generales y, muy ocasionalmente, con una cámara ubicada debajo del aro. Los primeros planos son dejados para el turf, donde se muestran a mujeres y hombres, con o sin sus binoculares, o para el caso del fútbol, en imágenes que se ofrecen como comentarios de la cámara, organizados en combinación con planos abiertos de las tribunas. Sin embargo, en el fútbol el despliegue es mayor y las cámaras de filmación se distribuyen en otros espacios: una que produce tomas generales del partido, una ubicada en el campo, en el mismo nivel que el del juego, una tercera colocada en la tribuna baja y la última que realiza tomas desde la tribuna alta. Ocasionalmente, y vinculado con la escenificación de los ‘cracks’, aparecen tomas fijas de los equipos de fútbol deudoras de las fotos de los medios gráficos.<sup>115</sup> Finalmente, algunos desvíos del lenguaje narrativo tradicional se observan en fragmentos destinados a eventos internacionales, como los Juegos Olímpicos, donde pueden encontrarse, aunque muy esporádicamente, tomas en contrapicada o fundidos.

### **Deportes populares y prácticas republicanas**

A partir de lo expuesto hasta aquí, puede afirmarse que existe un recorte producido sobre el conjunto ‘deportes’: un primer grupo está integrado por el fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos, mientras que un segundo grupo lo integran aquellos deportes y actividades físicas que, de algún modo, presentan y/o comparten, algunas de estas características: son ‘novedosos’ (por ejemplo, el básquet), no masivos hasta el momento (natación, saltos ornamentales, esgrima, atletismo, remo, hipismo, lucha, tenis femenino, etc.), están relacionados con una práctica aristocrática (rugby y golf fundamentalmente) o bien se incluyen en un evento deportivo mayor donde la Argentina está siendo representada (Juegos Olímpicos, Copas Regionales, Carreras continentales, etc.). Lo cierto es que este recorte soporta interpelaciones distintas: el primer grupo ligadas a la consolidación de un público espectador y a la constitución de una audiencia visual, en continuidad con los rasgos de la audiencia gráfica y radial previamente instituída, y el segundo atravesado por interpelaciones que remiten a la construcción ideal de colectivos de identificación nacional, tales como ‘pueblo’, ‘nación’, ‘juventud’ o el más abarcativo ‘Argentina’.

Siendo que se investigó un soporte cuyo enunciador es el estado, el recorte está indicando, especialmente, dos tipos de intervenciones no contradictorias sino, más bien, complementarias, relacionadas con la constitución simultánea de nuevas audiencias y nuevos sujetos políticos. Este señalamiento se vincula, además, con las prácticas efectivas de los sectores populares cuya relación entre el tiempo libre y el tiempo de

---

<sup>115</sup> Esta apropiación que hace el lenguaje audiovisual de los medios gráficos expresada en las tomas fijas de los equipos antes de iniciarse el partido, ya aparece en los primeros años del siglo. Fuente: *Fútbol Argentino*, 1989, dirigida por Víctor Dinenzon, con guión de Osvaldo Bayer.

trabajo ya había comenzado a sufrir una intensa modificación en las décadas anteriores, como lo afirman tanto Archetti (1999) como González Leandri (2001). En efecto, los vínculos y las representaciones acerca de la relación público/privado estaban siendo transformados desde finales de la década del 30 a partir, entre otras cosas, de las migraciones hacia los barrios, de la centralidad de las asociaciones vecinales (clubes, bibliotecas populares, etc.) y de las propias prácticas de asistencia masculina a los estadios.<sup>116</sup> De allí que las yuxtaposiciones encontradas en los noticieros cinematográficos señalen, en la misma dirección, la complejidad de una interpelación que responde a la constitución tanto de los sujetos sociales como de un público previo a la intervención estatal, hecho ante el cual inclusive el propio estado debe rendirse.

Lo cierto es que el cine, en tanto productor de la comunidad imaginada, presenta con los noticieros una configuración particular y hasta podría decirse original, soportada por una serie de noticias engarzadas en un programa mayor: las películas de ficción. Esto podría indicar, a priori, que esta particular configuración no requeriría apelar a *criterios de relevancia* (Fiske, 1995)<sup>117</sup> alguno justamente por este tipo de inserción. Y, a pesar de esto, lo hace, lo que señala que existe un elemento que es propio del lenguaje periodístico que necesita de estos criterios para constituirse como popular. Y, simultáneamente, el deporte se presta como superficie ideal para esta constitución. En este sentido, podría decirse que el deporte es portador de fuerzas contradictorias, las cuales son inherentes al sistema de dominación y que se presentan, siguiendo a Fiske, en todo texto. Resultado de la necesidad por parte de los productores de representaciones de captar a los sectores subalternos en tanto audiencia o consumidores (en el sentido de *consumidores* como *practicantes* que desarrolla de Certeau [1996], de quien Fiske es tácito deudor), para Fiske, todo texto es, por lo tanto, necesariamente popular.<sup>118</sup> Y, en esta operatoria, todos los deportes, incluso los ‘aristocráticos’, son pasibles de ser capturados: por la interpelación a los colectivos en relación a su filiación con lo nacional y por la interpelación a los masivos respecto de su origen popular.

El efecto de sentido que se produce entonces es la ausencia de antagonismos políticos, suplantada por significaciones que tienden a enfatizar la armonía y, especialmente, la inclusividad. Aunque sí se construye una línea divisoria, no necesariamente antagónica, y esto en dos direcciones: o bien hacia afuera, en el caso de los eventos internacionales, o bien hacia adentro tanto en relación con el eje temporal (‘antes/hoy’) como respecto a los actores representados (mujeres, niños, etc.). En ningún caso los noticieros cinematográficos señalan o detectan enemigos, inclusive en el ejemplo de “Golf del pueblo”, el término *de* está indicando una expropiación ya producida y la línea, claramente, se inscribe en una ruptura de la temporalidad. La armonía y el aliancismo son preponderantes y el elemento antagónico, en todo caso, se desplaza hacia un fuera de campo (lo no-representado) implícito: de clase, de tiempo, de género o de edad. Más radical es el caso del sub-conjunto de deportes popularizados, donde ni siquiera aparece esta línea divisoria sino apenas la descripción de hinchadas

---

<sup>116</sup> González Leandri afirma que se incrementa la expansión del mundo del entretenimiento (afirmación que produce a partir de los indicadores del aumento de las salas de cine y de los receptores de radio) junto con la expansión del espectáculo deportivo y, simultáneamente, de la práctica profesional (González Leandri, 2001).

<sup>117</sup> Este criterio, inscripto en los textos, es el que vincula a éstos con la vida cotidiana de los consumidores otorgándole a los primeros su condición y su grado de ‘popular’ (Fiske, 1995).

<sup>118</sup> Los textos masivos, dirá Fiske, no son portadores plenos ni unívocos de ideología dominante sino que están atravesados, además, por valores, narrativas, tópicos y retóricas populares que los hacen contradictorios (planteo que lo distancia del modelo ‘encoding/decoding’ de

(de fútbol o de automovilismo como es el caso de Ford/Chevrolet en el eje Fangio/Gálvez) o parcialidades que, en suma, parecen completar antes que escindir la configuración deportiva.

De modo que podemos decir que los noticieros cinematográficos, participantes de la enunciación estatal, son atravesados por dos lógicas simultáneas: la lógica política y la lógica massmediática y, por lo tanto, deben soportar la doble interpelación. Esto se debe a que los noticieros responden a las retóricas del lenguaje cinematográfico y también, especialmente, a las del género periodístico: el criterio de noticiabilidad, la economía narrativa de las noticias, la necesidad del alcance masivo y la lógica comercial, conviven con los requerimientos (expresados en los objetivos de la misma Dirección General de Espectáculos Públicos) de dar a conocer la obra de gobierno. De allí la inclusión del sub-conjunto de deportes politizables. Pero, por otro lado, y en tanto género nuevo, los noticieros cinematográficos deben trabajar como ‘producerly texts’ (Fiske, 1995), es decir, como una posibilidad de encuentro para la construcción de sentido en el marco del juego entre audiencias y textos. Los deportes popularizados son inherentemente relevantes por haber sido constituidos en la intersección del consumo con la experiencia en las primeras décadas del siglo XX. Esto puede verse claramente, en los tres deportes que señaláramos como populares: en el automovilismo, como señala Archetti (2001), a partir de la construcción imaginaria del territorio nacional con el *Turismo Carretera*, además de las implicancias de los deportes mecánicos sobre el imaginario tecnológico y el hecho de que Fangio ya había sido campeón mundial; en el boxeo por la inserción de los éxitos boxísticos del período en una serie de triunfos previos <sup>119</sup> y por el mito del origen humilde de los boxeadores ya instalado; <sup>120</sup>

---

Stuart Hall y de las tres posiciones de lectura posibles que siempre son condiciones de posibilidad a partir de una producción portadora de ideología dominante). Para ampliar ver Fiske, 1995.

<sup>119</sup> En los Juegos Olímpicos de Amsterdam en 1928, dos boxeadores ganaron el oro en sus respectivas categorías: Víctor Avendaño y Arturo Rodríguez Jurado; en 1932, en Los Angeles, repitieron la hazaña Carmelo Robledo y Santiago Lovell; en Berlín 1936 el oro recayó en Oscar Casanovas; en Londres, 1948, se coronaron Pascual Pérez y Rafael Iglesias.

<sup>120</sup> Aunque, señala Archetti (2001), el boxeador Rodríguez Jurado, ganador olímpico en 1932, pertenecía a las clases privilegiadas y, por ende, su práctica se correspondía con el amateurismo y el deportista poli-funcional (Rodríguez Jurado era también jugador de rugby). Sin embargo, esta capacidad del boxeo de integrar a varias clases

R\_brokMACS \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

ii\_ [BΣ\_dh%?\_EQ«&•9^∞~Ú‡=i?X'TR%6Ā\_ĀΠh©+SÓj∞Y—\_Çò|\_jÇaYP\*œ\_Ù5Ā6#Ÿe'k[]fi+»iā\_ '2[\*]Zā\_!% .ā~zÆJ¶yXĀ4i'ÚT§≤yU%,R~»\_~/\_œøM'\_  
+\_j\_ĒxÙv6^~fiú14oüē\_°jCO&c\_9°di\_55i~°5~C:]ā\_i\_üØΣo\_#hĒ°#Ā—ā—[\*Δíó'úúð.lj1μμ54ĀÚμNā\_≤)d<\_ç\_·Ī~;h\_:'@'''Ú\_<ó°[][]x'ā,'\_~\_ĀāÆ#\_zYg\_Ār"...  
§Ē=ÉiV'>\_ĀbKWáLEju\_cNÉZç\_ÒóTΩ'«\*ç\_#~\_@à5ç'9[]\_É...\_i\_."S.]^+iUçÉSÆ'~.,rĒ\_ēFΣ\_.\_@āHí\_!≥\_o"O6<'zfi6ó\_ΩZ?'m+\_Āu&.Bù%eRā#™©n\_òì\_β'\_moØĒĒçñ  
O"ØMĀnWÙ,,œ€""?)§)i'•\*8beñ2\_Ó\_~\_Ú~%o1jì≈ēūΣ£(eeZ5:\_∞°ēñiüD  
b\_\_ΣwK©rā/rŌŌ[]øΣÓbā.∞E:XΩŌ°\_ÚĀ\_rŏμ9Ū•ó&iœ+∞f,«'ó'r\_Ø\_Ù0E<4VBŪíñN'a'Ē'\_#"Ui;√9\_W"O  
U\*\_hG•âπ\$`\_>Ūñçk%dmA,œóD≤[~β\_ 'Öñù\_«)óμ[]@Gb±~çs\_GΔiceíĀéßΩ4\_Ō'ç"†#BLá\_D)\_id@\_GēēĒ"@  
nI'\_~δ~!>]4»\_QEzQcs.ÆÚ«Æ@Ō\_©\_EāJÇ»ðY\_YG‡E"≥\_√ÚØHV\_~  
b\_Cnfl\_kHjùTòG\_@¶Ū4i+°1â™\_~\_ΣŸ\$2iā'Ēi\_ĒcÑRF"Ūú7Ki≤f≤\_§^P\_Ea"±s≈æó\_ "IB^ðœF<+%OA.Æ‡\_•Ū#ú/I'\_:xiGRX+\_ ' ?\_üzΣ@mkP>!i\_#m@U~\_i[]  
jTAS6kHTMf.ēøi·VM7íí\_\_«2\_Ū§|/i—μxŸ\_j  
≥Ω\_īçVzJgú4Fé% "B'\_L#vkéH\_ē\_•Ωδ\_Ÿ/?\_@°zEx.#\_4:z\_≥1ŌQĒi"»|\_T<áHx"ħŪp\$\$\_-ΣŸ+#E3\_ŸmĪĀ"VΣ∞Ÿó2>— "TdY'+;8P\_∞=Q»uí'Ū7\_ '√Σ3+  
...U5ĒI\_`kØUOShŪm\_M\_vç@ç  
\_āk\*,J3\_°Σ\_."āiβŌI,,io\_≤8BK"y\_Dy\$KGSē™3ΩĀ\_@;irX\_kice\_Ōiā'X<[]A"¶Ω\_ò\_ŷ&4pŌāp&Yf\_3±UR,-«©\_fiñj""mù"iO\_C@pĒHitŌ\_±ñJpŌ=j\_cĒéĪÑĒrOĒ\_~  
Ÿé:μi°Ē\_~^>Ω1WUK\_1=8cSā\_ĒĒ\_Ō%|Z\_+\_ '•\_m«μĀi,ŌZhiŪí+∞Ē...5\_>óĪr\_≤B~EŪ\_+):iHb\_MgüC"-«Σ‡œçf·CŪĒÿUBjβQñi;\_òó%Eghôç\_ēò≥[]JΣ\_G'≠~\_©âμ  
\_ =4»œŸ@kí'j\_ŌSG)c-,zŪp`g:â'd\_ĀMŌŌ~\_oÓÚxN""\_Ēēk[]MĀ—āŸ[ŪhĒ§1'6Çíœ\_JŪ≈

---

fh@Í†ò[]Ú m^~EpLíø©≠:4X&ifp/ å|Z\_ ŸÈaĀèuÓ\_.,\_M±3Ÿç'Σ¶Ÿ-“f,©\_¶.ðñf%CÉó

## Capítulo 5. La juventud de la Nueva Argentina: el deporte en la gráfica estatal.<sup>121</sup>

*“Los objetos culturales no son fabricados por el historiador, sino por la gente a la que estudia. Les dan significado. Necesitan ser interpretados, no contados.”*

Robert Darnton

Entre 1944 y 1949, las publicaciones periódicas experimentaron un gran salto en cantidad: de 823 publicaciones en 1936 se pasó a 2720 en 1944 y a 2053 en 1949, cayendo luego a 1593 en 1955 (Rivera, 1985). Para las elecciones de febrero de 1946, los matutinos que estaban a favor de la Unión Democrática (la lista opositora a Perón) eran *La Prensa*, *La Nación* y *El Mundo* y entre los vespertinos se encontraban *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*, mientras que los periódicos que apoyaban a Perón eran *La Época* (de mediados de 1940) y *Democracia*, fundada recientemente en diciembre de 1945 (Sirvén, 1984). En 1947 *Democracia* pasa a la órbita oficial con capital aportado por individuos privados y con el sostén económico de la publicidad estatal, frondosa en esa época.<sup>122</sup> También en ese año el gobierno compra a través de terceros la editorial Haynes adquiriendo el 51% de las acciones y Carlos Aloé, quien en 1952 sería gobernador de la provincia de Buenos Aires, se hace cargo de su dirección.

El kiosco, lugar por excelencia de salida de estas publicaciones, albergó a una serie de revistas, propiedad de la empresa editorial Haynes, agrupadas bajo el rótulo de *El Mundo*... que se especializaban en un sector de la población lectora: *El Mundo*, *Mundo Infantil*, *Mundo Agrario*, *Mundo Atómico*, *Mundo Argentino*, *Mundo Radial* y *Mundo Deportivo*.<sup>123</sup> Al poco tiempo se agregó *Mundo Peronista*. Estas publicaciones estaban orientadas a presentar, de modos diferentes, los distintos aspectos de la sociedad y respondían a criterios estilísticos que no se agotaban en el simple recorte de lectorado. Por ejemplo, *Mundo Infantil*, en oposición a *Billiken*,<sup>124</sup> tenía una sección titulada “Deportes” cuyas retóricas eran idénticas a las de las revistas de deportes para adultos y donde los niños ganadores de los Campeonatos Infantiles Evita<sup>125</sup> aparecían en registros similares a los de las revistas dedicadas al deporte en general: no sólo el tratamiento que recibían los campeones

---

<sup>121</sup> Este capítulo no podría haber sido escrito sin la inestimable ayuda de Valeria Añón, incansable colaboradora que aportó numerosos y valiosísimos datos, registros y comentarios, especialmente sobre *Mundo Deportivo*. Su ayuda, por supuesto, merecería mucho más que esta breve nota al pie.

<sup>122</sup> En 1949 *Noticias Gráficas* también es adquirida por la editorial Democracia que ya poseía *Democracia*, *El Laborista* y *La Mañana* de Mar del Plata y más tarde *Crítica* también es comprada por la empresa.

<sup>123</sup> Haynes, empresa que publica el primer tabloide (*El Mundo*) de la Argentina el 14 de mayo de 1928, también publicaba *Selecta*, *El Hogar*, *Caras* y *Caretas* y *P.B.T.* (Ulanovsky, 1997).

<sup>124</sup> También, a diferencia de *Billiken*, *Mundo Infantil* traía material de ayuda escolar, novedad que luego sería incorporada al repertorio de las revistas infantiles que continuaron editándose.

<sup>125</sup> El director de *Mundo Infantil*, Oscar Rubio, era también miembro del comité organizador de los Torneos Infantiles Evita.

era heroico sino que, además, compartían centimetro a centimetro con, por ejemplo, los atletas de los Juegos Panamericanos de 1951.<sup>126</sup>

*Mundo Deportivo* de frecuencia semanal, comienza a publicarse en abril de 1949 y su última edición es en setiembre de 1959, aunque a los efectos de esta tesis el corte comprende hasta 1955. *Olimpia*, por su parte, es mensual o bimestral, tiene una vida más corta (dos años) y aparece preponderantemente ligada al olimpismo y a la Educación Física más que a vínculos comerciales. Nacida en abril de 1954 como el órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (la CADCOA), su último número es de agosto de 1955. La diferencia en los precios entre ambas publicaciones es casi del doble: *Mundo Deportivo* comienza costando 0,60 centavos y hacia 1952 1,50 pesos, mientras que el precio de *Olimpia* es de 3 pesos durante los dos años en que estuvo a la venta.<sup>127</sup> La cantidad de páginas también difiere: un promedio de 80 para *Mundo Deportivo* frente a las 36, fijas, de *Olimpia*.

En línea con lo que se argumentó en el capítulo anterior, en estas dos publicaciones, *Mundo Deportivo* y *Olimpia*, se registra un corte en el conjunto de los deportes de sesgo similar. Ambas publicaciones comparten la distribución de las mismas disciplinas aunque particularizada por dos lógicas distintas: comercial en el caso de *Mundo Deportivo* y escolarizada para el caso de *Olimpia*. Las dos publicaciones analizadas, a contrapelo de lo que podría pensarse, no se reparten las disciplinas en forma equilibrada, sino que los sub-conjuntos producidos en el conjunto ‘deportes’ son tomados por ambas pero presentando líneas de tensión distintas según las lógicas que subyacen en una y otra. Esta intervención disímil sobre un mismo universo configura, incluso desde su misma enunciación, inclusiones y exclusiones discursivas más o menos abarcativas.

### **El olimpismo de *Olimpia***

*Olimpia* se presenta a sí misma como una “Revista de capacitación deportiva”, lo que, en principio, da cuenta de una idea difusionista de la cultura, en el sentido en que lo describe Ciria (1983) pero, especialmente, a partir de la escuela y las instituciones de formación superior como sus dispositivos por excelencia. La tipografía del título, con serif y sombreada en los bordes, remite a la pesadez de una columna debajo de la cual se ubican los héroes elegidos para ser tapa.<sup>128</sup> Desfilan por la portada Juan Manuel Fangio, Eduardo Lausse, las velocistas Gladys Erbeta y Lilliam Buglia o el equipo de esgrima de la UES femenina. Aunque también tienen su espacio la Reina Nacional del Deporte, el dibujo de un yate o, sobre el final, la fotografía de una jugada de rugby entre el Buenos Aires Athletic y el San Isidro Club. En todos los casos, dibujos y fotos son intercambiables, especialmente por el tratamiento del coloreado dado a las fotografías. Llama la atención en *Olimpia* que sólo en

---

<sup>126</sup> Otras secciones, como la de “El niño modelo” o “Su majestad, el niño”, hacían hincapié en aquéllos que se destacaban en actividades artísticas o técnicas.

<sup>127</sup> Simplemente a fin de permitir comparar las erogaciones de los lectores, entre 1951 y 1952 una pelota ‘Sportlandia’ valía 83\$; un aparato de televisión ‘Sylvania’ 16.800\$; un traje 300\$ y un ‘combinado’ entre 875\$ y 2.100\$.



pocos casos las tapas son acompañadas de sub-títulos, en muchas ocasiones el título de la revista y la fotografía son los únicos elementos presentes, como por ejemplo el número 3, con un Fangio coloreado asomando sonriente desde detrás del volante.

En el primer número, el facsímil de una carta manuscrita de Perón en la primera página es fuente de legitimidad y apoyo al tiempo que define su lector y su lugar de producción. Su texto dice: “Una revista para deportistas escrita por deportistas, será un testimonio de nuestro estado deportivo y una fuente de perfeccionamiento permanente. ‘Olimpia’ nace así con el mejor auspicio: el de su necesidad en el medio deportivo. Juan Perón, 20 de abril de 1954” (*Olimpia*, Año I, Nro. 1, abril de 1954, p. 1). A continuación se presenta una nota de 7 páginas a propósito de un desfile de “Homenaje del Deporte Nacional” al presidente, donde aparecen desde alumnos del INEF (Instituto Nacional de Educación Física), Juan Manuel Fangio, Tranquilo Capozzo<sup>129</sup> y hasta representantes del Liceo Militar San Martín. Este eclecticismo de personajes da cuenta de las operaciones complejas de inclusión en el conjunto que *Olimpia* estaba pretendiendo conformar; algunos de estos vínculos forman parte de cierta ligazón histórica entre las actividades físicas escolarizadas y el militarismo<sup>130</sup> y otras, como la inclusión de Fangio, de los intentos de capturar el aire de un nacionalismo latente, más allá de la disciplina deportiva en cuestión, aunque este sentimiento se lo haga recaer sobre la ‘multitud’. El epígrafe de la foto de Fangio en el desfile reza:

“Juan Manuel Fangio, a cuyo coraje y destreza debe el automovilismo argentino el contar con un campeonato mundial, fue objeto de significativas pruebas de cariño. La multitud tejió para el bravo campeón una larga guirnalda de aplausos.” (*Olimpia*, Año I, Nro. 1, abril de 1954, p. 2).

Por otra parte, en ocasión de explicar, a través de un recuadro titulado “Significado del homenaje”, el sentido del desfile, el mismo sentimiento parece descansar en un ‘público’ reconvertido, por obra y gracia del deporte, en ‘pueblo’:

“En esta oportunidad ha sido el pueblo deportista el encargado de ratificar ese amor a su líder indiscutido; pueblo que por sano de cuerpo y alma encuentra en el deporte la válvula de escape al vigor de una comunidad incontaminada y viril; pueblo de tribunas multitudinarias que rugen su entusiasmo; pueblo de paz que busca en su afanosa juventud el logro de verdes laureles conquistados en justas deportivas, para ofrendarlos en el altar de la Patria.” (*Olimpia*, ibidem, p. 7).

---

<sup>128</sup> La única excepción a la ubicación de fotos de héroes en la portada es el número 1, que presenta un detalle del grupo alegórico del palacio del Congreso Nacional que simboliza a la victoria, con su tradicional ‘carro triunfal’ tirado por una cuadrilla de caballos, obra del escultor Victorio de Pol.

<sup>129</sup> Capozzo, campeón olímpico de remo en Helsinki en 1952, era el abanderado y desfilaba escoltado por dos representantes de la UES femenina.

<sup>130</sup> La relaciones entre la Educación Física y el militarismo se engarzan desde el mismo movimiento fundacional de la primera y sus resabios llegan aún hasta hoy. Los procedimientos de pedagogización de las disciplinas dedicadas al cuerpo y a la escuela en su conjunto fueron diseñados, a principios del siglo XX, con el objetivo de disciplinar a los nuevos sectores sociales que se estaban incorporando al proyecto nacional y donde la Educación Física fue una herramienta más en el proceso educativo modernizador. El trabajo de Aisenstein es en este sentido ejemplar desde el momento en que ilumina estos vínculos y los efectos discursivos producido sobre la disciplina escolar. Para ampliar ver Aisenstein, 1994, 1995 y 1998.

Para *Olimpia*, los deportes y las actividades físicas merecedoras de mayor atención son los que pueden asimilarse a los colectivos de identificación cívica. Su conceptualización de las actividades físicas incluye, por lo tanto, desde la Educación Física, hasta los deportes y disciplinas atléticas que soportan un tratamiento didáctico y también, por supuesto, a los eventos internacionales, lugares donde dichas enseñanzas recogen sus frutos. Un porcentaje no despreciable de notas, además, focalizan sobre las intervenciones prácticas del gobierno sobre ámbitos deportivos y/o de enseñanza: la UES es objeto frecuentemente noticiable pero también lo es, por ejemplo, la creación de dos escuelas de deportes, una la Escuela Municipal Infantil y Juvenil del Deporte “Eva Perón” y la Escuela Municipal de Especialización Deportiva ‘Pte. Perón’ (*Olimpia*, Año I, Nro. 2, junio de 1954, p. 20). Otras notas están dedicadas, una a la creación de la Escuela de Líderes, organización destinada a los ex-inscriptos en los Campeonatos Infantiles ‘Evita’ y Juveniles ‘Juan Perón’ que funcionaba en las instalaciones deportivas de Ezeiza; otra, en el mismo número, a la Escuela de Automovilismo Juan Perón (*Olimpia*, Año II, Nro. 11, mayo de 1955, pp. 4 y 7 respectivamente), dos más, una titulada “La Municipalidad y el deporte”, dedicada a las instalaciones estatizadas como el Circuito KDT, el Autódromo y el Velódromo, y otra destinada a mostrar la “Villa Olímpica Pte. Perón” y por último, “Los estudiantes argentinos viven en el deporte la sana alegría de la juventud”, dedicada a mostrar fotos de las instalaciones de la UES donde se observa a jóvenes practicando básquet, ciclismo, esgrima, remo o simplemente descansando (*Olimpia*, Año I, Nro. 1, abril de 1954, p. 25, 33 y 26/27 respectivamente). De modo que la combinación de ambos elementos, las actividades físicas y las intervenciones estatales sobre ellas, son ocasiones reiteradas de una puesta en escena: los Campeonatos Infantiles ‘Eva Perón’ y Juveniles ‘Juan Perón’ son objeto frecuente de notas acompañadas de profusas fotografías de chicos y jóvenes practicando natación, gimnasia, básquet, atletismo, esgrima, saltos ornamentales o fútbol, evento en el cual hasta Evita, desde una foto de archivo, ‘regresa’ para dar el puntapié inicial.

Este recurso de la presentación de Evita y de Perón es recurrente y puede aparecer en forma de fotos (por ejemplo visitando instalaciones) o a través de notas personalistas que definen y dan marco al apodo de ‘Primer deportista’ otorgado a Perón, donde no hay recorrido verbal sino, simplemente, icónico: en el número 1 de la revista, la nota titulada “Perón, un deportista completo”, es un despliegue de seis fotos, coloreadas, de Perón practicando esquí, automovilismo, boxeo, esgrima, motonáutica y motociclismo, sin textos que las acompañen. Quizás aquí resida una de las claves de las razones por las cuales *Olimpia* no puede renunciar a los deportes mecánicos ya que esto significaría confrontar con las ideas, acaso más populistas, de su propio impulsor editorial.

Como vimos, desde su mismo título la revista se apropia de una representación previa respecto de que las relaciones entre deporte y salud o entre actividades físicas y nobleza de espíritu son algo dado y natural. Algunos de los elementos que son convocados en esta representación se vinculan fuertemente con los presupuestos de la Educación Física escolar y hacen centro en cuestiones tales como el higienismo, el olimpismo y el amateurismo.<sup>131</sup> Los vínculos con la Educación Física son más tangibles: *Olimpia* no sólo recoge el imaginario de la disciplina escolar sino que, más aún, muchos de los autores de las notas son

---

<sup>131</sup> Un excelente y profundo abordaje del tema está en Aisenstein, 1994, 1995.

reconocidos profesores como Alberto Dallo o Arturo Sangalli. Pero acaso la nota más representativa de este tipo de vinculaciones es la dedicada a Delfo Cabrera, titulada “Cómo se llega a ser campeón”, donde el atleta es reinvidicado en su doble condición de campeón olímpico y estudiante de Educación Física. La nota es acompañada por fotos en blanco y negro donde se lo puede observar en las aulas, en el campo y en el gimnasio cubierto del INEF “Manuel Belgrano”, de San Fernando, luciendo su ‘I’ en el pecho y una fotografía más de Cabrera en el podio de Londres (*Olimpia*, Año I, Nro. 1, abril de 1954, pp. 20 y 21). Otra nota significativa es la dedicada a la Escuela de Deportes de Colonia, Alemania, que incluye un mapa de las instalaciones y testimonios de profesores argentinos que han pasado por sus aulas (*Olimpia*, Año I, Nro. 4, octubre de 1954, pp. 4 y 5).

Las referencias a los eventos internacionales son generosas: desde un registro titulado “Títulos Mundiales y Olímpicos obtenidos por nuestro país” (*Olimpia*, Año I, Nro. 1, abril de 1954, p. 36), hasta una serie de notas tituladas “Historia de los Juegos Olímpicos” firmadas por Eros Nicola Siri (*Olimpia*, Año I, Nro. 2, junio de 1954, p. 2 y 3), se combinan con otras del mismo tenor: “Un ejemplo para la juventud. Barón Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos”, firmada por el mayor Alberto Lucchetti (*Olimpia*, ibidem pp. 4 y 5); “Los Juegos Panamericanos de Méjico de 1955” (*Olimpia*, Año I, Nro. 3, agosto-setiembre de 1954, pp. 18 y 19); “La diplomacia y el ideal deportivo” (*Olimpia*, Año I, Nro. 4, octubre de 1954, p. 15), entre otras.

Por otro lado, y simultáneamente, se establece una relación con lo vernáculo orientada en dos direcciones básicas: las ya mencionadas actividades impulsadas por el gobierno tanto respecto de la mejora en las instalaciones como de la creación de escuelas variadas (de líderes, de automovilismo, de asistentes deportivos, etc.) y, en segundo lugar, la calificación de ‘criollo’ a las prácticas deportivas locales, ya sea que se trate de juegos tradicionales, como lo ejemplifica una nota titulada “Pato, viril deporte criollo”, firmada por Eros Nicola Siri, o que se trate de actividades físicas internacionalizadas, como es el caso de la nota titulada: “Nereidas y náyades criollas” que muestra las fotos, coloreadas, de Ana María Schulz y otras nadadoras en poses femeninas.

Pero el fútbol es también objeto de esta adjetivación, lo que indica un intento de apropiación y de codificación que, al menos por las transformaciones operadas dentro del propio medio, parecen no poder sostenerse a posteriori. En el número 1, se titula “También a la picardía criolla le hace falta un sistema” a un reportaje a Guillermo Stábile, Director Técnico de la selección argentina, donde se retoma el viejo debate sobre el estilo nacional y las tensiones entre tradición y modernidad que el juego argentino debe enfrentar (Año I, Nro. 1, p. 34). Como índice de los cambios que va sufriendo el tratamiento otorgado al fútbol, ya en el número 2 se publica una nota de tono más didáctico titulada “Tácticas y contratácticas en el fútbol”, acompañada por cinco fotos de jugadas,<sup>132</sup> la que, aún cuando insiste en las relaciones entre el juego moderno y el tradicional, descarta la adjetivación de criollo para centrarse en el reconocimiento del espectador de fútbol:

“Al espectador le gusta el juego ‘suelto’. Y la marcación moderna es una suerte de ‘fútbol mecánico’.  
Que no es para el aficionado latino.” (*Olimpia*, Año I, Nro. 2, junio de 1954, pp. 2 y 3).

---

<sup>132</sup> La foto-pose parece quedar relegada o bien a otras disciplinas o bien a la construcción del ídolo.

En el siguiente número el fútbol brilla por su ausencia y en el Nro. 4, de octubre de 1954, se le dedica apenas una página (p. 24) a la diferencia de estilo entre uruguayos y argentinos. Finalmente, en el Nro. 11, de mayo de 1955, se inaugura una sección especial, de una página, que se configura a partir de dos recuadros con sus respectivas fotografías enmarcando dos breves reportajes. La sección tiene dos títulos: “El gol del recuerdo” y “La atajada inolvidable” y, obviamente, presenta los testimonios de un delantero y de un arquero con algún recorte histórico. Esta sección continúa hasta el final y no habrá ninguna otra nota dedicada al fútbol, a no ser que esta práctica aparezca asociada a las actividades de la UES y/o de los Campeonatos Infantiles ‘Evita’ o sesgada por un registro didáctico que convoca a los docentes deportivos, como es el caso de “El difícil arte de enseñar fútbol”, acompañada de fotografías de chicos entrenando y aprendiendo (*Olimpia*, Año II, Nro. 12, agosto de 1955, p. 26). Por último, el fútbol es objeto de un registro particular para el contexto de esta revista, en ocasión de un encuentro de fútbol profesional que termina con algunos grupos de asistentes al partido que entran a la cancha. La nota, que aparece en la última página del último número, se titula: “Birlan el espectáculo” y, junto a un tono moralizador del tipo “...debe reaccionarse”, es acompañada de tres fotos de los cuerpos represivos arrojando agua a las tribunas (*Olimpia*, Año II, Nro. 14, agosto de 1955, p. 30).

Buena parte del contenido de *Olimpia* está dedicado a un lectorado docente. En muchos casos, las notas van acompañadas con dibujos y diagramas explicativos, como se observa en los ejemplos de “Lanzamiento de la jabalina” (Año I, Nro. 2, junio de 1954, pp. 30 y 31); “Salto con garrocha” (Año I, Nro. 3, agosto-setiembre de 1954, pp. 34 y 35) y su continuación (Año I, Nro. 4, octubre de 1954, pp. 34 y 35), las tres firmadas por Carlos Busaniche; “La posición en ciclismo” (ibidem, p. 4) o “La idealización en el boxeo”, firmada por Pedro H. Cuggia, que manifiesta:

“El primer esfuerzo de un profesor de box consiste en obtener del alumno la ‘idealización’ de su vocación. La Nueva Psicología considera a la ‘idealización’ como el primer paso para el desarrollo de los poderes mentales y su canalización hacia un fin dado.” (*Olimpia*, Año I, Nro. 3, agosto-setiembre de 1954, p. 36).

El centimetrage destinado a la mujer deportista es bastante elevado y recorre tanto el registro escolarizado, al igual que el resto de las notas, como el democratizante o inclusivo. “La rama femenina de la UES se capacita en el arte de la esgrima” (Año I, Nro. 2, junio de 1954, pp. 8 y 9) y otras notas dedicadas a presentar fotográficamente a las participantes femeninas de la UES se complementan con varios artículos sobre vóley femenino, fotos coloreadas de las nadadoras Ana María Schulz y Vanna Rocca, representantes del Club Comunicaciones y también, excepcionalmente, con una nota dedicada a una mujer que ingresó a la Escuela de Automovilismo recientemente creada que se titula: “La mujer quiere vivir la emoción de la velocidad” (Año II, Nro. 12, agosto de 1955, p. 18). En una ampliación del registro pero, esta vez, sobre el eje de la ejemplaridad y superioridad de ciertas actividades europeas (elemento que cruza el imaginario de la Educación Física de la época, como se vio también en ocasión de la nota sobre la Escuela de Deportes de Colonia), se destaca la nota “Gimnasia femenil” (sic), destinada a la presentación de un equipo sueco de gimnasia en Buenos Aires y que se acompaña con seis fotografías embellecidas y estetizadas de las integrantes

que posan con la cabeza ladeada a partir de tomas que recuerdan la estética de la película *Olympia*, de Reni Riefenstahl generosas en contraluces o planos contrapicados (Año I, Nro. 2, junio de 1954, pp. 16 y 17).

Otros actores representados son, obviamente, los niños a través, especialmente de los Campeonatos Infantiles y también, aunque en una sola oportunidad y presentada nuevamente desde la mirada didáctica, la tercera edad. La nota en cuestión se titula: “¿Qué deporte deben practicar las personas de edad?” y viene acompañada de fotos de golf y de bochas. No se encontraron notas sobre discapacitados.

Finalmente, las publicidades de *Olimpia* también ofrecen rasgos significativos. Buena parte de ellas son de corte estatal pero también, con el correr de los números, se observan publicidades gráficas comerciales, como por ejemplo, en la página 7 del número 2, la del Frigorífico Anglo S.A. que reza “Carne argentina, ¡la mejor del mundo!”; la del número 3, de IAME, que presenta a una pareja junto a un coche sobre cuya imagen se lee “Elegante. Justicialista. Super Sport. Carrocería Plástica”; la de crema Hinds, en los números 4 y 5 que muestra el dibujo de una mujer con las uñas largas y pintadas de rojo (lo que la coloca a cierta distancia de una deportista) sobre el cual se imprime “La mujer que triunfa en el deporte usa para su cutis, para sus manos, crema Hinds” (Año I, Nros. 4 y 5, p. 11 y 13, repectivamente); y, finalmente, la de la joyería Ricciardi, de una página completa, con fondo negro, sobre el que se recorta la Copa del Campeonato Mundial de Polo de 1949 denominada ‘Copa Excmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina General Juan Perón’, debajo de la cual se puede leer: “Oro 18 ktes., ejecutada y cincelada a mano” (Año I, Nro. 2, junio de 1954, p. 23).

Los deportes que pone en escena *Olimpia* son variados y no responden al corte que veíamos en ocasión del análisis de los noticieros cinematográficos: boxeo, ciclismo, básquet, yachting, tenis, yudo, esgrima, vóleibol, natación, pesca, atletismo, motociclismo, hókey sobre césped, esquí, automovilismo, golf, bochas, pesas, fútbol, son presentados profusamente tanto en su versión masculina como femenina. Sólo que el tratamiento que reciben se orienta a producir un tipo de conocimiento específico ligado a la difusión y destinado a los transmisores educativos tradicionales. No parece encontrarse en esta publicación la construcción de un lector perteneciente a la cultura popular de masas sino, más bien, a un grupo profesional particular convocado, de algún modo, como el depositario de la legitimidad de las actividades físicas. Asimismo, también esta presencia se pone en relación con una interpelación respecto a los términos de identificación cívica, toda vez que este grupo está destinado a ser correa de transmisión y moldeador de unos valores intrínsecamente deportivos que subyacen en un imaginario previamente constituido:

“...la noble arcilla en la que se forma el tipo ideal que soñara el líder para los argentinos: hombres física y espiritualmente sanos, abiertos ampliamente a la bondad y al optimismo; almácigo de futuras generaciones de hombres y mujeres aptos para el logro de los ideales supremos de la Patria.” (*Olimpia*, Año I, Nro. 4, octubre de 1954, p. 1).

El recorte que hace *Olimpia* se relaciona más con la posibilidad de incontaminación comercial de algunas actividades físicas frente a otras o por su significatividad histórica que con una exclusión plena: tanto el fútbol, el automovilismo o el boxeo son objeto de puesta en escena en la publicación pero la especificidad de *Olimpia* reside en el tratamiento didáctico que reciben.

## Un mundo de deportes

Por su parte, *Mundo Deportivo* comprende que los elementos que conforman el conjunto exceden el marco propuesto por la representación escolarizada que soporta *Olimpia* y construye un conjunto abarcativo. Este gesto inclusivo se registra no sólo en cuanto al centimetraje otorgado a los deportes popularizados (especialmente fútbol, boxeo y los deportes mecánicos) sino también al tipo de tratamiento diferencial producido sobre ellos y sobre el resto. De allí el título de *Mundo...*, que permite abarcarlo todo y recién, luego de hacerlo, producir distinciones dentro del mismo universo de su definición.

Del promedio de 80 páginas de la revista, unas 25 (es decir el 30%), están destinadas a los deportes ‘populares’: fútbol, boxeo y automovilismo. El fútbol ocupa siempre las primeras 10 a 14 páginas, el boxeo las 4 o 6 últimas y el automovilismo, aunque no tiene ubicación fija, comprende un lugar destacado, particularmente entre 1949 y 1952, si bien nunca llega a superar el centimetraje otorgado al fútbol. Un lugar privilegiado del automovilismo son las portadas, con tapas dedicadas a Juan Manuel Fangio y al campeón italiano Alberto Ascari. El resto del universo deportivo completa la presentación de la revista en una desprolija ubicación central y enmarcada, como vimos, por el fútbol y el boxeo: básquet (femenino y masculino), billar, pesca, turf, polo, patín-carrera, pato, golf (femenino y masculino), rugby, yudo (femenino y masculino), tenis femenino, ciclismo, tiro, lucha, hókey sobre patines y sobre césped, atletismo, natación, pelota paleta, pelota al cesto, ajedrez, pesas, volovelismo, ‘volibol’ (sic) femenino, remo, son presentados sin criterios explícitos respecto del lugar en la totalidad de la publicación, de su jerarquización y/o de su agrupamiento. En ningún caso se observan otros criterios periodísticos puestos en juego que los de la mera selección.<sup>133</sup> Otras notas refieren a los eventos deportivos internacionales, especialmente a los Juegos Olímpicos que llegan a ocupar 20 páginas (por ejemplo en el número 170 del 17 de julio de 1952) y también al desempeño de atletas argentinos en torneos internacionales de cada disciplina.

Las portadas de *Mundo Deportivo* reproducen, en su estética, la tapa de la otra publicación de la Editorial Haynes, *Mundo Peronista*. En este caso, se mantiene la tipografía y el color de la palabra ‘mundo’, en mayúscula imprenta, en rojo, en la parte superior de la tapa y la palabra ‘deportivo’ desplaza a la palabra ‘peronista’ pero la implica por analogía y por semejanza al ocupar su lugar. En este sentido, esta tapa puede ser pensada como palimpsesto cuya base es la otra revista y que, por lo tanto, establece una relación de

---

<sup>133</sup> De los tres criterios periodísticos, seleccionar, jerarquizar y tematizar, el último resulta ser el grado más alto de tratamiento periodístico al que un tema puede aspirar. Sobre los conceptos de selección, jerarquización y tematización, ver Alsina, 1993. La importancia del tercer criterio radica en que "(Es) la operación de selección ulterior, del universo informativo dos veces seleccionado, de los grandes temas en los cuales concentrar la atención pública y movilizarla hacia decisiones". Los otros dos criterios son definidos, el primero, como un ‘derecho de acceso’ al circuito de la información; mientras que el segundo "supone la atribución de una mayor o menor importancia a los acontecimientos" (Alsina, 1993: 131 y ss.).

continuidad y de semejanza que será mantenida a lo largo de toda la publicación. El recuadro del ángulo superior izquierdo (que en *Mundo Peronista* está ocupado por el escudo nacional) está, en este caso, constituido por la foto de una escultura de un atleta griego, proponiendo una lectura que une las tradiciones de lo nacional y de lo clásico, del deporte y de la cultura helénica.

Las portadas son particularmente interesantes porque representan una síntesis icónico-verbal de ciertos dispositivos culturales puestos en juego en la tensión del deporte como constructor de audiencias y como constructor de imaginarios deportivos en general. Uno de los elementos característicos es que sus portadas son siempre a color sobre un papel de gramaje superior a las páginas interiores y que, a diferencia de las de *Olimpia*, presentan una composición donde lo verbal ocupa un espacio equilibrado respecto de la ilustración.<sup>134</sup> Por regla general, las portadas están dedicadas a individuos que se han destacado en alguna especialidad deportiva y esto en relación a dos posibilidades: sus triunfos efectivos o la demostración de ciertas actitudes o cualidades morales frente a la derrota. Si bien hay mayor cantidad de tapas con futbolistas, coherentemente con el espacio dedicado a este deporte en el despliegue interior de la publicación, el resto de las disciplinas ocupan también este espacio privilegiado: Néstor Dely (pelota a paleta), Enrique Navarra (campeón mundial de billar), Miguel Angel Passi y Clodomiro Costoni (ciclismo), Alberto Ascari (campeón italiano de automovilismo) o Elsa Irigoyen (ganadora del Campeonato Panamericano de Florete) comparten el lugar con futbolistas como Carlos Isola, Angel Labruna o Miguel A. Rugilo (apodado el ‘león de Wembley’ luego de la derrota con Inglaterra en 1951), por nombrar sólo a tres. Las portadas se completan con un recuadro ubicado en la página 1 de cada ejemplar que reproduce en azul la fotografía de la tapa y este recuadro es acompañado de un epígrafe que explica su selección. Por ejemplo, en el número 13 de la revista, correspondiente al 14 de julio de 1949, la portada consiste en una foto color de Benedetto Campos (automovilista) y el texto completo del epígrafe que enmarca el recuadro de la primera página explica lo siguiente:

“Alistó su bagaje cargado de coraje criollo. Corazón, desinterés y un ansia enorme de salir adelante para honor de su patria. Fiel amigo, de los que nunca preguntan cuánto será el beneficio. Simplemente, a ser todo lo gaucho que se pueda teniendo la bandera celeste y blanca por escudo. Así es Benedetto Campos. Así será siempre. Paisano del volante. Gran señor de la amistad y del deber. Sin preguntar nunca nada. Dándolo todo.” (*Mundo Deportivo*, Nro. 14, 14 de julio de 1949, p. 1).

Para completar esta primera página, se añade una caricatura o dibujo (depende del caso) de algún deportista destacado, también en color azul, que ocupa las tres cuartas partes del espacio, realizado siempre por Lan, y con un texto explicativo, en forma de estrofa de cuatro versos, rimado, a cargo de Iván López. Esta sección lleva el título de “La figura de la

---

<sup>134</sup> Como se recordará, en las portadas de *Olimpia* la poca importancia otorgada al contenido verbal o su ausencia definitiva funciona como un signo estilístico particular de esta revista.

semana”. En el caso de la caricatura correspondiente a Enrique Navarra (jugador de billar y campeón argentino), el texto que la acompaña es el siguiente:

“El argentino Navarra  
Tribandista de excepción,  
Frente a Hoppe –el gran campeón-  
Está imponiendo su garra.” (*Mundo Deportivo*, ibidem, p. 1).

El resto de las portadas se componen, en líneas generales, con los mismos elementos temáticos y retóricos. En el número 14, del 21 de julio de 1949, y sólo a modo de ejemplo, la portada consiste en una foto de Ezequiel Navarra, jugador de billar y ganador de un torneo internacional, quien, además, había sido “La figura de la semana” en el número anterior. El recuadro interior explica:

“Destreza, ciencia, estrategia y matemática se amalgaman en el billar, que posee las dificultades y las virtudes de un deporte completo. Y todas estas facetas tienen su máximo exponente en Ezequiel Navarra, quien acaba de conquistar un galardón más para el deporte criollo.” (*Mundo Deportivo*, Nro. 14, 21 de julio de 1949, p. 1).

Sin embargo, algunas excepciones a esta generalidad aparecen y, por lo tanto, se ofrecen como puntos de interés. Por ejemplo, en el número 18, del 18 de agosto de 1949, la tapa está dedicada a José de San Martín. El motivo del militar aparece repetido a partir de un montaje de estatuas de San Martín a caballo, junto a sus soldados (color verde bronce), sobre fondo de la cordillera de los Andes, a color natural. El epígrafe de la tapa es apenas un comentario redundante: “Nuestro Gran Capitán”. Luego, en la primera página, bajo el título “Nuestra portada”, se explica:

“La advocación sammartiniana rige la esencia de la Nueva Argentina; la figura señera del Gran Capitán tutela con su inmortal prestancia la marcha hacia un porvenir vigoroso de paz y progreso. Su obra, su palabra y su ejemplo constituyen la guía de una Nación templada en el noble esfuerzo del trabajo y hecha rica en el culto al deporte de la libertad. Pueblo hijo en materia y espíritu de San Martín, cumple con el trabajo y en la paz los postulados de quien la armó para su camino de grandeza.” (*Mundo Deportivo*, Nro. 18, 18 de agosto de 1949, p. 1).

Otra excepción la constituye la tapa del número 105, del 12 de abril de 1951, que es un número aniversario y, por lo tanto, parece soportar, como también lo puede hacer San Martín en su efemérides, esta capacidad de invocar valores y actitudes morales en relación a las prácticas deportivas y la atribución de un sentido colectivo de identidad nacional. Debajo de



una foto de deportistas en formación militar cuyo abanderado aparece al frente con la bandera argentina en un estandarte, se lee la leyenda: “Por una juventud más vigorosa” (*Mundo Deportivo*, Nro. 105, 12 de abril de 1951, portada).

La mayoría de las tapas están destinadas a los deportes ya difundidos o con la intención de serlo y la presentación de las mismas posee rasgos que permiten discernir una primera diferenciación respecto de su composición icónica, composición que se vincula directamente con la constitución de un lectorado específicamente deportivo. El contrapunto icónico observado señala un mecanismo de conformación de figura-fondo que obedece a la constitución de un primer plano o plano medio del deportista en cuestión junto con la figura de los asistentes al evento de fondo que enmarcan su actuación deportiva. Esta composición es recurrente en los deportes ya popularizados mientras que en los deportes no tradicionales los deportistas son mostrados sin los espectadores, solos, generalmente en foto-pose y mirando a la cámara (tomé ejemplos de 1950 en donde se agrega, bajo la fecha, la leyenda “Año del Libertador General San Martín” y de 1951; primero se describe la tapa y luego se indica el recuadro de la primera página).

Una tapa corresponde a Alberto Ascari, campeón italiano de automovilismo y está compuesta por un plano medio del automovilista en su auto enmarcado por los asistentes al evento de fondo, aunque se destaca el plano del auto.

“El valor más alto de la nueva promoción en el automovilismo mundial de circuito, Alberto Ascari, que engalana nuestra tapa con la autenticidad de sus méritos, construye una atracción en la presente temporada internacional.” (Nro. 38, del 5 de enero de 1950, tapa).

Otra tapa, esta vez dedicada a Jorge Brown, de cuerpo entero, se completa con la bajada: “Gran Capitán de Alumni” y arriba, a la derecha, con la volanta: “¡Hurra por el fútbol argentino!”. Detrás del jugador se observan tribunas con espectadores y, sobre las tribunas, banderas a color de equipos de fútbol.

“¡Fútbol!... La mágica atracción de sus dos sílabas ya regala el sabor de la fiesta dominical. Pero –decimos- haya un minuto de sentido silencio dedicado para quienes, como Juan Brown, hicieron grande y hermoso el fútbol argentino.” (Nro. 50, del 30 de marzo de 1950, tapa).

Un plano de cuerpo entero de Adolfo Alberto Pareja, delantero de Quilmes detrás del cual aparece la cancha, aunque esta vez vacía, es objeto de otra portada (Nro. 55, del 4 de mayo de 1952). El ex arquero de River Plate, Carlos Isola, es presentado con botines, short, remera y gorra. La foto se superpone a un estadio repleto de gente, en blanco y negro y se pueden observar algunos jugadores en la cancha, sólo que de tan pequeños, no pueden ser identificados. Arriba, detrás de las gradas y en diversos colores, aparecen banderas de

distintos equipos (Nro. 104, del 12 de abril de 1950). También Angel Labruna y Félix Lousteau son retratados en una foto de cuerpo entero de ambos jugadores, caminando. Detrás de ellos se puede ver la tribuna, nuevamente en blanco y negro, con algunos hinchas borrosos. La nota de color la agrega el nítido verde del pasto de la cancha (Nro. 107, del 3 de mayo de 1951). Otra tapa está dedicada a Alberto Augusto Crespo, automovilista, campeón nacional en 1950 de fuerza limitada. La foto es un primer plano del corredor en el auto, con sombrero y los anteojos bajos. De fondo se observan espectadores en blanco y negro (Nro. 108, del 10 de mayo de 1951). La foto color de Miguel A. Rugilo, arquero de Vélez Sársfield, de brillante actuación en el partido Argentina-Gran Bretaña,<sup>135</sup> atajando la pelota, con el arco de fondo es objeto de otra portada. Detrás del arco, se observa una tribuna repleta también en blanco y negro (Nro. 109, del 17 de mayo de 1951). En todos estos casos la preeminencia del color y los usos de los distintos planos en la imagen hacen hincapié en la individualidad por sobre la colectividad del equipo y de la hinchada.

En contraste, los deportes nuevos, o que se están intentando incorporar al repertorio popular, carecen mayoritariamente del marco de los espectadores y/o del público. La tapa del número 103, del 5 de abril de 1951, está dedicada a Elsa Irigoyen, ganadora del Campeonato Panamericano de Florete. La fotografía se compone de un plano medio de la deportista vestida de blanco (con uniforme de esgrima) y resaltan el rostro de la mujer y el florete en primer plano, colocado por delante del cuerpo. No hay ningún elemento significativo detrás, sólo un fondo en tonos ocre. Héctor Domínguez Nimo, campeón panamericano de 200 metros y recordman de 500 metros estilo pecho en natación, es objeto de la portada del número 106, del 26 de abril de 1951. Allí, una foto suya en la piscina se presenta en plano medio que sólo deja ver el rostro y el torso, mientras que el resto está tapado por el agua. El campeón es retratado en el lugar en el que “lleva a cabo sus hazañas”, como reza la bajada. No hay otro fondo ni aparecen otros personajes. El 24 de mayo de 1951, en el número 110, los rugbiers Uriel y O’Farrel del club CUBA (Club Universitario de Buenos Aires) son presentados en una fotografía de cuerpo entero en una jugada y, a pesar de no tratarse de una foto-pose, detrás de ellos no se observan tribunas. El último ejemplo es del número 112, del 7 de junio de 1951, donde la fotografía del jugador de béisbol Jerónimo Carlos del Águila lo implica sólo a él haciendo una jugada, en el campo, sin otros compañeros y sin espectadores.

---

<sup>135</sup> Se trata de la derrota en 1951 del equipo nacional 2 a 1 contra Inglaterra en el estadio de Wembley en Londres. “La superioridad inglesa

Para resumir, en general las tapas seleccionadas que remiten al fútbol indican, a diferencia de otros deportes, como la esgrima o la natación, en los que el deportista es retratado solo, la inclusión en el cuadro de dos elementos fundamentales: las banderas de los distintos cuadros y la tribuna con los asistentes. Como afirma Añón: “El primer plano siempre corresponde al jugador y, en un orden jerárquico basado en el uso de los colores y el tamaño de la imagen, el segundo lugar a las banderas. Éstas están ubicadas, en general, en la parte superior de la foto, como suspendidas sobre las tribunas y ‘sobre la cabeza’ del futbolista presentado. Por sus intensos colores y su importante tamaño, resultan muy fácilmente reconocibles para el lector. El tercer lugar textual está ocupado por la tribuna que funciona básicamente como un telón de fondo formado por sujetos no individualizables y en el que tanto la definición como el color están ausentes y el gris es el color predominante” (Añón, 2001: 3). Esto nos permite reconocer entonces distintos lugares otorgados a los actores según se trate del deportista individual, los grupos de seguidores y los espectadores. Esta distribución jerárquica continúa en el interior de la revista en la que tienen un lugar primordial los retratos de jugadores.

Sin embargo, a partir de 1950,<sup>136</sup> se incluye al segundo actor desde una sección nueva titulada “Miguitas para el hincha”, que lo constituye como lector modelo ya desde el paratexto y que propone una visión distinta del deporte en general, más relacionada con la ilustración y con el humor que con la reflexión argumentativa propia de otras secciones. En “Miguitas para el hincha”, aparece el seguidor, por primera vez, como destinatario directo: en página impar, a colores, la sección incluye dibujos, chistes, chismes deportivos y reflexiones. Los textos son cortos (no más de cuatro o cinco renglones en general) y separados de los otros por asteriscos o puntos suspensivos. En el subtítulo aparece la siguiente leyenda: “Textos y monos por un cronista cualquiera” lo que intenta dar una idea del anonimato que unifica las figuras del enunciador y del enunciatario y diferencia el narrador de los otros cronistas que firman las notas. Esta sección se distingue, además, por la utilización de remisiones intertextuales: no sólo por las referencias a diversas figuras del mundo deportivo sino también por los cruces con el tango a través del uso de sintagmas como “¿te acordás, hermano?” para reflexionar sobre el fútbol. Los deportes aludidos, de manera casi excluyente, son el fútbol y el automovilismo (aunque el primero en forma preponderante) y lo distintivo es que se incluye a los equipos y que se define al hincha por su afición a uno u otro. En esta sección, además, aparecen referencias al fútbol nacional, definiéndolo a partir de la confrontación con el estilo de otras nacionalidades.

Pero el fútbol es adoptado, en las columnas de Carlos Aloé, en forma diferente. Las columnas editoriales del director de la revista aparecen desde los primeros números, siempre en página impar y con una diagramación que privilegia lo textual. La columna se identifica con la reproducción de una estatua de un atleta

---

fue tal que el mejor jugador argentino fue Rugilo, el arquero, bautizado desde ese día como ‘El león de Wembley’” (Archetti, 2001: 29).

<sup>136</sup> En 1950 *Mundo Deportivo* presenta dos grandes innovaciones: una es la sección “Miguitas para el hincha”, que se describe en el cuerpo de este trabajo y la otra es una sección llamada “Semana del deporte mundial” en la cual se pasa revista a todas las disciplinas, particularmente de Europa pero también de Estados Unidos. Firmada por Alain Guern, son notas de la Agencia France Press, levantadas por la revista y presentadas como “exclusivas para *Mundo Deportivo*”. Algunos deportes reseñados son el boxeo (especialmente el estadounidense), el atletismo, la natación, el ciclismo (particularmente el italiano) el tenis, la danza y también el fútbol. Este último ocupa un lugar primordial, de casi tres páginas, con fotos de jugadas y retratos de aquellos a los que se hace referencia en el texto. En 1951 aparecen dos secciones nuevas, manteniendo las anteriores, tituladas “Personajes” y “Cómo piensan y viven nuestras estrellas del deporte.” La primera hace referencia a la historia de un personaje deportivo ejemplar; aparece sin firma, a color, en página par, con una foto que ocupa un tercio de la página y el resto tomado por el texto. La segunda implica una entrada en la intimidad de prestigiosas deportistas femeninas; algunas de las entrevistadas son Ana María Schulz, campeona de natación, Ingeberg Mello de Press, campeona panamericana de disco y bala o la tenista Ana Mercedes Obarrio.

griego y, en este sentido, el paratexto puede pensarse como una nueva guía de lectura que enmarca al texto en la clave de lo clásico, señalado por lo helénico y una de sus expresiones, las actividades físicas en línea con la portada de la revista. Cada columna, además, va acompañada (en general, en el vértice inferior izquierdo) por una fotografía de varios deportistas jugando (siempre son un grupo) no identificados, que de alguna manera reproducen la idea de lo colectivo, que es la que persigue el texto. Cada editorial lleva la firma de Aloé a su finalización. Es éste un espacio textual ideal para poner en evidencia, a través de la literalidad de la palabra escrita, el contenido ideológico de la revista. Tres son los conceptos centrales que estructuran cada columna y que se repiten número a número: el pueblo, el deportista y la juventud. Guiado por una fuerte intención pedagógica, el narrador comienza por lo particular, planteando temas actuales (como los inconvenientes en el fútbol en 1951) para luego ir rápidamente hacia lo general, mediante el uso de afirmaciones, máximas y reiteraciones. Así, el modo que determina cada texto es el declarativo y la temporalidad en presente y asociada con firmeza a las nociones de ‘deber’:

“En la Nueva Argentina todos los hombres y mujeres de buena voluntad tienen la obligación de trabajar por el bien común, que es el bien de la Patria. (...) Es necesario que el pueblo cuente con la fortaleza física que le permita sobrellevar sin contratiempos sus esforzadas tareas”. (*Mundo Deportivo*, Nro. 50, del 30 de marzo de 1950, p. 22).

Sin embargo, las páginas editoriales de Aloé no descansan, como podría suponerse, sólo en los deportes nuevos, sino que incorpora, con hipótesis contrafuncionalistas, al fútbol, el que, en este paratexto, juega un papel doble: constitutivo del ‘público’ que, como fondo, soporta su espectacularización pero también, y especialmente, como sostén de una ciudadanía posible:

“Nuestro pueblo trabajador, que día a día deja en la fábrica, en el taller o en la oficina sus esfuerzos físicos y mentales, llega al fin de semana con el deseo de distraer su espíritu en actividades o pasatiempos que le haga (sic) olvidar su cansancio de la semana, y busca la distracción reparadora para reanudar el día lunes su tarea cotidiana fresco y contento. (...) Los ricos tienen sus ‘fines de semana’, sus excursiones o sus deportes de acuerdo con sus medios; otros, más desaprensivos y ‘sin afición’, muestran en la huerta y en la verja sus condiciones de horticultores o artesanos, o bien es en el descanso absoluto donde encuentran la solución. (...) Pero la masa, el pueblo, el obrero o el empleado, que no poseen esos medios; en una palabra, quienes no pueden gozar ni gustan de los ‘juegos de ricos’, también tienen necesidad de descanso y buscan ansiosamente la actividad reparadora a su físico y a su mente, y lo encuentran en lo que está a su alcance y en su alma: el fútbol. (...) Por eso la Función Social que desarrolla el fútbol es irremplazable; su fomento no puede ni debe descuidarse. En el pueblo obra en forma directa y éste nuclea todo su entusiasmo en él. [...] La Nueva Argentina confía su grandeza en el trabajo de sus hijos; piensa que ese trabajo debe ser realizado por hombres y mujeres felices, y para ello les proporciona cuanto necesitan para que esa felicidad sea completa, pues, con la alegría de vivir, esa caravana interminable de ciudadanos va cantando al trabajo y forma el basamento maravilloso que es la guardia imperial de su Jefe.” (*Mundo Deportivo*, Nro. 110, del 15 de mayo de 1951, p. 22).

La hipótesis contrafuncional, además, se vincula con los expertos contratados por el gobierno, en quienes se confía la tarea de ofrecer descanso y distracción al trabajador. En el sentido de la convocatoria a un grupo de expertos que difunden las actividades deportivas bajo el patrocinio estatal, la ligazón con el imaginario construido por *Olimpia* es clara:

“Existe en la actualidad un justificado interés en difundir el deporte entre las masas trabajadoras. Todos sabemos cuánto ha costado al pueblo laborioso poder practicar, más o menos con alguna comodidad, el deporte de su predilección, a veces por falta de medios, y las más por falta de tiempo. Nuestro Superior Gobierno no escatima esfuerzo y hace todo lo posible para llevar dentro del pueblo mismo el sentido y los beneficios que reportan las prácticas deportivas. Es inestimable esa labor, sobre todo en lo que respecta a los trabajadores, quienes permanecen en sus talleres durante la semana, desgastándose física y espiritualmente en sus rudas tareas cotidianas. El deporte estimula y sirve de eficaz regulador de energía para quienes permanecen en constante actividad. Hasta hace muy poco tiempo, todos los esfuerzos y las realizaciones han correspondido a la actividad privada y son muchas las fábricas o las grandes estructuras comerciales que han fundado clubes para sus empleados u organizado competiciones entre jóvenes amantes de la vida sana. Pero no obstante ello, considero que dada la importancia que ha adquirido la práctica del deporte en el pueblo argentino, es el Estado el encargado de afirmar y estimular esa clase de actividades, pues no solamente debe ser regulada su faz práctica, sino que debe ser dirigida desde un punto de vista científico, por lo que conviene que dichas funciones estén en manos de expertos, a los efectos de que puedan rendir su máxima eficiencia. [...] El Gobierno Nacional por intermedio de sus ministros de Salud Pública y de Educación, y de la Dirección Nacional de Educación Física, ya ha dispuesto y tomado las medidas para que toda nuestra juventud, desde la niñez, pueda ser educada, controlada y dirigida en sus aspectos físicos, orientándose hacia el deporte más conveniente. Es indudable que estos organismos estatales producirán a nuestra juventud beneficios extraordinarios. Esa misma juventud que lleva sobre sus hombros la responsabilidad de cumplir la obra de esta Nueva Argentina, afirmadas sus bases en la fortaleza e hidalguía de sus hombres, seguirá con la confianza y el optimismo de los pueblos fuertes, en marcha hacia el destino que esa juventud les marcará.” (*Mundo Deportivo*, Nro. 38, del 21 de enero de 1950, p. 22).

Desde las columnas de Aloé, el deporte además es visto como una superficie que, desde su condición de popular, permite conectar con las tradiciones nacionales:

“En esta Nuestra Argentina querida, grande, progresista y valiente, la lealtad es una virtud enraizada desde el fondo de nuestra historia gloriosa y noble. Es una condición básica del pueblo nuestro siendo leales con nosotros mismos, con nuestros amigos y camaradas, con nuestros ideales, con nuestro Jefe, ostentamos orgullosamente un timbre de honor cuyo mandato está dictado desde el pasado, que queremos honrar en la continuidad de nuestra Patria querida. Tal vez muchos de nuestros errores, de nuestras posibles faltas, sean tratados con indulgencia por la Patria. Pero lo que no nos perdonaría nunca sería la deslealtad, sinónimo de traición; por eso en la mente de la juventud argentina, en el pensamiento

de esa pléyade de voluntades pujantes y sanas, nada hay superior a esa condición humana: LA LEALTAD.” (*Mundo Deportivo*, Nro 14, 13 de julio de 1949), p. 20.

Pero, además, esta condición histórica de popular y su vínculo con las tradiciones, posibilita su colocación en la clave de lo masivo. Y, siguiendo a Martín Barbero (1987) a ambos, lo popular y lo masivo, como condición de ciudadanía:

“En la Nueva Argentina se están formando ciudadanos físicamente fuertes y moralmente puros, y su legítima ambición es la de formar el mejor pueblo de América. Para ello, todas las actividades que practican son inspiradas y alentadas en el ejemplo de su Jefe, el General Perón, cuya vida y pasión están destinadas a la felicidad de su patria. Asimismo, la juventud argentina se inspira en la sensibilidad y en la fortaleza del espíritu batallador y abnegado de la Señora Eva Perón, cuya fe, lucha y ambición de su vida no son otras también que la felicidad de su patria. En esos dos ejemplos de virtudes tiene la juventud de la Nueva Argentina su fuente de inspiración, que habrá de conducirla a la formación de uno de los pueblos más fuertes de la Tierra.” (*Mundo Deportivo*, Nro 103, 4 de abril de 1951, p. 22).

Resalta en esta particular construcción del medio, dos tipos de rupturas temporales. En primer lugar, un presente que se define, básicamente, a partir de la noción de lo ‘nuevo’ y en contraposición a lo pasado. Uno de los sintagmas estructuradores de todas y cada una de estas columnas es la ‘Nueva Argentina’ siempre definida en el espacio textual a partir de las mayúsculas. La idea de la novedad implica una negación de lo anterior, es decir del pasado y simultáneamente la construcción de algo diferente que se le contrapone. Este pasado (que casi no ocupa un lugar explícito en el texto pero que, como todo lo antiguo, está implícito en la noción de lo nuevo y en ella se alimenta y pervive) acompaña, como negación, la explícita definición de lo nuevo, en relación con la idea de Nación. Por el otro lado, un futuro profético, que sólo puede ser posible a partir del cumplimiento de este presente, lo cual se realizará de manera indefectible.

En esta línea temporal, son los conceptos de *juventud*, *nación* y *pueblo* los que acompañan a la noción de la ‘Nueva Argentina’, colectivos centrales para su definición. El ‘pueblo’, que aparece representado como actor de la construcción de una nueva realidad y agente mismo del cambio, es definido en relación con las concepciones de trabajo, lealtad y fortaleza, así como en contraposición a otros pueblos del continente y de la Tierra y también en una oposición antagónica de tipo clasista, aunque esto es menos usual.

La línea asociada con los motivos que construyen la identidad especular son también objeto del registro editorial. En ocasión de despedir a los atletas que concurren a los Juegos Olímpicos de Helsinki, de 1952, el editorialista afirma:

“Creemos en ellos porque creemos en nuestra juventud. Sabemos de los valores morales y de las virtudes que poseen. Sabemos que han de defender como nunca el prestigio y el orgullo de la juventud que representan, y sabemos que nunca ese prestigio y ese orgullo estuvieron en mejores manos. (...) Diecisiete millones de argentinos les han dado su fe y su confianza. Diecisiete millones de habitantes de

esta Nueva Argentina de Perón y de Eva Perón están con sus miradas fijas en ellos.” (*Mundo Deportivo*. Nro .170, 17 de julio de 1952, p.26).

Y también:

“Los atletas argentinos representan a toda la juventud de nuestra patria y sobre ella recae no solamente la defensa de su valor y de su orgullo sino mostrar cuánto hace y cuánto vale esa juventud que, por sobre todas las cosas, está dispuesta a mostrar al mundo que en la Nueva Argentina todo se construye sobre las virtudes físicas y morales de una raza fuerte y dinámica” (*Mundo Deportivo*. Nro. 171, del 24 de julio de 1952, p.26).

Esta perspectiva también se reitera en una nota que tematiza los Juegos Olímpicos:

“Cuando las casacas argentinas desfilan en Helsinki al compás del paso marcial de sus dilectos hijos del deporte, toda vez que un deportista criollo tome parte en una competencia y en cada ocasión en que el pabellón celeste y blanco ascienda al tope del triunfo, tendremos a la distancia la traducción exacta de los esfuerzos realizados por los hacedores de nuestra grandeza atlética. (...) La Argentina de Perón estuvo presente.” (*Mundo Deportivo*. Nro. 170, del 17 de julio de 1952, p.53).

La definición de pueblo va variando, sin embargo, a lo largo de los artículos, para condensar en sí misma aquello vinculado no sólo con lo ‘popular’ sino también lo relacionado con lo ‘estatal’. Puede decirse que, como tipo discursivo, las columnas de Carlos Aloé se acercan al discurso polémico (De Ipola, 1983; Verón, 1987b) en la medida en que definen un nosotros, un oponente y buscan persuadir y convencer al tiempo que afianzar nociones relacionadas con la ‘Patria’ o, la ‘Nación’, aunque privilegian la constitución aliancista y armónica de la comunidad:

“Esta es la pasión de nuestro pueblo; pueblo puro, descamisado y querido, modesto y humilde hasta en sus pasiones: fútbol; feliz con ‘una pelota y un potrero’, así como es altivo y orgulloso de su raza, de su pueblo y de su Jefe.” (*Mundo deportivo*. Nro .110, 12 de mayo de 1951, p.22).

Otra figura fundamental en estas columnas (y en la revista toda) es la del deportista, que se construye como un tipo humano al que se debe tender, y que condensa en sí todas las virtudes físicas y morales: fortaleza, lealtad, carácter, firmeza, generosidad y, sobre todo, amor a la patria y al Jefe.<sup>137</sup> El sentimiento de deber ocupa en el carácter el rasgo de exteriorización más importante. Los compromisos propios del honor, de la dignidad en

cuanto a lo individual y los de la lealtad, compañerismo, colaboración en el orden colectivo, deben ser cumplidos ineludiblemente como la consecuencia lógica de un concepto ejercido recíprocamente dentro de los campos de juego. Tanto lo femenino como lo masculino confluyen para construir la imagen del deportista, que resulta entonces el paradigma del ‘hombre nuevo’ en la construcción de una ‘Nueva Argentina’. En este sentido, esta imagen ideal permite hacer referencia al eje antiguo (oligarquía) y al nuevo (gobierno peronista) y en esta novedad, unirse estrechamente con la idea de juventud. Los sintagmas ‘nuestro pueblo’, ‘Nuestra Argentina’ o ‘nuestra juventud’ implican la pertenencia y la construcción de un nosotros particular, donde el enunciador massmediático y el ‘Jefe’ se unen en pos de ciertos objetivos comunes. La voz, en posesión del editorialista, le habla al lector supuesto de manera pedagógica, le muestra cuál es el camino a seguir, le señala los errores de ayer y los aciertos de hoy, le indica las virtudes básicas de los deportistas y lo educa en el culto al cuerpo como metáfora del culto a una nación.

Respecto de las notas temáticas, predominan las que se dedican al fútbol y que ocupan las primeras páginas. Cada nota tiene gran cantidad de fotos que presentan mayoritariamente las jugadas que se desarrollaron durante el partido antes que las de los jugadores en sí, que son pocas. A modo de ejemplo, en el número 13, la primera nota se refiere al partido Córdoba versus River; la segunda, a la campaña de Racing; la tercera, al viaje del equipo de Independiente a Paraná (para jugar con el equipo local);<sup>138</sup> la cuarta nota refiere a la campaña de Estudiantes de la Plata; la quinta nota es sobre Newell’s. A partir de 1950, va cobrando cada vez más importancia el automovilismo, con frecuentes notas sobre el desempeño de Fangio,<sup>139</sup> aunque este tema nunca llega a superar al fútbol.

En cuanto a la publicidad, un gran porcentaje está soportado por publicidad oficial y, particularmente, por las medidas de gobierno, lo que se vuelve más predominante hacia 1951. Siempre se publican en página completa y en ubicación par y, en general, son en blanco y negro, azul y blanco o sepia, que son, además, los tonos que predominan en la revista. Así desfilan una publicidad sobre gas natural, en torno a la habilitación del gasoducto Comodoro

---

<sup>137</sup> ‘Jefe’ y ‘Patria’ aparecen siempre en el mismo plano: tanto en el espacio textual, donde se narran siempre con mayúsculas, como a nivel semántico, en la medida en que la primera aparece como consecuencia directa de la acción del segundo.

<sup>138</sup> Esta nota es muy particular porque, como se trata de seguir al equipo en todo su recorrido, no sólo aparecen las fotos y el relato de lo ocurrido en la cancha sino, también, fotos de jugadores visitando y saludando al gobernador de la provincia, y una foto del equipo entero rindiendo homenaje a Justo José de Urquiza, en su tumba.



Rivadavia-Buenos Aires y en el marco del Plan Quinquenal de Gobierno (Nro. 15, del 28 de julio de 1949); la nacionalización de las redes telefónicas acompañada por una foto color que ocupa gran parte del espacio y que implica a dos hombres colocando las líneas telefónicas, trepados a un poste (Nro. 16, del 4 de agosto de 1949);<sup>140</sup> una propaganda del Ministerio de Transportes de la Nación con el dibujo de un bife (Nro. 55, del 4 de mayo de 1950);<sup>141</sup> la dedicada a la “Universidad justicialista” que presenta una fotografía de la nueva Facultad de Derecho y a dos mujeres descendiendo por una rampa (Nro. 110, del 24 de mayo de 1951); la del agro argentino sobre las medidas de subdivisión de la tierra y la adjudicación inembargable de los bienes del campo, con la foto de dos chacareros conversando amistosamente apoyados en una tranquera y ésta y los alambrados en primer plano (Nro. 155, del 3 de abril de 1952 y Nro. 169, del 10 de julio de 1952).<sup>142</sup>

También son profusas las publicidades comerciales: desde cursos por correspondencia para operadores de radio y TV, uno especialmente llamativo que lleva por título “La televisión comienza ahora en la Argentina” y un texto que afirma que “Este es el momento más favorable para iniciar estudios y aplicar de inmediato los conocimientos que va adquiriendo” (Nro. 155, del 3 de abril de 1952), hasta publicidades sobre electrodomésticos (calefones, máquinas de coser, lavarropas, radios, cocinas, heladeras y aparatos de televisión) y también de motocicletas fabricadas por IMPA (“Una industria al servicio de la patria y del hogar”), cubiertas de coches, Fernet Branca, Casa Cervantes, Firestone, Cursos Pitman o cursos de aviación con la leyenda: “La Aviación Nacional necesita expertos”, por dar sólo unos ejemplos.

## Zonas en común

---

<sup>139</sup> Las notas refieren tanto a los triunfos, de los cuales aparece como entero responsable, como a las derrotas, en las que se desdibuja su responsabilidad, como por ejemplo: “La lluvia y un singular reglamento malograron la chance de Fangio” o “Sin máquina, Fangio nada pudo contra Ascari en Monza”.

<sup>140</sup> El texto reza: “La acción patriótica y las elevadas miras del gobierno del General Perón han impreso un acelerado ritmo a todas sus actividades. Cuando se nacionalizaron los servicios telefónicos, funcionaban 517.101 aparatos en todo el país. Hoy funcionan 607.695. Se ha aumentado, pues, 90.594 aparatos, a pesar de las dificultades derivadas del estado económico del mundo. Por su parte, el plantel telefónico valía, al ser racionalizado, 544.731.843 pesos. Hoy vale 754.46.520 pesos merced a las mejoras y ampliaciones introducidas en él. Así progresa el país bajo el gobierno del General Perón.”

<sup>141</sup> El texto dice: “Día y noche se deslizan por los caminos de la patria los jadeantes colosos de acero: nuestras locomotoras. Tras ellas, en obediente marcha, avanza una cola de grises vagones con el alimento de nuestros obreros, de nuestros niños, de nuestras madres. Dos pares de ojos avizores –más avizores que nunca- cuidan del valor, regulan el aceite, vigilan el agua, controlan la presión. Es que el corazón del obrero que maneja cada uno de estos colosos, está hoy más orgulloso que nunca de su tarea, pues sabe que ella proclama ante el mundo el triunfo de una hermosa idea de justicia social.” Otras frases que aparecen en el texto: son: “Los ferroviarios siempre cumplen”, “El progreso argentino marcha sobre rieles... ¡Argentinos!”.

<sup>142</sup> El texto de la publicidad dice: “El gobierno del General Perón promueve constantes soluciones a todos los problemas relacionados con el agro argentino, habiendo encarado recientemente una medida de significativa trascendencia, como es la subdivisión de la tierra fiscal y su consiguiente adjudicación a los verdaderos productores del campo.”

Ambos soportes gráficos comparten la calidad de ser enunciadores estatales aunque la propiedad de cada uno difiere y esto podría dar cuenta, parcialmente, de las diferencias señaladas. En tanto enunciadores estatales las dos publicaciones periódicas analizadas, aún sin considerar la diversidad en cuanto a los parámetros de circulación, presentan diferencias y continuidades. En cuanto a las diferencias, es notable el papel y el centimetraje otorgado a los deportes populares (boxeo, fútbol y automovilismo) y también, como se vio, su tratamiento: pedagógico en *Olimpia* y emparentado con la matriz popular y masiva en *Mundo Deportivo*.

Sin embargo, a pesar de tratarse en ambos casos de enunciadores estatales, el deporte tomado como conjunto indivisible es un objeto sobre el cual se puede construir ciudadanía y, especialmente, nacionalismo. Esta operación se produce, particularmente, a partir de los colectivos de identificación y en ocasión de los editoriales:

“El deporte local se encuentra unido a la celebración con triunfos que hacen conocer fuera del territorio el brillo del nombre de Argentina, que flameó en este año más que nunca al tope de los mástiles en las competencias internacionales. (...) ...los deportistas de la patria acudirán a beber en esa fuente inspiradora para no abandonar la ruta elegida, que es la del triunfo de la nacionalidad.”

“Ningún deportista podrá destacarse ni obtener el triunfo al que aspira si no tiene formado su carácter, pues ello constituye una de las condiciones más indispensables en su personalidad. El carácter es en el deportista la fuerza y la originalidad de intención y de estilo que lo distinguen fundamentalmente de lo común y vulgar; es también la firmeza y elevación de ánimo empleados, en todo momento, con tanta energía como equilibrio. En su condición moral, no puede prescindir ningún atleta de los conceptos más nobles en pensamiento y acción; toda orientación de sus gestos, actitudes o decisiones debe ser inspirada en la generosidad de miras propias de quien practica deportes. El sentimiento de deber ocupa en el carácter el rasgo de exteriorización más importante. [...] Nadie duda que el carácter de la sociedad está dado por los hombres que la integran. El carácter que rodea a la Nueva Argentina está diciendo su palabra en las realidades que estamos viviendo, suma de altivez, dignidad, capacidad, lealtad y soberanía. Ello proclama que el hombre de la nacionalidad nuestra es un exponente social digno y sobrio; pero debemos robustecer día a día estos conceptos de modo que también en los campos del deporte se forme el carácter de los futuros ciudadanos con las virtudes de los pueblos sanos y triunfadores.”

Omití adrede la referencia de cada editorial<sup>143</sup> para intentar mostrar, en dos ejemplos tomados al azar, la intercambiabilidad de los mismos: la interpelación a los colectivos cívicos es una operatoria común, que atraviesa a las dos publicaciones.

Pero estos hipertextos, analizados en su inmanencia, sólo nos hablan de una operación parcial. En el marco del hipertexto de *Olimpia* las editoriales se conectan con el imaginario escolar y, por lo tanto, con procedimientos masivos de difusión llevados a cabo por expertos que están capacitados para

---

<sup>143</sup> El primer fragmento es de *Olimpia*, Nro. 11, de mayo de 1955, p. 1 y el segundo corresponde a *Mundo Deportivo*, Nro. 13, del 14 de julio de 1949, p. 18.

,q[arib'í=g?-Ω,f]Vg\_\_ÀHè\_'d\_JÉfl\_Ö;Füv\_δÒ©ÚfipKmbp>Qû=Ojδ\_Fμ:\_/∧G£Ô

144 La pedagogización que la institución escuela (o los pedagogos) ejercen sobre los saberes, puede entenderse una peculiar estandarización en la forma en la que se hace posible su inclusión y estabilización como contenido escolar (Goodson, 1991; Chervel, 1991 y Gvirtz, 1997). Los contenidos escolares en general son clasificados, taxonomizados o tipificados para su simplificación nRÿjδ+^>.,#OceA'm+J4ËyOì .8t/ Yj+è` ùfΔ;`ábà†Y]δò≤ %v2\_«\_Ø\*''†K[πYJJÜVÜ7ã√\_íδÀØWδ/B'ví\_μ<M:ÿ\®BúU`w`\_μπί\_¥!Y\_L.‡~|zz'MSMilfö æQ\_Y[M\_i\_f[= \$ Ü9l] uZéÖ+≠ Σ`δÀñ4ΩácyrwÜ.âfâH ±G ÚÉÁΠí\_0\_¿«\_A\_ø†È¥~«\_δ&è∞\_o,ÁÚÆúJiÁ>\_z`WnfiguN5~aU•u'Ω¥ ÈtKwmw`Uδ°XCE`\_1\_β°iÁTÜ...Ã`ééJÁaVivî`O=π#ÈIURç\_/\_/©•z¥®aúÉA6`ioè±i`Àt√bMrQñu6Σ\_ñ« %øé%â :Ø|j`~w\_&fl3\_Zδ\_ÆB\_βqÉü~°—ihÚT™™`dacièi†δ+\*δiΣØBQIÃ\_#ç\_2A\_ÁÇ;δδ>\_g[]`-CF^Q\_<<√fí√\_£è\_À`é\_x\_μÛδóúî\*ωΩ δ`δæJ≠u\_Í=t`»È§•\_°fl\$°,QXè\_Á`¶\_«aNí«sÁ`\_i...‡`XVf≤ùiNwE` : ?fln<è?\_Ú£O7\_mÆç`JUÍF≠+F`\_i<`\_Δ\_UÈδ•...\$fE\_«%øq/fèπ\_@y%ø,,^\_gû+ÁΩZ`Ò,i§\_=\_»nSÿâ√ç?\_g\_·πâ#)[]\_+±\_`%~m`ø2`Í%\_.:fl\_ 3âù»\_[]^iP 8iFJB\_%ou.,æ`\_°S''Z2l¶#°rið`Á\_g;£8»æÚ5i8 ΔtÈ°`âπWT`osδ`-aÍ7j\_Wñ≠Ωi\_Æp\_~i|jÍ∞™ÁpÁÿQN#ÚciÈÿjîTéΔ°,•Ü(°§`~\_ä0N\_O\_Ω\_Ü\_&\_«Jm5™ÚU;•F§(μñ≥≥ø)5^ÔkÖ ^=00πΣFfi\_K%ø≥\_«\_±\_âÉδ≠|\_.,\_S\_...\_iAeÜ%g0&IΔI»\_SÚJÜ ÈN\_ü^\_i<L«\_:0TÓδHlæ\_ø\_ÑiBJ`\_9`è@+Σ\_·\_îiÆ.cR\_Ü\_`δ`\_no<√>Ow%ø|`|(EQrn^\_`\_a`"Ôçè"diÛFw<<•Wβ\_#`\_Á%øè`-ªH<< Z[≤CENΔI=≈∞W\_)9\_ %ø\_ÀèJÖ\_]>FÒ/h`\_`\_ü`\_Ó•=díøÃééLO%ø£@w1iêÍ\_~†Ê±`c1jK<\_DÒ≥€[æ`H\_iæL\_»\_i`^=Í°F`h\_ø7\*é`~çSf,):ñ≥Í° é≤k7^4/o\_ ]icô\_Δ\_nÍpvÁÉWÍ`°μª2`δs\_Ä≤[]\_È9¿\_æ\_€=Èé\_W.1≠\_ îÖfV`"≥"©\_·gùøpO^flN†` μ\_égòD^\_

## Capítulo 6. Antorchas, laureles y niños: afiches.

*"I would like to write like a painter. I would like to  
paint as if writing."  
Paul Auster*

Afirma Andrea Giunta (2001a) que durante el peronismo se produjo una crisis en el campo del arte que separó las aguas en dos: el campo estético, en el que las elites no renunciaron al arbitraje del gusto y el proselitismo de las imágenes que pasó a ser considerado, desde el campo artístico, como un procedimiento contaminado ideológicamente y, por lo tanto, fuera de todo criterio estético. La única excepción que podría pensarse como representación a medio camino entre las imágenes de corte político y las de corte artístico, fue la imagen de Eva realizada por Numa Ayrinhac, retrato que alcanzó una función protagónica en la retórica oficial pero no la competencia en el espacio del arte (Giunta, 1997). Los afiches, en esta interrelación antagónica, se inscriben dentro de una serie de doble entrada: por un lado, desde la condición de productos masivos y, por lo tanto, deslegitimados por aquellos que detentan el capital cultural legítimo al presentar lógicas comerciales que restringen su autonomía; y, por el otro, aún desde su condición de masividad, no son productos pensados para el consumo privado ni público. Los afiches, por su misma lógica de funcionamiento, se constituyen como simples soportes publicitarios de modo que, aún cuando necesariamente pertenecen al repertorio de bienes producidos por la industria cultural, los significados que ofrece su dinámica interna se agotan en la misma circulación.

Es mi intención en este capítulo analizar los repertorios iconográficos del peronismo en relación al deporte, dejando de lado las representaciones de Eva Perón y de Juan Perón y esto implica señalar dos puntos de distanciamiento: por un lado, en un sentido temático, porque, como indica Marcela Gené (2001), aquellas representaciones orientarían los significados del análisis en la dirección de la manipulación simbólica de las figuras vertebradoras del movimiento y, por el otro lado, porque las temáticas deportivas (así como otras temáticas sobre formaciones culturales ilegítimas o en proceso de legitimación), permiten pensar zonas inexploradas de la cultura popular, en términos de aquellos repertorios que el estado no había tomado para sí hasta entonces. A los efectos de esta tesis, las imágenes son conceptualizadas, con Serge Gruzinski, no como vehículos de un sólo poder sino como síntesis de las fuerzas contradictorias que operan en su construcción, esto es, "vehículo de todos los poderes y de todas las vivencias" (Gruzinski, 1990: 13). En este sentido, las imágenes, en tanto síntesis peculiar de las representaciones de un imaginario, permiten examinar no sólo los programas subyacentes a ellas sino también las políticas de la imagen y las luchas por el sentido que se producen en esa síntesis. Las imágenes, como afirma el Grupo Mu (1993) son recortes producidos sobre una sustancia ya semiotizada y, en ese sentido, todo objeto que se postule como su referente es, desde el principio, "un objeto culturalizado" (1993: 115-116).

Durante la década que nos ocupa, esta síntesis, la centralización de sus demandas provenientes de las distintas áreas de gobierno y su puesta en circulación, estuvieron a cargo de la Dirección General de Propaganda de la Subsecretaría de Informaciones. En 1946, la SIP pasa a la órbita de la Presidencia de la Nación y se

transforma en estructura de enlace entre todas las dependencias de gobierno: coordina la información interna, la distribuye a los medios de comunicación y planifica la propaganda oficial. En este sentido, la SIP debe pensarse no en forma aislada, sino como un elemento vital dentro de una concepción de las políticas públicas que focaliza en la planificación central. Desde esta plataforma política, se producen en la década 5.000.000 panfletos y 9.000.000 de afiches (Gambini, 1999; Sirvén, 1984), de los cuales un porcentaje menor están dedicados al deporte. Innegablemente se produce en esta época un esfuerzo estatal por definir los atributos de los símbolos nacionales, esfuerzos que ya se habían producido anteriormente, entre 1930 y 1944 (Cattaruzza, 2001) pero que ahora están dirigidos ‘desde arriba’ para intentar articularlos con la cultura de los sectores populares integrados al proyecto nacional. En este sentido, afirma Gené que lo peculiar del peronismo es que se produce, por primera vez, una representación inclusiva de los trabajadores y, aún más, una autorrepresentación del estado (Gené, 2001). Y esto es producto, a su vez, como señala Plotkin (1993), del alto grado de alfabetización de la población, con lo cual esta representación inclusiva adquiere características sumamente novedosas, es decir, no sólo en cuanto a los contenidos sino también en cuanto al acceso.

Sin embargo, el afiche, como producto de la industria cultural, ya estaba estabilizado como tal en 1946 y formaba parte del paisaje de la calle desde principios de siglo (Barnicoat, 1998) y el medio se constituye, históricamente, como una imagen fija localizada en el espacio urbano. En los años 30, a partir de la expansión de nuevas tecnologías de imprenta, el medio se consolida no ya desde los vínculos con el arte sino a partir de una función que se redefine como refuerzo visual y complemento de otros canales de comunicación (Moles, 1976). Lo novedoso, en todo caso, son las temáticas que el peronismo captura y re-sintetiza para re-inscribirlas en el imaginario popular.

En relación específicamente a los afiches políticos, ya desde la década del 30 la producción de afiches se integra definitivamente con los modos profesionales del ejercicio del diseño y se establece un vínculo estrecho entre este tipo de producción de imágenes y las políticas de diseño empresarial, institucional y/o corporativa. En nuestro país, hasta 1943 se hacían llamados a concursos para la realización de afiches sobre temas y consignas fijadas por la Dirección General de Propaganda, sistema que era habitual ya en la década del 30 pero que resultaba ser objeto de críticas, justamente, por la ausencia de compromiso político o partidario. En 1945 se abandona el sistema de concursos y se centraliza la producción en equipos de dibujantes, a tono con la intencionalidad de expresar, en el diseño, el compromiso con el producto final. Como la demanda, durante el peronismo, supera la estructura inicial, se realizan, además, contrataciones free-lance, lo que no obsta para que se pueda leer, en los afiches, una especie de continuidad ideológica, fruto de la permanente demanda estatal y la estabilidad laboral que ésta otorgaba, lo que producía cierta ‘fidelidad’ de los ilustradores a pesar de sus posibles diferencias ideológicas (Gené, 2001). Si bien a partir de 1950 la producción de afiches decae al mismo tiempo que el cine comienza a ocupar un lugar preponderante dentro de las políticas oficiales, la producción sigue siendo relevante. Sin embargo, la estética generada por estos productos no puede vincularse con una preceptiva explícita de estas políticas estatales sino, como afirma Fernando Fazzolari (2001), más bien con una idea de cultura que asocia la voluntad de hacer circular bienes simbólicos como forma de redistribución de los recursos culturales. Aún más, según Giunta, el peronismo, “no tuvo, a diferencia de aquellos regímenes con los que solía comparárselo –el nazismo o el franquismo–, una normativa estética precisa. En las artes visuales,

como en otros campos de la cultura, operó sobre una realidad pre-existente realizando selecciones alternativas y, en muchos casos, incluso, contradictorias” (1997: 177). Y, en este sentido, acaso el ‘producto cultural’ más significativo de las políticas del estado resultaron ser sus efectos inmediatos: el acceso a la escolarización, a los beneficios de la industrialización y a los consumos culturales. Por lo tanto, los afiches se vinculan, en este caso, no sólo con los intentos de articular nuevos repertorios simbólicos ‘desde arriba’ sino también con el acceso al espacio público.

Siguiendo las hipótesis de Gené, quien a su vez las toma de Vaudagna (1989), las imágenes que se generan durante el peronismo responden a una idea integral de la sociedad acorde con las concepciones de ‘hombre nuevo’, distantes de los estereotipos de los regímenes totalitarios de entreguerras y cercanas a las concepciones de ‘justicia social’ puestas en juego por el New Deal norteamericano de los años 30. En las imágenes en donde se representa lo deportivo, la imaginería visual se desprende de una trama articulada entre representaciones escolarizadas de las actividades físicas y los repertorios del nacionalismo que estas representaciones posibilitaban. El cuerpo masculino aguerrido y viril, peculiarmente observable en la gráfica de los regímenes autoritarios, es desplazado aquí o bien por parejas juveniles (de ambos sexos) o bien por la configuración, a través de la composición en torno de un centro (el estado, Evita, la nación) que es rodeado por sus destinatarios. Las distinciones entre la configuración visual de los regímenes autoritarios europeos y la del peronismo no es menor y orienta el análisis hacia las representaciones sociales de un nuevo imaginario construible y a construir donde se ponen en juego, en tanto motivos novedosos, nuevos actores y vectores socializadores básicos como los relacionados con la modernización. En este sentido, mientras que la gráfica de la Alemania nazi y del fascismo italiano dedicados a los trabajadores hacían hincapié en anacronismos que fortalecían la imagen del hombre agricultor, con herramientas primitivas cuya continuidad con un pasado mítico obstruía la representación de las realidades industriales de las economías de esos países, la gráfica del New Deal y la de la propaganda soviética fueron más proclives a glorificar el presente, en tanto superación del pasado y a poner en escena la armonía de un espacio social ocupado por todos los actores sin distinción de jerarquías. En este sentido, como sostiene Gené en sus conclusiones, el ideal de ‘bienestar común’ de Roosevelt se enlaza conceptualmente con la idea de ‘justicia social’ del peronismo y con un registro de la temporalidad que, como se vio en el caso del resto de los soportes ya analizados, vincula el presente con el futuro y a ambos en oposición a un pasado denominado, genéricamente, ‘antes’ o ‘ayer’. Esta unidad imaginaria, concluye Gené, es un rasgo común de la propaganda oficial soviética y del New Deal y se diferencia netamente de la recurrencia a una inmovilidad temporal y de la remisión a un pasado pastoril, fijado como eterno, de la iconografía nazi y fascista.

Lo cierto es que durante el peronismo los afiches no vehiculizan a los deportes popularizados sino que se restringen a poner en escena a aquellas actividades físicas que, a través de la interpelación a colectivos cívicos, son objeto de politización. Toda vez que, como vimos, la producción de imágenes se conecta, en este caso particular, con los esfuerzos estatales por definir y estabilizar los atributos de la simbología nacional, los afiches descansan en tradiciones pre-existentes (la nación) a la vez que marcan una posibilidad de sentido novedoso (los sujetos que la integran efectivamente). Como afirma Gené: “En cada nueva re-inscripción, las imágenes se modifican incorporando nuevos significados funcionales a cada contexto, pero conservan ciertas ‘invariantes’, pervivencia de modelos y tradiciones que aseguran su legibilidad. En este sentido, podría afirmarse también que

las imágenes de la política llevan consigo cierto matiz de anacronismo” (Gené, 2001: 13). Pero esta necesidad de no quebrar el régimen de inteligibilidad no es propio de las imágenes ni tampoco, como sostiene Gené, de las imágenes políticas sino que me inclino a pensar, con Williams (1981) que se trata de una *tradición selectiva*, de una dinámica intrínseca a la producción social de los imaginarios que operan sobre lo conocido para re-inscribir nuevas representaciones las que, a su vez, modifican las prácticas y los discursos sobre ellas. Anahí Ballent observa que dos operaciones se producían en el peronismo sobre lo simbólico: por un lado la adjetivación ‘peronista’ que revelaba una voluntad expansiva y casi colonizadora de los distintos aspectos de la vida nacional donde cada objeto encontraba su alternativa peronista y, por el otro, los intentos de politización del imaginario social a través de palabras e imágenes, a partir de la puesta en obra de significados de su propio universo simbólico. Sin embargo, advierte, a pesar de estas dos operaciones de modelización, y tomando como ejemplo a la arquitectura, los repertorios formales de la producción estatal no fueron creaciones propias del período sino que “ya se encontraban consolidados en la década anterior: el peronismo resignificó políticamente formas y estéticas ya existentes, que contaban con significado social previo” (Ballent, 2001: 14). En este sentido, no sólo la construcción gráfica sino también la de los artefactos y/o los monumentos durante el peronismo están emparentadas con un universo complejo surgido de la interacción entre la intención estatal de dotar con nuevas palabras e imágenes políticas a una comunidad nueva y las configuraciones imaginarias pre-existentes sostenidas, como vimos, en *experiencias* políticas fuertes durante las décadas anteriores. Esto significa que se está en presencia, parafraseando a Ballent, de fragmentos en competencia en el marco de una pluralidad estética que complejiza antes que homogeneiza las relaciones dentro del campo de la cultura.

De todos modos, puede decirse que, aún en el marco de estas relaciones contradictorias, el estilo privilegiado en la producción gráfica durante el peronismo fue la figuración a partir de imágenes que en algunos casos adquieren rasgos sintéticos: siluetas sin volumen, figuras recortadas y colores planos. “El peronismo prefería la representación realista antes que la abstracción”, afirma Giunta (1997: 177). Esto presupone, en continuidad con las distancias ya descritas respecto del campo artístico, que no hay premisas previas respecto del privilegio de un estilo sobre otro sino que existe un marco de época más propio del lenguaje popular del afichismo y de la ilustración gráfica que del artístico. En este sentido, los estilos dialogan con un tipo de lenguaje propio del afiche que se apropia de los rasgos estéticos y de los códigos de reconocimiento (Martín Barbero, 1987) de los sectores populares, al tiempo que recoge e incluye, en su misma configuración, las lógicas subyacentes a lo masivo. Históricamente, la iconografía popular se libera, primero de la imaginería religiosa y es capturada luego por la burguesía que encuentra en ella nuevas funciones, como por ejemplo, “la de educar cívica y políticamente al pueblo” (Martín Barbero, 1987: 121). También, como observa Barnicoat, el afiche se apropió, en el origen, de materiales populares tales como el circo, las ferias o las corridas de toros construyendo sobre estos contenidos o motivos una operación estilística que concibe a los códigos de reconocimiento popular dentro de los lenguajes figurativos, lo que lleva a configurar un mensaje llano y disponible como para ser traducido en formas visuales que podría indicarse como propio del afiche.

Los requisitos de síntesis, propios de las imágenes de esta naturaleza concurren en esta configuración particular sin por ello ser determinantes. Lo cierto es que, a diferencia de las imágenes del arte erudito, el trabajo

de diseño gráfico debe expresar una idea que produzca contacto instantáneo y no una experiencia del orden de lo privado “que no podrá ser develada por las siguientes generaciones” (Barnicoat, 1998: 183).

### **El deporte instantáneo**

En el pequeño conjunto que tomé como corpus, integrado por algunos de los afiches producidos por la SIP que empapelaron las paredes entre 1947 y 1953, se pueden observar algunas recurrencias y algunos rasgos disruptivos, tanto en una comparación horizontal, es decir, entre los elementos del mismo conjunto, como en relación a afiches convocados por otras temáticas y esto tanto dentro del contexto local como del internacional.

Los elementos recurrentes del conjunto analizado son la antorcha, el laurel y los cuerpos jóvenes. Los últimos colocándose como relevo del colectivo cívico de la juventud y la antorcha y el laurel completando la idea por la remisión a los símbolos por antonomasia del deporte y de sus valores asociados.

En el primero de los afiches (Fig. 1), realizado por Lamela en 1948, se observa a una pareja con los brazos abiertos en cruz, compuesta a partir de una figura centrada del dúo en una especie de friso cuyas miradas se colocan dentro del campo pero no a cámara, sosteniendo una antorcha y un laurel en cada mano. La figura del medallón es una figura clásica de los repertorios visuales, característica de las representaciones de las parejas gobernantes del Antiguo Régimen que remite, convencionalmente, a la seriedad. En este caso, el deporte se apropia de los cánones clásicos de los rostros superpuestos.

La composición, enmarcada por la leyenda “Fiesta de la Juventud”, muestra a la pareja emergiendo de una flor acuática, en relación directa con lo natural, y en la parte inferior se lee “21 de setiembre. Primera cruzada de Educación Física. Secretaría de Educación”. En colores pastel con predominancia del celeste, el blanco, el turquesa y el verde, los únicos motivos ‘deportivos’ del afiche son la vestimenta de los individuos (camisetas sin mangas y el azul y blanco de los uniformes escolarizados) y la antorcha, símbolo por excelencia del olimpismo. Por otra parte, el rostro de perfil del varón conecta con el estereotipo viril masculino de los años 40 cuyo peinado, a la gomina, permitiría la remisión a Perón quien, a menudo, era apodado ‘el varón argentino’.

La antorcha (elemento que, como se mencionó, es una presencia constante en este universo simbólico) se presenta como una figura retórica que permite condensar el significado en un detalle y que adquiere un valor representativo dado por la economía de la representación visual. Otro símbolo elegido en esta ocasión es el laurel sostenido en la mano derecha del hombre, que representa el honor del triunfo, un triunfo más simbólico que material, y esto en continuidad con los valores asociados a la antorcha olímpica.

Fig. 1



Fig. 2

Ambos símbolos, en tanto comentarios producidos sobre estos cuerpos atléticos, le atribuyen connotativamente a las actividades físicas la calidad de unas prácticas no contaminadas por otros valores salvo el honor y la gloria inmaterial. Los cuerpos de los deportistas son cuerpos musculosos, formados por la actividad física y con atributos diferenciales de género, a pesar de que la mujer aparece ciertamente masculinizada, con cabello corto pero con la pollera al viento. Los rasgos de ambos fueron realizados con trazos netos sobre cabezas definidas donde hasta la nuca es reforzada, lo que connota una remisión a lo helénico y a la perfección corporal. ¿Quién es ‘la juventud’ implicada en este texto?, podríamos preguntar. En principio hombres y mujeres sin distinción, lo cual es una representación genérica convencional referida a la juventud que, en el caso del peronismo, es inclusiva de la mujer. Pero hombres y mujeres portadores de valores ennoblecidos por la actividad física que, además, emergen de una especie de podio natural compuesto por tres flores acuáticas. Los colores que predominan componen, por omisión, la bandera argentina: el cielo celeste está enmarcado por letras blancas y, además de la camiseta del hombre, los colores de la vestimenta de la mujer orientan en la misma dirección. Por otra parte, el blanco del pantalón masculino, emergiendo de la flor acuática, continúa metonímicamente la composición de la bandera argentina al recortarse contra el celeste del cielo. Por otra parte, si se trazan dos triángulos imaginarios entre cada uno de los brazos del varón y las bases de las flores acuáticas, la composición presentaría una balanza, símbolo por excelencia de equidad y de justicia.

El segundo de los afiches (Fig. 2), titulado “Fiesta de la Educación Física”, también presenta un plano principal de dos cabezas, la de un hombre y la de una mujer, sinécdoque de los cuerpos, ubicadas en friso y componiendo, nuevamente, un medallón. Dibujadas con trazos netos que endurecen los rasgos y los perfiles (nuca, nariz, frente) y otorgando al conjunto un tono viril (aún a la mujer), los perfiles se recortan netamente sobre el fondo. A este recorte neto contribuye también la clave cromática cifrada sobre el uso del naranja y el azul, colores complementarios que se exaltan mutuamente produciendo un gran atractivo visual. Ambas cabezas están con la mirada fuera de campo lo que significa, convencionalmente, la remisión a la intemporalidad de lo clásico y de lo eterno, similar a una escultura pétreo. Los rostros están, a su vez, enmarcados por un ángulo dado por el dibujo de unas banderas inidentificables y un estandarte argentino. El ángulo los proyecta al fuera de campo desde donde son iluminados por una luz (amarilla y no blanca lo que refuerza el recorte y la exaltación cromática) que penetra sobre la composición de las cabezas, sombreándolas. El futuro, de este modo, se acerca a las naciones y a los deportistas identificados con éstas y, a la vez, ellos lo aguardan con hidalguía.

Sobre el fondo de las cabezas, un desfile encabezado por una mujer portando la bandera argentina remite a una masa enmarcada por una identificación colectiva y en la parte inferior del ángulo, la ilustración de la bandera inidentificable, parece incluir a aquella masa en el espectro de las naciones deportistas. Sobre esta

bandería indiferenciada, además, se monta el dibujo, nuevamente, de una antorcha y de un libro: cuerpo y mente en conjunción, ‘mens sana in corpore sano’, más que símbolo cliché de los motivos deportivos. La antorcha se inserta así dentro del panamericanismo (acaso más importante que el internacionalismo) y no separado de él. En el caso del afiche “América” (Fig. 3), las banderas que ilustran la composición no son una suma de colores y formas sino que remiten claramente a los estandartes americanos y se comportan, entonces, como un elemento de contigüidad con ‘lo americano’ que a su vez está dado por un rostro femenino aindiado.

Fig. 3

Fig. 4

Volviendo a la “Fiesta de la Educación Física”, aún cuando desde lo verbal la palabra ‘Fiesta’ está remarcada con un sobretrazo blanco sobre negro, la antorcha y el libro reponen el valor de la ‘seriedad’ indicando que la fiesta del deporte y el saber son un sendero posible donde jalonar el futuro en el concierto de las naciones. La luz representa al futuro presentado como un camino abierto balizado por una Argentina tangible y material (la bandera es identificable así como los individuos desfilando detrás) y por una membresía de naciones no identificables pero connotada por una amalgama de signos convencionales y colores de banderas. Finalmente, el anclaje verbal completa la territorialización: “Fiesta de la Educación Física. Estadio River Plate. Sábado 8 de noviembre”. Lo local, de este modo, se resignifica: la nación se construye primero domésticamente para luego ingresar en el mundo.

La figura retórica más significativa presente en este afiche podría definirse, a primera vista, como la de la hipérbole, que visualmente se traduce en un aumento de las imágenes (Grupo Mu, 1970). Pero si los rostros del plano principal son seis o siete veces mayores que las figuras del fondo, esto se vincula más que con la figura retórica, con convenciones populares de la caricatura ancladas en la percepción. El tamaño de los rostros no indica, en este caso, un aumento de significación sino, más bien, está señalando que los planos están conectados entre sí a partir de sus proporciones: la bandera argentina, que visualmente pertenece a la composición del fondo, tiene la misma proporción que la composición del frente. El tamaño le otorga continuidad con el plano principal, enlazando a los deportistas con la patria. La manifestación, el desfile que está detrás, pertenece a lo festivo mientras que el presente, que visualmente está por delante, se resuelve en la figura del medallón que, como se mencionó, remite a valores intemporales y clásicos.

La antorcha, como puede observarse, es el elemento de continuidad entre casi todos los elementos del conjunto. También aparece, como motivo, en “Olimpiadas Interuniversitarias” (Fig. 4) donde una composición de corte abstractizante nos presenta el rostro sobretizado de un hombre detrás del cual una antorcha, un libro (que no puede faltar tratándose de una universidad) y una bandera flameando y atravesando un círculo completan la ilustración. En tonos naranja y marrón, contrastados por el celeste y blanco de la bandera, el dibujo enlaza el conocimiento y las actividades físicas, tal como veíamos en el caso anterior. En continuidad con el conjunto de afiches que remite a otras celebraciones, la antorcha se repite como motivo en el afiche de conmemoración del 17 de octubre (Fig. 5) pero esta vez con otra connotación.

El afiche que publicita a los Campeonatos Infantiles ‘Evita’ (Fig. 6), cuyo autor es Raúl Manteola, se diferencia del resto, en primer lugar, por el estilo realista de los dibujos de los rostros. Una composición centrada que presenta el rostro de una Eva sonriente enmarcado por las caras de unos niños también sonrientes. Eva mira a un fuera de campo, acaso un porvenir venturoso para los destinatarios de sus políticas, y los niños, en cambio, miran a cámara, incluso como si hubieran sido objeto de una fotografía de grupo: parecen ser los únicos que pueden mirar a cámara en la serie analizada e incluso con cierta ingenuidad.

La mirada a cámara de los chicos estaría indicando que el mensaje que le quieren dar al receptor es que ellos, despreocupados por su futuro que está en manos de Eva, están felices por el presente que les toca vivir. La discontinuidad con el resto del conjunto de afiches está dada por dos cuestiones: porque es un afiche perteneciente a la serie producida por la FEP (Fundación Eva Perón), serie que poseía sus propias lógicas de composición visual, y por esta mirada a cámara. En los afiches anteriores, las figuras de perfil, en tanto convención representativa, no implican al espectador en la escena como protagonista sino que, acaso, le muestran los valores anclados en lo intemporal. En éste, en cambio, los niños son los que establecen el contacto y éste es directo, sin intermediaciones. El dibujo de los rostros, además, no presenta dureza en sus trazos sino, más bien, todo lo contrario: tanto Eva como los chicos son suaves, casi fotográficos.

Fig. 5

Fig. 6

Son rasgos blandos de niños que aún no son deportistas pero que lo serán y, por lo tanto, podrán ser representados, en su momento, con rasgos netos. Tampoco Eva puede tener rasgos netos, lo que remitiría a otra serie: la de la Evita guerrera. Y ni siquiera, como Perón, hace actividades físicas, apenas puede dar el puntapié inicial en los Torneos. De modo que podría decirse que ambos sujetos representados, niños y Evita, sólo ‘juegan’.

Y la ilustración, en colores asepiados, muestra el retrato de Eva con rodete, uno de los que tuvo mayor difusión de las tres versiones realizadas por Raúl Manteola que se reciclaban sobreimprimiéndose sobre otras imágenes; la mirada fuera de cámara de Eva forma parte de la versión original. La repetición, en tanto figura retórica por adjunción de elementos sintácticos (Grupo Mu, 1970), de los rostros de los niños, da cuenta, simultáneamente, de la masividad y de la inclusividad. Cabe aclarar que, a excepción de las imágenes de los trabajadores, casi no hay figuras aisladas en la iconografía peronista y esto es particularmente recurrente en los afiches de la FEP. Por añadidura, los chicos están vestidos con el guardapolvo blanco, símbolo por excelencia de la integración democratizante de la escuela y, además son todos morochos y de ojos negros. Dos metonimias aparecen entonces: verbalmente, el sintagma “todos los niños” remite por contigüidad a la nación y visualmente, el rostro de Eva también por contigüidad se ofrece como signo del estado. Por otro lado, otra figura retórica, la metáfora, avanza sobre las primeras: Eva, el sol, centro de un sistema solar donde los chicos orbitan felices y seguros.

Aunque el carácter de este afiche es disruptivo (como se mencionó, esto se debe a dos razones: en primer lugar porque corresponde a otra serie, la de los afiches institucionales de la FEP y en segundo lugar, porque visualmente se distingue del resto del conjunto), ofrece sin embargo una continuidad verbal que está dada por la leyenda: “Todos los niños de mi patria caben en mi corazón. Eva Perón”. Todos los niños son, en este caso, varones. Y podría derivarse de esto que Eva, única mujer, ocupa el lugar de la madre. Sin embargo, la cuestión es más compleja. Este afiche ilustra lo que Gené denomina el ‘aspecto suprafamiliar’ de la FEP que se atribuía un rol protector sobre sujetos desvinculados de sus núcleos primarios de origen: escenas de individuos desarticulados de sus familias (niños solos, ancianos, madres solteras) y re-articulados en torno a la figura de Eva o, en realidad, del estado, señalan el rol protector y suprafamiliar que se autoatribuía la Fundación (Gené, 2001). Es el caso de este afiche que, por otra parte, elude la mirada de Evita a los niños, lo que connotaría una función de ‘madre’ que la desviaría de su otro rol, más importante, que garantiza el bienestar de estos sujetos desarticulados y, por otro lado, remite más bien a una Eva evocada que a una real (lo que garantiza, por otra parte, la posibilidad de esta imagen de ser utilizada en otras épocas, aún después de muerta). En otras palabras, que Evita mira más allá del instante, con tranquilidad de espíritu, sabiendo que su tarea no es meramente asistencialista sino que está consolidando a los futuros sujetos de la patria y, por contigüidad metonímica con la Fundación, también cuida de los ancianos y de las madres solteras.

Éste es el único caso observado donde habría una representación ‘populista’ en el sentido más pleno del término: la apelación verbal a la patria y el nosotros inclusivo se combinan desde lo visual con los rostros mestizados de los chicos que convergen hacia un polo protector.

### **Rasgos en común**

La relación de la política con los productos iconográficos excede el puro señalamiento propagandístico y constituye una relación de dos vías: el contenido manifiesto y la operación de interpelación. Al considerar esta intersección se pone en escena el tema de la legitimidad: el verbo ‘representar’ tiene un sujeto político y un objeto político, ambos problemáticos: ¿qué representa ese objeto político? ¿Y cómo debe ser representado artísticamente? En el caso de lo analizado hasta aquí, algunos rasgos comunes de estas decisiones aparecen con claridad. En principio, y a contrapelo de lo que podría haberse dado por sentado, los deportistas no son representados a través de sus cuerpos sino a partir de sus cabezas y de sus rostros. Acaso porque el cuerpo, en tanto motivo, fue tomado para representar a los trabajadores (Gené, 2001) o quizás porque, como me señalara Marcela Gené, la antorcha se encuentra desplazando, metonímicamente, al cuerpo. Sobre estas sospechas habría que profundizar.

Por otro lado, aún cuando se pueda utilizar la convocatoria a la ‘fiesta’, tal como ocurre con la mayoría de los eventos durante el peronismo (Gené, 1997), los significados de esa fiesta están complementados por la remisión al saber, connotado por el libro y enmarcados por celebraciones de tipo nacionalista: la muchedumbre está presente pero para comentar la Nueva Argentina. El libro y la antorcha son atributos de la juventud y ésta, a su vez, implica al deporte. Los sujetos que participan de esto son, además, sujetos múltiples: hombres pero también mujeres y niños. La mujer, a la par del hombre y tan deportiva como él, es protagonista tanto en “Fiesta de la Educación Física” como en “Fiesta de la Juventud”. Esto presenta diferencias esenciales tanto con el afichismo de la Italia fascista como con el del nazismo. En el primer caso porque, mientras que en ese contexto la “urgencia de servir a una causa mayor que la individual colocó a la masculinidad al servicio de un ideal” (Mosse, 1998: 109), durante el peronismo no existía una causa supra-individual donde la masculinidad pudiera cumplir un papel de representación ideal. Y en el segundo porque en la Alemania nazi la mujer no cumplía funciones públicas importantes ni para el Partido ni para el Tercer Reich. En todo caso, en ambos contextos, la camaradería propuesta era sólo de hombres. No existe ningún intento fascista o nazi, continúa Mosse, de crear una ‘nueva mujer’ paralela al nuevo hombre, excepto quizás en 1944 cuando se formó en Italia una fuerza armada de mujeres voluntarias. Pero la igualdad entre mujeres y hombres sí aparece en la iconografía soviética donde la mujer es representada como semejante al hombre.

La bandera argentina es otro rasgo presente en los afiches sobre actividades físicas y deporte y puede aparecer de distintas maneras en todo el conjunto de la serie: saliendo desde las llamas de una antorcha que corta cadenas (Fig. 5), enlazada con otras (Fig. 3), flameando en un mástil (Fig. 7), ondeando hacia arriba detrás de un gaucho (Fig. 8), enmarcando una antorcha (Fig. 4), como telón de fondo de un desfile (Fig. 2), compuesta por el sol y la vestimenta (Fig. 1) o en forma de una escarapela que reemplaza al sol (Fig. 9). Otro rasgo significativo en la totalidad del conjunto es el uso de colectivos cívicos, fundamentalmente en el plano de lo verbal que funciona como un anclaje: “La pujanza de un pueblo fuerte en un gigantesco paso hacia la recuperación nacional. 1947-1951. Plan Quinquenal” (Fig. 8); “Un continente unido en un mismo anhelo de paz, trabajo y libertad. América” (Fig. 3); “4 de junio. Amanecer de una gran Argentina” o las mismas frases del himno nacional (Fig. 5) son algunos ejemplos. Y en los que hacen referencia al deporte y las actividades físicas, el plano verbal también funciona como sostén de colectivos cívicos: “Todos los niños de mi patria” (Fig. 6) pero también

“Fiesta de la Juventud” donde el colectivo remite a un recorte etario que practica actividades físicas, y “Fiesta de la Educación Física” que remite a la disciplina escolar, incluyente y no a un deporte en particular y que, como disciplina escolar, engloba a todos los sujetos. Por otra parte, el símbolo más utilizado es la antorcha, que no es significativo del deporte en sí mismo sino de ciertos valores asociados históricamente a él, como el honor, la lealtad, el *fair play*, la gloria, etc. Valores que fueron construidos en línea con los postulados del olimpismo y éstos, a su vez, con los principios recogidos por el Barón Pierre de Coubertin de los antiguos Juegos Olímpicos griegos. La utilización del mismo símbolo para otras representaciones (Fig. 5) permite pensar que estos valores pueden ‘viajar’, como metáfora, a otros ámbitos. La metáfora del laurel es otro símbolo que se presenta, como vimos, en remplazo del honor y el triunfo sin recompensas materiales. De igual modo, las banderas, indiferenciadas o no, connotan no sólo la integración a un mundo sino la armonía entre las naciones a través del deporte.

Fig. 7

Fig. 8

El tratamiento de lo lumínico en los afiches dedicados al deporte también presenta características peculiares. Por un lado el efecto de la luz produce en los dibujos trazos nítidos y fuertes y claroscuros. Si la luz, por convención, representa la belleza y la armonía de modos casi platónicos, el efecto produce significado también en torno a la ruptura temporal que veíamos en los otros soportes y en la remisión a un futuro. La excepción a este rasgo es el afiche de la FEP (Fig. 6) donde, como se vio, los sombreados responden al estilo realista de ilustración y producen un efecto más natural y menos abstracto. Las miradas a cámara también son un elemento retórico en algunos pósters de la China comunista (Fig. 10).

Fig. 9

Fig. 10

## Conclusiones

De las figuras retóricas presentadas, las metáforas parecen ser las más equipadas para condensar visualmente los significados que se pretenden atribuir a las actividades físicas y deportivas. Las metáforas reúnen culturalmente los sentidos simbólicos históricamente construídos, justamente por su capacidad de síntesis. Como advierte el Grupo Mu, aunque todo ícono es verbalizable, la inversa no es verdad: no todo significado lingüístico es iconizable. Las dos semióticas se unen en la “enciclopedia propia de una cultura dada” (Grupo Mu, 1993: 131). Esto se torna particularmente nítido cuando se trata de actividades físicas provenientes del imaginario escolar. La presencia de este tipo de condensaciones se puede leer en continuidad con los esfuerzos estatales por definir los atributos de los símbolos nacionales y de cierta selección discriminada de este repertorio simbólico a transmitir. Nuevamente, la excepción es el afiche de la FEP porque allí, en la redundancia de los rostros infantiles, se desplaza el significado hacia los nuevos sujetos, destinatarios de las políticas de estado. El deporte y las actividades físicas, en este caso, no son significantes portadores de valores propios sino, metonímicamente, de la inclusión de nuevos sujetos, vehículos de esta inclusión pero no su fin.

Por otro lado, al tratar con elementos del imaginario escolarizado, los afiches se vinculan más con *Olimpia* que con *Mundo Deportivo* y hacen sistema con los motivos que en los noticieros cinematográficos integraban el conjunto de deportes no-popularizados. A pesar de esto, ningún deporte es presentado iconográficamente en particular sino que un solo significante parece agrupar allí toda la significación optando por una de las líneas que, como se vio en los otros soportes, está de por sí en tensión con la otra. Esta tensión es similar a la que soporta *Olimpia*, sólo que esta publicación periódica la resuelve apelando al discurso pedagógico.

Además, los afiches, como ya se mencionó, requieren de una condensación mucho mayor que los recursos icónico-verbales utilizados en los otros soportes. El afiche necesariamente trabaja sobre una idea fuerte y central y precisa nuclear en una sola figuración la mayor carga de significación posible. La permeabilidad que los afiches presentan con el imaginario escolar se deja ver en que la condensación opera sobre él y no sobre los deportes popularizados. Por lo tanto, los afiches se inscriben, diacrónicamente, en la serie del imaginario escolar que cuenta con tradiciones sólidas y propias. Y, por otro lado, también se conectan con la serie sincrónica representada por el conjunto de afiches producidos por el estado en la década a través, particularmente, de las intencionalidades que las figuras retóricas buscan transmitir. De modo que los afiches se ubican como portadores de la voz del estado en tanto textos sostenidos por un enunciador estatal que provienen de ese mismo lugar de enunciación y, en esta ubicación, toma partido por los imaginarios ya constituidos desde la escuela.

Una última consideración, de tipo teórico-metodológica, que me surgió durante el análisis de este corpus y que vale la pena sintetizar aquí, aunque su exposición no me resyúezG

## Conclusiones: ¿deporte del pueblo o para el pueblo?

*“El relato no expresa una práctica. No se limita a expresar un movimiento. Lo hace.”  
Michel de Certeau*

La inmersión analítica en los tres grupos de textos presentados me permitió conocer los modos en que cada uno de ellos enlazaba la temática deportiva con sus propios lenguajes massmediáticos y, a la vez, proponía claves de lectura medianamente concurrentes con su posición de enunciación. Este último atributo, que fue lo que le dio coherencia al corpus seleccionado, se reveló como un espacio portador de fuerzas contradictorias, las cuales se expresaban en narrativas, escenas y apelativos no homogéneos entre sí. En los noticieros cinematográficos y en *Mundo Deportivo* conviven los deportes popularizados y los no popularizados y cada grupo sostiene un discurso que le es propio: ligado al consumo en los primeros y asociado a las retóricas cívicas en los segundos. Sólo que, mientras que *Mundo Deportivo* organiza su edición reservándole lugares privilegiados (especialmente las primeras y últimas páginas) al fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos, y esto es una constante, los noticieros cinematográficos intercalan a ambos sub-conjuntos de manera indiscriminada entre otras noticias, conformando una totalidad cuya coherencia es la secuencia de fragmentos ordenados por una supuesta jerarquía temática dada por criterios periodísticos clásicos. En ninguno de los dos casos la organización del material atenta contra la posibilidad de contaminación de interpelaciones entre uno y otro de los sub-conjuntos sino todo lo contrario: cada uno mantiene y sostiene su propia retórica discursiva.<sup>145</sup> Las únicas excepciones en ambos soportes son las ocasiones en que los deportes popularizados se despliegan en el marco de algún evento internacional, lo que da cuenta de la labilidad del objeto para ser soporte de un discurso nacionalista.

*Olimpia*, por su parte, desde el mismo lugar de enunciación, opta por teñir a todo el conjunto de los deportes de un discurso pedagógico que enmarca de este modo su destinación. Sin embargo, como señalé oportunamente, el fútbol se resiste a esta operatoria y finalmente se re-ubica en un espacio que está retorizado por la memoria y la historia de una práctica, lo que define, casi tautológicamente, su carácter popular. Por otro lado, las retóricas cívicas son trabajadas en *Olimpia* especialmente a través de la obra de gobierno, ya sea en cuanto a la infraestructura destinada al deporte como a los espacios de disfrute de los nuevos sujetos incorporados a la práctica. Es allí donde la idea de inclusión cobra fuerza y se conecta con la lógica democratizante republicana.

Finalmente, los afiches descansan y se sostienen en la fuerza de los símbolos y, particularmente, en las figuras retóricas que connotan valores antes que prácticas, ideales antes que disciplinas. Siendo más sintéticos en esta transmisión, a la vez, obstaculizan la discriminación entre deportes y, aunque los popularizados no sean objeto explícito de esta representación, tampoco lo son los no popularizados. Los afiches orientan su capacidad de representación hacia los colectivos que identifican a las actividades físicas y al deporte en general

---

<sup>145</sup> Como ya lo describí en el capítulo 4, algunos ejemplos en contrario pueden ser observados y, en todo caso, indican cierta inestabilidad de los significados o también su porosidad.



(‘Educación Física’) y, metonímicamente, a los sujetos beneficiarios (‘Juventud’, ‘Niños’). El ejemplo del afiche de la FEP, por su lado, no representa a ninguna actividad deportiva sino a los sujetos involucrados, si bien estos sujetos son sujetos representables y representados porque juegan al fútbol.

### **Doble interpelación, discursos y hegemonía**

Para pensar la dinámica cultural de las sociedades contemporáneas, Raymond Williams (1981) propone un modelo de análisis basado en dos frentes: teóricamente en la categoría gramsciana de hegemonía y metodológicamente en el concepto de lo *residual* como clave de lectura. A partir de este modelo arribé a unas conclusiones acerca de la interpelación estatal en productos deportivos durante el peronismo, las que expondré a continuación.

Lo primero que observé es que estos textos soportan una doble interpelación: por un lado respecto de los colectivos de identificación massmediática (público, concurrencia, espectadores) y por el otro en relación a los colectivos de identificación cívica (pueblo, nación, juventud).<sup>146</sup> Los primeros son utilizados cuando se trata de deportes ya popularizados mientras que los segundos recaen mayoritariamente sobre los deportes no popularizados pero también sobre el resto en aquellas oportunidades en donde se pone en juego la identidad especular. Ocasionalmente a lo largo de esta tesis, adjetivé a estos últimos como deportes ‘nuevos’ indicando no una aparición tardía en el curso de la historia (nacional y/o global) del deporte, sino un gesto innovador respecto de ellos. Esto es, que la diferencia entre ambos sub-conjuntos de deportes no está dada por los tiempos históricos de cada uno sino por los distintos tipos de intervención realizados sobre ellos: el gesto de captura de la industria cultural desde fines del siglo XIX y principios del XX en los primeros<sup>147</sup> y el gesto, político, de apropiación y puesta en circulación que realiza el estado argentino en la década analizada.<sup>148</sup>

Esta distancia en los modos de intervención indica, aún tratándose de soportes con el mismo enunciador (estatal), la existencia de dos tipos de interpelación que conviven sin conflicto aparente en el período: una cívica que remite a la posibilidad del ejercicio de unas prácticas comunitarias y escolares, y una massmediática que señala, por el contrario, la posibilidad del ejercicio de unas prácticas de consumo, tanto en forma de participación presencial y pública (en la cancha, en el ring o en las pistas, parafraseando a Archetti, 2001) como a través de los medios (radiales, gráficos o audiovisuales). Si definí al fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos

---

<sup>146</sup> Mi conceptualización difiere de la propuesta por Martín Barbero: “La peculiaridad del modo como las masas latinoamericanas se hacen presentes en la escena social tiene ver en últimas con la *doble interpelación* que las moviliza desde el momento de la explosión urbana: una interpelación de clase que sólo es percibida por una minoría y una interpelación popular y nacional que alcanza a las mayorías” (Martín Barbero, 1987: 176-177).

<sup>147</sup> Ulanovsky presenta unas cifras significativas en este sentido: a lo largo de toda su historia, las tapas de *El Gráfico* se destinaron mayoritariamente a tres deportes: el fútbol, el boxeo y el automovilismo. Y en los tres casos la representación fue protagonizada, metonímicamente, por sus respectivos ídolos: Diego Maradona (112 portadas), Carlos Reuteman (49) y Carlos Monzón (27). En Ulanovsky, 1997.

<sup>148</sup> De algún modo, esta operación estatal se revela como inversa a la observada en la actualidad donde los medios de comunicación capturan ya no sólo al fútbol sino también a deportes como el rugby o el hókey en ocasiones en que éstos pueden despertar sentimientos nacionalistas. Operación massmediática de popularización trabajosa que intenta reponer, con fines comerciales, aquellos sentimientos nacionalistas que el estado ya no es capaz de construir. La mejor argumentación en este sentido está en Alabarces, 2002.

como ‘popularizados’, es porque ya habían sido objeto de una operación de reconfiguración en una forma cultural donde se unen dos matrices de diversa orientación: la matriz de lo masivo y la popular (Martín Barbero, 1987). La teoría que subyace a esta definición parte del hecho de que en la progresiva constitución de la esfera social moderna, y en torno a la necesidad de legitimación de las clases dominantes, lo popular entra en contacto con los procesos masificadores produciendo y provocando relaciones de apropiación y préstamos recíprocos. Los dispositivos modernos que en gran medida funcionan como sistemas de representación capturan los objetos de la cultura popular para reutilizarlos en la constitución de un imaginario cohesionador que integre las identidades parciales en una mayor.<sup>149</sup> Si durante el peronismo la interpelación massmediática está signada por la lógica mercantil y por la operación de constitución de unas audiencias nacionales, la interpelación cívica, por su parte, es índice de una lógica republicana atenta a los principios democratizantes de inclusión y alcance masivo de la ciudadanía. Ambas operaciones se complementan señalando el carácter de gobierno de masas que significó el peronismo (Altamirano, 2001a).

La interpelación estatal, tardía, sobre los deportes no popularizados es coherente con lo trabajado por Archetti (2001), quien afirma que la expansión del deporte a principios del siglo XX en Argentina consolida una sociedad civil al margen del estado<sup>150</sup> y, a la vez, crea un espacio nacional deportivo de competición (dominado por Buenos Aires, concluye). Esto significa que ya en los inicios de la modernización argentina se establecen instituciones deportivas relativamente autónomas y reguladas por sus propias reglas y sistemas morales.<sup>151</sup> Lo que me interesa destacar es que, desde esta relativa autonomía y conjuntamente con la intervención de los medios de comunicación, se genera un discurso que es funcional al discurso nacionalista del estado pero situado en un nivel subalterno respecto de éste, propio de los medios gráficos de las primeras décadas. Donde Archetti (1995) observa la isotopía del discurso nacionalista entre *El Gráfico* y la *gran tradición* (Burke, 1991) argentina, Alabarces (2002) afirma que los discursos sobre nacionalismo en Argentina han sido fuertemente dependientes del estado. Aún cuando los lazos y las dependencias puedan estar desplazados temporalmente, lo cierto es que se constituyeron a partir de un dispositivo de lectura masiva y popular que instaló la posibilidad de ‘pensar la patria’ a través del fútbol ya en la década del ’20. Si aquel discurso era concurrente con el discurso del Centenario, su configuración discursiva popular no lo era, como tampoco lo era su posición de enunciación.<sup>152</sup>

Como afirma Ford (1994), la industria cultural toma para sí lo que la escuela deja de lado<sup>153</sup> y, en ese sentido, las industrias culturales argentinas de comienzos del siglo XX se apropian también del deporte y lo

---

<sup>149</sup> Si entendemos, por un lado, que, como afirma de Certeau (1996), lo popular no tiene enunciados propios y, por el otro, que los sistemas de representación capturan los objetos de la cultura popular, de estas dos premisas surge que lo popular se escenifica, en las sociedades contemporáneas, en la dimensión de lo masivo.

<sup>150</sup> También Aisenstein (1994) y Palomino y Scher (1988) lo señalan, sólo que mientras que estos autores lo toman como dato, en Archetti (2001) funciona a modo de hipótesis interpretativa para su análisis sobre la constitución del deporte como arena expresiva del ethos nacional y popular en Argentina.

<sup>151</sup> Frydenberg ya había observado la constitución de sistemas morales resignificados a partir del ethos deportivo británico y en cierto modo ‘paralelos’ a él que funcionan en el fútbol argentino desde las primeras décadas del siglo XX. Para ampliar ver Frydenberg (1997).

<sup>152</sup> Para ampliar ver Rodríguez, 2000b.

<sup>153</sup> Partiendo de los procesos modernizadores latinoamericanos, Ford señala que por la razón positivista que deviene hegemónica en el pasaje desde la razón iluminista, las tradiciones populares quedan excluidas del sistema escolar. Los medios de comunicación, en su vínculo estructural con los procesos de modernización, se hacen cargo, entonces, de aquello ‘popular’ que la cultura oficial desplaza hacia la periferia en este movimiento. Su hipótesis ‘cognitiva’ se deriva del encadenamiento que se produce en ese momento entre los medios y aquellos saberes populares de tiempos largos, saberes no escriturales cuya configuración cognitiva implica la recuperación simbólica del cuerpo (la comunicación no-verbal) y los procesos de construcción de sentido aleatorios, improvisados, oportunistas. La ‘popularidad’ de

reconvierten en una forma cultural apta para el consumo popular y masivo, en el mismo movimiento en que apuntan a la consolidación de un mercado de consumo de medios interno.

### **¿Del pueblo o para el pueblo?**

Pierre Ansart afirma que “la búsqueda de una ampliación de la audiencia da lugar a la aparición de contenidos que están más vinculados con las clases culturales que con las económicas. De esta manera,” continúa, “a las fronteras de clase suceden fronteras de públicos o de cuasi-grupos portadores de imaginarios políticos diferenciados” (1983: 122). Si lo popular no implica solamente una posición en la estructura sino que es una posición, además, discursiva, la comunicación masiva da voz a algunas posiciones y silencia a otras. Entre 1946 y 1955, complementariamente, el estado produce un nuevo gesto de puesta en circulación sobre ambos sub-conjuntos (los deportes ya capturados por los medios y los no popularizados) y, simultáneamente, intenta re-inscribir sobre ellos significados que orientan su apropiación en clave republicana. Pero los mecanismos y los modos enunciativos difieren. La doble interpelación que deriva de esta operación convoca a dos posiciones de sujeto superpuestas: la del ciudadano y la del consumidor. Como afirma Martín Barbero: “...fue en un discurso de masa donde lo nacional y popular se hizo reconocible por las mayorías” (1987: 177). La inserción de las clases populares en las condiciones de existencia de una sociedad de masas implica una alianza que supone, simultáneamente, la integración de las expectativas de acceso y la masificación de las mismas.<sup>154</sup> De allí que Martín Barbero afirme que las clases populares encontraron, en este proceso, más ganancias que pérdidas y que, desde la dimensión cultural, lo masivo sea generador de productos híbridos.

Nada más híbrido que la doble interpelación estatal señalada, la que, entonces, debe apelar necesariamente a las tradiciones populares (lo residual) para atender a la construcción de una (nueva) cultura nacional (lo emergente). Y tanto por su ambigüedad como por su eficacia establece continuidades con el imaginario de masas a través de retóricas y elementos estilísticos populares que se engarzan con lo que Martín Barbero denomina *memoria narrativa escénica e iconográfica* (1987). El rol de los medios de comunicación, en este sentido, se revela crucial en el período analizado: la interpelación que provenía del estado y circulaba por los medios sólo fue eficaz en la medida en que pudo resemantizar aquella memoria y que los sectores populares identificaron en esa interpelación sus propios códigos de reconocimiento. Pero si los *sistemas de imagen ideológicos* no pueden asignar sentidos por sí solos (Lull, 1997), tampoco sin ellos habría posibilidad alguna de construir subjetividades colectivas. En el marco del modelo de dos frentes propuesto por Williams, puede afirmarse, gramscianamente, que no habría legitimación popular posible sin la operación de resemantización producida por el código hegemónico. La hegemonía se revela así no sólo como un poder social en sí misma sino que hace visible sus métodos para obtenerlo y mantenerlo. Las representaciones ideológicas se reconfiguran

---

los medios, entonces, trabaja desde las varias lógicas operantes en tanto formas de comunicación y de conocimiento no jerarquizadas (y no formalizables) por las culturas institucionalizadas (Ford, 1994).

desde el poder porque el polo hegemónico requiere que lleguen a ser creencias culturales extendidas y reconocibles, hasta cierto punto, por el polo de la subalternidad.

### **Matrices de interpelación y narrativas no hegemónicas**

Como propuse en la introducción de esta tesis, durante el peronismo el deporte es soportado a través de una matriz de interpelación populista que incluye dos elementos básicos: la inclusión de cadenas de equivalencias nuevas y la de motivos referidos a la modernización. La investigación realizada me permite afirmar que las dos interpelaciones que confluyen (colectivos cívicos y colectivos massmediáticos) señalan una construcción compleja pero complementaria que expresa las relaciones entre lo masivo y lo popular operadas en el campo de lo cultural. Esta afirmación no puede menos que tomar distancia, analítica pero también teóricamente, de los análisis textuales realizados previamente sobre discursos estrictamente político-programáticos. Las conclusiones respecto de que el discurso populista resalta la construcción de un 'enemigo' a partir de la necesidad de construir un polo antagónico (de Ipola, 1983) y también los análisis más modelizados producidos sobre el mismo corpus (Verón, 1987b; Verón y Sigal, 1988), no son homologables a lo que resulta del análisis de objetos atravesados por narrativas no hegemónicas, como es el caso del deporte. Por el contrario, lo que aparece como elemento clave de significación y de articulación discursiva, son las ideas de alianza, de inclusión, de expansión abarcadora y de constitución de masas.

Las representaciones populistas sobre el deporte se inscriben en una operación de ampliación de lo que Sunkel (1986) denominó *lo popular representado* y trabajan, por eso mismo, en una dirección inclusiva de actores y prácticas más que en la del señalamiento del polo antagónico. La pregnancia afectiva del deporte y su labilidad como objeto hacen de esta doble interpelación específica un espacio poroso donde las significaciones pueden 'viajar' fácilmente. Por su misma pregnancia, estas prácticas 'ilegítimas', en el sentido bourdieuano, soportan discursos que exceden los antagonismos políticos (clasistas o partidarios) superándolos en una interpelación a algún colectivo cívico: pueblo, nación, juventud. Acaso la dificultad de superar los antagonismos políticos es mayor en aquellos deportes más estigmatizados histórica y culturalmente de modo clasista, como surge, por ejemplo, del fragmento fílmico titulado "Golf del pueblo" analizado en el capítulo 4. Sin embargo, aún con estas dificultades, la operación es en sí misma reveladora de que tanto los deportes popularizados como los no popularizados pueden ser objeto, por la propia especificidad de su régimen de inteligibilidad y por la misma condición de ser no legítimos, de interpelaciones cívicas.<sup>155</sup> Por eso las narrativas sobre nacionalismo no componen un discurso de algún modo autónomo que recorre centralmente los textos sino que lo que aparece son motivos y/o elementos retóricos asociados que se montan parcialmente a ellas pero siempre subordinados al colectivo cívico. Si la 'Nueva Argentina' es un sintagma recurrente, especialmente en

---

<sup>154</sup> Martín Barbero agrega que en este proceso también se produce la aceptación, por parte de uno de los polos de la alianza (el dominante) del derecho de las masas a lo que antes eran accesos privilegiados (1987).

<sup>155</sup> Si bien en los deportes popularizados esta operación sólo se da en contextos de puesta en juego de la identidad especular.

la gráfica, no es sino a través de la figura de la juventud que aquella sería posible. Lo mismo ocurre, icónicamente, en el caso de los afiches. En palabras simples, no es la Argentina la que es joven sino la juventud que construye ese país.

De modo que la puesta en juego de cadenas de equivalencias nuevas, uno de cuyos elementos es la inclusión de actores antes excluidos de la representación (mujeres y niños particularmente en este caso, pero podrían pensarse también ancianos, hombres de campo u operarios de fábrica en general), señala que éstos estaban siendo constituidos como soporte de una nueva comunidad. Es sobre esta comunidad, en un segundo momento, donde el nacionalismo podrá hacer sentido. El polo antagónico, a diferencia del discurso político-programático, está supuesto y se inscribe por fuera de la línea temporal: antes (la oligarquía); ayer (el imperialismo extranjerizante). Por dentro de esta línea está la armonía.<sup>156</sup> Acaso una de las características fundamentales del peronismo sea que “los temas de polaridad entre oprimidos y opresores son sustituidos por los relativos a la necesidad de neutralizar el desorden” (Semán, 2000: 303). Y, en todo caso, entiendo que el antagonismo, que efectivamente estaba siendo construido sobre el discurso político-programático, no permea todas las formas culturales y que, en las narrativas no hegemónicas, el polo antagónico pertenece a un afuera de su discurso que lo incluye pero no lo nombra explícitamente. Aún más: si la representación predominante en estas narrativas es la armonía, toda alianza presupone y señala la existencia no de un término sino de dos.

Por otro lado, y en la misma dirección interpretativa, el otro elemento de la matriz de interpelación populista propuesta es el de la industrialización y la laboriosidad, lo que aparece de modos menos obvios. Junto con la utilización de apelativos (cívicos o massmediáticos) y de la interpelación a posiciones discursivas específicas, las representaciones también producen otras operaciones que podríamos agrupar bajo la denominación común de *procesos de enmarcado*.<sup>157</sup> Los medios son proveedores, simultáneamente, de contenidos y de reglas. Ya desde el cambio de siglo y particularmente con el Centenario se produce en la Argentina un lento pero contundente proceso de incorporación de las masas a los sistemas político, económico y cultural. Las publicaciones gráficas periódicas y luego la radio y el cine constituirán a esas masas al mismo tiempo como ciudadanos y como público, constitución donde se fragua lo que Martín Barbero llamó la *experiencia cotidiana de la nación* (1987). Los motivos asociados a la modernización, en los textos deportivos, aparecen modelizados a partir de estos procesos (macro) de enmarcado. La mutua referencialidad de los medios, por ejemplo, proponiéndose como relevo de lo que el otro no puede ofrecer, significa la posibilidad de los sujetos de transitar por distintas formas de recepción, simultánea o diferida, y señala la adquisición de competencias culturales múltiples: verbales, orales, visuales. Pero también la disponibilidad de participar en distintos circuitos culturales, cada uno con sus reglas: desde la asistencia al lugar de los eventos deportivos hasta el consumo de éstos a través de los medios y las concepciones cívicas de acceso a ambos que inciden sobre las subjetividades.

Si se circunscribe la mirada a los contenidos o, simplemente, a los rasgos estilísticos presentes en los textos analizados, se corre el riesgo de perder de vista las modalidades operativas en que esos contenidos eran puestos en escena. Estos contenidos vehiculizaban, además del material noticioso sustantivo, una reglas y unas

---

<sup>156</sup> Lo que viene a fortalecer las hipótesis de Marcela Gené (2001).

propuestas de lectura que excedían lo puramente formal y que convocaban a la experiencia de integración a la modernidad. Estas posibilidades son impensables fuera del momento tecnológico (Sarlo, 1992) alcanzado por el desarrollo de los medios durante la década en cuestión. En este sentido apunta la tesis de José Joaquín Brunner acerca del particular proceso de modernización de Latinoamérica a partir de los años 50. Afirmar Brunner que la cultura no es hija tanto de las ideologías sino más bien del despliegue de los medios de comunicación, la escolarización y la conformación de una cultura de masas de base industrial (Brunner, 1994). Aunque no comparto totalmente esta visión dado que entiendo que otros dispositivos culturales e ideológicos fueron constructores fuertes de ciudadanía en los comienzos del siglo XX,<sup>158</sup> es posible pensar esta afirmación en el marco de lo que Martín Barbero llamó el *destiempo entre el estado y la nación* (1987).

### Éxitos y fracasos

Si en el momento de ponerse en juego esta matriz de interpelación populista las industrias culturales ya habían intervenido sobre algunas disciplinas deportivas (y no sobre todas), este gesto deviene de la necesidad de constituir audiencias deportivas nacionales y puede decirse que su éxito fue resultado, precisamente, de la elección del fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos como objetos de su discurso. La popularización operada allí en las primeras décadas del siglo XX sólo se entiende en relación con la expansión que estos deportes tuvieron entre los sectores populares. Siguiendo en esta breve referencia histórica a Archetti (especialmente, 2001),<sup>159</sup> el fútbol se presenta como un caso complejo y hasta paradójico: mientras que la huelga de 1948 culminó con un éxodo importante de jugadores, entre 1934 y 1958 la Argentina no participa de los Campeonatos Mundiales de Fútbol. Sin embargo, los años 40 pueden considerarse la ‘edad de oro’ de este deporte a partir de la dominancia de la selección argentina en los Campeonatos Sudamericanos y de las giras exitosas por Europa y Latinoamérica de equipos como River Plate o San Lorenzo, que exhibían ante el mundo un estilo de juego vernáculo. De modo que ambos factores, la emigración de jugadores y las giras, contribuyeron a la producción imaginaria sobre el fútbol argentino en relación a lo especular.

Respecto de los deportes mecánicos, el automovilismo se revela como disciplina central, en tanto expresión de la modernidad, porque, como dice Archetti, sintetiza la unidad entre un producto industrial y la destreza individual de los pilotos. El Turismo Carretera (TC) comienza en la Argentina en 1910 con una carrera Buenos Aires-Córdoba (que duró cuatro días) mientras que en la década del 20 ya existían cerca de una docena de circuitos locales.<sup>160</sup> El primer Gran Premio de Carreteras se corre en 1928, donde participan cuarenta automovilistas y diecinueve representantes de coches, y se internacionaliza en 1936 cuando llega a Chile. En

---

<sup>157</sup> Un exhaustivo relevamiento de esta categoría y sus aplicaciones casuísticas puede encontrarse en Carozzi, 1988.

<sup>158</sup> Fundamentalmente la escuela (Sarlo, 1988) pero también los derechos cívicos y la progresiva masividad de los derechos sociales que encuentra su clímax, justamente, durante el peronismo.

<sup>159</sup> Cabe destacar que Archetti (2001) también trabaja sobre el polo como disciplina constructora de un imaginario deportivo argentino, disciplina que no se tendrá en cuenta en estas consideraciones.

<sup>160</sup> Rafaela, Esperanza y Rosario en la provincia de Santa Fe; Laboulaye, Villa María y Moldes en Córdoba; La Plata, San Martín, Bahía Blanca, Coronel Suárez y Mercedes en la provincia de Buenos Aires (Archetti, 2001).

1940 Juan Manuel Fangio gana el Gran Premio Buenos Aires-Lima-Buenos Aires con un automóvil marca Chevrolet. La rivalidad se instala entre él y los hermanos Gálvez que corren para la marca Ford. A partir del gran éxito de público, el ACA (Automóvil Club Argentino) atrae a algunos pilotos europeos para competir con máquinas locales en unas carreras que se denominaron *Mecánica Nacional*. Como los europeos triunfaban fácilmente en todas las competiciones, el ACA compra dos Maseratis y se los entrega a Fangio, quien gana cuatro carreras en Europa en 1949 y el Gran Premio de Mar del Plata en 1950 venciendo al italiano Ascari. Todas las competiciones eran transmitidas por radio; además, a la desarrollada en la pista marplatense asistieron 300.000 personas, lo que da cuenta de la masividad de los eventos. Hacia 1948 el ACA organiza la carrera Buenos Aires-Caracas-Buenos Aires donde compiten veintidós sudamericanos contra diecinueve argentinos y ningún europeo. El fracaso es total: el 70% de los autos no llegaron a Caracas. La idea, planeada por el estado, de realizar el Gran Premio Buenos Aires-Nueva York-Buenos Aires debió ser archivada. Fangio, quien además obtuvo cinco veces el Gran Premio del Campeonato Mundial entre 1951 y 1957, se convirtió en símbolo de la nación moderna capaz de competir de igual a igual con los europeos. Pero los sueños de construir un deporte mecánico nacional no pudieron realizarse.

En el boxeo la tradición deportiva es de larga data e incluye tanto a sectores populares como a individuos provenientes de la clase alta, aunque los valores que se portaban en cada caso diferían: el profesionalismo y el ascenso social en los primeros y el amateurismo, el *fair play* y el deportista múltiple en los segundos. José María 'el Mono' Gatica, representa a los primeros y su carrera intersecta de punta a punta al peronismo: se inicia en 1945 y concluye en 1956. Como comenta Archetti, Gatica se convirtió en símbolo del espíritu de lucha de las clases trabajadoras y es capturado por los gestos celebratorios del estado. En 1951, tras su humillante derrota frente a Ike Williams en Estados Unidos, pierde la posibilidad de disputar el Campeonato Mundial. Éste, afirma Archetti, es uno de los fracasos del peronismo. Por su parte, Pascual Pérez, que ganó varios Campeonatos Mundiales, gozó de amplia popularidad.

A partir de 1946 el estado interviene sobre el deporte en tanto práctica y en tanto narrativa, sin discriminar, en cuanto a temáticas se refiere, entre deportes popularizados y no popularizados. Lo que describí más arriba como doble interpelación se desprende de las diversas configuraciones culturales que ambos sub-conjuntos ya poseían y con las que el estado debe relacionarse. La superposición de dos posiciones de sujeto presentes en el conjunto interrelativo da cuenta de los vínculos complejos entre las industrias culturales y el estado en Argentina y de las asincronías entre los dispositivos estatales y las narrativas populares, al tiempo que relativiza las teorizaciones derivadas del análisis de los discursos político-programáticos del peronismo. La doble interpelación introduce un elemento distintivo que puede relacionarse, genéricamente, con los modos populares de ser moderno ya instalados, trabajosamente, entre 1920 y 1940. Cabría preguntarse, entonces, si es posible analizar estas modalidades de interpelación separadamente de los espacios cívicos y, en esta dirección, ni las hipótesis manipulatorias ni las románticas posibilitan una lectura integradora (volveré sobre esto más adelante).

La asincronía entre las industrias culturales y el estado indica, a su vez, dos cosas: en primer lugar que las interrelaciones de la industria cultural son exitosas o desaparecen y, en segundo lugar, que no todas las interrelaciones estatales tienen éxito y, aún más, que muchas de ellas fracasan. Cuando digo 'éxito', me refiero,

concretamente, a la capacidad de los textos de establecer *criterios de relevancia* (Fiske, 1995) que promuevan sentidos en la vida cotidiana de los receptores. Si bien no comparto en su totalidad la tesis de Fiske,<sup>161</sup> el concepto de *criterio de relevancia* permite entender las fuerzas contradictorias que son inherentes al sistema de dominación y que están presentes en todo texto. Los textos masivos, dirá Fiske, no son portadores plenos ni unívocos de ideología dominante sino que están atravesados, además, por valores, narrativas, tópicos y retóricas populares que los hacen contradictorios. En ese sentido decía más arriba que todo texto de la industria cultural es exitoso o desaparece. Sin embargo, no puede afirmarse lo mismo de las interpelaciones estatales donde la lógica republicana predomina sobre la mercantil. Buena parte de las narrativas del estado pueden entenderse, por el contrario, como movimientos orientados a paliar, en la dimensión cultural, los déficits de legitimación de la dimensión reproductiva (económica) de las sociedades capitalistas (Habermas, 1973). En este sentido, Ortiz interpreta que, aún así, no sólo es una necesidad básica del estado cubrir estas brechas sino que, además, sólo el estado puede realizar esta operación (Ortiz, 1985, 1992).

Las relaciones entre los medios de comunicación y los sectores populares, si bien habían sido objeto de estrategias de constitución de un público, confluyen durante el peronismo para ser potenciadas. Lo que aparece como fundante en el período es la posibilidad de dirigir su sentido hacia el polo de la ciudadanía a partir de la inclusividad de nuevos actores y de nuevas disciplinas deportivas. Intento resaltar con esto la eficacia de las industrias culturales para colocar al deporte, en tanto práctica y discurso no hegemónicos, como repertorio simbólico común, al tiempo que señalar la menor efectividad del estado en su intervención política. Los resultados derivados de las políticas deportivas comunitarias y de los intentos de difundir deportes novedosos, tuvieron un pobre efecto sobre el imaginario escolar de las actividades físicas. La escuela, dispositivo disciplinador e integrador por excelencia en Argentina, forma parte de lo que Gellner (1983) señala como el conjunto de mecanismos para construir nacionalismo ‘desde arriba’. El área legítima de las actividades físicas y el deporte escolares es la Educación Física y las distintas curricula de ésta no se dejaron atravesar por la expansión de los deportes popularizados.<sup>162</sup> Durante el peronismo, la Educación Física, pertinaz en su discurso pedagógico, se excluye del sistema de interpelación: ni incluye a sujetos nuevos, porque ya los había incluido previamente, ni tampoco incorpora deportes en su curriculum, cosa que no ocurre sino hasta la década de 1960.

Por otro lado, y dado que la popularización temprana de algunos deportes se produjo desde la industria cultural y no desde el estado, puede decirse que las narrativas nacionalistas aparecen asociadas, en las primeras décadas del siglo XX, a la necesidad de conformación de audiencias nacionales, mientras que en el peronismo estas narrativas se montan sobre las ideas de la ampliación del acceso a los derechos sociales. El dato significativo es que los colectivos cívicos son puestos en juego sobre los deportes popularizados solamente en ocasiones de eventos internacionales. Aún más: que esto no hubiera aparecido hubiera constituido el dato extraño en el sentido de Darnton (1987) y no a la inversa. En pocas palabras, entiendo que en el deporte el nacionalismo discurre fácilmente en aquellos deportes instalados ‘desde abajo’ o, concurrentemente con las

---

<sup>161</sup> Fiske parte de considerar a lo popular en relación directa con lo masivo y a la capacidad de resistencia semiótica como un atributo esencial de los sectores subalternos. De allí que no acepte la totalidad de sus argumentaciones. Para ampliar ver Fiske, 1995 y también la crítica que Frow (1995) hace de la teoría fiskeana.

<sup>162</sup> De hecho, si hay disciplinas que la Educación Física se resiste a incorporar en su curriculum, éstas son el boxeo, los deportes mecánicos y el fútbol, si bien la incorporación de este último está siendo revisada a partir, podría decirse, de ciertas presiones ‘desde abajo’.



hipótesis de Arbena (1996), en eventos internacionales ligados a desempeños exitosos.<sup>163</sup> Y también, simultáneamente, que los intentos de apropiación de éstos por parte del estado no tuvieron los resultados esperados.<sup>164</sup>

Sin embargo, en los intentos de imposición ‘desde arriba’, a pesar de estos resultados, sí puede decirse que la inclusión de cadenas de equivalencias novedosas y de motivos asociados a la modernización, probablemente hayan sido significativas para la constitución de nuevas subjetividades ligadas a la noción de *dignidad* personal (Jelín, 1996). Así lo observa también Maristella Svampa (s/f)<sup>165</sup> quien señala que el peronismo fue el lenguaje político que de algún modo enmarcó la experiencia cotidiana de los sectores populares. Como ella misma afirma, el peronismo “fue una estructura activa que poseía la capacidad de organizar la experiencia cotidiana, a la vez política y privada. La afirmación de un sentimiento de dignidad personal encontraba su correlato en un gobierno cuyas políticas públicas se orientaban a la integración económica y social de las clases trabajadoras” (135). Tanto Jelín (1996) como Svampa (s/f) han estudiado especialmente el mundo de trabajo aunque la primera también indagó sobre los cambios en las percepciones del papel de la mujer. Esto indica que la posibilidad de que se hayan construido durante el peronismo otras subjetividades afirmativas, y específicamente las no hegemónicas, como las que podrían producirse a través del deporte, aún es una zona inexplorada.

Es posible, entonces, que la interpelación estatal haya sido exitosa en cuanto a la construcción de procesos de enmarcado valorativo: si la experiencia peronista implicó un momento formador de las identidades populares, la distinción que produce Jelín entre los sentidos apropiados diferencialmente de ‘justicia legal’ y ‘justicia social’, señala que sobre las prácticas ilegítimas se inscribió un significado propio.<sup>166</sup> Y que a través de los discursos no hegemónicos se produjo un fenómeno de articulación popular a través de mecanismos culturales básicos de inclusión de las clases subalternas en una comunidad nacional. Las condiciones materiales pueden no haber sido modificadas radicalmente, como muchos críticos del peronismo afirman, y sin embargo los cambios en las valoraciones se revelarían como más perdurables. Y si estos significados se constituyeron durante el peronismo en espacios no hegemónicos donde articular una nueva ciudadanía social, es posible que el éxito de la interpelación estatal sobre el deporte repose allí: en el anclaje sobre el significado afirmativo de las prácticas populares en relación con la idea de *dignidad*.

### **Algunas consideraciones finales**

---

<sup>163</sup> Aunque se trata de una investigación en curso aún no completada, entre las décadas de 1920 y 1940 *El Gráfico* tematiza al atletismo sólo cuando se trata de éxitos locales en escenarios internacionales.

<sup>164</sup> La presencia pertinaz de Pascual Pérez en la memoria deportiva frente a la figura de Gatica (Martínez, 2001), es ejemplo de esta afirmación, como también el aislacionismo del fútbol entre 1932 y 1958 o el mismo fracaso en la construcción del *Coche Justicialista Sport* (Archetti, 2001).

<sup>165</sup> Svampa presenta este trabajo como una continuación, a modo de corolario, del realizado en los capítulos IV y V de Martuccelli y Svampa, 1997.

<sup>166</sup> Para los sectores populares en los 90, la ‘justicia social’ se explica como una experiencia restauradora en términos de una orientación de la cultura política de estos sectores, en directa relación con la percepción de un estado protector y proveedor de servicios. Para ampliar ver Jelín, 1996.

Como ya comenté en la introducción, en el origen de esta investigación mis sospechas se orientaban a encontrar, en el corpus, una representación ‘populista’ que diera cuenta de los atributos de unos sujetos supuestos, subjetivamente, como protagonistas. De igual modo, esperaba encontrar, entonces, un tipo de interpelación homogénea que, desde el deporte, convocara solamente a la construcción de un nuevo nacionalismo congruente con el proyecto de unidad del peronismo. Lo cierto es que las primeras sorpresas provinieron de descubrir, no sólo que los sujetos representados eran variados y tematizados de formas diversas, sino también que los motivos nacionalistas aparecían en un segundo movimiento, como efecto y no como sustancia de la interpelación.

Una de las conclusiones acaso más significativas que emergieron de la puesta en consideración de estos primeros ‘descubrimientos’ es que el mismo corpus obligó a la modificación (parcial) y la ampliación de las hipótesis iniciales. De aquí surgieron, al menos, tres consideraciones esenciales: una de carácter metodológico, otra teórica y la restante de tipo política.

Respecto de la primera, parece necesario señalar, aunque resulte obvio, que si bien las hipótesis iniciales proveen un marco organizativo y estratégico a la investigación, el acercamiento al objeto implica, a la par que una mirada refinada, un imprescindible desapego del observador respecto del objeto en cuestión, de modo tal de permitirle ‘hablar’ por sí mismo, no desde sus atributos sino desde el núcleo mismo de su constitución hegemónica e histórica (Thompson, 1992). El tipo de fuentes con que las investigaciones en cultura trabajan conforman, en sí mismas, un conjunto de representaciones. Como afirma Jeff Hill en relación a los textos periodísticos, las representaciones del pasado que son usadas como ‘evidencias’ se articulan con las propias representaciones subjetivas del pasado, con lo cual los textos, antes que ser un modo de acceso a una realidad que estaría más allá de ellos, es el punto de encuentro entre las variadas representaciones sociales de la realidad, incluidas las del propio investigador (Hill, 2001). O, en palabras de E. P. Thompson, “los directores de periódicos, periodistas y los folkloristas eran, generalmente, espectadores ajenos que contemplaban un espectáculo cuya significación pretendían extraer de sus atributos” (1992: 68) y “los que acopiaron los datos que nosotros debemos utilizar ahora, no penetraron en el significado de aquello que recogían” (1992: 76). De allí la necesidad de develar, en los textos analizados, tanto los dispositivos asociados con lo que Thompson denominó ‘el teatro del poder’ (ídem), como las organizaciones cognitivas que emanaban de las nuevas formaciones de clase. Las representaciones no nos hablan más que de eso: de representaciones. Y de éstas, en tanto síntesis obligada de un discurso que contiene a otro, sea sujeto u objeto, pero que sin embargo no lo desborda, no se desprende ningún significado esencial que emane de sus atributos.

En segundo lugar, desde la perspectiva teórica adoptada, la intención de esta investigación fue tomar una posición equidistante respecto de las dos hipótesis fundamentales con las que se ha abordado, desde el análisis cultural, al peronismo: o bien como un fenómeno de imposición ideológica ‘desde arriba’ o bien como un movimiento gestado ‘desde abajo’ que se encuentra en el camino con un líder carismático. El objetivo no ha sido el de discutir las dado que excedía el marco y los objetivos mismos de esta tesis en particular, sino, más bien, ubicar las relaciones entre política y cultura del período, con Said (1993), como una articulación compleja de la dinámica de industrialización histórica que encarna, localmente, en un entramado de experiencias

intersubjetivas y de material simbólico ligados con la modernización de la Argentina. En este entramado, los productos culturales parecen haber jugado un rol significativo en la construcción del imaginario peronista de inclusión: medios, deporte y nación se dieron cita para construir, en paralelo con la expansión económica, la imagen de una nación moderna y nueva que hacía sentido, particularmente, hacia adentro de la *comunidad imaginada*.<sup>167</sup>

Así como las visiones manipulatorias descuidan, al centrarse sólo sobre el material significativo, la dimensión de participación efectiva de los sectores populares en el proceso de modernización argentino, las perspectivas ‘autogestivas’ olvidan dar cuenta de los modos en que en la superficie textual aparecen elaboradas, desde el Estado, narrativas, retóricas y temáticas que ampliaban la representación de los sectores populares. La adopción de una cautelosa postura equidistante de estas dos perspectivas extremas me permitió, por el contrario, tomar en cuenta ambas dimensiones para observar allí, en la tensión que las articula, las luchas por el sentido de una nueva hegemonía cuya construcción se alimentaba de los mismos procesos modernizadores y de la propia dinámica histórica de su gestación.

Finalmente, en relación a lo político, los medios y el deporte, entendidos como aquellos “experimentos con los medios de la modernidad” de los que habla Arjun Appadurai (2001), vistos en su constitución específica, permiten re-pensar las articulaciones político-culturales-comunicacionales complejas que en nuestros países se produjeron en los distintos intentos de construcción de la nación.

Que la modernización haya quedado trunca, inconclusa o haya sido abortada sería objeto de otra discusión: como afirma Rossana Reguillo “después de sesenta años de ‘modernización’,<sup>168</sup> los excluidos han vuelto al centro del debate y de la acción, volviendo visible la incapacidad de este modelo para incorporar la

gr Ê3#^~”æ5ó\_j\_>ë6\_~\_ÂÏ~“Niï]è”\_...°=àûΣ\_?z÷WØÀ”xÛ”Œ\_<ü~ÿR\_□∞)\_\_\_\_\_;~÷€GF‘  
,ÿμzÛWÂ^~\_â)\_\_\_\_\_s∞†F\_□Ñ)\_\_\_\_\_;~÷€GF‘,ÿμzÛWÂ^~ÿ†\_JFIF\_\_\_\_\_d\_d\_~  
Ï\_Ducky\_\_\_\_\_2\_~Ó\_Adobe\_d¿\_\_\_\_\_~€\_Ñ\_\_\_\_\_

---

#####\_ \_ \_ \_ \_  
\_\_\_\_\_!!  
!!#####¿\_ ð\_ "\_\_\_\_\_~f\_†\_\_\_\_\_

---

!\_1A\_Qaq"\_\_Â2\_ë°±BjRbr#3\_—·ÇC\_□ç~\$4\_í≤ScsÒ,DT  
5\_\_\_\_\_

---

!\_1AQ\_\_aqÂë°2\_\_R□±~/\_\_\_\_\_?\_Îÿ†¿ÊK^0\$£\_»—Jq«™Δ  
ÕÆ·

<sup>167</sup> Así lo analiza, también, Analía Martínez respecto de la radio en el período. Para ampliar ver Martínez, 2001.  
<sup>168</sup> Reguillo toma la década de los años 30 como el momento en que se producen los mayores intentos de modernización en Brasil, México y Argentina.

Bibliografía citada:

- Aboy, A. (2002): "Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas", mimeo.
- Abregú, M. y Mastrini, G. (1990): "Orígenes de la televisión privada argentina", mimeo.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001) [1969]: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid.
- Aisenstein, A. (1994): "El contenido de la Educación Física escolar y la formación del ciudadano. 1880 - 1930", CONICET, mimeo.
- (1995): *Curriculum presente. Ciencia Ausente. El modelo didáctico en la Educación Física: entre la escuela y la formación docente*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- (1998): "La educación física en el nuevo contexto educativo. En busca del eslabón perdido", en Alabarces, P., Di Giano, R. y Frydenberg, J. (comp.): *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires.
- Alabarces, P. (2002): "Football and Patria. Sport, national narratives and identities in Argentina, 1920-1998", Tesis de Doctorado, Universidad de Brighton, inédita.
- (1996): "Apuntes sobre fútbol y peronismo en *El Hinchista* (1951)", en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996): *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*, Atuel, Buenos Aires.
- (1994): "El sueño del pibe. Apuntes sobre Pelota de trapo (1948)", en *El Amante del cine*, Año II, Nro. 24, febrero, Buenos Aires.
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G (2000): "Football and Fatherland. The crisis of the national representation in the Argentinian Football", en *Culture, Sport, Society*, Año II, Nro. 3, Frank Cass, Londres.
- Alsina, M. (1993): *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.
- Altamirano, C. (2001a): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Colección Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel, Buenos Aires.
- (2001b): *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo editorial, Buenos Aires.
- Althusser, L. (1970): *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas*, FCE, Méjico.
- Ansart, P. (1983): *Ideología, conflictos y poder*, La red de Jonás, Méjico.
- Añón, V. (2001): "Mundo deportivo", Informe de relevamiento, mimeo.
- Añón, V., Barbieri, B., Fernández Darriba, M., Juárez Aldazábal, C. y Rodríguez, V. (2001): "Un mapa cultural de los consumos mediáticos deportivos cuando llega la televisión a la Argentina", ponencia presentada ante las *I Jornadas 50 años de televisión en la Argentina. Industria, cultura y sociedad*, organizadas por la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 18 al 20 de septiembre.
- Appadurai, A. (2001) [1996]: *La modernidad desbordada*, FCE-Trilce, Buenos Aires.
- Arbena, J. (1990): "General and Goles: Assessing the Connection Between the Military and Soccer in Argentina", en *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 7, Nro. 1, mayo.

- (1996): "Nationalism and Sport in Latin America, 1850-1990: The Paradox of Promoting and Performing 'European' Sports", en Mangan, J. A. (ed): *Tribal Identities*, Frank Cass, Londres.
- Archer, M. (1996): *Culture and agency. The place of culture in social theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Archetti, E. (1990): "Argentina and the World Cup: in search of national identity", en Sugden, J. y Tomlinson, A. (eds.): *Hosts and Champions. Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Arena-Ashgate, Aldershot-Vermont.
- (1994): "Masculinity and Football: the Formation of National Identity in Argentina", en Giulianotti, R. y Williams, J. (eds.): *Game Without Frontiers*, Arena, Aldershot.
- (1995): "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, vol. 35, Nro. 139, IDES, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- (1997): "Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo", en *Prismas*, Vol. 1, N° 1, UNQ.
- (1999): "Fútbol: imágenes y estereotipos", en *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 2, Taurus, Buenos Aires.
- (2001): *El potrero, la pista y el ring*, FCE, Buenos Aires.
- Baczko, B. (1991): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Ballent, A. (2001): "Chalecitos kitsch, columnas dóricas y Le Corbusier. Variadas tendencias arquitectónicas compitieron en el Estado Peronista" (13-16), en *Ramona. Revista de Artes Visuales*, Nro. 17, octubre, Buenos Aires.
- Barnicoat, J. [1972] (1998): *Posters. A Concise History*, Thames & Hudson, Londres.
- Barthes, R. (1990), *La cámara lúcida: notas sobre la fotografía*, Paidós, Barcelona.
- Bauman, Z. (1997): *Legisladores e Intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, UNQ, Buenos Aires.
- Baxandall, M. (1972): "El ojo de la época", en *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Bechelloni, G. (1995): "Sport e media" (Cap. X), en *Televisione come cultura*, Liguore Editore, Nápoles.
- Bendix, R. (1991): *Nacionalismo y ciudadanía*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bolleme, G. (1990): *El pueblo por escrito. Significados culturales de "lo popular"*, Grijalbo, Méjico.
- Boltanski, L. (1989): "La retórica de la figura" en Pierre Bourdieu (comp.) *La fotografía. Un arte intermedio*, Nueva Imagen, Buenos Aires.
- Bourdieu, P (1988): "La codificación", "Los usos del pueblo" y "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, Méjico.
- Bromberger, Ch. (1994): "La pasión futbolística y la Copa del Mundo: ¿por qué tanto ruido y tanta furia?", en Sugden, J. y Tomlinson, A., (eds.): *Hosts and Champions. Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Arena-Ashgate, Aldershot-Vermont. Traducción de María Graciela Rodríguez.

- Brunner, J. J. (1994): "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana", en *Entre públicos y ciudadanos*, Calandria, Lima.
- Burke, P. (1991): *La cultura popular en la Europa Moderna*, Alianza, Madrid.
- Carozzi, M. (1998): "El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos" (33-52), en *Sociedad y Religión*, Nro. 16/17.
- Castoriadis, L. (1989): *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- Cattaruzza, A. (2001): "Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional", en Cattaruzza, A. (dir. de tomo): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires.
- Ciria, A. (1983): *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Chapman, M., Mc Donald, M. y Tonkin, E. (1989): "Introduction: History and Social Anthropology" in Chapman, M., Mc Donald, M. y Tonkin, E. (eds.) *History and Ethnicity*, Routledge, Londres.
- Chartier, R. (1999): *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona.
- Chervel, A. (1991): "Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación", en *Revista de Educación*, 295.
- Conniff, M. (ed.) (1999): *Populism in Latin America*, The University of Alabama Press, Alabama.
- Crolley, L. y Duke, V. (2000): "Fútbol. Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina", en J. A. Magan y L. Da Costa (eds): *Sport in Latin American Society. Past and Present*, Frank Cass, Londres-Portland.
- D'Antonio, D. (2000): "Representaciones de género en la huelga de la construcción", en Gil Lozano, F., Pita, V. e Ini, M. (dir): *Historia de las mujeres en la Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Darnton, R. (1987): *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, Méjico.
- de Certeau, M. (1996): *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, Méjico.
- de Ipola, E. (1983): *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires.
- (1989): "Ruptura e identidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo" (331-359), en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 29, n° 115, Buenos Aires, octubre-diciembre.
- Di Tella, T. (1965): "Populism and Reform in Latin America", en *Obstacles to Change in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Dussel, I. y Pineau, P. (1995): "De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo", en Puiggrós, A. (dir.): *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo. 1945-1955*, Tomo V, Galerna, Buenos Aires.
- Eco, U. (1981): *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona.
- Ehrenberg, A. (1992): "Estadios sin dioses", en *Revista de Occidente*, Nros. 134-135, Madrid, julio-agosto.

- Elías, N. (1992): "La génesis del deporte como problema sociológico", en Elías, N. y Dunning, E. (Eds.): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, Méjico.
- Fazzolari, F. (2001): "La cumbia villera. Reflexiones depiladas sobre el sueño nacional" (40-42), en *Ramona. Revista de Artes Visuales*, Nro. 17, octubre, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (1980): *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, FCE, Méjico.
- Ferry, J. (1992): *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.
- Fiske, J. (1995): "Understanding Popular Culture", en *Reading the Popular*, Routledge, Londres-Nueva York.
- Ford, A. (1994): *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Frow, J. (1995): "El concepto de lo popular", en *Cultural Studies and Cultural Value*, Oxford University Press, Oxford. Traducción de Cecilia Vázquez.
- Frydenberg, J. (1997): "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires, 1900-1910", en *Entrepasados*, Año VI, N° 12, principios de 1997, Buenos Aires.
- FUNDES (Fundación para el Desarrollo Económico y Social) (1999): *Deporte y Peronismo. Medio siglo de compromiso*, Fundes, Buenos Aires.
- Galmarini, F. (1992): *Deporte, política y cambio*, Corregidor, Buenos Aires.
- Gambini, H. (1999): *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Planeta, Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1991): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, Méjico.
- Geertz, C. (1987): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Méjico.
- Gellner, E. (1983) [1991]: *Nations and Nationalism*, Basil Blackwell, Oxford [*Naciones y nacionalismo*, Grijalbo, México, Colección Los 90.
- (1993): *Cultura, identidad y política*, Gedisa, Barcelona.
- Gené, M. (1997): "Política y espectáculo. Los festivales del primer peronismo: el 17 de octubre de 1950", en *Arte y Recepción*, Actas de las VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Centro Argentino de Investigadores en Artes, Buenos Aires, 22 al 24 de setiembre.
- (2001): "Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)", Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, inédita.
- Germani, G. (1963): *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- Getino, O. (1995): *Las industrias culturales en la Argentina. Dimensión económica y políticas públicas*, Colihue, Buenos Aires.
- Giunta, A. (1997): "Eva Perón: imágenes y públicos" (177-184), en *Arte y Recepción*, Actas de las VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Centro Argentino de Investigadores en Artes, Buenos Aires, 22 al 24 de setiembre.
- (2000): "Las batallas de las vanguardias: entre el peronismo y el desarrollismo", en Burucúa, J. (dir.): *Nueva Historia Argentina. Vol. II Arte, Sociedad y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (2001a): "El arte moderno en los márgenes del peronismo" (45-83), en *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Paidós, Buenos Aires.

- (2001b): "El realismo cumple, la abstracción dignifica" (6-9), en *Ramona. Revista de Artes Visuales*, Nro. 17, octubre, Buenos Aires.
- Goodson, I. (1991): "La construcción social del curriculum. Posibilidades y ámbitos de investigación de la Historia del curriculum" (7-37), en *Revista de Educación*, 295.
- Goldar, E. (1992): "El deporte" (Cap. X), en *Vida cotidiana en la década del 50*, Plus Ultra, Buenos Aires.
- Gombrich, E. (1968): *Meditaciones sobre un caballo de juguete*, Seix Barral, Barcelona.
- González Leandri, R. (2001): "La Nueva identidad de los sectores populares" (201-238), en Cattaruzza, A. (dir. de tomo) (2001): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gramuglio, M. T. (1994): "La persistencia del nacionalismo", en *Punto de vista*, Nro. 50, noviembre, Buenos Aires.
- Greenfeld, L. (1992): *Nationalism. Five roads to modernity*, Harvard University Press, Cambridge.
- Grignon, C. y Passeron, J. (1991): *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Grupo Mu (1970): *Retórica general*, Larousse, París.
- (1993): *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, Cátedra, Madrid.
- Gruzinski, S. (1995): *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a 'Blade Runner' (1492-2019)*, FCE, Méjico.
- Guttmann, A. (1996): *Games & Empires. Modern Sports and Cultural Imperialism*, Columbia University Press, Nueva York.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. (1995): *Sectores populares, cultura y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gvirtz, S. (1997): *Del curriculum prescripto al enseñado. Una mirada a los cuadernos de clase*, Aique, Buenos Aires.
- Habermas, J. (1973): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Hall, S. (1980a): "Encoding/Decoding" , en Hall, Stuart et al. (eds.): *Culture, media, language*, Hutchinson, Londres.
- (1980b): *Estudios culturales: dos paradigmas*, publicado originalmente como "Cultural Studies: two paradigms" (57-72), en *Media, Culture and Society*, Nro. 2, Londres, 1980, y traducido al castellano en *Hueso Húmero*, Nro. 19, Lima, 1984.
- (1984): "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.
- Halperín Donghi, T. (1985): "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", en *Punto de Vista*, Año VII, Nro. 23, abril, Buenos Aires.
- (1991): *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- Hennessy, A. (1999): "América Latina" (39-80), en Conniff, M. (ed.): *Populism in Latin America*, The University of Alabama Press, Alabama.
- Hill, J. (2001): "What the papers say: Sports History, the Newspaper Press, and Narrative Theory", ponencia ante la *BSSH 20<sup>th</sup> Annual Conference*, Lancaster, 21 y 22 de abril.



- Hobsbawm, E. (1968): *Industry and Empire*, Penguin, Harmondsworth.
- (1983): "Introduction: Inventing Traditions" y "Mass Producing Traditions", en Hobsbawm, E. y Ranger, T.: *The Invention of Tradition*, Londres, Canto.
- (1988): "Entrada libre. Inventando tradiciones", en *Historias*, Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nro. 19, octubre-marzo, Méjico.
- (1990): *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hoggart, R. (1971): *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijalbo, Barcelona.
- Hournou, E. (1999): "Deporte y populismo en la Argentina, 1945-1955", Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Horkheimer, M. (1973): "Arte nuevo y cultura de masas", en *Teoría crítica*, Barral, Barcelona.
- Horowitz, J. (1999): "Populism and Its Legacies in Argentina" (23-42), en Conniff, M. (ed.): *Populism in Latin America*, The University of Alabama Press, Alabama.
- Ionescu, G. y Gellner, E. (Comp.) (1969): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- James, D. (1990): "Los antecedentes" (19-65), en James, D.: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Jameson, F. (1993): "Sobre los estudios culturales", en Jameson, F. y Zizek, S. (1998): *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires.
- Jelín, E. (1996): "La matriz cultural argentina, el peronismo y la cotidianidad" (25-40) e "Imágenes sociales de la justicia. Algunas evidencias" (117-135), en Jelín, E. et al. (1996): *Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los '90*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Kruger, C. (s/f): "El cine del peronismo, una re-evaluación", en *Archivos de la Filmoteca*, Nro. 31, Valencia.
- Laclau, E. (1980): *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Méjico.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid.
- Leach, E. (1972): *Los sistemas políticos de las altas tierras de Birmania*, Máspero, París.
- Lefort, C. (1985): "La cuestión de la democracia", en *Opciones*, Santiago de Chile.
- Lobato, M. (2001): *La vida en las fábricas, Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*, Prometeo/Entrepasados, Buenos Aires.
- Lull, J. (1997): *Medios, comunicación y cultura. Aproximación global*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Luna, F. (1991): *Perón y su tiempo*, Tomos I, II y III, Sudamericana, Buenos Aires.
- Mackinnon, M. y Petrone, M. (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- Mandell, R. (1984): *Sport. A Cultural History*, Columbia University Press, Nueva York.
- Maranghello, C. (2000): "Los noticiarios", en España, C. (dir.) *Cine Argentino. Tomo II: 1933-1956. Industria y clasicismo*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires.
- Martín Barbero, J. (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona.

- Martínez, A. (2001): "Apuntes sobre la memoria, los medios de comunicación y el deporte", ponencia ante el *Seminario Experiencia y Memoria: Teoría y Metodología*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10 de octubre.
- Martucelli, D. y Svampa, M. (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- Mata, M. C. (1991): "Memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares", en *Diálogos*, Nro. 30, junio, Felafacs, Lima.
- Mateu, C. (1998): "Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924-1929", en Alabarces, P., Di Giano, R. y Frydenberg, J. (comp.): *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires.
- Mattelart, A. (1983): "Tecnología, comunicación y cultura", en *Comunicación y Cultura*, Nro. 10, agosto, Méjico.
- Mc Combs, M. y Shaw, D. (1986): "¿Qué agenda cumple la prensa?", en Graber, D (comp.): *El poder de los medios en la política*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- (1993): "The evolution of agenda-setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas", en *Journal of communication*, Vol. 43, Nro. 2, primavera.
- McFee, G. y Tomlinson, A. (1995): "Notes on bodily culture and sport Ideology: the case of Leni Riefenstahl", en *Sport Culture Tradition*, Actas del Coloquio homónimo, Comité Regional de la Unión Europea, 14 al 16 de mayo de 1993 (pp. 230-234).
- Menzulio, M. (1997): "Los Juegos Panamericanos de Mar del Plata y la celebración del poder", Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Messner, M. (1992): *Power at play. Sports and the Problem of Masculinity*, Beacon Press, Boston.
- Minellono, M. (2000): "Los obreros en el período de entreguerras en Argentina: sus formas de representación literario-discursiva", en Panettieri, José (comp.): *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Eudeba, Buenos Aires.
- Moles, A. (1976): *El afiche en la sociedad urbana*, Paidós, Buenos Aires.
- Monsivais, C. (1984): "Cultura y creación intelectual: el caso mexicano", en González Casanova, P. (coord.): *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, Méjico.
- Monterde, J. (1997): *La Imagen negada: representaciones de la clase trabajadora en el cine*, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, Valencia.
- Moragas, M. de (1992): *Los juegos de la comunicación. Las múltiples dimensiones comunicativas de los Juegos Olímpicos*, Fundesco, Madrid.
- Morley, D. (1996): *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Mosse, G. (1998): *The Image of Man. The creation of Modern Masculinity*, Oxford, Nueva York.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1987): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Narodowski, M. (1993): "Especulación y castigo en la escuela secundaria", en *Espacios en Blanco*, N° 1, Tandil.
- Neiburg, F. (1988): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires-Madrid.

- Nickerson, Perkins y Smith (1987): *Enseñar a pensar*, Barcelona, Paidós.
- Noguer, R. (1985): *La radiodifusión en la Argentina*, Ediciones Bien Común, Buenos Aires.
- Novaro, M. (1997): "El liberalismo político y la cultura política popular", en *Nueva Sociedad*, Nro. 149, Mayo-junio, Caracas.
- O'Donnell, G. (1983): "Estado, democratización y ciudadanía", en *Nueva Sociedad*, Nro. 128, noviembre-diciembre, Caracas.
- Ortiz, R. (1985): *Cultura brasileira & Identidade nacional*, Brasilense, San Pablo.
- (1992): "Cultura, espacio nacional e identidad", ponencia presentada ante el VII Congreso de FELAFACS, Acapulco, octubre de 1992. Traducción de Mirta Varela.
- (1996): *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, UNQ, Buenos Aires.
- Özirimli, U. (2000): *Theories of Nationalism. A Critical Introduction*, MacMillan, Londres.
- Palomino, H. y Scher, A. (1988): *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*, CISEA, Buenos Aires.
- Plotkin, M. (1993): *Mañana es San Perón*, Espasa Calpe/Ariel, Buenos Aires.
- Portelli, A. (1991): *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, State University of New York Press, Albany.
- Prendergast, C. (2000): *The Triangle of Representation*, Columbia University Press, Nueva York-Chichester.
- Protzel, J. (1994): "Las multitudes del fútbol", en *Diá-logos*, Nro. 38, Felafacs, enero, Lima.
- Ramírez, P. (1996): "Deporte y demagogia", en *Todo es Historia*, Nro. 345, abril, Buenos Aires.
- Ramona (2001): "Discursos y otros relatos pochísticos", en *Ramona. Revista de artes visuales*, Nro. 19-20, diciembre, Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2000): *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*, Norma, Buenos Aires.
- Rein, R. (1998): "'El primer deportista': The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina" (54-76), *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 15, Nro. 2, Frank Cass, Agosto, Londres.
- Rivera, J. (1985): "El auge de la industria cultural (1930-1955)", en *El escritor y la industria cultural*, CEAL, Buenos Aires.
- Rodríguez, M. G. (1996): "'El fútbol no es la patria' (pero se le parece)", y "Pan, circo y algo más", en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G.: *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*, Atuel, Buenos Aires.
- (2000a): "*Olympia*: la mirada femenina sobre los Juegos Olímpicos de Berlín", ponencia ante las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género: "Voces en conflicto, espacios de disputa", Buenos Aires, 2 al 5 de agosto.
- (2000b): "Los intelectuales 'populares' de *El Gráfico* y el discurso nacionalista de los años '20 en la Argentina", mimeo.
- Romano, E. (1973): "Apuntes sobre cultura popular y peronismo", en AA. VV.: *La cultura popular del Peronismo*, Cimarrón, Buenos Aires.
- (1995): *Voces e imágenes en la ciudad. Aproximaciones a nuestra cultura popular urbana*, Colihue, Buenos Aires.
- (1998): "Cuando los 'berretines' emigran del escenario a la pantalla", en Alabarces, P., Di Giano, R. y Frydenberg, J. (comp.): *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires.

- Romero, L. (1995): "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en Gutiérrez, L. y Romero, L. (1995): *Sectores populares, cultura y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Sábato, H. (2001): "La historia en fragmentos: fragmentos para una historia", en *Punto de Vista*, Año XXIV, Nro. 7, agosto, Buenos Aires.
- Said, E. (1978): *Orientalism*, Berg, Nueva York.
- (1993): *Culture and Imperialism*, Vintage Books, Nueva York.
- Sarlo, B. (1992): *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1988): *La máquina cultural. Maestras, traductoros y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires.
- Sartori, G. (1988): *Teoría de la democracia*, Alianza, Madrid.
- Scher, A. (1996): *La patria deportista. Cien años de política y deporte*, Planeta, Buenos Aires.
- Segre, C. (1985): "Tema/motivo", en *Principios de análisis del texto literario*, Crítica, Barcelona.
- Semán, P. (2000): "Peronismo e Religiao" (257-308), en *A 'fragmentacao do cosmos': um estudo sobre as sensibilidades de feis pentecostais e catolicos de um bairro da Grande Buenos Aires*, Tesis de doctorado, inédita.
- Senén González, S. (1996): "Perón y el deporte", en revista *Todo es Historia*, N° 345, abril, Buenos Aires.
- Shils, E. (1960): "The Intellectuals in the Political Development of the New States" (329-368), en *World Politics*, Vol. 12, Nro. 3, abril.
- Sidicaro, R. (1981): "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en Mackinnon, M. y Petrone, M. (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires (originalmente publicado en *A Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Nro. 31, Amsterdam, diciembre, 1981).
- Sirvén, P. (1984): *Perón y los Medios de Comunicación*, CEAL, Buenos Aires.
- Steimberg, O. (1998): "Género/estilo/género", en *Semiótica de los medios masivos*, Atuel, Buenos Aires.
- Stewart, A. (1969): "Las raíces sociales" (221-240), en Ionescu, G. y Gellner, E. (Comp.): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sugden, J. y Tomlinson, A. (eds.) (1994): *Hosts and Champions. Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Arena-Ashgate, Aldershot-Vermont.
- Sunkel, G. (1986): "Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamentos históricos", en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago.
- Suriano, J. (1997): "Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani* Nro. 15, enero-junio, FCE, Buenos Aires.
- Taguieff, P. (1996): "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real", en Adler, F., Fleming, T., Gottfried, P., Luke T., Piccone, P., Taguieff, P. y Wilson, C.: *Populismo posmoderno*, UNQ, Buenos Aires.
- Thompson, E. P. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, Crítica, Barcelona.

- (1990): *Costumbres en común*, Crítica, Buenos Aires.
- (1992): "Folklore, antropología e historia social", en *Entrepasados*, Año II, Nro. 2, Buenos Aires. Originalmente publicado en *Historia Social*, Invierno 1989, Nro. 3, Valencia.
- Tomlinson, A. (1994): "FIFA and the World Cup: The Expanding Football Family", en Tomlinson, A. y Sugden, J. (eds.), *Hosts & Champions. Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Arena-Ashgate, Aldershot-Vermont.
- Torre, J. (comp.) (1988): *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires.
- (1989): "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en Mackinnon, M. y Petrone, M. (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires (publicado originalmente en *Desarrollo Económico*, Vol, 28, Nro. 112, enero-marzo, 1989).
- (1990): *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Touraine, A. (1987): "Las políticas nacional-populares", en Mackinnon y Petrone, (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires (originalmente publicado en *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*, Prealc, Santiago de Chile [139-170]).
- Ulanovsky, C. et al. (1995): *Días de radio*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- (1997): *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- Ulloa, A. (1994): "Cultura, identidad y comunicación", en *Diálogos*, Nro. 38, enero, Felafacs, Lima.
- Varela, M. (1994): *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela*, Colihue, Buenos Aires.
- (1999): "La TV criolla. Primera década de la televisión argentina (1951-1960)", tesis de Maestría, UNSAM, inédita.
- Vaudagna, M: "Drammatizzare l'America: I simboli politici del New deal", en Vaudagna, M. (comp.): *L'estetica della politica. Europa e America negli anni trenta*, Biblioteca di Cultura Moderna, Laterza.
- Verón, E. (1985): "El análisis del 'contrato de lectura': un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media", en *Les Médias: expériences, recherches actuelles, applications*, IREP, París. Traducción de Lucrecia Escudero.
- (1987a): *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires.
- (1987b) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en Verón, E. et al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires.
- (2001): "Diccionario de lugares comunes", en prensa.
- Verón, E. y Sigal, S. (1988): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- Villena Fengo, S. (2000): "Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia '90", en Alabarces, P. (comp): *Peligro de gol*, Clacso, Buenos Aires.
- Vogel, A. (1982): "O momento feliz. Reflexões sobre o futebol e o ethos nacional", en AA.VV.: *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Pinakothek, Río de Janeiro.

Waldmann, P. (1974): *El peronismo. 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires.

Weffort, F. (1967): “Le populisme dans la politique brésilienne” (624-649), en *Les Temps Modernes*, Octubre.

Wiles, P. (1969): “Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo” (203-220), en Ionescu, G. y Gellner, E. (Comp.): *Populismo: sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.